

Comunicación política, relaciones de poder y opinión pública en la Red



Juan José Trillos Pacheco
Harold Ballesteros Valencia

Barranquilla



CORPORACIÓN
UNIVERSIDAD
DE LA COSTA
1970



Comunicación política,
relaciones de poder y
opinión pública en la Red

Trillos Pacheco, Juan José

Comunicación política, relaciones de poder y opinión pública en la red/

Juan José Trillos Pacheco, Harold Ballesteros Valencia. –

Barranquilla: Educosta.2015

334 páginas (Ebook, Formato pdf)

1. Ciencias sociales 2. Redes sociales 3. Ciencia política

320.01 T829

Co-BrCuC

Comunicación política, relaciones de poder y opinión pública en la Red

Juan José Trillos Pacheco
Harold Ballesteros Valencia



UNIVERSIDAD
DE LA COSTA
1970

2015



EDUCOSTA
EDITORIAL UNIVERSITARIA DE LA COSTA

Comunicación política, relaciones de poder y opinión pública en la Red

Autor: **Juan José Trillos Pacheco**
Harold Ballesteros Valencia

CORPORACIÓN UNIVERSITARIA
DE LA COSTA CUC
Barranquilla - Colombia - Sur América

ISBN: 978-958-8921-16-7

Primera Edición
Editorial Universitaria de la Costa EDUCOSTA
Corporación Universitaria de la Costa CUC
Calle 58 No. 55-66
Teléfono: (575) 344 3597
educosta@cuc.edu.co

Coordinación Editorial:
Mauricio Cabas **García**

Corrección de Estilo,
Diagramación y Diseño de Portada:
Dolores López

Hecho el depósito que exige la ley.

© **Todos los derechos reservados, 2015**

Esta obra es propiedad intelectual de sus autores y los derechos de publicación han sido legalmente transferidos al editor. Queda prohibida su reproducción parcial o total por cualquier medio sin permiso por escrito del propietario de los derechos del copyright©

Índice

Presentación	
<i>Juan José Trillos y Harold Ballesteros</i>	8
Capítulo I	
La parresía del profeta según Michel Foucault y la ubicuidad de las redes sociales: caso Twitter	
<i>Rosa Amelia Asuaje</i>	13
Capítulo II	
Contrahegemonía y tecnologías retóricas de la subjetividad en las praxis comunicativas	
Álvaro Márquez-Fernández	40
Capítulo III	
Subjetividades en las redes sociales: entre la manipulación ideológica y el empoderamiento de los colectivos	
Gladys Lucía Acosta Valencia y Claudia María Maya Franco	82
Capítulo IV	
Comunicación y tecnocultura en la cibersociedad: su incidencia en las organizaciones del conocimiento	
Jairo Soto Molina y Álvaro Ramón García Burgos	115
Capítulo V	
La comunicación contemporánea en el circuito de la opinión pública y las relaciones de poder en las redes sociales	
Juan José Trillos P.	144

Capítulo VI

De la polis al Facebook:
sobre la reconfiguración de la esfera pública
y la participación ciudadana

Daniel E. Aguilar Rodríguez y
Gisela Arroyo Andrade_____219

Capítulo VII

Indignados y movimientos
sociales en el ciberespacio:
galaxia en expansión para
los juegos de la incertidumbre

Harold Ballesteros V. y
Juan Carlos Jiménez R._____243

Capítulo VIII

Comunicación pública:
¿subsistema de control de gestión o
apuesta por la movilidad social?

Luis Horacio Botero Montoya_____268

Capítulo IX

Redes sociales: termómetro del diálogo
compartido para la comunicación
del riesgo y la seguridad en emergencias

Ceinett Desireé Sánchez Quintero_____295

Presentación

El mundo contemporáneo se debate hoy ante una crisis global de inmensas repercusiones para el futuro de la humanidad. La sociedad red, de la cual hablara Castells a finales del siglo pasado, atraviesa por fuertes y profundas tensiones sociales por cuenta de la crisis global del capitalismo y la creciente pérdida de confianza de los ciudadanos en el Estado, en las instituciones y en todo aquello que ostente algún matiz de poder.

Ante este escenario, las comunicaciones, ahora individuales y globales, mediáticas e instantáneas, han venido a jugar, junto con las tecnologías digitales, un papel fundamental y a determinar nuevas reglas en las relaciones de poder entre los ciudadanos, las instituciones y las fuerzas de un mercado cada vez más omnímodo, que junto con las tecnologías ha pretendido justificarse a sí mismo, por sí mismo, desafiando valores y principios que otrora fueron fundamentales para la vida democrática de las sociedades.

Debido a ello, en esta obra de investigación colectiva, los autores se preguntan si hay una fragmentación del poder y la política; si las relaciones de poder entre los ciudadanos y las instituciones como la iglesia, los organismos judiciales y las organizaciones culturales han ido transformándose hasta hacer imperceptibles las jerarquías, el respeto y la obediencia entre los actores. Es por ello que se hace necesario estudiar y reflexionar acerca de las tensiones y fuerzas sociales que hoy vehiculizan los intereses y mediación

nes a través de las redes sociales, la Web o los medios tradicionales con el objeto de esclarecer si estos movimientos surgen por causa de que los ciudadanos quieren hacerse sentir, desahogar viejas frustraciones, disputar, transformar, persuadir, lograr cambios sociales o es por el simple hecho de opinar o ser partícipe de un activismo político movido por efímeras voluntades de la vanidad y el egoísmo mediático. De tal manera que la reflexión y la discusión crítica pueda conducir a un diálogo de saberes, experiencias y miradas que puedan constituirse, si bien no en respuestas, si en diversos puntos y perspectivas que sirvan de insumos para futuros estudiosos e investigaciones de las relaciones de poder, la comunicación política y la opinión pública en la Red.

En este sentido, en el primer capítulo quedan expuestas las preocupaciones e inquietudes con respecto al estudio de la antigua institución griega de los oráculos, su posible carácter parresiástico, según *El último Foucault*, y la analogía que pudiese existir entre las características esenciales de esos antiguos oráculos y la relación intersubjetiva que se da entre el emisor y el receptor en la red, concretamente en Twitter.

Seguidamente, en el segundo capítulo se analizan las relaciones de poder que se generan en la sociedad neoliberal por el control de los espacios comunicativos, en razón de consolidar y legitimar su hegemonía discursiva. Este proyecto político tiene por característica principal la creación de imaginarios sociales que permitan la adhesión de los sujetos en su rol de interlocutores excluidos a los discursos ideológicos de las clases sociales dominantes.

En el tercer capítulo, en el marco de los estudios del discurso, la sociología crítica y la cibercultura, se analiza la idea según la cual las redes sociales, en el actual contexto de convergencia de los medios, están potenciando la constitución de dos subjetividades antagónicas: la *subjetividad emancipada* y la *subjetividad de los agitadores*.

Posteriormente, en el cuarto capítulo se analiza el impacto de las nuevas prácticas de las organizaciones del conocimiento en el contexto de la tecnocultura en la cibernación y su evidente carácter mutante en el marco de un conglomerado semiótico articulado en torno al uso masivo de los medios cibernéticos y tecnoculturales.

Consecutivamente, el quinto capítulo estudia las relaciones de poder y la política en los medios tradicionales, la participación política del ciudadano y la opinión pública en las redes sociales en el escenario de intrincadas luchas por el poder que interactúan a través de un complejo circuito de soportes digitales y medios análogos, los cuales han venido a reconfigurar un nuevo ecosistema mediático en la comunicación social.

El sexto capítulo da cuenta del concepto de *esfera pública*, desde la perspectiva planteada por Hannah Arendt, para plantear la reflexión en torno a las formas de participación del sujeto-usuario de medios sociales, tales como Facebook, Twitter e Instagram. La reflexión es el resultado de una revisión continua del estado del arte en torno a medios sociales, pero sobre todo, de una aproximación desde la academia, como desde la experiencia, a los procesos de identidad

y subjetividad que se presentan en dichos medios y que dan cuenta de la emergencia de nuevas prácticas comunicativas.

Luego de ello, en el séptimo capítulo se pone en evidencia cómo la masa de hombres y mujeres que han asumido las protestas en diversos puntos del planeta han encontrado una recia oposición en sus antagonistas, las élites del poder, poniendo en tensión dos fuerzas dotadas; una de ellas, de una gran capacidad creativa, no sólo en la materialidad de la vida cotidiana sino también desde el ciberespacio, donde establecieron colonias de cibernautas que se unieron desde sus individualidades al imaginario de que es posible un mundo que garantice un mejor estar en el marco de las incertidumbres, mientras sus oponentes, haciendo gala de su poder, se lanzan al aplastamiento de toda práctica colectiva como una forma de conjurar el peligro hacia la institucionalidad.

En el octavo capítulo se encuentra una reflexión sobre si la comunicación pública debe ser un subsistema de control de gestión o una alternativa para la movilidad social. Este texto recoge los resultados de dos investigaciones realizadas en momentos distintos y con públicos y actores diferentes bajo la aplicación de metodologías de análisis que apelaron al método ecléctico.

El noveno capítulo culmina la investigación con el estudio de las incidencias y contribución de la comunicación digital a través de la red social Twitter en las estrategias de seguridad y gestión del riesgo del Estado dominicano. Se trata de un documento que compila

el resultado de recientes iniciativas que intentan explicar una realidad ineludible y que se relaciona con nuevas maneras de gestionar crisis a través de la participación ciudadana y los múltiples usos del Internet cuando ocurren situaciones de emergencias.

De esta manera, con el libro las *Relaciones de poder, comunicación política y opinión pública en la Red*, el programa de Comunicación Social y Medios Digitales de la Universidad de la Costa, CUC, propone desde posturas científicas y reflexivas, inquietudes y nuevas perspectivas desde donde mirar el fenómeno de la emergencia social contemporánea en el marco de la opinión y la participación política del ciudadano en la *Red*.

Juan José Trillos Pacheco
Harold Ballesteros Valencia
Editores

CAPÍTULO I

La parresía del profeta según Michel Foucault y la ubicuidad de las redes sociales: Caso Twitter

Rosa Amelia Asuaje

PhD en Lingüística

Departamento de Lenguas Clásicas

Universidad de los Andes

Mérida-Venezuela

rosa@ula.ve

caracolablue@gmail.com

*Como si su boca fuera un oráculo
estropeado que por defecto o exceso de uso
no podía cumplir su función.*

Sergio Chejfec. Baroni: un viaje.

Resumen

En el presente estudio, eminentemente teórico, se pretende estudiar la antigua institución griega de los oráculos, su posible carácter parresiástico, según *El último Foucault*, y la analogía que pudiese existir entre las características esenciales de esos antiguos oráculos y la relación intersubjetiva que se da entre el emisor y el receptor en la Red, concretamente en Twitter. Para ello se han planteado dos objetivos centrales: 1) si existe una relación parresiástica, en términos Foucaultianos, entre el antiguo oráculo, su borrosa identidad enmascarada y quien lo escucha, certificando su proferimiento como verdadero, y 2) indagar si es posible que se dé una analogía entre el momento de la enunciación de ese antiguo oráculo y la información que el actual periodista, del otro lado de la fibra óptica, da a sus destinatarios de Twitter, sujetos que virtualmente actualizan o no dicha información como cierta, fidedigna o verdadera.

Palabras clave:

Parresía, Michel Foucault, oráculos, verdad, Twitter, veridicción de la información transmitida en la red Twitter.

Introducción

Desde el tomo III de la *Historia de la sexualidad* (2008) intitulado por el filósofo francés Foucault como *La inquietud de sí*, se avizora un giro temático importante en el tratamiento que le daba este pensador europeo contemporáneo a la relación entre discurso, voluntad de saber y poder. Si bien en *El orden del discurso* (2005) ya se percibía un germen de lo que serían las relaciones del sujeto con aquellos discursos socialmente excluidos como la sexualidad, la locura o la política, es a partir de *La Inquietud de sí* que Foucault inicia su viaje por las relaciones del sujeto consigo mismo en cuanto a lo que enuncia como sus “discursos verdaderos”. Este descubrimiento teórico está sustentado en su estudio erudito y obsesivo del mundo antiguo grecorromano y la máxima delfica “conócete a ti mismo”, así como a la esencial visión socrática del “cuidado de sí” por el bien de sí mismo y de los otros (Asuaje, 2014). Así, en *Hermenéutica del sujeto* (2006), *Discurso y verdad en la Antigua Grecia* (2004), *Tecnologías del yo* (2008), *El Gobierno de sí y de los otros* (2010), *El yo minimalista. Conversaciones con Foucault* (2003), *Estética, ética y hermenéutica* (1999), *El gobierno de sí y de los otros* (2010), y finalmente en *El coraje de la verdad* (2011), Foucault se pasea por las distintas dimensiones de la voluntad del saber del sujeto como operador de verdad en el ámbito de la sexualidad, la filosofía, la política y las instituciones en general, especialmente en lo atinente al entramado de éstas con la llamada gubernamentalidad.

Destaca de este entablado fascinante hacia el mundo antiguo grecolatino un concepto harto trabajado en todas las obras que mencionamos *ut supra* y que se conoce como parresía, del griego: *pan rhema* (decirlo todo) y que se define bajo tres condiciones: 1) decir la verdad; 2) decirlo toda y, 3) decirlo francamente¹. Así pues, una definición que en la literatura griega antigua se identificaba en la comedia aristofánica como libertad plena de palabra para decir todo sobre algún personaje, especialmente en tono de burla, sarcasmo, desmesura o denuncia, es reivindicada por Foucault en sus estudios de la constitución del sujeto en el mundo antiguo griego y romano y su responsabilidad -por el bien de sí y de los otros- de decir siempre la verdad con franqueza, especialmente en el ámbito del poder constituido de la *polis*, la República, e incluso del Imperio romano.

En el primer apartado de esta investigación, se realizará una revisión de la existencia o no del concepto de parresía en los oráculos, instituciones antiguas cuya función era enunciar profecías y dar recomendaciones acertadas sobre la toma de decisiones fundamentales para el colectivo como la participación en determinadas guerras, el cultivo de las cosechas o la descendencia de casas reales gobernantes desde la época arcaica griega (siglos VII y VI a. C). Esto se hará tomando como referencia principal uno de los últimos textos de Foucault titulado *El coraje de la verdad* (2011) y en el que el filósofo diserta para sus alumnos del Colegio de Francia, por última vez, sobre la parresía en el ámbi-

¹ En todas las obras de Foucault citadas *ut supra*, el filósofo desarrolla ampliamente este concepto.

to de la sociedad grecorromana, incluyendo a todos los protagonistas de ella y de su complejo ensamble.

En su primera clase del 1 de febrero de 1984, Michel Foucault retoma en *El coraje de la verdad*, lo que habría desarrollado en su curso anterior dictado en 1983 y conocido en español como *El gobierno de sí y de los otros*. Rescata de este curso la parresía como concepto y su relación con el acto de gobernar y la trae hacia la constitución de dicha definición con ámbitos mayormente circunscriptos a la relación del decir veraz consigo mismo en la Antigüedad grecorromana, desarrollando dos líneas de lo que serían sus dos últimos intereses en vida: el estudio de la secta de los cínicos griegos y la institucionalidad de la parresía en el cristianismo primitivo, pues recordemos que el filósofo muere en junio de ese mismo año de 1984, dejando varias aristas de investigación apenas esbozadas.

En las iniciales reflexiones de esa clase inaugural, Foucault estudia e investiga la posibilidad de que pudiese existir una relación parresiástica entre el antiguo oráculo que daba vaticinios y consejos, y quienes acudían a él. Si se retoma el hecho de que la parresía requiere de un hablar franco y de decirlo todo por parte de un sujeto que defiende su punto de vista como verdadero, resultaría interesante definir, en primer lugar, las características antropomórficas de ese oráculo que despide profecías y advertencias como sujeto enunciadore; esto se circunscribe, para nosotros, en definir la corporeidad de ese sujeto que yace detrás de la máscara o de su identidad velada y que requiere de un intermediario para su manifestación. Así, las primeras preguntas y objetivos en este apartado se reducirían

a querer indagar sobre la obligatoriedad que tiene el parresiasta de poseer un cuerpo y si podríamos considerar como cuerpo un rostro enmascarado que profiere indirectamente palabras certeras. Posteriormente, es necesario que se establezca la relación interlocutora que se daría entre el sujeto que pregunta y la entidad que responde, ello, tomando los preceptos del análisis del discurso en lo referente a la construcción de identidades y la vinculación entre el sujeto enunciador (Benveniste, 1993).

En una segunda parte de esta investigación, se hace un esfuerzo teórico por explicar si es posible hallar una analogía entre esa identidad borrosa del antiguo oráculo que dicta verdades a sus fieles y la ubicuidad existente en las redes sociales, concretamente en lo que respecta a la identidad, tras bastidores, del periodista que transmite hechos noticiosos por su cuenta de Twitter. Es un hecho notorio comunicacionalmente que la red social Twitter obliga a exponer en ciento cuarenta caracteres (140) ideas clave a los receptores del mensaje. También conocemos que la dinámica interlocutora entre emisor y receptor, destinador o destinatario en la red, es sumamente compleja o al menos distinta a la tradicional relación entre sujetos que se comunican verbalmente. No es extraño que se hable del cuerpo del mapa virtual, así como de la tesitura holográfica de la voz de quien transmite un mensaje. En las redes sociales hay que referirse, necesariamente, a otra corporeidad del enunciador o del sujeto del enunciado en términos de Benveniste (1993).

Como objetivos planteados en esta investigación teórica, se tratará de dilucidar en primer lugar si

existe una relación parresiástica, en términos foucaultianos, entre el antiguo oráculo, su borrosa identidad enmascarada y quien lo escucha, certificando su preferimiento como verdadero. De igual manera, se quiere indagar si es posible que se dé una analogía entre el momento de la enunciación de ese antiguo oráculo y la información que el actual periodista, del otro lado de la fibra óptica, da a sus destinatarios de Twitter, sujetos que virtualmente actualizan o no dicha información como cierta, fidedigna o verdadera. El meollo de esta disertación reside en los juegos de identidades que en ambos casos (antiguo oráculo y Twitter) podrían darse, considerando que ambas realidades, distanciadas por milenios en la historia de la humanidad, revisten una particular relación interlocutoria que se desvanece en los vapores emanados de la tierra, en el caso de los antiguos oráculos, y en el espacio líquido y dúctil, en el caso de la red.

Método

Por ser este un trabajo eminentemente teórico, se realizará una disertación sobre los objetivos planteados y que se desprenden de la Introducción de este texto. Para ello, tomaremos como libro principal *El coraje de la verdad* (2011) de Foucault en lo atinente a la existencia o no de una relación parresiástica entre el oráculo y sus penitentes, ello sin dejar de lado otras obras del autor como referentes antecesores: *Hermenéutica del sujeto* (2006), *Discurso y verdad en la Antigua Grecia* (2004), *Tecnologías del yo* (2008), *El Gobierno de sí y de los otros* (2010), *El yo minimalista. Conversaciones con Michel Foucault* (2003) y *Estética, ética y*

hermenéutica (1999). Desde el ámbito de la lingüística, específicamente en lo referente al análisis del discurso, tomaremos como referencias teóricas el texto de Benveniste y sus definiciones del cuerpo del sujeto enunciatador.

Finalmente, y con el propósito de hacer un primer acercamiento a investigaciones futuras, nos circunscribiremos en primer término a la investigación realizada por Johnson, Miranda y Soria (2013) sobre la construcción del discurso del periodista que se maneja en Twitter a través de ciento cuarenta (140) caracteres. Esta última investigación, bajo la coordinación de Islas y Ricaurte en su libro *Investigar las redes sociales. Comunicación total en la sociedad de la ubicuidad*, ha sido un excelente referente que ha aportado elementos esenciales a nuestra reflexión sobre la parresía en los antiguos oráculos desde la mirada de Foucault, abriendo una nueva veta en una inaugural línea de investigación referida a la ubicuidad de las redes sociales, constructora de identidades y transmisoras de “verdades” aceptadas y transmitidas por la nueva aldea global. Como textos de sustento teórico, se consultará el ensayo de Kapuścinski (2011) sobre la ética periodística; también se revisará el texto ensayístico del escritor Baricco (2011) sobre lo que él denomina la mutación identitaria a través de la Red, concretamente Google. Con respecto a un posible relativismo de la verdad del sujeto postmoderno, se revisará el texto de Ure (2010), y finalmente, se explorará la investigación de De Kerkhove (1999a) en lo atinente a la construcción de la identidad virtual y contenido y cuerpo de los participantes en la Red.

Resultados

En esa importante clase inaugural de Foucault del 1 de febrero de 1984, el filósofo se detiene a realizar una revisión, ya esbozada en *El gobierno de sí y de los otros* (2010) sobre la crítica platónica, especialmente en su *República* acerca del uso irresponsable de la parresía, ya que ésta podría resultar nociva para una *polis* que requiere de decires verdaderos apegados a la aristocrática democracia diseñada por Platón en este texto capital que evidencia una influencia socrática indiscutible. Al término parresía le impone el peligro de la *isegoría* como la capacidad de decir todo acerca de algo pero por cualquier emisor, indistintamente de su condición social (esclavos, metecos, mujeres o extranjeros). Es importante acotar que en *Hermenéutica del sujeto* (2006), Foucault deja claramente expresado el *ethos* o carácter del parresiasta en la antigua Grecia: un hombre libre y esencialmente ciudadano con cierto estatus social para hablarle frontalmente a los gobernantes que no estuviesen ejerciendo correctamente su rol, ello en lo atinente a la parresía política, subtipo sobre el cual nos centraremos en esta investigación.

Así pues, Foucault expresa:

De la misma manera, en el libro VIII de la *República*... encontrarán la descripción de la mala ciudad democrática, una ciudad heterogénea, dislocada, dispersa entre intereses diferentes, pasiones diferentes, individuos que no se entienden. Esta mala ciudad democrática practica la parresía: todo el mundo puede decir cualquier cosa.²

² *República* de Platón, Libro VIII, 557 a-b y ss. En Foucault (2011, 29).

Resulta atinente citar estas palabras del filósofo –quien se remite a Platón– debido a la importancia que revestiría hoy en día la existencia de “una mala parresía” en nuestra sociedad, aldea ausente de una ética y cuidado de sí para expresar opiniones libremente, independientemente de que éstas hayan pasado o no por ciertos procesos de veridicción. Se discurrirá sobre esto más adelante.

Con respecto al concepto de la parresía y su valor positivo, hay que recordar que para Foucault en esa misma clase inaugural de 1984 era fundamental que esta noción se remitiera a: “decirlo todo de la verdad, no ocultar nada de la verdad, decir la verdad sin enmascararla con nada” (Foucault, 2011, 29). En este sentido y a partir de esta afirmación central, se iniciará esta reflexión sobre el valor que reviste la máscara para el enunciador de verdades, haciendo énfasis en la factibilidad de que pueda darse un proceso parresiástico en el proferimiento del oráculo, a sabiendas de que éste no posee una identidad visible y una corporeidad como sujeto enunciador que podría correr peligro de muerte, pues en todo acto parresiástico, quien dice la verdad a los gobernantes u hombres de poder, se expone en su franca vulnerabilidad, al disgusto de quien lo escucha. En este punto es de vital importancia recordar las palabras de Benveniste (1993) al referirse al sujeto enunciador y su rol en la construcción del discurso, siendo este: “...quien organiza las palabras y crea la corporeidad del enunciado; es quien actualiza la lengua en el habla y motoriza el lenguaje” (Asuaje, 2013, 44).

Ahondando más en esta corporeidad indispensable del sujeto enunciador –en este caso el parresiasta

que dice verdades y la posibilidad de que exista parresía en el proferimiento de un oráculo—, continúa Benveniste bosquejando lo que más adelante definirá como “cuadro figurativo de la enunciación”:

Hay que atender a la condición específica de la enunciación: es el acto mismo de producir un enunciado, y no el texto del enunciado lo que es nuestro objeto. Este acto se debe al locutor que moviliza la lengua por su cuenta. La relación entre el locutor y la lengua determina los caracteres lingüísticos de la enunciación. Debe considerársela como hecho del locutor, que toma la lengua por instrumento, y en los caracteres lingüísticos que marcan esta relación (Benveniste, 1993, 83).

Más adelante, Benveniste señala que:

El acto por el cual se utiliza la lengua introduce primero al locutor como parámetro en las condiciones necesarias para la enunciación. Antes de la enunciación, la lengua no es más que la posibilidad de la lengua. Después de la enunciación, la lengua se efectúa en una instancia de discurso, que emana de un locutor, forma sonora que espera un auditor y que suscita otra enunciación a cambio (1993, 84).

Así como está expuesto, se afirmarí en una primera instancia, que sin un sujeto enunciadador definido es imposible que exista la parresía, pues no hay un Yo concreto que la porte y la exprese. Sin obviar, por otro lado, el acto interlocutorio que existe en el juego parresíástico: un enunciadador de verdades francas y un receptor que las escucha. Pero dejemos que sea el propio Foucault en esta clase inaugural de 1984 quien defina la existencia o no de la parresía en los oráculos.

Antes de citar al autor, ubiquemos al lector en contexto pues Foucault inicia su disertación sobre la existencia de la parresía en varios “sujetos”: el orador, el maestro, el sabio, y finalmente, el profeta. Con respecto a este último sujeto manifiesto, ya que él es el intérprete de lo que mana de la tierra como oráculo –si nos referimos al oráculo de Delfos, por ejemplo–³, el profeta no sería propiamente el enunciador en términos de lo expuesto *ut supra* por Benveniste (1993), ya que su corporeidad está sirviendo de intercesor de otro cuerpo borroso y tal vez hasta inexistente que toma prestada la anatomía del vidente para enunciar una verdad. Al respecto la posibilidad de una relación parresiástica en el oráculo a través del profeta, Foucault (2011, 34) expresa sin miramientos:

Creo que la característica fundamental del decir veraz del profeta, de su veridicción, está en la postura de mediación que él asume. Por definición el profeta no habla en su propio nombre...dirige a los hombres una verdad que viene de otra parte... [así] el decir veraz profético también es intermediario por el hecho de que, en cierta forma...el profeta devela, muestra, ilumina lo que está oculto a los hombres, pero por otro lado...no devela sin ser oscuro y no revela, sin dar a los que dice, una envoltura determinada, que es la del enigma. Como consecuencia de ello, la profecía...no dice la verdad con toda crudeza en su lisa y llana transparencia. Aun cuando el profeta diga lo que debe hacerse, resta aún interrogarse, resta saber si ha entendido bien, resta saber si uno no está todavía ciego, y además hay que cuestionar, vacilar interpretar.

³ Para mayor información sobre la naturaleza del oráculo de Delfos, Cf. Asuaje (2009).

Sin duda que este doble elemento de intermediación que se da en el oráculo, por una parte, éste comunica a través de un profeta que no es él, y por otra, da enigmas que deben ser interpretados por quien lo escucha, prestándose lo dicho a una ambigüedad insalvable, pone al concepto de la parresía del profeta en aprietos, pues recordemos la franqueza y claridad necesaria del parresiasta como portador de su verdad. En este sentido, Foucault (2011, 35) es tajante al decir que:

El parresiasta debe firmar sus dichos, y tal es el precio de su franqueza. El profeta no tiene que ser franco, incluso si dice la verdad. En segundo lugar, el parresiasta no dice el porvenir. Es cierto, revela y devela lo que la ceguera de los hombres no puede percibir, pero no levanta el velo que oculta el futuro... Y es allí, en el juego entre el ser humano y su ceguera arraigada en una desatención, una complacencia, una cobardía o una distracción moral, donde el parresiasta cumple su papel, un papel de develador muy diferente...del profeta, que por su parte se sitúa en el punto de articulación de la finitud humana y la estructura del tiempo. En tercer lugar, el parresiasta...no habla mediante enigmas, a diferencia del profeta. Al contrario, dice las cosas lo más claras, lo más directamente posible, sin ningún disfraz, sin ningún adorno retórico, de modo que sus palabras puedan admitir de inmediato un valor prescriptivo. El parresiasta no deja nada librado a la interpretación. Es cierto, deja algo por hacer: deposita en aquel a quien se dirige la dura tarea de tener el coraje de aceptar esa verdad, de reconocerla y hacer de ella un principio de conducta. Encarga esta tarea moral, pero a diferencia del profeta, no plantea el arduo deber de interpretar.

Queda claro, entonces, para el filósofo que no es posible hablar de una parresía en el profeta que dicta oráculos por esa doble intermediación: la de ser la voz de otro, y la de dejar en su interlocutor la interpretación de lo que emana de su boca amorfa para que el receptor se las arregle en “ajustar” el enigma a sus necesidades.

Otro asunto que nos interesa destacar y sobre el cual el filósofo no ahonda demasiado, se remite a la constitución de esa corporeidad dúctil del oráculo, tanto en su morfología como en lo que dice, idea rechazada de plano por Benveniste (1993) en la estructuración de la imagen de sí en el discurso y el “cuadro figurativo de la enunciación”, ya que según el lingüista:

El acto individual de apropiación de la lengua introduce al que habla en su habla. He aquí un dato constitutivo de la enunciación. La presencia del locutor en su enunciación hace que cada instancia de discurso constituya un centro de referencia interna. Esta situación se manifestará por un juego de formas específicas cuya función es poner al locutor en relación constante y necesaria con su enunciación (1993, 85).

Si se parte de esta aseveración, es necesario que quien emite una verdad, en este caso el parresiasta, posea un cuerpo definido que lo acredite como enunciador y como futuro receptor del disgusto de su interlocutor, quien puede llegar a matarlo por decir la verdad necesaria, de allí el título tan atinado de esa conferencia de Foucault: *El coraje de la verdad*.

Queda claro, al menos en esta “instancia de la enunciación”, que Foucault descarta la posibilidad de que el profeta que emite oráculos pueda ser un sujeto

parresiástico, principalmente porque la definición de sujeto pasa por la presencia de la esencia, en términos Aristotélicos y que la corporeidad de la máscara no es tal como para ser receptora de interlocuciones, ni depositaria de una responsabilidad ética que acredite al sujeto que habla parresiásticamente; quedaría, entonces, la mitad del camino por recorrer, es decir, revisar cómo es la relación enunciativa e interlocutoria que se da en las redes sociales donde se podría hablar de un espacio y de una corporeidad líquidos, dúctiles y hasta cierto punto ambiguos y donde la ética del enunciador es tan borrosa como su forma. Sería interesante preguntarse entonces, una vez expuesta la visión foucaultiana acerca de la parresía en el profeta, si es posible establecer una analogía entre ese oráculo enmascarado, adornado con guirnaldas como ombligo del mundo, en el caso del Oráculo de Delfos, y el espacio de la red, concretamente en Twitter, como centro operacional de verdades encubiertas y hasta distorsionadas. Este último adjetivo marcaría un contrasentido epistemológico, pues no es posible hablar de una verdad cuyo proceso de veridicción no exista o haya sido falseado al punto de convertirse en otro resultado distinto para el cual fue creado.

Sin embargo, y a riesgo de caer en una tautología, actualmente sí es posible hablar de verdades mediatizadas, intervenidas, interpretadas, decodificadas, deglutidas y vueltas en una nueva performance gracias a la red ubicua que en todas partes está para certificar virtualmente, mediante el número compulsivo de retuits, que un dicho cuenta con la credibilidad de millones de interlocutores silentes que se limitan a expresar su criterio a través de la fibra óptica del ordenador y que se cuantifican en cualquier cuenta Twitter exitosa como

los que aceptan el contrato implícito establecido entre el periodista o comunicador que dice “su verdad” a través de la Red cada vez que el receptor retuitea una “información”, suscribiéndola. A partir de este momento estaríamos en la posibilidad de respondernos algunas interrogantes sobre la corporeidad de ese sujeto que informa tras el computador y que se esfuma una vez que deja el espacio virtual de su cuenta Twitter. Tal vez por eso se hace la elucidación un poco ingenua de la necesidad que siente el comunicador de estar siempre conectado a su cuenta Twitter para certificar su presencia, pero esto no se sabrá aún.

Lo que hay que dejar claro es la posibilidad de poder pasar a otro nivel de hermenéutica y poder encontrarse en condiciones de interpelar a esa máscara que emite verdades y a esos modernos exégetas que se multiplican en la Red cada vez que certifican y retransmiten en sus cuentas lo que el enunciador, comunicador difuso a simple vista, nos refiere. Para ello, se iniciará esta segunda parte de la presente investigación haciendo un intento por ahondar en lo que se entiende hoy en día como ética periodística, especialmente porque en el ámbito digital, su ejercedor, como ya se estableció, se reviste de otra corporeidad, por no decir que invisible.

Al respecto, se deben recordar aquellas máximas griegas del oráculo de Delfos, “conócete a ti mismo”, y la sentencia socrática, “cuídate a ti mismo”, pues ambas estarán estrechamente ligadas al problema novísimo de la ética del periodista en tiempos de la era digital. Sobre el particular, Asuaje (2014, 239) destaca, haciendo una revisión de *Tecnologías del yo* (2008) de Michel Foucault, lo siguiente:

De ese famoso oráculo se desprendió la máxima: “conócete a ti mismo” (*gnóthiseautón*), frase que testificaría la transición entre la creencia en la verdad oracular hacia el dominio de la verdad hecha enunciado que atraviesa al sujeto. Para Foucault en sus *Tecnologías del yo*, la máxima delfica: “era un consejo práctico, una regla que había de ser observada para consultar al oráculo. “Conócete a ti mismo” quería decir: “No supongas que eres un dios”. Otros comentaristas sugieren que significaba: “Ten seguridad de lo que realmente preguntas cuando vienes a consultar el oráculo” (Foucault, 2008, 50-51).

En todo caso, llama la atención que en esta frase oracular aparezca por primera vez como sujeto la segunda persona del singular. Ese tú, que requiere conocerse para validarse en sí mismo, ya no es el dios Apolo, señor del oráculo, ahora es el sujeto desprendido de la inmortalidad quien requiere saber sobre sí mismo para hallar respuestas sobre su vida terrena. Tal como lo señala el filósofo, es a partir de este precepto que se inicia un recorrido a través de la mirada introspectiva del sujeto en la construcción de una suerte de procedimientos o “tecnología del yo” en la que el sujeto aprende a “cuidar de sí mismo” por su bien y el de la ciudad. Así, “en los textos griegos y romanos, la exhortación al deber de conocerse a sí mismo estaba siempre asociada con el otro principio de tener que preocuparse de sí, y fue esta necesidad de preocuparse de sí la que provocó que la máxima delfica se pusiera en práctica” (Foucault, 2008, 51).

A partir de lo expuesto, valdría la pena preguntarse si, tal como se le otorga ese poder ubicuo a las redes sociales para que dé la ruta generadora de opi-

nión pública, actualmente estamos conscientes de que esa exhortación del antiguo oráculo: “conócete a ti mismo” y que se traduciría en términos prácticos en “debes saber muy bien qué le preguntarás al oráculo”, podría extrapolarse, con el permiso del tiempo, al usuario de la Red que suscribe lo que un comunicador tuitea en su cuenta y lo adopta como juicio verdadero. Es imperioso, por un asunto de responsabilidad social, incluso, que puedan hacerse las siguientes preguntas: ¿se sabe qué es lo que se quiere interpelar al comunicador que tuitea un hecho noticioso o artículo de opinión?, ¿qué se espera de él?, ¿cómo sería el contrato prestablecido entre lo que el comunicador dice y lo que como usuario se va a tomar para sí?, ¿qué responsabilidad tengo yo como multiplicador de la información que estoy retuitiando? Esto sin duda lleva a un destino ineludible y que se remite a la ética, tanto del comunicador o periodista como la del usuario de la Red quien, como interlocutor virtual de ese emisor, asume lo que éste dice y se lo apropia como su fidedigna opinión.

En este sentido, huelga tomar las palabras del periodista polaco Ryszard Kapuściński (2011, 35-36) al expresar:

A principios de siglo, la información tenía dos caras. Podía centrarse en la búsqueda de la verdad, en la individuación de lo que sucedía realmente, y en informar a la gente de ello, intentando orientar a la opinión. Para la información, la verdad era la cualidad principal... El segundo modo de concebir la información era tratarla como un instrumento de lucha política. Los periódicos, las radios, la televisión en sus inicios, eran instrumentos de diversos partidos y fuerzas políticas en lucha por sus propios intereses...

la información para esa prensa, no era la búsqueda de la verdad, sino ganar espacio y vencer al enemigo particular... En la segunda mitad del siglo XX, especialmente en estos últimos años, tras el fin de la guerra fría, con la revolución de la electrónica y de la comunicación, el mundo de los negocios descubre de repente que la verdad no es importante, y que ni siquiera la lucha política es importante: que lo que cuenta en la información, es el espectáculo, podemos vender esta información en cualquier parte. Cuanto más espectacular es la información, más dinero podemos ganar con ella.

Ahora bien, luego de estas lapidarias palabras de Kapuścinski valdría la pena preguntarse: ¿en qué medida se concibe el problema de la verdad en una era en la que la información pasa a ser un espectáculo en sí mismo, inmanente con respecto a quien la emite? ¿Cómo sería ese cuerpo “espectacular” que es difuso, por demás, pues ya no es el centro del mensaje sino su fin? ¿Creemos que el periodismo en la Red, concretamente, podría estar sometido a procesos de veridicción? ¿Eso realmente nos importa éticamente? Definitivamente que aquí surge otro problema, además de los elucidados por Foucault con respecto a la parresía en el oráculo: ¿Sabemos lo que realmente preguntamos al nuevo oráculo tecnológico que habita en los vapores virtuales de la red? ¿Nos conocemos a nosotros mismos cuando buscamos cierta información y la catalogamos como verdadera?

De una manera fabulosa, Baricco (2011) coincide, tal vez sin saberlo, con Kapuścinski cuando en su reflexión sobre el poder e impacto de Google expresa:

Una innovación tecnológica que rompa con los privilegios de una casta, abriendo la posibilidad de un gesto a una población nueva...El éxtasis comercial que va a poblar ese gigantesco ensanchamiento de los campos de juego...El valor de la espectacularidad, como único valor intocable...La simplificación, la superficialidad, la velocidad, la medianía...El laicismo instintivo, que pulveriza lo sagrado en una miríada de intensidades más leves y prosaicas (Baricco, 2011, 95-96).

Sin querer ser este un texto inquisidor, nos topamos ineluctablemente con una realidad interlocutoria, pues, tanto el sujeto del enunciado o periodista que operaría como un oráculo –por supuesto, enmascarado– como el receptor del mensaje, información u oráculo, es mediatizado por su propio *ethos* o forma de ser y pensar. Es decir que se estaría frente a esa relación que muy bien explica Foucault en *El coraje de la verdad* al respecto de la imposibilidad de que haya parresía en el mensaje oracular, pues hay en la máxima “verdadera” una doble intermediación: la del oráculo que se subsume al profeta que habla por él y la interpretación de quien pregunta y ordena “a la carta” lo que va a suscribir como cierto. ¿Se puede ver ahora cómo nos acercamos al nuevo oráculo de la información transmitida por el comunicador enmascarado tras la fibra óptica, sujeto borroso que cuantifica su credibilidad y verdad a partir del número de retuits de su “información” y del número de sus seguidores? Una verdad avasallante para nosotros, ingenuos lectores.

Como posibles respuestas a estas interrogantes, se recurre a la investigación de Johnson, Miranda y Soria (2013) inmersa en un texto intitulado: *Investigar las redes sociales. Comunicación total en la sociedad de la ubicuidad*, texto coordinado por Islas y Ricaurte en el

que estos investigadores revisan el rol del periodista en Twitter como operador de “información fidedigna y sintética”. Así:

Entonces tenemos a un periodista impelido a comunicarse con sus audiencias (hoy “comunidades”), a través de las redes sociales; con un usuario “empoderado” que exige rapidez y que consume velozmente de todo, incluso informaciones y opiniones desde la desterritorialización, la fragmentación y el simulacro de participación y pertenencia. En este escenario, la plataforma más demandada, masiva por ahora, y por definición más breve y simple, es Twitter... Este sitio de *microblogging* impone la barrera de la extensión, lo que incide en el lenguaje, pero también en el contenido. Son 140 caracteres para entregar datos periodísticos al instante, pero también para enjuiciar y argumentar. Para Jack Dorsey, creador de Twitter, “las restricciones inspiran la creatividad”. En este contexto nos preguntamos cómo un periodista, a través de Twitter, construye un discurso para transmitir una opinión sobre la actualidad, dirigido a un consumidor de redes sociales, que las más de las veces devora opiniones que no siempre digiere. ¿Cómo argumenta?, o mejor dicho, ¿argumenta? (Johnson, Miranda y Soria, 2013, 80).

Al respecto de esta última pregunta planteada por los investigadores que se acaban de citar, surge una incógnita que, indudablemente aportará elementos de reflexión para esta investigación: ¿qué elementos de argumentación verosímiles recibe el consumidor de la información y cómo se da, si es que se da, el proceso de constatación o verificación de la fuente recibida?, ¿hay, acaso una reflexión del receptor del mensaje vía Twitter sobre el problema de la verdad acerca de lo que lee y digiere para sí?

A propósito de esto, quisiéramos resaltar lo expuesto por Ure (2010, 183-186) al referirse en su texto al capítulo: la *Moral de la emancipación sin verdad*, a partir de los postulados del filósofo posmoderno Vattimo. Sabemos que para Vattimo (1998) es fundamental postular una autonomía personal y valorar el pluralismo de cuantas observaciones de un fenómeno puedan presentarse, sin caer en un relativismo peligroso (difícil tarea). De esta premisa, Ure da su pródiga opinión:

Básicamente, el nihilismo de Vattimo se inspira en la tesis nietzscheana de que “Dios ha muerto” y “no hay hechos sino interpretaciones”. La ética, por lo tanto, carece de anclaje en la trascendencia, y la metafísica es pensamiento subjetivo. Sin embargo, explica que su filosofía es un nihilismo constructivo, que se esfuerza por destruir “las verdades fuertes”, objetivas e inmutables, para construir un superhombre emancipado...Una vez abandonado el “principio de realidad”, se da paso a una racionalidad intersubjetiva que reemplaza a la manera de Sartre, la naturaleza por la cultura (Vattimo, 2004, 33, en Ure, 2010, 184).

Continúa Ure a propósito de la filosofía del hombre posmoderno en Vattimo:

El hombre posmoderno, presupone Vattimo, es un sujeto limitado –y en algunos casos hasta coartado– en sus posibilidades de autodeterminación. Ese es el mayor mal que azota a la humanidad. Puesto que no hay una verdad ni un bien o fin preestablecidos que tengan validez universal –carácter vinculante para todos–, el primer deber moral del individuo consiste en liberarse de toda atadura, es decir, de toda concepción de la verdad y del bien que apele a una fundamentación última.

A partir de estas desesperanzadoras palabras de Vattimo para muchos de nosotros, se podría estar en capacidad de comprender la relegada función que le da el sujeto hoy día a la veracidad de una fuente de información, ya que, en todo caso, se estará conscientes de que habrá tantas realidades como sujetos existan. Un poco parecido a lo que sucedía en la antigua Grecia y la proliferación de oráculos diversos en el proferimiento de sus enigmas, sólo que, en la actualidad, ese oráculo que se comunica a través de la Red no deja espacio para la interpretación sino que se toma la tarea de dar su “verdad” absolutamente deglutida para sus consumidores, que como se expresó *ut supra* se cuantifican en número y no en cualidades.

Conclusiones

Así, luego de un recorrido heteróclito –diría Saussure– por el problema central de la transmisión de “verdades” oraculares antiguas y modernas y su posible vinculación con un discurso parresiástico en términos de lo establecido por “el último Foucault”, queda la posibilidad de entender la analogía entre la función oracular de la antigua Grecia y la ubicua participación del comunicador que, tras la fibra óptica, transmite información veloz y al gusto de su, también, difuso intermediario. Ya se ha visto cómo Foucault descarta de entrada de plano la posibilidad de que un profeta pueda ser un sujeto parresiástico por las razones expuestas a lo largo de esta disertación, sin embargo, nos quedaremos con la corporeidad dúctil de ese oráculo ancestral que bien define la nueva identidad de los entes que interactúan en la Red.

Así, quisiera cerrar con las ideas de Lanier y Biocca (citado por De Kerckhove, 1999b, 230) a propósito de esa identidad particular, casi profética del mundo virtual:

Pienso que uno de los aspectos más llamativos de un sistema de mundo virtual, en el cual tienes la flexibilidad y la habilidad para modificar el contenido del mundo fácilmente, es que la distinción entre tu propio cuerpo y el resto del mundo, se hace más resbaladiza. Esencialmente, desde una perspectiva de una realidad virtual, se define al cuerpo como aquella parte que puedes mover tan rápido como piensas. En un mundo virtual (...) podrías abrir puertas desde lejos o hacer explotar volcanes en el horizonte, o cualquier otra cosa. En este punto, se hace difícil definir realmente cuál es el límite del cuerpo.

No queda otra posibilidad que culminar esta investigación, germinal en estos campos epistemológicos, con algunas interrogantes parcialmente respondidas a partir de nuestra plasticidad para concebir el mundo de la información actualmente, ese mundo reversible del espacio virtual en el que la información estaría sometida a procesos de veridicción muy distantes del Positivismo y del método científico de otrora. Hoy en día, en la Red, algo es considerado verdadero dependiendo del número de reproducciones que ello tenga y gracias al número de suscritos que tomen para sí esa “verdad”. En Twitter concretamente, nuestro singular espacio de disertación, un comunicador o periodista mediría su índice de credibilidad a partir de sus retuits y del número de seguidores que se apropien de sus enunciados. Hablar entonces de un profeta enmascarado que habita en la Red mientras “está presente” no nos aleja

de ese profeta que interpretaba los vapores emanados del centro de la tierra, las entrañas de los pájaros o los sueños dislocados de un mediador entre el otro mundo y este, y donde la franqueza, condición *sine qua non* de la parresía no aparecía por ningún lado. La diferencia es que hoy, hasta esa distinción entre la alteridad y la identidad en la Red no están bien definidas en muchos usuarios que han optado por convertirse en habitantes líquidos de una red que lo complace hasta en sus necesidades más primitivas.

Bibliografía

Asuaje, R. (2009). Una aproximación lexicográfica del culto a Apolo en el Ión de Eurípides. *Dikaiosyne*, 23.

Asuaje, R. (2013). *Codificación prosódica y discursiva del tránsito hacia la verdad en el Ion de Eurípides. Construcción de Creúsa como sujeto parresiástico a través de su monodia (V. 859-922)*. [Tesis Doctoral]. Universidad de Los Andes (inédita).

Asuaje, R. (2014). Revisión de las prácticas del cuidado de sí en la relación maestro-discípulo en la antigüedad griega y romana. Una revisión de los postulados de Sócrates, Platón y del Cristianismo Primitivo realizadas por el último Foucault (1982-1984). *Educere*, 18(60).

Baricco, A. (2011). *Los bárbaros. Ensayos sobre la mutación*. Barcelona: Anagrama.

- Benveniste, É. (1993). *Problemas de lingüística general, tomo II*. México: Siglo XXI Editores.
- De Kerckhove, D. (1999a). *La piel de la cultura. Investigando la nueva realidad electrónica*. Barcelona: Gedisa.
- De Kerckhove, D. (1999b). *Inteligencias en conexión. Hacia una sociedad de la web*. Barcelona: Gedisa.
- Foucault, M. (1981). *Mail Faire, direvrai. Fonctions de l'aveu*. Lovaina. (Curso inédito).
- Foucault, M. (1983). *Le Gouvernement de soi et des autres. Cours du Collège de France, 1982-1983*. Frédéric Gros. Paris: Senil-Gallimard.
- Foucault, M. (2004a). *Discurso y verdad en la Antigua Grecia*. Barcelona: Editorial Paidós.
- Foucault, M. (2004b). *Philosophie. Anthologie*. Paris: Gallimard.
- Foucault, M. (2005). *El orden del discurso*. Madrid: Alianza.
- Foucault, M. (2006). *La hermenéutica del sujeto*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Foucault, M. (2008a). *Tecnologías del Yo y otros textos afines*. Buenos Aires: Paidós.
- Foucault, M. (2008b). *El gobierno de los vivientes*. Mérida: Universidad de Los Andes (inédita).
- Foucault, M. (2010). *El gobierno de sí y de los otros*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

- Foucault, M. (2011). *El coraje de la verdad. El gobierno de sí y de los otros II*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Johnson B., Miranda B. y Soria I. (2013). Periodistas en Twitter. El desafío de opinar en 140 caracteres. En O. Islas y P. Ricaurte, *Investigar las redes sociales. Comunicación total en la sociedad de la ubicuidad*. México: Razón y Palabra.
- Kapuscinsk, R. (2011). *Los cínicos no sirven para este oficio. Sobre el buen periodismo*. Barcelona: Anagrama.
- Ure, M. (2010). *Filosofía de la comunicación en tiempos digitales*. Buenos Aires: Biblos.
- Vattimo, G. (2004). *Nihilismo y emancipación*. Barcelona: Paidós.

CAPÍTULO II

Contrahegemonía y tecnologías retóricas de la subjetividad en las praxis comunicativas

Álvaro B. Márquez-Fernández
Centro de Estudios Sociológicos y
Antropológicos (CESA-LUZ)
amarquezfernandez@gmail.com

Resumen

En este capítulo se analizan las relaciones de poder que se generan en la sociedad neoliberal por el control de los espacios comunicativos para consolidar y legitimar su hegemonía discursiva. Este proyecto político tiene por característica principal la creación de imaginarios sociales que permitan la adhesión de los sujetos en su rol de interlocutores excluidos a los discursos ideológicos de las clases sociales dominantes. También se señalan las formas de la manipulación que sufren las subjetividades a través de las tecnologías de la retórica en el mercado lingüístico de los objetos de consumo. Hasta ahora, los diversos análisis desarrollados sobre el impacto de las nuevas tecnologías en los medios de comunicación carecen de una reflexión filosófica crítica sobre este tipo de problema. Por eso, esta investigación, en teoría, interpreta la tesis gramsciana de la hegemonía, alude en parte a la pragmática de la acción comunicativa de Habermas y, en su metodología, a ciertos postulados del diálogo intercultural de Fornet-Betancourt. La conclusión general a la que se llega considera que es solamente a través del diálogo con el otro que se produce una hermenéutica del sentido capaz de deconstruir las bases hegemónicas de la colonialidad que subyacen en los medios comunicativos. En tal sentido podemos afirmar que asistimos a unos nuevos roles sociales mucho más liberadores insertos en las redes comunicativas globales.

Palabras clave:

Hegemonía, retórica, tecnología, subjetividad.

Introducción

En este trabajo se hace un análisis comunicativo y una interpretación contrahegemónica de las relaciones de poder en la configuración de las clases sociales desarrolladas en las sociedades neoliberales a través del discurso hegemónico y las retóricas públicas que genera el Estado para obtener su legitimidad. Tradicionalmente este control social funge en la Modernidad de receptor racional que permite centralizar los ejercicios de poder; sin embargo, las crisis mediáticas que han afectado este rol constituyente del Estado moderno en su gerencia del poder, terminan desplegando sus retóricas de poder hacia el espacio de conflictividad y deliberación que surge a causa de los debates propiciados por la opinión pública. Este proceso de transformación del Estado nación por otro que tiende a la plurinacionalidad, es decir, más diversificado por la emergencia de identidades ciudadanas alternativas y emancipadas, propicia otros roles democratizadores de los poderes comunicativos en manos de una ciudadanía descolonizada. El estudio de este fenómeno subjetivo de las relaciones sociales pasa por comprender la racionalidad política a partir de nuestra categoría de tecnología retórica de la subjetividad que nos permite comprender las relaciones de represión comunicativa desde una praxis social mucho más crítica de las pragmáticas discursivas del Estado. Se presume, entonces, que un espacio para el diálogo con el otro está en curso de hacerse viable y visible, toda vez que los procesos de alienación del imaginario simbólico de los ciudadanos se liberen de las represiones de las retóricas coactivas del Estado neoliberal moderno.

Hegemonía del control social subjetivado

La concepción del Estado, desde el punto de vista de la filosofía de la praxis de Gramsci (1975; 1955), afirma que la hegemonía es un proceso de construcción del poder donde la dirección ético-política del Estado supone el control de la sociedad civil por medio del consenso. Se trata de entender, entonces, que la práctica por medio de la cual el Estado es capaz de organizar la estructura ciudadana de la diversidad del contingente social es recurrente y responde al *sentido* que el Estado le impregna a quienes participan en el desarrollo de la sociedad en general. Pero, se observa que esa *dirección del sentido* de la política que gerencia el Estado se viene instituyendo de acuerdo con las leyes que norman la producción de las relaciones sociales en el plano de la economía. Esta concepción del poder a través de la cual la política se reestructura permanentemente, según las dinámicas sociales que impregnan y se desarrollan a partir de las conductas ciudadanas inducidas por la universalidad ideológica que construye el Estado para garantizar su hegemonía, viene a determinar con mucha eficacia la subordinación de los actores sociales en el cumplimiento de las normas generales que sirven de sostenimiento a las tecnologías retóricas y discursivas del Estado para lograr el control social. La fuerza de coacción consentida a través de los procesos ideológicos del Estado (Althusser, 1989) van a reforzar su predominio, precisamente, por su capacidad para absorber el conflicto y la disidencia, y a través del consenso, se neutralizan las fuerzas reactivas o emergentes al control social. La hegemonía surge, por consiguiente, de la respuesta que logra producir el Estado a través de las

legitimaciones de sus políticas públicas en la medida en que estas políticas públicas terminan por matizar el *sentido* que porta el discurso político para la interpretación de las realidades sociales surgidas del tejido social en permanente contradicción con el mundo de satisfacción de necesidades e intereses que pugnan en la mayoría de la ciudadanía, siempre represada en su voluntad por los medios de comunicación al servicio institucional de la gestión pública del Estado. Las adhesiones populares de las que es objeto el Estado capitalista por parte de quienes deben interpretar el discurso del poder provienen de un orden de clases sesgadas por la coacción ideológica (Ansar, 1977) de las mediaciones comunicacionales y su influencia en las conductas disidentes nutridas del inconformismo social donde, precisamente, las clases sociales marginadas de la plusvalía de la producción se sienten desplazadas de los espacios políticos del poder institucionalizado. Sostener y aceptar la *creencia* de que la dominación del Estado es un efecto ineludible y recesivo a causa de su capacidad para centralizar los poderes por medio de normas consensuadas a la vez que ineficaces para garantizar una deliberación abierta y pública supone, entonces, *status quo* del Estado para gerenciar la hegemonía que propicia su auto constitución. La relación de la hegemonía con el Estado es siempre directa y coactiva (Kanoussi, 2000) debido a que el poder del Estado se asume en una sola dirección de mando institucional al que deben responder todos los ciudadanos a través de la obediencia a las normas. Desde cualquier punto de vista, la obediencia a las normas de conducta estará regulada por una retórica de la palabra que cierra el discurso a cualquier otro tipo de palabra fuera de

su estructura comunicacional (Barbero, 1991). En la medida que el discurso del control social se hace parte subjetiva del mundo de vida de la ciudadanía, el rol de encubrimiento que posee el consenso se constata en la realidad. La característica principal del encubrimiento se hace presente en que el control social implica una simplificación de la violencia posible para poder significar de tolerante y persuasivo el discurso de la representación social que va a permitir su legitimidad política. Por consiguiente, es en este punto donde se desarrolla del *sentido subjetivo* del poder por medio de las normas del Estado por parte de la hegemonía y así poder reproducir las relaciones de producción que propician la segregación y prácticas de exclusión social. En la sociedad de clases, estas tendencias del control social se hacen reiterativas y sofisticadas. El control de la clase hegemónica a través de los discursos sociales logra imperar sobre los otros discursos pues están en posesión de mediaciones retóricas suficientemente estructuradas por las prácticas del poder del Estado para organizar los espacios públicos de participación ciudadanas. Es un dominio del pueblo o clases subalternas que pasa casi de incógnito a la conciencia crítica de los ciudadanos por su argucia para fomentar el pluralismo ideológico. El Estado capitalista requiere, para poder avanzar en su gestión de gobernanza de lo público, del actor que se somete a la socialización de su espacio público en la medida que acepta el rol interventor de los medios de comunicación y sus avanzadas tecnologías para producir el escenario de encuentro con el otro. Se avanza en una idea de pluralidad de las normas en el uso de cualquiera de los actores sociales sin perder el referente que designa la razón instrumental (Habermas, 1999; 2002)

para actuar dentro de los medios en el reforzamiento del discurso ideológico de los valores consensuales de la democracia representativa. La posibilidad de avanzar por esta vía del consenso hegemónico hace previsible el *sentido* que porta el discurso de la hegemonía de clases; precisamente, se trata de lograr la subordinación del disidente a los efectos de neutralizar su fuerza disruptiva con respecto al orden del sistema que lo determina. Y, es, en ese caso, que la hegemonía se presenta como control social subjetivado (Delgado, 1989), ya que se orienta a la supresión de las fuerzas contrahegemónicas que pueden surgir de un contrapoder en consonancia con medios comunicacionales al servicio de la subjetividad objetivada que produce el poder por parte del Estado. Somos testigos presenciales del fenómeno de la ideologización de la conciencia a través de los discursos que se recrean permanentemente en los medios de comunicación cuya finalidad es el control social a través de la persuasión y la aceptación de la sociedad de clases, que es vista y aceptada como un *hecho* insuperable, a causa, esencialmente, del dominio tecno-comunicativo donde el *sentido* de los discursos ya prefijan nuestra comprensión de la conflictividad social e induce, a su vez, comportamientos conformistas y estandarizados que impiden una práctica crítica de nuestras discrepancias en la escena y debates de la opinión pública.

De la hegemonía a la liberación de la subjetividad política

La resistencia o lucha contrahegemónica es la propuesta que permitirá recuperar las formas autónomas de los poderes de la política para discernir el *sentido* de

las prácticas libertarias que servirán de *punto de fuga* para salir de la opresión donde reside la mayoría del colectivo ciudadano despolitizado por unos medios de comunicación que están al servicio del mercado y del consumo. Hoy día en las sociedades avanzadas, el fenómeno de la exclusión toma mayor relevancia porque ésta se asienta en un tipo de actor social que pretende ser consciente y responsable del uso de su libertad para elegir, cuando en realidad es *objeto* del control social de los medios de comunicación, más aún, del control subliminal de las nuevas tecnologías del yo (Foucault, 1992) que se imponen en la medida en que son capaces de recomponer a su favor el mundo sensible de las emociones, pasiones y sentimientos. No sólo es posible el control social subjetivado de los sujetos o actores sociales, es decir, el control más perverso sobre el mundo subjetivo de cada uno de los individuos que terminan perdiendo sus referentes existenciales y culturales; dicho de otro modo, pierden *su consciencia para sí*, y, en consecuencia, la falta de reconocimiento en su *conciencia para otro*. La negación de la relación de alteridad entre su yo y el mundo de la conciencia de los otros es un proceso simplificador y reductor de su praxis liberadora, ya que el mundo desaparece ante su mirada como otro objeto más de la alienación subjetiva que lo depreda de su génesis de ser. La desaparición de lo que Marx entendía como *ser social* a través del imperio de los medios y las nuevas tecnologías del dominio comunicativo es una consecuencia directa de la influencia del discurso ideológico de la racionalidad instrumental que opera mucho más directamente en el mundo de la conciencia sensible y que se presume es menos directo que la explotación del *sujeto* en la pro-

ducción de la mercancía. En absoluto, no se puede subestimar la profundidad anímica de la hegemonía en el control social de la subjetividad (Madonessi, 2010), justamente es en este plano de la hegemonía donde las nuevas tecnologías del poder terminan por regular los campos simbólicos del pensamiento y la creatividad. Su incidencia es notable, hasta el punto donde las relaciones interculturales que sirven de sostén y desarrollo a los valores humanos de las ciudadanías terminan intersectadas por los intereses de mercado y de consumo de los usuarios de las nuevas tecnologías. No es la intención simplificar el *sentido emancipador* que pudieran portar las nuevas tecnologías en aras de una liberación de la contingencia humana de la satisfacción de necesidad por medio de la producción y del trabajo. Precisamente, la crítica va en otro sentido de cuestionamiento axiológico cuando las relaciones de poder intersectan el bien humano y común que pudiera derivarse del usufructo de las tecnologías por el interés de una ética pública que garantice la justicia social. La experiencia que reporta el desarrollo del Estado capitalista desde el punto de vista de esta crítica política a la tecnología, nos permite comprender cómo la técnica no sólo está al servicio de un modelo de producción irracional del consumo y la destrucción de la naturaleza (Hans, 1995), sino, peor aún, es un proceso deshumanizante que entra en negación con las condiciones existenciales de su propio creador. La salida del control social subjetivado requiere de un completo cuestionamiento del orden de valores y de saberes que están implícitos en el uso racionalizador de las tecnologías en la construcción de un mundo de vida donde prevalece cada vez más un *sentido meta-*

físico que impide acceder a la vida desde la perspectiva afectiva y hospitalaria que es la vida como valor existencial. Las nuevas tecnologías sorprenden por su capacidad para indagar en la dimensión virtual de la física de las cosas y de los entes, así en sus imaginarios y espiritualidades, un asunto que concierne a la trascendencia de los seres humanos vistos como seres ontocreadores, no pueden ser interpretadas sólo desde la perspectiva de poder para controlar a los otros; más bien, se deben implementar e interpretar desde sus prácticas liberadoras de los poderes que están al servicio del desarrollo de la humanidad, es decir, desarrollar nuevas tecnologías para el bien-estar de todos y no para garantizar, a través del consumo, el mercado que favorece su reproducción. Introducir la discusión pública que versa sobre el *sentido ético* de la racionalidad técnica en su aplicación a los problemas públicos donde el acontecer de la política esclarece o enturbia el *sentido* de equidad y justicia permite proveer al ciudadano de una conciencia de su actuación en el mundo. El uso de los poderes deber lograrse en el cumplimiento utilitario del poder en cuanto servicio democrático de la política. El dominio tecnológico es otra forma de dominio hegemónico de la razón capitalista en su intento por lograr estructurar el mundo de la subjetividad como un mundo sin rupturas y objetivo, busca cerrar el camino a las conciencias de emancipación (Biagini y Fernández, 2013) que comprenden el poder de la política como instancia de superación de las contradicciones y conflictos que restringen su libertades. Asumir el rol liberador de la política en términos contrahegemónicos, supone, entonces, asumir el *sentido* de contrapoder de la hegemonía como otro orden de

razón práctica por medio de la cual el discurso de la política es permeable a la reinterpretación en cuanto considera admisible otros sujetos en la conjugación de los poderes que democratizan el espacio público de las convivencias ciudadanas. Esta mirada hacia la subjetividad libera los poderes represores del Estado de las relaciones tecnológicas de producción económica y social. Se constata que el dominio técnico es, a causa de un uso instrumental de la racionalidad, un medio-fin (Fernández y Vergara, 2007), y en este caso el resultado es la objetivación del sujeto por medio de la técnica que lo oprime y neutraliza y opaca su capacidad crítica para liberarse. Redefinir el *sentido* pragmático y utilitario de la tecnología por otro más que resulte de un análisis que implique reinterpretar en desarrollo de la técnica como exclusiva de la reproducción del capital y del mercado, podría ser el resultado de otra contextualización de nuestra forma de relacionarnos con la naturaleza para reproducir el mundo de vida humano fuera de la determinación técnica que niega alternativas posibles. La sociedad del mercado insiste en consolidar la aplicación y aceptación de los valores de su racionalidad instrumental que sirven de marco regulador de la economía política neoliberal para contener estructuralmente normadas a las ciudadanías públicas. En la construcción de ese rol lineal de la conducción social es que sus esfuerzos intentan justificar indiscriminadamente la tecnificación de la política, es decir, pensar la política sin ciudadanías públicas, al margen de la idea de pueblo e individuo, cuestión que impide poder trasladar de este modo a la política una gerencia pública de poderes que se autoconstituyen y exigen un reconocimiento pleno y soberano.

Representación semiótica de las mediaciones políticas represivas

Un aspecto relevante del dominio tecno-científico del espacio público de los poderes de la política a través de medios de comunicación opresores al servicio de la hegemonía de las clases dominantes es que se genera un mercado de intercambio simbólico que intenta normar las relaciones y las prácticas discursivas orientadas al entendimiento y al diálogo. Se hace presente una semiótica de la imagen del poder de la tecnología sobre cualquier otro imaginario político de los actores sociales. Se sostiene el argumento de que el dominio tecno-científico de la sociedad hace posible un orden global de sujeción y de coordinación entre todos. Esto supone, sin embargo, una ficticia libertad de pensamiento y el aumento de índices de insuficiencias comunicativas para el ejercicio de las libertades de expresión. La coexistencia entre lenguajes políticos y las respectivas tecnificaciones del discurso en la construcción simbólica y práctica de sus mensajes, finalmente le imprimen a la conciencia social una imagen desvirtuada de la realidad pues se trata de interpretar la realidad a partir de semióticas del sentido del discurso que entran en contradicción con la perspectiva de realidad de los diversos actores sociales que conviven en las contingencias de la política de acuerdo con el rol social que cumplen en la estratificación de clases. La finalidad de los mensajes mediáticos y comunicativos de la política en la sociedad de excluidos refleja el *sentido* de manipulación de los medios de producción de los símbolos sociales que logan su particular configuración lingüística, es decir, una estimable capacidad para organizar el lenguaje del discurso como una estructura codificada con sen-

tido y significado donde se hace permeable a la hegemonía ideológica la subordinación del interlocutor a los mensajes de su discurso (Greimas, 1983). El asunto de las prácticas semióticas del discurso en la elaboración y finalidad del *sentido* respecto a las prácticas de poder por medio de las cuales el Estado genera su retórica persuasiva tiende a un proyecto de homogeneizar los discursos y sintetizar sus pluralidades y diversidad. El dominio tecno-comunicacional obliga a los parlantes a mediar, buscar tránsito, en las redes de interacción social que terminan controladas por la hegemonía de las producciones simbólicas del mercado. Los nuevos referentes semióticos de la significación alienada de los símbolos vienen a contribuir notablemente con la apropiación de las tecnologías cada vez más globalizadas por el interés subliminal que genera la ficción de su apropiación en cuanto que pseudodominancia liberadora de quienes se encuentran en la exclusión y marginalidad. Los mercados de intercambios tecnológicos operan de la misma forma que los mercados de la producción de la mercancía; no hay diferencias sustantivas desde el punto de vista tecnológico. La producción de semióticas del sentido (Fabbri, 2004) donde el sujeto queda determinado por el peso simbólico de los signos y su estructura discursiva genera otro tipo de plusvalía ideológica que es muy difícil de cancelar. Exactamente, el dominio tecno-científico del discurso remite el mensaje del discurso a un destinatario desapropiado de su capacidad lingüística para reinterpretar desde la crítica a las clases sociales hegemónicas la pertinencia y validez de sus enunciados. Las representaciones sociales se vienen tolerando e imponiendo a partir de una reproducción técnica del sentido de la vida que cosifica las condicio-

nes existenciales de la vida, puesto que los contenidos materiales de la vida son escamoteados por el dominio ideológico de la imagen de la técnica en el mundo. Por consiguiente, las mediaciones represivas de la política están al servicio más perverso de la exclusión social; la ciudadanía siempre resulta represada por la fuerza de la gobernanza pública pues no cuenta suficientemente con los medios comunicativos y tecnológicos para generar la voz popular que debería dotarlas de sus identidades culturales y públicas. El control social subjetivado ahora se encuentra inserto en las representaciones semióticas de las que se vale el discurso de la represión política para generar las identidades y filiaciones con el poder institucionalizado del Estado. La versión antigua de esas relaciones de coparticipación indirecta con los poderes del Estado hegemónico hacía tránsito por medio de las instituciones de la sociedad civil, que siempre refleja un campo diseminado de poderes en coalición o agrupamientos. Ahora se trata de superar esa frontera de territorios locales por una desterritorialidad semiótica donde los discursos de la representaciones del poder se cruzan o intersectan mediáticamente con el fin de repolitizar los ejes o centros de su hegemonía de clases. Es obvio que el impacto de las nuevas tecnologías favorece la construcción represiva de estas semióticas respecto a la imagen de la realidad que se construye a través de los medios de comunicación que se encuentran al servicio de los poderes hegemónicos del Estado. Los discursos y sus particulares formas de fuerza permiten resituar permanentemente la movilidad mediática de las imágenes en la construcción del imaginario de las ciudadanías. Se les presenta el *sentido* sémico del objeto represor en condiciones de analogía con las reali-

dades de la vida que desean vivir. Esta representación del mundo deseado va a corresponder con los intereses de la clase productora de la hegemonía y va a redefinir los eventuales consensos que se requieren para obtener la legitimidad del discurso y la identidad colectiva que debe reflejar y proceder de la institucionalidad del Estado. La instancia de persuasión de las representaciones sociales que surgen de la praxis semiótica en la elaboración de su autorreferencialidad simbólica, es decir, eso que en su desarrollo simbólico la opinión pública interpreta por medio del *sentido* que transmite la imagen del mundo con la que el ciudadano tiende a identificarse por apropiación o analogía es una consecuencia implícita del dominio de los medios tecnológicos en la inducción de mensajes aptos para la sostenibilidad de su discurso hegemónico. No se puede presumir de una posible liberación de estas semióticas públicas de los imaginarios sociales fuera del control que ejercen las mediaciones comunicativas de las nuevas redes de poder de las comunicaciones globalizadas que asisten a las relaciones de producción de los mercados internacionales del consumo. Es muy importante destacar esta semiótica de la imagen que generan las estéticas de los medios (Rossi-Landi, 1976), esencialmente, porque a causa de su incidencia en la sensibilidad social de los ciudadanos es que ella se inserta preconscientemente en los desarrollos afectivos y de adscripción a los valores universales con los que la hegemonía del discurso mediático pretende suscribir las creencias populares del pueblo. Esa mirada que subjetiviza al otro en su situación de vida permite que la inserción de los valores que se imponen puedan reproducir los comportamientos que forman parte de los códigos comunicativos que se implantan en la opinión

pública que se desea controlar, y que a su vez, puedan responder a las motivaciones políticas que se intenta reproducir entre el nivel pragmático y su correspondiente orden semiótico. Una compleja imbricación entre mensaje y sentido y contexto y denotación, es decir, entre la realidad prefigurada semióticamente y las prácticas de respuestas sociopolíticas que están a la expectativa de ser creídas por la ciudadanía en sus roles sociales.

Discurso coactivo y diálogo disidente

Discurso del orden y dominio comunicativo de la palabra

Entre los sujetos y actores sociales circulan los códigos que se imponen a través de las redes comunicativas. Estas redes actúan sistémicamente de acuerdo con las pautas de conducción que se prefijan en los centros hegemónicos del poder, centralizadas en el Estado o cualquier otro ente institucional de represión social y política. Los procesos contrahegemónicos de las clases marginales o populares que intentan resistir y superar las condiciones que hacen posible ese sistema de orden coactivo, postulan desde su alteridad aquellos discursos emancipadores que aspiran a insurgir en la escena de los poderes públicos para fracturar la simetría que le permite a las clases hegemónicas direccionar los intereses subalternos de los opositores o quienes se resisten a la dominación. Se desarrollan al amparo del discurso unidireccional con el que el Estado regula la sociedad civil a través de los medios de comunicación. Pero en esta tarea ya ha sido excedido el Estado neoliberal por causa de la aparición en el terreno de la política de empresas corporativas que in-

ducen intercambios lingüísticos de acuerdo con patrones de consumo tecnológicos. Se trata de la comunicación que han globalizado las relaciones de colocar al servicio de un usuario cada vez más atomizado por el mercado global aparatos de alta tecnología digital que implican un registro de atención absoluta a un seguimiento del discurso coactivo de la publicidad entre quienes presuponen que de ese modo es viable la apropiación de los conocimientos de una sociedad altamente informatizada que otorga relativos grados de libertades individuales o colectivas, y cuyo acceso supone una participación directa en la toma de decisiones que pueden ser incorporadas a la dirección de *sentido* que reclama la sociedad para su evolución justa y equitativa. Sin embargo, esa propuesta de activismo directo en la sociedad a partir del uso de tecnologías en redes (Castells, 2013) no está contribuyendo decisivamente a la democratización de los poderes de la política, sino, más bien, está surgiendo una esfera de actividad de consumo que aparece para reforzar un mercado de intercambio alentado por las relaciones de producción del sistema. En otro plano del análisis, se transmuta el poder de la economía en poder mediático para la producción de la política a través de los medios de comunicación, que, sin embargo, no poseen la fuerza de una conciencia crítica capaz de develar el *sentido* oculto de la ideología que pregona el discurso hegemónico (Neuhaus, 2002). No por más uso de tecnologías de control social de la subjetividad es posible considerar mayores grados de desarrollo discursivo para reorientar el discurso hegemónico en sentido liberador y emancipador. Las relaciones de contra poder se nutren de espacios de disidencia que pueden ser reabsorbidos en las redes comunicativas entre grandes sectores de ciudadanías

marginales, que únicamente son dotadas de *sentido* político en la medida en que se hacen imitadores de las relaciones de producción que causan la marginalidad. Por esta razón, se requiere de una conciencia política crítica, ya que su condición de consumidores de tecnologías no les permite salir de su estado de anomia discursiva. Las posibles alternativas para la desobjetivación que sufre la ciudadanía en la reproducción de formas de alienación discursiva, implica un desacato al orden de poder que se activa a través de los medios de comunicación pues la ciudadanía que se identifica con los roles de la disidencia se coloca frente al sistema monológico de la comunicación del Estado neoliberal con la expresa intención de develar su mascarar. Desde esa perspectiva, la crítica dialógica a la racionalidad instrumental del discurso opresivo de la política pudiera liberarlos del mensaje precodificado que desorienta la comprensión de la ciudadanía y su opinión pública para consentir o disentir acuerdos universales con las representaciones sociales de las clases hegemónicas. Esos acuerdos en el plano de la disidencia dialógica generan otras experiencias comunicacionales en los usuarios de las tecnologías porque están en capacidad crítica de hacerse usuarios de unas prácticas de racionalidad dialógica que permiten sustentar otros discursos más emancipadores, según las discusiones públicas que avalan argumentos y contra argumentos acerca de decisiones racionales y discursivas (Habermas, 1999; 2002). Ahora los medios de comunicación y las tecnologías globales de información de la sociedad neoliberal pueden tender a dar un vuelco o giro contrahegemónico, pudiendo darse la salida a las ciudadanías de las restrictivas esferas de una comunicación coactada.

La disidencia discursiva del sujeto de la política

El sujeto de la política fue desobjetivado de sus roles de poder según los cuales el Estado neoliberal sustenta la categoría de democracia formal porque se vale de un recurso legal para proferirle una condición normativa de que es parte integrante de la totalidad del sistema de la política. Sin embargo, esa categorización que considera el plano antropológico de la norma en el cumplimiento objetivo de la ley no es suficiente aval jurídico como para garantizar la efectividad de la norma entre quienes se sienten obligados por el deber a su cumplimiento. Aquí se trata de comprender que el *sentido* de la ley que se debe cumplir pasa por el *sentido dialógico* que pueda contener la norma para persuadir subjetivamente al sujeto de las normas. Vale decir, dependerá del discurso oficial de la ley para procurar su consentimiento, la respuesta de aceptación o de obediencia al discurso de la ley que rige los destinos del Estado (Capozzi, 2005). Serán pocas o escasas las salidas supranormativas a las regulaciones de la ley respecto al sujeto de la norma. No hay forma de eludir la presencia fáctica de las normas con las que la vida ciudadana comienza y termina en sus destinos. Pero es el caso de que el discurso jurídico para obtener su legitimidad se hace discurso público, donde la ciudadanía debe deliberar acerca del valor y sentido de quienes usan las normas para lograr mejores condiciones de vida. Entonces, el uso del diálogo político a través de las normas comunicacionales, es decir, el derecho a la expresión y sus procedimientos y reglamentos, situaciones y argumentos, residirá no sólo en la condición de poder con la que el Estado genera el discurso universal de la sociedad de clases hegemónicas, sino también en las experiencias comunicacionales

alternativas de las que se deberá valer el ciudadano en general o pueblo en particular para crear otro sistema de sentidos y significados acerca del uso político de los poderes del Estado. En virtud de esa experiencia discursiva de la ciudadanía que se enfrenta al poder centralizado de la comunicación social de la que el Estado es parte decisiva y efectiva, es que los nuevos roles de mediación simbólica y retórica de la argumentación contrahegemónica pueden lograr sus finalidades emancipatorias. El dominio de la palabra (Ong, 1987) es una cuestión que se debe interpretar desde las relaciones de fuerza que se entretajan en razón de mediaciones sensibles y simbólicas que entran en juego para identificar los intereses que deben prevalecer por parte de las clases dirigentes en detrimento o negación de los otros intereses que pugnan por su reconocimiento subjetivo (Foucault, 1970), es decir, un reconocimiento donde el sujeto de clase exige un reconocimiento que tradicionalmente no se ha hecho efectivo en la construcción de los roles y espacios políticos en los que en su cotidianidad ha tenido que practicar. La lucha por la palabra, más que el control de la palabra, requiere de este fenómeno de presencialidad del excluido de los sistemas de comunicación y de argumentación pública. El poder de la palabra se deberá ejercer por medio de una comunicación sin dominio tecnológico de la construcción, donde el contexto de la palabra siempre juega al arbitraje de quien cuestiona el valor designado del sentido que se abre a la comprensión a través del diálogo. Se presupone un uso de las palabras donde se prefijan las prácticas cuya lógica gramatical se ejercen entre quienes, en sus competencias de actos de habla, pueden comunicarse en sistemas complejos de significaciones que enriquecen el

orden simbólico de la comprensión requerida para una interlocución auténtica y convivida. Otro modo de considerar la pragmática discursiva (Markus, 1982) entre parlantes con intención de entendimiento mutuo y colectivo, tiende a desvirtuar el esfuerzo de encuentro que sirve de sostén y fuente a la comunicación abierta y crítica. Entonces, nos encontramos comprometidos con una forma de hablar donde la enunciación de cada signo lingüístico requiere de una estructura de códigos en alianza mutua que deben corresponderse sin contradicciones de sentidos. Salir de esa estructura de la ambivalencia o ambigüedad de la significación que lastra la superestructura ideológica del mensaje comunicado es la meta para una comunicación donde la conciencia de libertad y de encuentro en alteridad pueden establecer las correlaciones entre los parlantes, donde el habla que les comunica está suscrita por una ética que revisite al medio comunicativo de su verdad posible.

Retórica de la opinión pública y uniformidad de la ciudadanía

La argumentación y su contexto deliberativo crítico

El valor pragmático de todo discurso es la construcción de un tiempo pático (Di Santo, 2012) donde el discurso es capaz de hacer de la intelección de la realidad una estructura de significación y sentido, sin embargo, tal estructura requiere de una contextualidad que oriente a los interlocutores. Las relaciones de significación de estos discursos provienen de varios ámbitos de la experiencia política que poseen los actores sociales, pues

será decisiva para la toma de una conciencia lingüística que pueda proveer al interlocutor de su referencia-existencia en el universo de los hablantes. No puede darse un auténtico sentido de la realidad en las prácticas significantes de los interlocutores si no se dispone de un espacio para la construcción y representación de la argumentación. Se entiende por ésta, esa estructura de orden donde el carácter operativo de la gramática coloca a cada uno de los signos lingüísticos en el espacio de uso donde los signos son capaces de denotar sus nexos con la realidad de una forma poco o menos equívoca para que no se produzca la ambigüedad que opaca la interpretación (Beuchot, 2004). El argumento requiere, entonces, del soporte lógico de la deducción analítica que pueda permitir que lo que se comprende en la intelección de las ideas en disputa está referido a un existencial concreto de la realidad con suficiente registro como para poder acordar la validez de la verdad que se muestra o demuestra. Sin esta mínima estructura donde la argumentación se basa en presunciones o premisas gramaticales y lógicas no se puede considerar la posibilidad de un encuentro comunicativo entre los interlocutores. En la sociedad neoliberal actual, ciertamente, esta estructura de argumentación que en su génesis pudiera tender a la crítica intercultural de la validez del argumento (Fornet-Betancourt, 2004), no es así pues forma parte del juego de la acción pragmática de aquellas clases dominantes que constituyen el proceso de la comunicación de acuerdo con sus intenciones e intereses para radicalizar el mundo de sus sensibilidades en las representaciones sociales propias de las subjetividades de los marginados y excluidos. Los fines de las retóricas hegemónicas del discurso de

las clases sociales en el Estado neoliberal están consagrados a crear sistemas argumentativos falaces con el propósito de reorientar los sentidos de interpretación hacia prácticas hermenéuticas (Garagalza, 2014) donde los códigos comunicativos se estructuran en respuesta a una tecnificación del discurso que impide o limita al interlocutor para desactivarlo de un modo directo. Este fenómeno propio de la ideología del poder hegemónico ha trascendido hasta lograr situarse en la relaciones de producción discursivas de la sociedad de clases contribuyendo con ello a una ampliación de la hegemonía desde el punto de vista de los medios de comunicación y el impacto que éstos han recibido para su vertiginoso desarrollo gracias a los resultados de las tecnologías científicas (Castells, 2004). Un dominio que actualmente represa los contenidos reflexivos y críticos de la argumentación cuando se trata de discutir los problemas públicos de las políticas del Estado en su conexión con la situación de crisis y conflictividad que se genera en la sociedad a consecuencia de las insuficiencias o carencias institucionales adosadas a un Estado que permea sistemáticamente la crisis a las esferas discursivas de la retórica con la finalidad de anular la resistencia emergente de los disensos por parte de los marginados. En este punto focal donde la argumentación se invalida por la falacia del discurso ideológico es que la movilidad social del interlocutor logra insertarse en los intersticios del poder de la política donde las fracturas de los contextos del discurso implican la posibilidad de deliberar y cuestionar el sentido explícito de las contradicciones de la política con los derechos humanos de la ciudadanía. Los medios promueven un imaginario social que pretende

una identidad de clase donde la gobernanza del Estado disocia esta imagen con la realidad objetiva de la vida cotidiana. El actor social, el sujeto de las palabras, no se reconoce como alguien capaz de pertenecer o sentirse integrado a esta dicotomía material de su existencia, aunque el lenguaje del discurso de lo público intenta convencerlo de ello. Más aún, las nuevas tecnologías de la comunicación, al transformar el consumo de los bienes de la vida cotidiana en un espectáculo publicitario, generan códigos lingüísticos que arremeten contra las lógicas y las gramáticas mínimas que se requieren para producir las experiencias simbólicas de las representaciones que hacen posible pensar el mundo objetivo de la vida desde una perspectiva multívoca de la realidad. A través de la polisemia de los signos que sirven para designar otros sentidos más complejos de la estructura de significación de los discursos, es que, entonces, el carácter pertinente y propio de las palabras en el uso deliberativo de las mismas en el devenir de su acción política, es decir, en su praxis comunicativa, puede liberar al interlocutor de los dogmas o prejuicios impuestos por la clase hegemónica que regula las convivencias discursivas que forman parte del espacio público. La necesidad y urgencia de trastocar el orden de dominio tecno-comunicativo pasa, en estas sociedades, por una práctica contrahegemónica (Hidalgo y Márquez, 2012) capaz de resituar los códigos dominantes en una crisis de representatividad discursiva; es decir, el dominio lógico-simbólico que se logra a través de la confiscación de la pluralidad de los sentidos de la palabra será subvertido en la medida que pierdan su eficacia en la construcción de los nuevos imaginarios sociales.

Uniformidad e instrumentalización del diálogo comunicacional

La linealidad del discurso es la característica preva-
leciente de este dominio técnico de la palabra que ya
en su génesis se encuentra secuestrada en su semio-
sis (Van Dijk, 2009). El orden de poder cierra semán-
ticamente la estructura del espacio comunicativo y
genera una inducción lingüística en las experiencias
comunicativas de tal naturaleza que el interlocutor
resulta anulado o minimizado en su práctica dialó-
gica. El propósito no puede ser distinto a este tipo
de inducción de las palabras del discurso a través de
una estructura de mercado donde la sintaxis del dis-
curso termina regulada, igual que en la producción
material de la vida, por un orden de poder donde la
significación siempre se encuentre hipertrofiada en
referentes diferentes a los contextos interpretativos
establecidos. La uniformidad de los discursos permi-
te acoplar y asociar la diversidad de conductas del
sentido de pluralidad de los significantes sociales y
políticos. El efecto eidético de las imágenes, es decir,
el mundo de las representaciones que se alojan como
ideas universales y abstractas en la conciencia lin-
güística de los interlocutores, los inhabilitan para
recomprender el sentido de la realidad desde el con-
trasentido de las significaciones. Las relaciones de
oposición o contradicción de los signos respecto a sus
designaciones no se pueden eludir con la facilidad que
propone la imagen simulacro con la que se denota la
conflictividad real de los órdenes de la vida del mun-
do. Se trata, precisamente, de colocar esta contradic-
ción entre imagen y realidad, denotación del objeto

real cosificado y connotación del símbolo siempre sugerente y diluido por el plexo de significaciones que lo atraviesa, en otras temporalidades discursivas que lo recoloca en relaciones y prácticas comunicación no instrumentalizadas (Baudrillard, 1987). En la sociedad global se da una intención de fuerza a favor de una colonialidad del discurso donde la apropiación del mundo no es concebida como un resultado del desarrollo autónomo de una cultura desde sí, con y a través de las otras. La interacción entre los saberes de las culturas es precisamente una correlación de valores implícitos o explícitos que genera una cultura para producir sus identidades originales a través del lenguaje y sus códigos. Los mercados globales de las comunicaciones son los que determinan el consumo lingüístico de la sociedad. Esta es una precisión terminológica fundamental para comprender el fenómeno de alienación discursiva que está presente hoy día entre los usuarios de las redes sociales, pues estos mercados están dirigidos a consolidar las hegemonías de las clases capitalistas a través del consumo de objetos altamente tecnificados para propiciar la comunicación global, donde el sofisma de la inclusión para todos por igual a la sociedad de la información y el conocimiento viene a democratizar el orden de poder de los Estados nación que logran una religitimación simbólica según avanzan y viven del síndrome de la prosperidad que estimulan estos mercados de capitales internacionales al servicio de la tecnología (Virilio, 2000). Los efectos que resultan de la agudización de este tipo de colonialidad instrumental de la técnica sobre las pragmáticas discursivas que pueden ser consideradas en un sentido liberador de la hege-

monía de los discursos ideológicos del poder están a la vista cuando se analizan las formas de desintegración social de las identidades culturales. En ningún modo, los sistemas de comunicación y representación de discursos alternativos y contrahegemónicos pueden interpretarse fuera de este tipo de análisis. Las nuevas relaciones de producción material, al ser el resultado de modelos de tecnificación de la ciencia que se insertan en el espacio subjetivo de la vida de los ciudadanos, y, más aún, de la producción de sistemas de significación por medio del lenguaje, confiscan la capacidad imaginativa y creadora de la realidad. El símbolo comunicacional del que se vale para entronar su potencia discursiva, por ejemplo, la relación entre desarrollo tecnológico y acceso a un mercado más justo y equitativo que pondera los derechos humanos figurado en las estéticas de las sugestivas marcas comerciales y en los tatuajes de signos de fuerza y dominio con sus formas rituales de cuerpos, serpientes, etc., determina a un imaginario social que se construye y busca su realización a través del mercado de la ficción y lo inverosímil. Esa expectación de lograr otro estatus, donde la convivencia y el reconocimiento social niega la genuina alteridad del otro en su dialogicidad comunicativa para disentir y contrastar el universo normativo del poder del discurso, en cuanto que intención subjetivadora, favorece la reificación del uso de las palabras en su sentido y significado, hace evidente que el intercambio desigual entre interlocutores es consecuencia de un sistema de opresión que reduce la polisemia del sentido a su mínima expresión hasta desactivarlo del contexto de su inmanencia significativa.

Las tecnologías retóricas y las praxis contrahegemónicas

Tecnologías del poder político: retóricas de la sumisión

La noción de poder se estructura políticamente a través de las fuerzas coactivas que lo acompañan y de las que está indisolublemente asociado. Esta es la principal característica de la concepción moderna del poder, pues, se trata de comprender que en el poder reside la centralidad de las fuerzas que lo constituyen, y será, entonces, el Estado de Derecho quien viene a garantizar este reconocimiento a través de un orden donde democráticamente todos los que participan del poder se encuentran capacitados para otorgarle tal reconocimiento (Hoffe, 1988). Es preciso, por consiguiente, establecer un fuero interno y externo al orden de poder, y así definir tanto su estatus como las direcciones de sus crisis. El poder normado, es decir, disciplinado, positivo, es el resultado de la regulación intencional de la fuerza para coaccionar a través del Derecho, toda vez que su uso político es efectivo y eficiente legalmente. Desde esta perspectiva la democracia es el resultado formal de la aceptación instrumental del poder en su función judicial (Foucault, 2009). O sea, es punitivo, instruccional, sanciona y ordena. Nos interesa destacar esa direccionalidad del poder a través de la norma porque se trata de señalar el desarrollo irregular o excesivo de esa tendencia del Derecho moderno positivo por instaurar un código interpretativo de la norma donde se prescinde del contexto de intersubjetividad de los valores normados en los que la vida de los sujetos o ciudadanos trans-

curre socialmente entre equilibrios y desequilibrios institucionales. Para poder revalidar en el tiempo, con cierta regularidad sistémica, los Estados neoliberales que suscriben la racionalidad moderna, se interesan en producir a la par de los desarrollos de las tecnologías del comportamiento aquellas que pudieran ser aplicadas a los discursos y sus retóricas de instrumentalización del sentido a los lenguajes con el fin de sistematizar el orden de los discursos de acuerdo con patrones lingüísticos que estén al servicio de una opinión pública estandarizada. Se trata de estructurar el campo de las representaciones sociales e imaginarios simbólicos por medio de instrumentos de comunicaciones cada vez más referidos a redes de comunicación, en el que la reproducción de los mensajes, en especial los subliminales y hegemónicamente más simbolizables acerca de lo que pudiera entenderse como fenomenología de una realidad cambiante y contingente, por otra concepción del mundo de la conciencia donde el mundo se resuelve en un *eídos* del objeto que queda sustanciado en nuestra intención subjetiva para pensar la vida. Es decir, se prefigura y se antepone a la realidad contradictoria de los códigos de la palabra en su relación con la imagen simbolizada de la realidad una preconcepción de lo que representa la realidad de acuerdo con sus diversas particularidades. La mediación del lenguaje en la recreación de los sentidos de la realidad queda reducida técnicamente a la planificación del lenguaje sólo instrumental como medio para designar unívocamente el único sentido que puede servir de acceso a la realidad compleja. Este tipo de dominancia del lenguaje por parte de una técnica narrativa, descriptiva, explicativa, sintética de la realidad donde el imaginario simbó-

lico queda reducido y expuesto por la fuerza coactiva de la norma legal a través de la cual el discurso de la realidad se hace evidente, termina por negar el sentido hermenéutico de las palabras del discurso, y, en consecuencia, deja fuera del diálogo la competencia comunicacional del hablante-interprete para formar parte de la comunidad política donde el diálogo debe alcanzar su plena realización. Al no ser de este modo, entonces, la restricción sobre la libertad de expresión que se impone responde a una regulación del discurso por medio de algún tipo de censura que inhabilita al interlocutor para postular su discurso en un universo lingüístico que hace precaria la racionalidad comunicativa para discernir y deliberar acerca del sentido democratizador del poder. De cierta manera se recrea el dominio técnico del poder que surge de la práctica científica de la técnica como instancia de control de los objetos de la producción en las relaciones comunicativas donde los sistemas de significación deben responder a esa unificación instrumental del discurso que se propone a partir de normas de gramática que regulan en sentido crítico del discurso de los actores e interlocutores sociales capaces de disensos (Buela, 2004). El sujeto resulta transgredido en su subjetividad porque es en ella donde el sujeto es interlocutor, es desde donde puede responder con un proyecto alternativo efectivo para cancelar la reificación simbólica de su conciencia lingüística ampliamente disciplinada por el control social que hacen los medios de comunicación en la construcción del discurso de una opinión pública generalmente censurada. Pero también, por otra parte, la intervención en el espacio de la subjetividad del sujeto por parte de las tecnologías de la política propicia un conductismo

político que permanentemente alude a la adscripción del interlocutor a formas doctrinarias de pensamiento que impiden un activismo de participación crítica en la confrontación ideológica con los discursos de las clases hegemónicas que se encuentran posicionadas en la esfera de control social de los discursos. La panorámica que se puede observar es que los discursos de las clases dominantes pueden fungir de hegemónicos porque logran alcanzar un nivel de conciencia pasiva altamente receptiva a sus mensajes ideológicos. Eso hace presuponer que las condiciones materiales de vida del sujeto en su acción interlocutiva no son permeables a prácticas de resistencia simbólica. No se puede estimar a este tipo de sujeto colonizado (Quijano, 2014) como determinante en una construcción conceptual o teórica que le permita asumir un proyecto contestatario que haga viable una repolitización del discurso desde la esfera de la convivencia ciudadana donde se demuestre el sentido perturbador del discurso hegemónico profusamente conflictivo, cuyas retóricas argumentativas remiten a diversas formas de sumisión lingüística. En el proceso, desapropian paulatinamente a los sujetos subordinados de sus usos lingüísticos más convencionales y arcaicos hasta neutralizarlos, pues se le imponen nuevos modismos que resocializan sus universos tradicionales y folclóricos, principales relaciones intersubjetivas con sus pasados biográficos. Quizás esa dimensión espacial de la ausencia e invisibilidad de los códigos en los que la lengua materna se autoconstruye socialmente viene a permitir que la reiteración de los sistemas simbólicos puedan reforzar la reapropiación de imaginarios a través de los mercados lingüísticos que auspician los medios de comunicación coloniales. Un retorno a los

contextos de génesis de las prácticas de lengua y de habla de interlocutores suficientemente concientizados del valor de la cultura política de sus discursos (Fornet-Betancourt, 2001) permitirían reponer en el escenario de las prácticas comunicativas alternativas otras fuerzas emergentes de movilidad contrahegemónica que en su cuestionamiento a la predominancia de las clases dominantes tienda a cancelar el mercado de opresión que sufre la fuerza dialógica que posee una cultura para interactuar libre y espontáneamente.

Del sujeto objetivado por la retórica comunicativa a la contrahegemonía del diálogo con el otro

El sujeto es un ser dotado de una capacidad práctica de subjetivarse a través de logoi de la palabra (Fernández, 1999). Es su finitud y trascendencia. Eso significa que el sujeto puede desde sí mismo, por medio de su conciencia de cuidado de sí, comprender, en su inmediatez, que cualquier tipo de situación, límite o frontera que impide su recreación existencial es inadmisibile. La particularidad de este sujeto insumiso, ético, utópico y dialógico es que su desenvolvimiento en el espacio político de las normas del poder requiere de un lenguaje que le permita estructurar un discurso de tal índole, que sea emancipador en cualquiera de las relaciones discursivas con los otros. Las sociedades neoliberales adictas al consumo y fetiche se encuentran desarrolladas a partir de una dinámica de poderes cada vez más influenciados y definidos por el control social en términos tecnológicos. Todo el planteamiento analítico y crí-

tico realizado en esta investigación tiende a sostener este criterio en varios sentidos relacionados con una estructura de producción material de la vida que no puede dejar de responder a las relaciones capitalistas de la producción del consumo. A través de las tecnologías que científicamente están en capacidad de normar el telos social de acuerdo con intereses y fines condicionados por el sentido de totalidad del sistema donde todos y cada uno de los sujetos y ciudadanos, se deben aceptar por medio de un consenso coactivo las normas de conducción política que buscan una identidad al interior de la diversidad del colectivo social. La tarea que se propone realizar, por parte de la hegemonía de las clases en filialización con las formas de gobernanza pública que promueve el Estado neoliberal, es la de unificar cada vez más los espacios de integración social de la ciudadanía y hacer homogéneo ese espacio en términos de control social comunicativo. Ese es el objetivo en este tipo de sociedad postcapitalista donde la ciudadanía es restringida y atomizada. Pero al ser la construcción del mundo de la política una construcción discursiva de las normas, cualquiera sea su naturaleza, en términos lingüísticos, quiere decir que en el mundo de la racionalidad, la premisa del lenguaje todo lo reviste de sentido y significado. La subjetividad del sujeto está subordinada a una tecnología de la retórica (Ramírez, 1999) donde el nivel argumentativo de la discusión acerca de la realidad existencial y la verdad de las cosas está suprimido por una técnica del discurso que implica procedimientos de estructuración del discurso donde los sentidos que emanan o fluyen de las contingencias de los signos son reprimidos conceptualmente por la retórica del signo que se autoenuncia o predica en sí mismo

y, de esta forma, anula el campo de los sistemas de representación y significación que implican la carga o dotación de su polisemia. Las tecnologías de la política insertan el poder del objeto de la técnica en el discurso público del sujeto de la razón práctica (Foucault, 1971). La aplicación de técnicas discursivas para estructurar la realidad es operativa y funcional, lógica e inferencial, son códigos de lenguaje cuya representación de la realidad no consideran la esfera fenomenológica de la conciencia que en su salida al mundo retorna con un mundo reconstruido por la experiencia sensible y material de la realidad. En el caso de los discursos represivos con excesivo nivel de formalidad, la intención de la conciencia lingüística del sujeto queda excedida o superada por la esfera de la existencia que lo determina o sitúa en contextos de significación incognoscibles. Se puede afirmar que en estos casos el lenguaje es de una naturaleza externa al sujeto de la conciencia que lo crea y recrea por vía de la cognición, y no un correlato de la existencia de la conciencia en su relación sujeto-sujeto. Lo contrario, supone, evidentemente, una tensión política del objeto lingüístico de la conciencia sobre ella misma, en especial, cuando se trata interpretar el lenguaje como una creación práctica de la conciencia racional. El dominio del sentido retórico del lenguaje implica un saber normativo del uso positivo del lenguaje en contextos prácticos de poderes. Así, por consiguiente, toda norma legal en su representación y significación apunta a un objeto de la que ella es su valor implícito y no requiere de otro orden metainterpretativo para decodificarla; o sea, que de algún modo se explica y autoexplica, no necesita ningún otro intérprete. El poder de la política será, en consecuencia, inapelable

porque en sí mismo centraliza todo su poder para hablar y comunicar; ningún otro poder puede coexistir bajo amenaza de invalidarlo, es su palabra la única palabra. La aceptación de este uso del poder de la palabra sobre cualquier otro tipo de palabra, es decir, este discurso hegemónico sobre cualquier otro discurso contrahegemónico, se basa en el arte de persuadir de la retórica por repetición y analogías, igualdades o equivalencias. La unidad del discurso reposa en este estatus de la sintaxis lógica del discurso de repetirse a sí mismo y de reflejar la misma identidad del sujeto lingüístico a través de proposiciones universales y abstractas que lo desubjetivan del campo de experiencias de la realidad de la cual deviene existencialmente. La función tecnológica de la retórica (Albadalejo, 2001) es fundar un argumento que responda al dogma de la razón técnica que no es susceptible de error o equívocos, porque la naturaleza de los objetos formales y lógicos queda fuera de las contradicciones del mundo de vida que produce ontológicamente. Los objetos lingüísticos corren la misma suerte en esta concepción fisicalista de los objetos del lenguaje hasta convertirlos en signos metafísicos de la realidad. La retórica de la publicidad se nutre de estas distinciones y semejanzas para construir la imagen de una realidad imaginada que retorna a sí misma a través del consumo de los objetos de-signados por los intereses que se reproducen en el mercado. En esta relación resulta atrapado el sujeto en su objetividad pragmática: reproducir en él mismo la existencia de la imagen falaz e ideológica de la realidad. Las posibilidades de supresión de este *status quo* donde el sujeto es reprimido por el objeto de la significación se hace viable sólo en la medida en que las tramas discursivas

de la acción comunicativa del diálogo reconozcan la presencia del sujeto en una correlación intersubjetiva con otros sujetos de lengua y habla también con capacidad interlocutiva. Ya las mediaciones estarán al servicio del sujeto lingüístico y no de los controles sociales que políticamente crean las tecnologías de la retórica de los lenguajes objetivados por los procesos de mercantilización del *sentido*. Se puede observar, entonces, cómo las estructuras de los sistemas de representación y significación, imágenes y palabras, retórica y argumentación, están tramados por campos totalmente intersubjetivados por los complejos contextos de significación, cuestión que hace imposible la probabilidad de un *sentido objetivo* del lenguaje cuando éste entra en los juegos lingüísticos de los usos de las palabras y sus connotaciones. Por consiguiente, el orden de poder para normar el lenguaje y, en consecuencia, estructurar linealmente las pragmáticas del discurso de acuerdo con lógicas y gramáticas cerradas, debería ser improbable en razón de que el lenguaje es una construcción subjetiva de quien, en su rol de sujeto, crea una experiencia racional de pensamiento a partir de una autonomía y libertad para significar o resignificar el orden de los *sentidos*. En tanto que el diálogo es la práctica que adviene como la más originaria práctica intersubjetiva de la palabra con la palabra, el discurso con las mediaciones, y el diálogo en alteridad con otros de quienes, en su diferencia, retoma permanentemente sus *contrasentidos*, es decir, las necesarias prácticas disensuales a la norma de la que depende la validez del argumento provienen de las críticas al poder político que en su pretensión de absolutizar la norma ni dirime los contextos discursivos y comunicativos que la fundan.

Conclusiones

Las prácticas discursivas que hacen posible la realización del diálogo con otros no pueden ser reducidas a un total control social por parte del Estado neoliberal en su intento por estructurar, a través de la tecnificación retórica y la globalización del mercado, el lenguaje desde el punto de vista del ejercicio de la razón instrumental. Tal postura desafía y desconoce las particulares pragmáticas y epistemes que forman parte constitutiva de la significación de los discursos. No parece viable un proyecto de unificación simbólica de los *sentidos* de la realidad, sobre todo, cuando se conoce cómo es que la fluidez de la realidad es totalmente contraria a cualquier sistema normativo que en su intento por hacerla positiva, fracasa en su cierre hermenéutico. Es obvio que los poderes normativos que ha desarrollado el Estado neoliberal para controlar las representaciones sociales y los sistemas de significación del mundo de vida a través de los símbolos intentan anular las subjetividades que portan los discursos, radicalizando, en sus cuerpos normativos y legales, las fuerzas de cohesión y coacción que le son propias, pues se trata de fundar el *sentido* universal, absoluto y totalitario de la vida.

Este intento por consolidar la presencia de una racionalidad tecnificante a través de los códigos de las palabras es superado desde la crítica contrahegemónica del pensamiento alternativo y liberador que es capaz de reinterpretarse a través de los diálogos con el otro, sin desconocer o expropiar la génesis de sus saberes culturales. Los nuevos desarrollos del poder de la política, en cuanto que una experiencia dialógica para

la construcción de una democracia plural y una ciudadanía de derechos más humanos, implica una concepción ética del espacio público donde las prácticas comunicativas deben estar al servicio del disenso, es decir, ese momento de deliberación y discernimiento tan válido y eficaz para la aplicación de bienes políticos para todos. Este nuevo paradigma comunicacional profesa, en los espacios o intersticios de la intersubjetividad, la construcción de otro imaginario político donde la razón comunicativa será el desiderátum de la convivencia humana.

Bibliografía

- Albadalejo, T. (2001). Retórica, tecnologías, receptores. *Revista de Retórica y Teoría de la Comunicación* 1(1), 9-18.
- Althusser, L. (1989). Los aparatos ideológicos del Estado. En: *La filosofía como arma de la revolución*. México: S.XXI.
- Ansar, P. (1977). *Idéologie, conflits et pouvoir*. París: PUF.
- Baudrillard, J. (1987). *La economía política del signo*. México: Siglo XXI.
- Beuchot, M. (2004). *Hermenéutica, analogía y símbolo*. México: Herder.
- Biagini, H. y Fernández, D. (2013). *El neoliberalismo y la ética del más fuerte*. Buenos Aires: Ed. Octubre.

- Buela, A. (2004). Teoría del disenso. *Utopía y Praxis Latinoamericana* 9(27), 75-85.
- Capozzi, G. (2005). *Forze, Leggi e Poteri*. Napoli: Saturna Editrice.
- Castells, M. (2004). *A Galáxia Internet. Reflexões sobre a internet, negócios e sociedade*. Lisboa: Fundação Calouste Gulbenkian.
- Castells, M. (2013). *Redes de Indignação e Esperança: os movimentos sociais na era da internet*. Lisboa: Fundação Calouste Gulbenkian.
- Delgado, J. (1989). *Hipótesis para una filosofía antihegemónica del Estado y del Derecho*. Maracaibo: LUZ.
- Di Santo, L. (2012). *L'universo giuridico tra tempo patico e tempo gnosico*. Italia: CEDAM.
- Fabrizi, P. (2004). *El giro semiótico*. Barcelona: Gedisa.
- Fernández, E. y Vergara, J. (2007). *Racionalidad, utopía y modernidad. El pensamiento crítico de Franz Hinkelammert*. Mendoza: Editorial Universidad Bolivarianas y Universidad Nacional de Cuyo.
- Fernández, M. (1999). *La lengua en la comunicación política*. Madrid: Arco/Libros.
- Fornet-Betancourt, R. (2004). *Crítica intercultural de la filosofía latinoamericana actual*. Barcelona: Trotta.

- Fornet-Betancourt, R. (2001). *La transformación intercultural de la filosofía*. Bilbao: Declée.
- Foucault, M. (1992). *Tecnologías del yo*. Barcelona: Paidós.
- Foucault, M. (1970). *L'ordre du discours*. París: Gallimard.
- Foucault, M. (2009). *La verdad y las formas jurídicas*. Barcelona: Gedisa.
- Garagalza, L. (2014). *El sentido de la hermenéutica. La articulación simbólica del mundo*. Barcelona, México: Anthropos, Universidad Autónoma Metropolitana.
- Gramsci, A. (1975). *Cuaderni del Carcere (1926-1937)*. Torino: Einaudi.
- Gramsci, A. (1955). *Note sul Machiavelli, sulla política e sullo stato moderno*. Torino: Einaudi.
- Greimas, J. (1983). *La semiótica del texto. Ejercicios prácticos*. Buenos Aires: Paidós.
- Hidalgo, F. y Márquez, Á. (2012). *Contrahegemonía y Buen Vivir*. Quito: Universidad Central de Ecuador, Universidad del Zulia, Fundación Guido Piccini y CINDES.
- Hoffe, O. (1988). *Estudios sobre teoría del derecho y la justicia*. Madrid: Alfa.
- Habermas, J. (1999; 2002). *Teoría de la Acción Comunicativa*. Tomo 1 y 2. México: Taurus.

- Jonas, H. (1995). *El principio responsabilidad*. Madrid: Herder.
- Kanoussi, D. (2000). *Una introducción a “Los Cuadernos de la Cárcel” de Antonio Gramsci*. México: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, International Gramsci Society y PyV Editores.
- Madonessi, M. (2010). *Subalteridad, antagonismo, autonomía. Marxismo y subjetividad política*. Buenos Aires: CLACSO.
- Martín, J. (1991). *Los medios y las mediaciones*. México: Gustavo Gili.
- Markus, G. (1982). *Langage et production*. París: Denoël/Gonthier.
- Neuhaus, S. (2002). *Discursos hegemónicos en la desconstrucción del espacio público y la subjetividad*. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires.
- Ong, W. (1987). *Oralidad y escritura. Tecnologías de la palabra*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Quijano, A. (2014). *Cuestiones y horizontes. De la dependencia histórico-estructural a la colonialidad/descolonialidad del poder*. Buenos Aires: CLACSO.
- Ramírez, J. (1999). Arte de hablar y arte de decir: Una excursión botánica en la pradera de la retórica. *Relea*, 8-9, 61-79.
- Rossi-Landi, F. (1976). *Semiótica y Estética*. Buenos Aires: Nueva Visión.

Van Dijk, T. (2009). *Discurso y poder*. Barcelona: Gedisa.

Virilio, P. (2000). *Cibermundo: A Política do Pior*. Lisboa: Publicações Dom Quixote.

CAPÍTULO III

Subjetividades en las redes sociales: entre la manipulación ideológica y el empoderamiento de los colectivos

Gladys Lucía Acosta V.

Universidad de Medellín
Facultad de Comunicación
gacosta@udem.edu.co

Claudia María Maya F.

Universidad de Medellín
Facultad de Comunicación
cmaya@udem.edu.co

Resumen

El presente capítulo se propone sustentar, en los marcos de los estudios del discurso, la sociología crítica y la cibercultura, la idea según la cual las redes sociales, en el actual contexto de convergencia de los medios, están potenciando la constitución de dos subjetividades antagónicas: la primera de ellas es aquella que denominaremos *subjetividad emancipada*, puesto que se apropia de las redes y orienta toda su capacidad y competencia tecnológica a congregar voluntades con miras al empoderamiento de colectividades (multitudes, colectivos, movimientos sociales, organizaciones, etc.), bien sea para la transformación de las condiciones de exclusión, marginación y dominación, o bien, para encauzar voluntades (individuales y colectivas) hacia la consecución de una causa social, cultural, ambiental o política. La segunda subjetividad es la de *los agitadores*, que orientan toda su capacidad (tecnológica y discursiva) a la actualización de discursos con miras a la manipulación ideológica, mediante la cual se perpetúan las condiciones de desigualdad y de dominación. Para este propósito, se selecciona, en relación con la primera subjetividad, un colectivo de comunicación llamado “Desinformémonos” del cual se analizan dos piezas discursivas, y en relación con la segunda, un caso de manipulación ideológica vinculado a una coyuntura de la política electoral colombiana. Este corpus es extraído a partir de herramientas propias de la etnografía digital. Posteriormente, acudiendo a la perspectiva de la enunciación dialógica, se procede a la operacionalización de categorías claves que constituyen la base de matrices analíticas. Se concluye, finalmente, que ambas subjetividades se potencian en la red, con lo que las investigaciones que se restringen a la enunciación de los riesgos en los usos de internet, así como las ingenuamente optimistas, resultan insuficientes pues no cubren todo el campo de estos fenómenos de la comunicación contemporánea.

Palabras clave:

Internet, micropolítica, manipulación ideológica, emancipación, empoderamiento, nuevas subjetividades.

Introducción

La omnipresencia de las tecnologías (computadores, portátiles, tabletas, teléfonos celulares, etc.) en la cotidianidad de las sociedades contemporáneas está a prueba de toda discusión. Esta omnipresencia nos hace olvidar que, hace menos de dos décadas, el uso de estos dispositivos, sin los cuales hoy es difícil concebir nuestra existencia, era privilegio de una élite.⁴

En otro lugar (Acosta y Maya, 2012) se hace referencia a los modos de apropiación que, particularmente en el aplicativo de *grupos en Facebook*, propician las redes sociales. Entre estos modos de apropiación, la participación social y política desde la *micropolítica* fue objeto de un especial desarrollo y, de hecho, constituye el eje de este capítulo. Sin embargo, muchas son las reflexiones, las investigaciones y los trabajos analíticos que se han producido desde entonces, como muchas son las orientaciones teóricas y metodológicas en las que estos y estas se soportan.

El presente capítulo se centrará en la micropolítica a partir de los desarrollos de la investigación *Mecanismos discursivos de la participación política en redes sociales: el caso Facebook* (Acosta y Maya, 2012). Sin embargo, se pretende refrescar la mirada tanto del concepto mismo de micropolítica como de los corpus con los

⁴ Innegable la popularización de las tecnologías de información y comunicación, sin desconocer que la tecnología también produce dominación y desigualdad. En este contexto, una indagación crítica debe considerar la pregunta ¿quién produce y quién consume la tecnología? que, en diversos escenarios, ha formulado Sierra Caballero (2012).

que se trabajó y las construcciones que se originaron en la mencionada investigación.

Revisión de antecedentes

Si bien son muchos los trabajos que en relación con las redes sociales indagan por los modos de apropiación (usos, interacciones, nuevas sociabilidades, participación social y política, entre otros), en el presente caso es la pregunta por la subjetividad, la que orienta, a la vez que delimita, el rastreo de los antecedentes. Esta pregunta se ubica en el contexto de la convergencia de medios, lugar en donde la emergencia o el reciclaje de subjetividades que estos espacios de interacción, transacción y mediación comunicativa están potenciando, y que constituye el eje de nuestra preocupación. En este contexto, son tres las categorías que permiten clasificar los estudios revisados y que sirven de referente a este ejercicio académico. Estas categorías son: *ciberactivismo*; *tecno-política* y *micropolítica*.

Ciberactivismo

En su trabajo, *El poder de las redes sociales. Manual ilustrado para personas, colectivos y empresas abocados al ciberactivismo*, De Ugarte (2007) plantea dos características clave del funcionamiento de estas redes: la eclosión de una nueva esfera de relación social que tiene la capacidad de poner en contacto a millones de personas y la emergencia de una serie de movimientos que van desde la revolución hasta la protesta cívica, y que se toman el espacio público sin que haya mediado

convocatoria alguna de los partidos o movimientos sociales tradicionales.

Se pondera el esfuerzo de este trabajo por comprender (sin la pretensión de generalizar, sino como síntomas de un cambio suscitado por el uso y la apropiación de las tecnologías) los modos de organización y movilización. A su vez, se valora la apuesta de este autor por abrir paso a una reflexión sobre la comunicación en *redes redistributivas*, tomando distancia de los modos de adición que promueven las redes sociales.

En el marco de las subjetividades, eje central de nuestro trabajo, De Ugarte (2007) concreta, a partir de la explicación del funcionamiento de las redes distribuidas que han dado origen a Internet, dos subjetividades que resultan clave a la hora de pensar, tanto las formas de organización que se promueven a partir de la arquitectura de un mundo que debe representarse y organizarse reticularmente para poder funcionar, como del activismo social y político que se produce y opera en internet como red global distribuida. Se trata del *hacker* y el *blogger*.

El movimiento *hacker* representa la forma de organización alternativa propia del sistema de incentivos que reclaman los grupos de investigación auto-organizados. Este movimiento se fundamenta en una ética del trabajo que, por un lado privilegia el reconocimiento por encima de la remuneración, y por otro lado, rompe con la separación tajante entre el trabajo como castigo y el trabajo como diversión. En el marco de la era de las redes distribuidas, los cambios en la estructura de la información abren la puerta a una

nueva distribución del poder. De este modo, la capacidad para sacar a la luz información confidencial es una condición previa a la acción política que se traduce en la capacidad para convocar, unir voluntades y generar sinergias en torno a una causa o finalidad. Por su parte, el *blogger* es, en la esfera informativa, la continuación del *hacker*. Representa lo contrario del periodista, puesto que, en su trabajo combina lo personal, la información general y la opinión; busca el reconocimiento que se erige en el número de visitas y de enlaces que producen otros bloggers. Su gran aporte a la información es su funcionamiento reticular (agentes autónomos que actúan autónomamente y que se coordinan espontáneamente), que implica, entre otras cosas, la selección de fuentes que se ponen a disposición de los usuarios.

En este contexto, De Ugarte (2007, p. 63) define al ciberactivismo como una estrategia que se desarrolla en tres vías interrelacionadas: el *discurso* (nuevos discursos de empoderamiento y el activismo como una forma de *hacking social*); *herramientas* (desarrollo y uso de estrategias que se ponen a disposición pública); *visibilidad* (la orientación de las herramientas para que hagan posible reconocerse fácilmente en otros; visibilidad del disenso y la ruptura de la pasividad son la clave del empoderamiento).

Tecnopolítica

Esta categoría es ampliamente trabajada en la investigación *Tecnopolítica: la potencia de las multitudes conectadas. El sistema red 15M, un nuevo paradigma de*

la política redistributiva, coordinada por Toret (2013). La investigación tiene como propósito caracterizar el 15 M con la intuición de que éste constituye un prototipo de contrapoder en red. De manera inicial, los investigadores rastrean una variedad de los análisis que este movimiento ha suscitado, reconociendo en ellos la tendencia a explicar, a partir de metodologías y teorías existentes el fenómeno de los “indignados”. A fin de no caer en lo mismo, la investigación explora un método transdisciplinar para estudiar movimientos-red, a fin de pensar desde el acontecimiento hacia una modelización de los sistemas políticos auto-organizados. Este rastreo conduce al reconocimiento de que una problemática fundamental que plantea el 15M es la de pensar un sujeto y una subjetividad política como construcción colectiva, híbrida, eventual, multicapa, auto-organizada y autónoma.

La idea es investigar para potenciar tendencias de cambio de la sociedad red. El interés de los investigadores siempre fue entender el 15M como una concatenación de fenómenos, prácticas y acontecimientos, como la interacción del sistema red que genera un poder constituyente frente al poder constituido. Se parte de la construcción de un marco teórico experimental en el que se incluyen nociones y categorías tales como: *tecnopolítica*, *multitud conectada*, *acontecimiento aumentado*, *contagio tecnológicamente estructurado* y *sistema red*. Luego, se ofrece una reseña de las metodologías (genealogía de las luchas en internet; análisis de las bandadas y migraciones entre hashtags; análisis de emociones en las redes) y el proceso mismo de la investigación con sus etapas.

De este modo, se define la *multitud conectada* como capacidad de conectar, agrupar y sincronizar a través de dispositivos tecnológicos y comunicativos, y en torno a objetivos, los cerebros y cuerpos de un gran número de sujetos en secuencias de tiempo, espacio, emociones, comportamientos y lenguajes. Multitudes de este tipo emergen en conexión con ciertos acontecimientos, acontecimientos que calificamos de *aumentados*. Se usa el adjetivo “aumentado” para referirse al juego performativo y recursivo entre las capas físicas y digitales de un suceso que se extiende gracias a la posibilidad de vivirlo, pre-vivirlo y pos-vivirlo en las redes y medios de comunicación. Este tipo de acontecimientos está en la base de la generación o reactivación periódica de un *sistema red*; entendiendo por éste, el conjunto de nodos, en ocasiones heterogéneos, con altos índices de conectividad, robustez y reciprocidad, cuya estructura es abierta y policéntrica. En este sentido, el 15M constituye un sistema red.

En este orden de ideas, la tecnopolítica va más allá de ciberactivismo (Tascon y Quintana citados por Toret, 2013, 20) puesto que la tecnopolítica hace referencia al uso táctico y estratégico de las herramientas digitales para la organización, comunicación y acción colectiva. La tecnopolítica puede abarcar el ciberactivismo en calidad de acción que se limita a la esfera digital, sin embargo, en un sentido pleno, la tecnopolítica es una capacidad colectiva de utilización de la red para inventar formas de acción que pueden darse en o partir de la red pero que no acaban en ella. La tecnopolítica del M15 se ha manifestado como toma del espacio público físico, digital y mediático capaz de orientar la acción distribuida en la ciudad tanto como en las redes.

Micropolítica

El concepto de *micropolítica* es introducido por Michel Foucault en dos cursos dictados en el College de France entre 1977 y 1978: *Seguridad, territorio y población y Nacimiento de la micropolítica* (2006), así como en *Microfísica del poder* (1979). Este concepto hace parte de lo que el autor denominaba una *analítica del poder*, que consiste en un esfuerzo por buscarle salidas teóricas a las concepciones clásicas que lo definen como una instancia que niega, prohíbe, censura y coacciona. Foucault presenta una novedosa concepción según la cual el poder es una instancia productiva, no algo que unos tienen y de lo que los otros carecen y que no es susceptible de ser localizado, sino un juego de relaciones que circula en las redes que tejen los individuos a partir de su ejercicio o su padecimiento. El análisis de Foucault se orienta hacia la descripción, con finalidad de denuncia, de las instancias de dominación. Se refiere a un poder que ha penetrado los cuerpos, los cursos del deseo, a partir de una microfísica que le asegura la posibilidad de gobernar menos, con mejores efectos y con la connivencia de los dominados.

Esta elaboración inicial del concepto de micropolítica es recepcionada y sometida a posterior desarrollo por Deleuze y Guattari (2002). Estos autores despliegan el carácter de resistencia que hay en el concepto de micropolítica, en términos de una “política a pequeña escala” o en contra de las instituciones (macropolítica). No se trata de un afuera del poder instituido que se erige como su contraparte. La relación entre macro y micropolítica es de pertenencia, de mutuo influjo, de reciprocidad. En este mismo sentido, en el texto *Multitud*,

Negri y Hardt (1990), avanzan hacia la comprensión de la micropolítica como acción que, al interior del imperio de lo macro, moviliza posibilidades de modificaciones sociales. Estas modalidades, o micropolíticas, pueden ubicarse tanto en el lugar de lo que en este capítulo hemos denominado emancipación, como en el lugar de la manipulación ideológica.

Existen micropolíticas fascistas que pueden terminar favoreciendo las que Deleuze y Guattari (2001) denomina “potencias diabólicas del porvenir”, que se ponen al servicio de la reproducción acrítica de una imagen de felicidad ingenua o de la resignación respecto de resultados nefastos que se asumen como catástrofes naturales. Pero también existen micropolíticas que aquí denominamos emancipatorias, contrahegemónicas, que se sustraen de lo homogéneo y le apuestan a la autonomía. Se trata, en este modo de apropiación, de una reivindicación de los procesos moleculares y de las líneas de fuga que “supone una máquina de guerra, individual y colectiva, que se opone a las grandes instituciones mayoritarias y estables, incluido el estado” (Deleuze y Parnet, 1997); es decir, de un reconocimiento del potencial de resistencia de lo micro, que no necesariamente apela a medios violentos ni a la abierta oposición respecto de lo político instituido, aunque puede utilizar estas vías, pero que, en todo caso, consiste muchas veces en un campo de nuevas estrategias creativas, e incluso estéticas, de participación que se oponen al anquilosamiento del Estado constituido.

En el segundo caso, el de la manipulación, se produce un tipo de acción sobre los objetos, sobre los seres humanos convertidos en objetos, que puede acontecer

con o sin su aquiescencia y que en lo fundamental se caracteriza por la mutación de su forma. La manipulación material da lugar a la industria, la extensión de dicha manipulación llega a todas las esferas de lo vivo, y en particular, al ámbito de lo humano en términos de incidir de modo directo y calculado sobre sus creencias, temores, deseos, al modo en que Foucault lo describe al hablar de una microfísica de poder que penetra los cuerpos; es lo que denominamos manipulación ideológica. Los medios de comunicación, y aún más, las nuevas tecnologías de comunicación, pueden constituir escenarios en los que se potencian posibilidades emancipatorias y de empoderamiento, pero pueden a su vez convertirse en un instrumento privilegiado de manipulación ideológica en el que los usuarios toman parte activa posteando, compartiendo, haciendo clic en el botón de “me gusta”, en fin, en asuntos relacionados con contenidos cuya finalidad consiste en el adoctrinamiento de las conciencias, en su manipulación y su control. Así, los titulares de la prensa, la publicidad, las frases de cajón atribuidas erróneamente de modo deliberado, las indicaciones de los sitios Web: “comparte lo que te gusta, cuenta qué estás haciendo, voy a tener suerte”, etc., logran con una eficacia inédita y sin requerir una gran inversión, poner a la masa al servicio de la construcción de bases de datos, mapeos de públicos, así como de segmentaciones ideológicas y culturales, socioeconómicas, físicas y emocionales. La incorporación creciente de las masas a las redes sociales y el uso, también creciente, de motores de búsqueda, plataformas de negocios, sitios Web, favorece la construcción de burbujas de manipulación mediante medios cada vez más sutiles y más efectivos.

A continuación se presentan las dos modalidades que adopta el contrato particular *participación social y política micropolítica*. La primera es aquella que resulta más cercana, bien sea a la noción de *colectivos juveniles* (Valenzuela, 2007; Garcés 2010; Acosta y Garcés, 2013), o bien a lo que, como decíamos, puede enunciarse como una política del acontecimiento, de las multitudes en red. En este caso, cuando se piensa en lo que está aconteciendo en las redes sociales, o cuando menos lo que están potenciando, esta modalidad estaría hablando de una subjetividad emancipada o en búsqueda de emancipación. El segundo es el que tiene como finalidad la manipulación ideológica y sobre el que intuimos que recicla los postulados y las estrategias básicas de la propaganda política. Al pensar las subjetividades en esta modalidad, consideramos que constituye la versión digital de lo que fuera (en cuanto a función) la *figura del agitador*.

Participación social y política (micropolítica) hacia el empoderamiento y la emancipación

La experiencia acumulada en trabajos con *colectivos de comunicación* en Medellín (Garcés, 2010; Acosta, 2012b; Acosta y Garcés, 2013) amplía la mirada hacia las formas de apropiación de los medios en perspectiva multicanal (particularmente las hibridaciones que se están generando, producto del desarrollo creciente de las tecnologías de punta y la telefonía celular). Pero más allá de eso, lo que está en el centro de la comprensión de los modos de apropiación y usos que hoy día se

hacen de ellos –de manera particular, pero no exclusivamente por parte de los y las jóvenes– es el cambio en la orientación de la mirada, puesto que, lo que aparece como medular cuando de transformaciones sociales y de incidencia política se trata son los *modos de organización y de relacionamiento* que se tejen en *colectivos*, entendiendo por estos, con Acosta y Garcés (2013) en primer lugar, espacios de encuentros que se construyen por sinergias, vínculos afectivos o “encarretes” y que suponen modos de relacionamiento con tendencia a la horizontalidad, con instancias de decisión asambleístas, privilegio de lógicas de trabajo solidario, colaborativo y en red, y, en segundo lugar, cómo estos colectivos están potenciando la constitución de una subjetividad emancipada: *los colectivos de comunicación juvenil*.

Por las características mismas que exhiben los colectivos de comunicación, es decir, la apuesta política en relación con el uso y apropiación de las tecnologías de información y comunicación (liberación de códigos y contenidos, software libre, pluralidad de fuentes, trabajo en y con redes), los saberes y contenidos que agencian (populares, seguridad humana, estéticos, ambientales, defensa de los animales, seguridad alimentaria, amueblamientos urbanos, antimilitarismo y pacificación, contrapoderes, diversas formas de resistencia, retorno y revaloración de los saberes ancestrales, derechos de minorías, demandas y pequeñas causas, nuevas formas de consumo, etc.), los modos de relacionamiento que generan (trabajo colectivo, cooperativo y colaborativo, relaciones que tienden a la horizontalidad, trabajo en nodos y redes, métodos participativos y asambleístas para la toma de decisiones, ética del trabajo en vínculo con el goce y la convicción por lo que se hace), las prácticas y

los contenidos de comunicación que promulgan (comunicación popular, comunicación para el fortalecimiento de lo público, comunicación para la movilización, el derecho a la comunicación y las ciudadanías comunicativas, generación de información y producción de medios de divulgación propios), pueden compartir algunas de las características que definen a los *bloggers* y a los *hackers* (la postura política frente a la liberación de códigos y contenidos y la ética de un trabajo que se vincula al goce y al placer por lo que se hacen).

A la luz de estas ideas, particularmente aquella de pensar las posibilidades de emergencia y propagación de una comunicación a otra, este trabajo se focaliza en los colectivos que le están apostando a la comunicación. En este contexto y por razones de extensión del capítulo, se propone considerar el colectivo *Desinformémonos*, que constituye un referente en la constitución de una subjetividad constituyente. Subjetividad que logra, a través de la mediación comunicativa y de la apropiación de las tecnologías de la comunicación y de la información, consolidarse como propuesta de contrainformación, a partir de la comprensión de que la gestión de la comunicación y de los procesos en ella asociados (circulación de discursos y de significaciones que se le atribuyen a un fenómeno en un momento histórico determinado; la sospecha de que la significación, además de su condición social -no natural- no puede seguir siendo el arma del control y de la dominación social por parte de los grupos dominantes; la convicción de que las realidades sociales son construcciones discursivas de los grupos sociales) son un recurso en disputa. La Tabla 1 recoge la descripción que hace el colectivo de su origen, finalidad y proyectos de comunicación.

Tabla 1. Descripción de colectivos (subjectividades constituyentes) en la estrategia de participación social y política *micropolítica*: modalidad empoderamiento y emancipación.

COLECTIVO	DESCRIPCIÓN
 <p>Página Web https://www.facebook.com/Desinformemonos/info/?tab=page_info http://desinformemonos.org.mx/</p> <p>1.064.656 le gusta (08/09/2015).</p>	<p><i>Desinformémonos</i> nace el 15 de octubre de 2009 y crece como un proyecto de comunicación autónoma, libre e independiente. Está conformado por un equipo de comunicadores, personas de movimientos sociales, intelectuales y académicos, hombres y mujeres de varias generaciones que, como nosotros, buscan construir un espacio de expresión en y desde México, donde se aloja la casa matriz; asimismo cuenta con integrantes del Consejo Editorial en Argentina, Brasil, Francia, España, Italia y Alemania; y con colaboradores en Bolivia, Uruguay, Chile, Ecuador, Venezuela, Colombia, Bélgica, Grecia, Honduras, Japón, Mozambique, Turquía, Palestina, India, Tailandia, Birmania, Ucrania y Vietnam, entre otros rincones del mundo. Somos un espacio de comunicación global sin fines de lucro basado en la unión de muchas y diferentes voluntades. Es un espacio que se une a un esfuerzo de medios autónomos que, afortunadamente, ya existe y sigue creciendo. Somos un espacio con información del campo, los barrios, los centros de estudios, las fábricas y las comunidades indígenas. Un espacio de las calles y llanos, con testimonios de hombres y mujeres invisibles para los grandes medios de comunicación masiva: migrantes, indígenas, refugiados, artistas, trabajadoras sexuales, niños y niñas que viven en las calles, campesinos, obreros, estudiantes y un largo etcétera conformado por las clases desposeídas, <i>Los Nadies</i>, como los nombra el escritor uruguayo Eduardo Galeano.</p> <p><i>Desinformémonos</i> es un espacio virtual en formato revista con una periodicidad semanal. Aquí no nos proponemos un periodismo neutral ni falsamente objetivo. Nos asumimos como un espacio de abajo y a la izquierda, fuera del poder y de los poderosos, por la autonomía y por el derecho de los pueblos a decidir su propio destino. Un medio para la esperanza y no para el falso optimismo, para el sueño y la construcción, y no para la victimización del movimiento.</p>

Participación social y política (micropolítica) en la modalidad de manipulación ideológica.

La apropiación de los medios puede también trazarse como finalidad la construcción de determinadas subjetividades que favorezcan o por lo menos no sean reticentes a la perpetuación de las estructuras instituidas, lo cual constituye la principal diferencia entre este modo de apropiación y aquella que se orienta a la transformación, la creatividad y la resistencia respecto de los discursos hegemónicos. Por lo general, al hablar de manipulación ideológica o propaganda negra, la atención se enfoca en los efectos que, sobre las masas, operan las estrategias que se ponen en marcha. En este punto pretendemos, además, avanzar hacia una descripción del tipo de subjetividad que aquí hemos denominado, el *agitador*.

La finalidad que este sujeto agitador persigue se lleva a cabo mediante sofisticadas estrategias que están íntimamente vinculadas, como lo teorizó magistralmente Michel Foucault, con una economía del discurso y, por lo tanto, con una producción de saber. Un saber sobre las relaciones familiares, académicas, laborales, sexuales, y el modo en que ingresan en el ámbito de lo político, es decir, el modo en que son susceptibles de gobierno y administración. La tendencia totalizante de los poderes establecidos, que no es propiamente un secreto, encuentra en la Red posibilidades inéditas derivadas de la diversi-

dad de soportes y la convergencia entre los mismos, así como de la ampliación de su cobertura. El blanco de dichas estrategias es una masa que se pretende homogeneizar y, que en virtud de la interactividad que permite internet, asume una doble naturaleza: por un lado es el objetivo de las estrategias de manipulación, y por otro, es el campo de resonancia en el que las mismas son potencializadas o incluso el terreno mismo del que surgen. Esta subjetividad es producto, así como causa, de diversas estrategias mediante las cuales se crean servidumbres biológicas, étnicas, de género, culturales, políticas, sociales, etcétera, a partir de la internalización, en las masas y en los individuos, de tendencias esquizofrénicas, hipocondríacas, paranoicas, deseantes, consumistas, pasivas, etcétera. En el presunto ejercicio de su libertad, esta subjetividad reproduce la manipulación de la que es objeto y, en el caso de las redes, de modo exponencial. Ya no se trata de una política (sociedades disciplinarias) de la subjetivación sino, por el contrario (sociedades de control), de la producción, mediante los procedimientos de la industria material, tal y como lo tematizaron Adorno y Horkheimer (2009), de subjetividades que tienen las características de las meras mercancías. Se produce subjetividad social a través de una gran máquina capitalista en la cual cada uno de los miembros cumple la función de aceitar el engranaje. La ideología en últimas, dice Guattari en su viaje a Brasil, es un asunto de “*subjetivación*”, de “*producción de subjetividad*” (Deleuze y Guattari, 1994). Esta producción acontece actualmente de modo globalizado y transnacional. Así, el concepto de micropolítica se sitúa en todo el centro de

la producción de subjetividad. El agitador, entonces, coincide con lo que Adorno, Brunswik, Levinston y Sanford (1969) denomina *personalidad autoritaria*:

Una especie antropológica (...) que a diferencia del intolerante de viejo cuño (...) parece combinar ideas y aptitudes típicas de una sociedad altamente industrial con creencias irracionales o antirracionales. Es al mismo tiempo ilustrado y supersticioso, orgulloso de su individualismo y constantemente temeroso de parecerse a los demás, celoso de su independencia e inclinado a someterse ciegamente al poder y a la autoridad. (165).

La ideología, en este punto, es el conjunto de opiniones y creencias que las personas tienen sobre el mundo y que se afina con tenacidad, toda vez que el hecho de portarlas se le representa al sujeto como expresión de autenticidad. Por lo mismo son difícilmente objetivables y, más aún, susceptibles de crítica. Es en virtud de estas características que la figura del agitador puede en su discurso reciclar una y otra vez lugares comunes e incuestionados tales como el progreso, la superación del pasado, la esperanza en el porvenir, la novedad, pero también la tradición, los valores del pasado. La subjetividad colectiva que agencia estos discursos se caracteriza por ser retardataria, incluso al extremo del fanatismo, respecto de nuevas alternativas: matrimonio homosexual, legalización de la marihuana, diálogos con “terroristas”. Rinde un culto fetichista a la tradición y a un pretendido *deber ser*. Por lo mismo, no pretenden la modificación de las premisas de las que está impregnado su lenguaje, premisas a partir de las cuales se

divide el mundo dicotómicamente entre buenos y malos, justos e injustos, bellos y feos, derecha e izquierda, normal y anormal, etc. Este tipo de subjetividad, propia del dogmatismo e incluso del fascismo, tiene su asidero en la virtualidad mediante mensajes que no requieren ser obvios, evidentes ni agresivos sino, por el contrario, seductores, entusiastas y aparentemente progresistas. El sujeto tras este, en términos de Deleuze y Guattari (1994), agenciamiento colectivo de enunciación, es tanto más persuasivo cuanto más anodino, o incluso desconocido su emplazamiento social, y alimenta multiplicidad de discursos religiosos, políticos, económicos, morales, pseudo-científicos, educativos, laborales, etcétera, en los que a través de amenazas, promesas, tergiversación de los hechos, establecimiento de relaciones arbitrarias, uso de la semántica del progreso: rentabilidad, modernización técnica, competitividad, disminución del papel de Estado, eficacia, tecnología, sondeos, se fortalece y reproduce a diario la ideología de lo idéntico, de la perpetuación de lo mismo.

A continuación, la Tabla 2 muestra un ejemplo del modo en que dicha subjetividad se manifiesta en las redes sociales. Se trata de una animación que puede encontrarse en Youtube: #SúperCívico, animación realizada por Monkey Soup Co, y que aparece en la coyuntura de las elecciones para la alcaldía de la ciudad de Bogotá en octubre de 2015. Su creador no es ningún actor político pero crea la sensación de un falso consenso del que la animación fuese vocera:

Tabla 2.

PIEZA DISCURSIVA	DESCRIPCIÓN
 <p data-bbox="176 459 463 525">https://www.youtube.com/watch?v=h2UvvU9zxiY</p>	<p data-bbox="490 261 930 419">Esta es una captura de la animación de Monkey Soup y Co, que, al 4 de noviembre de 2015 ya tenía 212.484 visualizaciones. La misma se hizo viral en las redes sociales justo en vísperas de las elecciones de octubre de 2015.</p> <p data-bbox="490 447 930 789">Algo que resulta llamativo es el hecho de que al final del video, en el momento de promocionar de manera directa al candidato, se emplea una tipografía, gama de colores y hashtag (#RecuperemosBogota) idénticos a los empleados en las cuentas de Twitter de Enrique Peñalosa (https://twitter.com/EnriquePeñalosa) y su candidatura (https://twitter.com/EquipoxBogota). Resulta difícil no ver el video como una pieza clave en la tan exitosa campaña de Peñalosa en los <i>social media</i> para alcanzar la alcaldía.⁵</p>

Ruta metodológica

En consonancia con la experiencia vivida en el caso de la investigación *Mecanismos discursivos de la participación política en redes sociales*⁶, este capítulo aplica estrategias propias de la etnografía digital, de tal modo que se realizó un rastreo de perfiles, páginas y grupos disponibles en la red social Facebook a fin de construir un corpus significativo que pudiera ilustrar las dos mo-

⁵ Para el hallazgo de esta pieza y su posterior análisis fueron muy importantes los aportes del Profesor Alberto Romo Garrido; contacto: alberomo@gmail.com

⁶ Investigación realizada entre el 2010 y el 2011; subsidiada por la Universidad de Medellín y publicada con el título Participación política en redes sociales. El caso del aplicativo grupos en facebook. (Acosta, 2012a).

dalidades en las que se actualiza la participación social y política, micropolítica. Es decir, la de colectivos de comunicación que apropian los medios para el empoderamiento y la emancipación y aquella otra que se orienta a la manipulación ideológica.

Una vez identificado el corpus, se construyeron matrices de observación y de análisis de las piezas discursivas multimodales que se ponen en circulación en los aplicativos de grupos, páginas y perfiles de Facebook. Esta exploración dejó ver la pluralidad de textos y discursos y la complejidad que supone el acercamiento a las dinámicas que entran en juego en escenarios de convergencia digital. Condición que, sin lugar a dudas, potencia lo digital y permite hacerse a una imagen del funcionamiento en redes distribuidas (De Ugarte, 2007), por esta razón, aunque se sigue focalizando el trabajo en la plataforma Facebook (por lo menos en la selección de piezas discursivas y de seguimiento a la actividad), la pesquisa supuso siempre un viaje a través de *hipervínculos* por diversos sitios de la web: blogs, Twitter, perfiles, páginas, etc.

Por razones de espacio, el trabajo que aquí se presenta toma en consideración sólo un grupo o colectivo en la primera modalidad de micropolítica, y un ejemplo en el caso de la manipulación ideológica. Por las mismas razones, sólo se analizan tres piezas discursivas: dos memes en la modalidad de emancipación y una animación para la modalidad de manipulación ideológica.

Perspectivas de análisis

Para efectos del análisis del corpus (seleccionado para ilustrar los dos modos de subjetividades que se cons-

tituyen a partir de la apropiación de los dispositivos tecnológicos) en el marco de la convergencia de medios y del funcionamiento en redes, se acude al análisis del discurso, de manera puntual, a la dinámica enunciativa (Martínez, 2005) que hace presencia en el discurso y se concreta en el enunciado. Este último constituye el espacio en el que se construyen los sujetos discursivos: enunciador, enunciatario y el tercero, es decir, lo enunciado o discurso ajeno. Asimismo, es el enunciado el espacio en el que se perciben las tonalidades (apreciativa, predictiva e intencional) que componen el acto evaluativo, responsable de la dinámica enunciativa.

Esta opción es consecuente con una condición que le es propia a las dinámicas de interacción y de transacción que están propiciando la realidad virtual. Se trata de pensar que la constitución de subjetividades en el mundo digital se concreta en los *enunciados* (multimodales, polifónicos e híbridos) que ponen a circular los *enunciadores* (para los casos que nos ocupan, el colectivo *Desinformémonos* y la animación: *#SúperCívico*) a los que podemos conocer gracias a que se configuran como un *cuerpo de decir y de saber* que circulan en la Web a través de dispositivos (blogs, páginas, redes sociales, etc.) que funcionan en forma reticular. Son estos enunciados los que convocan, incitan y buscan *enunciatarios*: otros cuerpos que se solidaricen con la causa, con la lucha o con el sistema de creencias. Cuerpos que expresen acuerdo, que compartan, que comenten, y que con estas acciones hagan posible que *el tercero* (lo enunciado) no pase desapercibido, que no se olvide y que, por el contrario, se convierta en un grito colectivo que reclame verdad y justicia o bien, reforzando el *status quo*.

Tabla 3. Matriz de observación y análisis: empoderamiento y emancipación

Pieza discursiva y contenido	Acontecimientos y circunstancias	Finalidad de las piezas discursivas	Situación de enunciación	Sujetos discursivos y tonalidades
 <p>De Redes: Nos quisieron enterrar...</p> <p>Compartido: octubre 13 de 2015.</p> <p>http://desinformemonos.org.mx/wp-content/uploads/2015/10/tumblr_nvbl14slBi1s3tbgwo1_500.jpg</p> <p>Descripción del contenido</p> <p>La pieza exhibe un carácter multimodal en una combinación de lenguajes gráficos: una calavera que es semilla y que germina y florece; además, burbujas que pueden estar representando otras semillas; una mezcla de elementos cromáticos (café tierra y un verde hierba), el enunciado verbal combina tamaños y dos colores (rojo y negro, la letra inicial de cada palabra aparece roja y el resto negras); en la base de la pieza, como abono para la semilla aparece el <i>hashtag</i> que identifica la lucha #TodosConAyotzinapa</p>	<p>Surge frente a los acontecimientos que inician la noche del 26 de septiembre de 2014 con la “desaparición” de 43 estudiantes de la Normal Raúl Isidro en Iguala, Estado de Guerrero, México. La versión oficial sostuvo la tesis, según la cual, los normalistas fueron conducidos por miembros de la policía de Guerrero y entregados a un grupo de narcotraficantes del frente Guerreros Unidos. Sin embargo, frente a las presiones de la población, el gobierno se ve precisado a actuar con miras al esclarecimiento de los hechos. Pocos días después, las investigaciones, orientadas por la oficialidad, arrojan varios capturados de cuyas versiones se concluye que los estudiantes fueron acribillados y sus cuerpos quemados y arrojados a un basurero. Frente a la versión oficial que comunicaron los medios masivos, otras fuentes (incluyen las delegaciones internacionales que investigan el caso) han desmentido la versión oficial por considerarla amañada e incluso falaz.</p>	<p>El <i>Colectivo Desinformémonos</i> se propone mantener vivo los sentimientos de indignación, rabia y descontento de los mexicanos con respecto a lo acontecido como a los responsables: “ellos” (el gobierno de Peña Nieto). Para lograrlo, los formatos multimodales (combinación de imagen y texto) resultan muy efectivos. Tal vez, esto explique la proliferación de <i>memes</i> que se utilizan para generar efectos más emocionales que racionales, pero que tienen mayor recordación. En síntesis, la finalidad se concreta en un <i>Hacer-saber lo que ellos (gobierno y medios oficiales) quieren que no se sepa; des-cubrir, de-velar</i>; en un <i>hacer-sentir (incitar)</i>; y en un <i>hacer-crear (persuadir)</i>.</p>	<p>Enunciador: se constituye como un <i>nosotros</i> capaz de resistir y de reproducirse (semillas) como fuerza popular y contrahegemónica. Se distancia de un <i>ellos</i> (el Gobierno, el ejército municipal y nacional, el grupo narco-paramilitar Guerreros Unidos).</p> <p>Enunciatarario: aliados que se solidarizan con el dolor, la indignación y la rabia frente a un Estado indolente que desaparece a sus jóvenes y quiere enterrar la verdad.</p> <p>El Tercero (lo enunciado) frente al acontecimiento: indignación y unión del pueblo para resistir; en síntesis resistencia y contrapoder.</p>	<p>Predictiva: se construye un enunciatario en relación con la anticipación de su respuesta: <i>aliado que se solidariza</i>.</p> <p>Apreciativa: con respecto al acontecimiento y a quienes se señalan como responsables, se construye un sujeto crítico en franca oposición y resistencia (no sabían que éramos semilla).</p> <p>Intencional: el enunciador construye una imagen de sí mismo en relación con la finalidad u horizonte de acciones que configura: en este caso incitar, persuadir, convocar.</p> <p>Intencional: el enunciador construye una imagen de sí mismo en relación con la finalidad u horizonte de acciones que configura: en este caso con-mover.</p>

Pieza discursiva y contenido	Acontecimientos y circunstancias	Finalidad de las piezas discursivas	Situación de enunciación	Sujetos discursivos y tonalidades
 <p>Compartido: octubre 23 de 2015</p> <p>https://www.facebook.com/Desinformemonos/photos/pb.180812578627109.-2207520000.1445957057./971961409512218/?type=3&theater</p> <p>Descripción del contenido</p> <p>El 43 (número de normalistas desaparecidos) se convirtió en un referente de lucha social; inicialmente por el esclarecimiento de los hechos, pero luego como eje de articulación de otras luchas del pueblo mexicano. En lo que puede leerse como un dibujo de un pasacalle de color rojo se alcanza a ver la consigna “Vivos se los llevaron, vivos los queremos” que ha sido también elemento de identificación de esta lucha.</p> <p>Ambos elementos aparecen en la fachada de una casa humilde. Una bicicleta está parqueada en la fachada, cuya simplicidad y humildad se ve interpelada por los elementos que anuncian como una huella imborrable “la desaparición” de los 43 normalistas. La combinación cromática (rojo y negro) ayuda a construir el sentido de violencia ejercida sobre el pueblo y el luto que se guarda en solidaridad con los desaparecidos.</p>	<p>La indignación y la rabia de los mexicanos ha sido motor de varias organizaciones y colectivos que se han constituido para resistir. Ejemplos de estas organizaciones y colectivos son: #43 #57 Voces por Ayotzinapa (https://www.facebook.com/VocesPorAyotzinapa/info/?tab=page_info).</p> <p>En este contexto, <i>Desinformémonos</i>, en un trabajo con las redes y los movimientos colectivos y organizaciones sociales, ha realizado un seguimiento y acompañamiento al caso y, en tal sentido, ofrece información a partir del trabajo con fuentes del pueblo y de las organizaciones sociales. Las dos piezas (memes) que constituyen el objeto de nuestro análisis aparecen en la página de la organización <i>Desinformémonos</i>, en la sección: <i>En Redes</i>, y, por supuesto, fueron compartidas en la página Facebook del colectivo.</p>	<p>Esta pieza discursiva hace visible (<i>hacer-ver para sentir</i>) la presencia de los 43 en la cotidianidad, en la vida doméstica: una casa en cuya fachada están las marcas imborrables de lo acontecido; un grito en las paredes reclama y exige no perdonar y no olvidar.</p>	<p>Enunciador: presencia de los 43 en la fachada como impronta de lo acontecido. El texto de la consigna en el dibujo del pasacalle “<i>Vivos los llevaron, vivos los queremos</i>” construye un nosotros, que se complementa con el registro de una fachada de una vivienda humilde, pero que expresa, sin repliegues, la indignación que los habitantes, es la expresión de solidaridad, de apoyo, de compromiso vital con las familias de los normalistas.</p> <p>Enunciario: aliados que se solidarizan con Ayotzinapa.</p> <p>Lo enunciado: indignación y rabia con los responsables, exigencia de devolución y disposición de lucha que se expresa en la consigna.</p> <p>Aplica para ambas piezas. La dinámica enunciativa en la red hace posible que los interlocutores puedan convertirse en enunciadores cuando confirmamos que, para la primera pieza, 1.200, y para la segunda, 1760 personas, dieron <i>Me gusta</i>, y que 361 compartieron la primera pieza y 359 la segunda, además, los comentarios que las piezas suscitan.</p>	<p>Apreciativa: con respecto al acontecimiento y a quienes se señalan como responsables, se construye un sujeto crítico que resiste, que no teme a expresar su apoyo a Ayotzinapa, pero también su indignación con los responsables.</p> <p>Intencional: el enunciador construye una imagen de sí mismo en relación con la finalidad u horizonte de acciones que configura: en este caso con-mover.</p>

Pieza discursiva y contenido	Acontecimientos y circunstancias	Finalidad de las piezas discursivas	Situación de enunciación	Sujetos discursivos y tonalidades
 <p>Captura tomada de: https://www.youtube.com/watch?v=h2UvvU9zxiY</p> <p>Esta animación presenta a los candidatos a la alcaldía de Bogotá: Clara López, a quien se denomina <i>Clara Miopes</i>; Rafael Pardo, <i>Rafael Pierdo</i>; y Pacho Santos, <i>Facho Santicos</i>. Adicionalmente, Gustavo Petro, representado por un gato, y Samuel Moreno, una enorme rata. Aparecen en una reunión privada en la que fraguan calumnias contra Peñalosa en vista de que va “punteando” en las encuestas de la Revista “Fin de Semana”. Reconocen el fracaso de la calumnia según la cual el candidato era dueño de una fábrica de bolardos y planean –la sugerencia llega a través del celular de Facho Santicos- calumniarlo de nuevo diciendo que es accionista de <i>Uber</i>, la plataforma satelital de transporte que está haciendo competencia al gremio de los taxistas. Hay rivalidad entre ellos, toda vez que son contendores, pero los une una causa común: calumniar al candidato que va ganando las elecciones. La reunión se produce en el contexto de una ciudad, como la de la saga de Batman: ciudad gótica, caótica, oscura, sin esperanzas, destruida. Los candidatos son indiferentes frente a esta situación y sólo piensan en su beneficio personal. Al final aparece el salvador: Enrique Peñalosa, apoyado, inspirado y casi que bendecido por Antanas Mockus, como si su propuesta fuese, no sólo idéntica, sino una panacea para los bogotanos.</p> <p>Aquí lo enunciado se potencializa por la acción de los usuarios de las redes, pero también, como en este caso, por la injerencia de otros medios como por ejemplo, la radio y sus “líderes de opinión”. Al respecto resulta llamativa la entrevista que en <i>La W</i> le hace Julio Sánchez Cristo al autor del video: http://www.wradio.com.co/escucha/archivo_de_audio/politica-colombiana-es-como-de-comic-por-eso-hicimos-supercivicojuan-manuel-urbina/20151021/oir/2977846.aspx. En la misma, el autor de la animación afirma que es una parodia realizada desde la independencia. Sin embargo, al final, aprovecha para hacer proselitismo a favor de la candidatura de Peñalosa. Sánchez Cristo tras ponderar las cualidades técnicas del video, restringe su entrevista a las mismas para luego afirmar que esta emisora radial ha publicado/promocionado el video en sus redes sociales, que es lo mismo que decir que han promocionado la campaña de Peñalosa mediante una pieza publicitaria.</p>	<p>La animación fue creada por Monkey Soup Co y publicada por <i>Pulzo</i>, una fuente que no goza de credibilidad pero que bien puede ejercer, y de hecho lo hace, el papel del agitador, toda vez que deja en el aire información sin confirmar pero que crea la duda en la audiencia: que las críticas a Peñalosa son calumnias, que dichas calumnias las fraguan de mutuo acuerdo los contendores, que Clara y Petro son cómplices de Samuel Moreno, en fin. Por otra parte, a pesar de su corta existencia, una semana, incluye entre sus canales relacionados el de Peñalosa y el de la W Radio.</p>	<p>Hacer-sentir (<i>incitar</i>); hacer-creer (<i>persuadir</i>)</p> <p>La animación hace sentir indignación por la aparente indiferencia de estos candidatos con respecto a las condiciones de abandono y destrucción en las que se encuentra la capital de la República después de doce años de alcaldías del Polo (Polvo) democrático.</p> <p>Hacer sentir sorpresa por las aparentes revelaciones que hace acerca del concierto que, para calumniar a Peñalosa, han creado los demás candidatos.</p> <p>Pone a los contendores de Peñalosa en un lugar sin matices en el que comparten corrupción, oportunismo, sed de venganza y deseo de poder al margen de los beneficios para la ciudadanía.</p> <p>Puede hacer sentir también, en contra de lo anterior y de su intención comunicativa, cierta repulsión por el irrespeto flagrante hacia los candidatos que aquí se caricaturizan.</p>	<p>Enunciador: <i>Clara Miopes</i>, representa a un enunciador cínico, manipulador, con oscuras intenciones y retorcidas estrategias, que no juega limpio y que hace parte de una jauría cuyo objetivo consiste en desprestigiar al candidato Enrique Peñalosa, quien está ubicado en el extremo opuesto: dejó un excelente legado a la ciudad, tiene buenas intenciones, ha estudiado, conoce la ciudad.</p> <p>Enunciatorio: Personas en quienes la estrategia cala y se suman con manifestaciones de rabia, indignación e incluso agresividad. Sin embargo, también se encuentran comentarios que manifiestan desagrado frente al contenido de esta animación y, por tanto, frente al candidato Enrique Peñalosa. (Ejemplo de estos últimos pueden encontrarse en el apartado de los Hallazgos de este capítulo).</p> <p>Lo enunciado: Es una postura tendenciosa que, en época electoral, posee un particular potencial persuasivo. Sus referentes son lugares comunes de la opinión pública y se aprovecha de la polarización operada en ella y que la hace predecible en sus características así como en sus reacciones.</p>	<p>Predictiva: el mensaje se dirige a un auditorio predecible, susceptible de objetivación y del que puede esperarse una actitud de rechazo respecto de los candidatos del Polo Democrático en razón de informaciones que circulan en el imaginario colectivo. Se espera adhesión respecto del prejuicio que el mensaje vehiculiza.</p> <p>Intencional: el enunciador construye una imagen de los candidatos contendores de Peñalosa a partir de presuposiciones de deshonestidad, política sucia, trampas y desinterés por la ciudad de Bogotá, en contraposición al renacimiento y nuevo amanecer que se le atribuyen Enrique Peñalosa.</p> <p>Apreciativa: el mensaje deja claro que la situación de Bogotá al momento de las elecciones, y después de 12 años del Polo en el poder, no podría ser peor: desempleo, contaminación, problemas de movilidad, caos, oscuridad. Al mismo tiempo que deja claro este estado de cosas, señala con el dedo a los culpables: contendores de Peñalosa, y a los salvadores: Antanas Mockus y Peñalosa.</p> <p>Intencional: mostrar a los culpables de la situación catastrófica en la que se encuentra Bogotá, así como a quienes pueden salvarla.</p>

Hallazgos que se ponen en consideración

Una mirada a las matrices de descripción y análisis de las piezas discursivas seleccionadas permite ver una similitud abrumadora en términos de la situación de enunciación y las tonalidades. Esta situación pone de presente la fuerza de las ideologías y el poder que éstas tienen para construir realidades con apariencia de verdad u objetividad. Sin embargo, la inclusión de las *circunstancias* (que permiten contextualizar el sentido de las piezas discursivas) y el cruce con la *finalidad* (horizontes de acción que orienta el para qué de toda situación de comunicación) hace que se produzcan las tensiones entre lo que el texto dice y el efecto de sentido que propone. Es así como, si bien en las tres piezas discursivas (que se están considerando) la crítica aparece como una postura común, la diferencia entre la resistencia y el contrapoder que expresan las piezas del *Colectivo Desinformémonos* y la manipulación que se descubre en la animación, está dada por el conocimiento de las realidades y de las posturas de cada personaje que se hace objeto de la animación.

En torno a las subjetividades

En la *ciberpolítica*, las finalidades que orientan las prácticas de los *hacker* se concretan gracias, en primer lugar, a los modos de relacionamiento que hacen posibles las redes redistribuidas, y en segundo lugar, a la competencia tecnológica que permite, entre otras cosas, el acceder y el *saber-poder liberar* información confidencial, cuya liberación, además de tener efecto

en el campo político, confiere fuerza a las acciones políticas (convocar, unir voluntades y generar sinergias en torno a una causa o finalidad). En el contexto contemporáneo puede servir de ilustración el movimiento *Anonymous*.

En la *tecnopolítica*, las multitudes inteligentes se congregan en torno a un nodo que articula causas y demandas sociales y políticas. La competencia en el manejo de la tecnología y los modos en que ésta se apropia para congregar voluntades y generar movilizaciones masivas o tomas de espacios públicos. Los modos de organizarse son de tipo reticular y, en muchos casos, apropian la metodología asambleísta y dialógica en la toma de decisiones. Son muchos los casos que ilustran estos modos de relacionamiento y redistribución del poder, por ejemplo, la campada en Puerta del Sol por parte de los *Indignados* en España constituye un caso de enorme recordación.

En la *micropolítica*, que tal y como lo hemos sustentado puede adoptar dos modalidades, la participación social y política para la emancipación, y el uso de la participación social y política como estrategia de legitimación para la manipulación, son las subjetividades que se constituyen a partir de una apropiación de las tecnologías y de los aplicativos que ésta pone a disposición de los usuarios. La primera subjetividad “los colectivos de comunicación” que, desde sus modos de organización y de acción asambleísta y participativa, el privilegio de lógicas de solidaridad y trabajo colaborativo, y el vínculo con territorios y con la base social comunitaria o ciudadana, están reconociendo que *la comunicación* es el proceso y el espacio en don-

de la significación se construye, circula y se transforma; por esta razón, su apuesta es por una apropiación de las tecnologías para agenciar procesos de una mediación orientada a la movilización y al empoderamiento. La segunda subjetividad, *los agitadores*, está constituida por sujetos discursivos que agencian el discurso de los poderes hegemónicos, así como su propósito de conservar dicho poder.

El agitador puede también ser un hacker, toda vez que puede asumir la tarea del espionaje y a partir de la misma poner a circular información que presuntamente posee la carga de la prueba, calando muy bien en el terreno de la incertidumbre, en el que puede ser utilizada para beneficiar determinadas finalidades políticas o económicas. Del mismo modo, las multitudes en la red también pueden vincularse alrededor de la perpetuación de estos conglomerados político-económicos, utilizando recursos como la mistificación de las masas o la reivindicación de prácticas fascistas, esclavistas, xenofóbicas, entre otras.

De este modo, es propio concluir que la potencia de la noción de micropolítica está dada en el reconocimiento de sus dos modalidades, es decir, aquella que se orienta a la transformación y que confía en que el poder de las redes para multiplicar y amplificar las luchas sociales, a fin de que ésta contribuya efectivamente a la redistribución del poder y, aquella otra que se orienta a la conservación del poder por parte de los grupos hegemónicos mediante la creación de una imagen del mundo que conviene al mantenimiento del predominio de los privilegios de los grandes capitales, las élites sociales y políticas con el poder que les es inherente.

En torno al poder

Se trata de una disputa por la significación y lo que su control pone en juego. Si la significación se construye, circula y se transforma gracias a la comunicación, entonces, es claro que su gestión es un fortín en disputa; pues aquello que se publica, se hace visible y audible, al tiempo que termina por posicionarse.

El ejercicio del poder en la era del Internet y de las redes sociales digitales, está determinado por los modos en que los usuarios se apropian estos dispositivos y al servicio de qué y de quién se los apropia. Poder y acceso a la información funcionan cohesionadamente, en ese sentido Internet democratiza el ejercicio del poder en la medida en que hace asequible la información a un público cada vez más amplio. Sin embargo, dicha democratización puede también acontecer de modo tan solo aparente y ponerse al servicio de mecanismos de manipulación y control inéditos en los que, incluso, los usuarios pueden terminar por convertirse en materia prima al par que en cómplices de su propia dominación.

El poder emancipatorio, así como el de la manipulación, consisten en la construcción, mediante todos los recursos expresivos que la Red permite, de versiones del mundo que pueden ser más o menos persuasivas y que dan cuenta de cómo, cada vez más, el poder se juega en el plano de la comunicación. En este plano, algo así como una audiencia ilustrada, tendría que ser algo más que una masa de usuarios que dominen los aspectos técnicos de la Red y que estén en condiciones de operar las distinciones necesarias en medio del carácter abrumador de la información que circula y cuyos niveles y jerarquías sólo pueden ser establecidos por los usuarios mediante la asunción necesaria de una competencia crítica.

Internet es un medio de medios, con lo que las acciones, tanto de manipulación como de emancipación que han sido objeto de análisis en este capítulo, se potencian constantemente por el encuentro con otros medios. Se constituye así una especie de “red de apoyo” en la que intervienen múltiples actores y medios que, por lo general, están alineados en estas dos subjetividades.

El poder, tal y como lo definía Foucault, siempre es susceptible de subversión, de eso dan cuenta las voces disidentes que aparecen en los espacios de opinión de mensajes que se orientan a la manipulación ideológica, así como también la subjetividad emancipatoria puede en ocasiones ser utilizada con fines de manipulación y reterritorialización del significado.

Por último, no está demás que quienes hacemos de Internet un objeto de investigación, nos cuestionemos, a su vez, por los paradigmas y el conjunto de creencias desde los cuales enunciamos nuestras hipótesis. El discurso, vehículo privilegiado del ejercicio del poder en la era de la información, posee siempre un carácter ideológico y es responsabilidad del investigador hacer un control de su propio sesgo, a fin de que los recorridos analíticos no terminen por reivindicar posturas anquilosadas y puedan dar paso, más bien, a la reinención de las subjetividades en las que podemos estar presos. Porque, como dice Foucault (1979, 44): “Somos más libres de lo que creemos y no porque estemos menos determinados, sino porque hay muchas cosas con las que aún podemos romper - para hacer de la libertad un problema estratégico, para liberarnos de nosotros mismos.”

Bibliografía

- Acosta, G. y Garcés, A. (2013). *Colectivos de comunicación y apropiación de medios*. Medellín: Universidad de Medellín.
- Acosta, G. y Maya, C. (2012). *Participación política en redes sociales: el caso de los grupos en Facebook*. Medellín: Universidad de Medellín.
- Acosta, G. (2012a) Trayectos, prácticas y sentidos en las redes sociales. El caso Facebook. En: M. Álvarez, y G. Acosta, *Pensar la comunicación III*. Medellín: Universidad de Medellín.
- Acosta, G. (Mayo, 2012b). Procesos de comunicación en colectivos juveniles en Medellín: un escenario para pensar la constitución del sujeto colectivo. En D. Crovi, *Comunicación y Cambio Social*. Conferencia en el XI Congreso Latinoamericano de Comunicación ALAIC 2012, Montevideo, Uruguay.
- Adorno, T. y Horkheimer, M. (2009). *Dialéctica de la ilustración*. Madrid: Trotta.
- Adorno, T., Brunswik, E., Levinston, D. y Sanford, N. (1969). The Authoritarian Personality. En, M. Horkheimer y S. Flowerman, *Studies in Prejudice*. Nueva York: Norton and Company.
- De Ugarte, D. (2007). *El poder de las redes: Manual ilustrado para personas, colectivos y empresas abocados al ciberactivismo*. Barcelona: El Cobre.
- Deleuze, G. y Guattari, F. (1994). *Mil Mesetas*. Valencia: Pre-textos.

- Deleuze, G. y Guattari, F. (2001). *Kafka: por una literatura menor*. México: Era
- Deleuze, G. y Guattari, F. (2002). *El antiedipo*. Valencia: Pre-textos.
- Deleuze, G. y Parnet, C. (1997). *Diálogos*. Valencia: Pretextos.
- Foucault, M. (1979). *Microfísica del poder*. Madrid: La Piqueta.
- Foucault, M. (2006). *Seguridad, territorio y población*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica de Argentina.
- Garcés, Á. (2010). De organizaciones a colectivos. Panorama de la participación política juvenil. *Última Década*, 18(32): 61-83.
- Martínez, M. (2005). La argumentación en la dinámica enunciativa del discurso o la orientación social de la argumentación. En: L. Ramírez, y G. Acosta, *Estudios del discurso en Colombia*. (45-92). Medellín: Universidad de Medellín.
- Negri, A. y Hardt, M. (2005). *El imperio y la multitud*. España: Debate.
- Sierra, F. (2012). Del campo a la indisciplina. Pensar la comunicación en tiempos de crisis. En D. Cровi, *Comunicación y Cambio Social*. Conferencia en el XI Congreso Latinoamericano de Comunicación ALAIC 2012, Montevideo, Uruguay.

Toret, J. (2013). *Tecnopolítica: la potencia de las multitudes conectadas. El sistema red 15M, un nuevo paradigma de la política distribuida*. Universitat Oberta de Catalunya. Recuperado de: [http://tecnopolitica.net/sites/default/files/1878-5799-3-PB%20\(2\).pdf](http://tecnopolitica.net/sites/default/files/1878-5799-3-PB%20(2).pdf)

Valenzuela, K. (2007). Colectivos juveniles ¿Inmadurez política o afirmación de otras políticas posibles? *Última Década*, (26).

CAPÍTULO IV

Comunicación y tecnocultura en la cibersociedad: su incidencia en las organizaciones del conocimiento

Jairo Eduardo Soto Molina

Magíster en Educación Universidad de Antioquia
Candidato a Doctor en Ciencias Humanas
Universidad del Zulia
jairosoto1@mail.uniatlantico.edu.co

Álvaro Ramón García Burgos

Master en Literatura Instituto Caro y Cuervo
Candidato a Doctor en Educación
Universidad del Atlántico
alvaroramon.garciaburgos@gmail.com

Resumen

Este trabajo analiza el impacto de las nuevas prácticas de las organizaciones del conocimiento en el contexto de la tecnocultura en la cibernsiedad. La fundamentación teórica se sustenta en los siguientes autores Blass (1999), Dunbar (1993), Sodré (1998), Scheler (2001), Darwin (2009), y Rodríguez (2010); para la Modernidad, Augé (1993) y Bauman (2003); y para la tecnocultura, Kolowich (2014), Piccioli (2014) y Pirela (2007). Es una investigación de tipo documental y utiliza una metodología exploratoria. Se parte de un estudio de contenido de doce documentos a los que se les aplicó dos tipos de análisis. Los resultados permitieron establecer, con relación a la concepción de sociedad que prevalece en los documentos analizados, que es evidente el carácter mutante y variable que la sociedad tiene de este tipo de comunicación y su comprensión como un conglomerado semiótico articulado en torno al uso masivo de los medios cibernéticos y tecnoculturales.

Palabras clave:

Tecnocultura, cibernsiedad, organizaciones del conocimiento, conglomerado semiótico, bienes simbólicos.

Introducción

La relación de las instituciones sociales con los medios de comunicación ha recibido el nombre de mediatización. En la sociedad mediatizada se ha llamado *tecnocultura* al campo computacional que actúa como instancia de producciones de bienes simbólicos o culturales, como también a la impregnación que ha recibido el orden social por los dispositivos digitales de estetización o culturización de la realidad. Todo esto ha traído consigo la cultura de masas o industria cultural.

Este surgimiento de nuevas tecnologías de la información ha hecho proliferar una comunicación satelital, multicoaxial y reticular. De esta manera, el ciberespacio y la realidad virtual se ofrecen como una especie de laboratorio metafísico que cuestiona el sentido de lo real.

La comunicación y la tecnología se unen en un binomio en el cual la máquina es la referencia teórica y práctica para la comunicación social. Las ciencias de la comunicación y la información son proclives a los avances tecnológicos, los cuales se transforman en tecnologías del conocimiento capaces de producir y transmitir comunicación. Pero también la comunicación y la tecnología se funden en una alianza estratégica con la economía de mercados que se ha impuesto en la contemporaneidad inmediata como un sustrato cultural ineludible.

De este modo, las nuevas redes telemáticas se confunden con las formas tradicionales de comunicación alterándolas y transformándolas para poder com-

petir con los nuevos “rizomas” característicos del ciberespacio, so pena de sucumbir. Esto ha hecho que las redes sociales se conviertan en un valioso medio de opinión que mueve masas en el mundo globalizado, ya que ellas son la naturaleza de su esencia, sirven para interconectar. En el video de Christakis: “The Hidden Influence of Social Networks” (La influencia oculta de las redes sociales), en Ted.com, se señala que todos los seres humanos se encuentran inmersos en enormes redes sociales de amigos, familiares, compañeros de trabajo, personas que se conocen en congresos y eventos sociales y entran a integrar la ‘intimidad virtual’. Este autor hace un seguimiento a una amplia gama de rasgos que van desde la felicidad hasta la obesidad y que pueden propagarse de una persona a otra, indicando el modo en que la ubicación en la red les afectaría los modos de vida a pesar de no conocerse.

De su observación surgirían interrogantes cómo: ¿cuáles son las estructuras y características de las redes sociales antes y después de Internet? ¿Qué influencia realiza la red sobre los contactos, y vice versa? ¿Cómo las nuevas redes sociales perturban la vida diaria y crean nuevos hábitos en los cibernautas?

Una red social es un conjunto de personas interconectadas por unas razones de proximidad; en su estructura la posición personal es muy importante, asimismo las influencias (tanto positivas como negativas), las cuales varían dependiendo de si se encuentran ubicados en el centro o en la periferia. La posición en la red dependerá no sólo de las conexiones personales sino también de las conexiones de los amigos. En los grupos cabe diferenciar entre conexión (relación) y contagio

(influencia). El paradigma o modelo Milgram demostró mediante un experimento que todas las personas del mundo están conectadas, de media, por seis grados de separación (Blass, 1999, p. 25). No obstante, la influencia deja de tener efecto más allá de los tres grados de separación. Por tanto, todas las acciones personales afectan a los amigos, y a los amigos de los amigos, y viceversa.

El resultado de los enlaces que se instauran en las redes sociales guardan relación con el estatus relativo que se establece en los valores de cada individuo tomando como referencia a los sujetos de las redes, que a la vez son competidores entre sí.

Las redes sociales están conferidas de una inteligencia colectiva como distintivo grupal que desempeña funciones y desarrolla propiedades que escapan al control y percepción de cada uno de sus miembros, y que surgen de la interacción y conexión entre sus partes. El resultado supera a la suma de esas partes.

Consecuentemente, se ha desatado una guerra entre las redes sociales por la sintonía en ellas y cada red trata de superar a las demás y de no ser superada por otras a la vez. La prevalencia la tiene Facebook que mantiene una hegemonía con 1.550 millones de suscriptores y más de 1.000 millones conectados diariamente a su plataforma. Le sigue Instagram, la cual tiene 400 millones de usuarios activos en promedio al mes, mientras que en Twitter tiene 320 millones de suscriptores que trinan en un promedio diario de 500 millones al día. Otra red menos conocida, Snapchat, pero que ya tiene 100 millones de usuarios en prome-

dio al día, crecientemente le robó a las demás redes los usuarios más jóvenes debido a su sencillo sistema de comunicación a partir de fotos y vídeos. Es un vehículo de expresión mucho más ágil que Facebook según los jovencitos.

La competencia radica en incorporar nuevas funciones que den cabida a novedosas maneras de crear y compartir contenidos y de expresar sentimientos. Cada red ha incorporado sus propios cambios tratando de captar la población de las demás. La red social más popular en Colombia es Facebook. Esta red incorpora búsquedas estilo Google relacionando a los amigos con ese tema en particular. Es decir, en la búsqueda sobre interculturalidad, la red relacionaría a las personas que dominan o de alguna manera se encuentran afín con ese tema. Los videos tendrán un espacio en el muro que permitirá guardarlos y organizarlos según el gusto del usuario para verlos y compartirlos directamente de fuentes como YouTube.

Esta misma red tiene en prueba una función para poner filtros y emoticones a las fotos de perfil o incluso colgar un video allí. Ya está en uso la función recuerdos (memories) que recuerda fechas y hechos relevantes del pasado de sus integrantes, como fiestas, viajes, bodas, cumpleaños o cualquier otro momento especial que son escogidos por la herramienta para recordarles el pasado significativo a sus usuarios.

Twitter también perfecciona su plataforma con cambios como la eliminación del límite de 140 caracteres para mensajes directos y permitir que éstos lleguen hasta 10.000 caracteres. El ícono de los favoritos es

ahora un corazón y dejó de ser una estrella. Esta función cambió su nombre por “me gusta.” Incluye además una nueva e importante función llamada encuesta, la cual permite hacer preguntas con dos opciones de respuestas. Esta interesante función permite sondear la opinión de los seguidores.

Layout, Hiperlapse y Boomerang son aplicaciones encargadas de crear videos o composiciones a partir de varias fotos con distintas velocidades, desde la más lenta hasta la más rápida; permitiendo compartir estos videos cíclicos a través de esta red. Estas aplicaciones se pueden descargar para Android e IOS. A partir del 31 de octubre, para Halloween, Instagram creo una nueva función que les permite a los usuarios acceder a los mejores contenidos de videos de la red a través de canales temáticos.

Finalmente, Snapchat ofrece una serie de cambios recientes que cautiva a la población más juvenil entre ellas el modo viaje que es una función que permite desactivar la descarga automática del contenido de contactos e historias para ahorrar en el consumo de datos. Al mismo tiempo, brinda nuevos “snaps” de videos, los cuales les permiten la aplicación de hasta tres filtros para compartirlos en cámara lenta, cámara rápida y rebobinar, para observar un video al revés. Asimismo, una variedad de filtros temáticos que dependen de las festividades como halloween, navidad, semana santa, entre ellos, uno para selfis y animaciones para fotos y videos. Mientras que la aplicación Whatsapp de los celulares Android incorporarán un espacio para selfis y emoticones para fotos y videos y filtros temáticos.

Pero, lo más importante de estas redes es que cumplen su función adaptativa de transmitir estados emocionales, recursos informacionales y materiales entre sujetos, creándose una intersubjetividad que tiene vida propia: crecen, cambian, se reproducen, sobreviven y mueren. Las redes permanecen más allá de la vigencia de sus miembros.

Dentro de las redes se han creado grupos cerrados y abiertos de opinión que ellos mismos regulan a través de sus leyes internas, además de las establecidas dentro del país e internacionalmente. En cierta medida las redes han mejorado el altruismo y la generosidad y hasta la solidaridad en casos de desastres o atentados como los padecidos por Francia. La capacidad de hacer amigos, la sociabilidad entre los que se identifican con una causa, ya sea política, deportiva, social cultural o de cualquier índole, permite la transi-tividad o posibilidad de que los contactos se conozcan entre ellos a través de “sugerir a un amigo”.

Dumbar (1993) determinó, según la capacidad cognitiva humana, el tamaño de los grupos sociales humanos teniendo en cuenta el máximo de personas que reconoces y con las que puedes mantener una relación estable y coherente de hasta de un número de 150 individuos. En ella también se da una selección natural, señala éste autor, así como en la selección de las especies de Darwin (2009), esta escogencia es despiadada: sólo los sujetos mejor adaptados sobreviven y se reproducen.

En estas comunidades virtuales, los individuos eligen cooperar y ser altruistas con los demás del gru-

po en un promedio de un 50% de las ocasiones. La reciprocidad directa se da por identificación de intereses, permaneces en el grupo mientras no seas una amenaza para él. El “hoy por mí, mañana por ti” es un principio de adaptabilidad para sobrevivir en el grupo, y es más eficaz la postura altruista que la egoísta. De esta manera se va generando un efecto de bola de nieve en la opinión en las redes; los vínculos sociales son la recompensa a estas donaciones. La generosidad cohesiona la red, pero ésta a su vez también funciona para fomentar la generosidad, la solidaridad y la crítica razonada.

Otra razón es la sensación de felicidad, de tener amigos conocidos o simples agregados que te hacen ser feliz al ejercer influencia en los demás, y esto se presenta hasta en un 171%. El influjo se marca por la relación afectiva y no por la proximidad física. Los lazos afectivos se mantienen a pesar que la otra persona esté a cientos de kilómetros de distancia, la influencia se mantiene. Las redes construyen nuevas subjetividades e intersubjetividades. La influencia real en la vida de muchas personas no son los ideales abstractos (supermodelos) sino la gente con la que se identifican y con la cual mantienen lazos afectivos.

La sensación de felicidad que produce la red por el logro de un amigo llega a alcanzar el umbral del 90%, mientras que la tristeza por un hecho desafortunado o de infelicidad brinda un 75% de tristeza ya que a la muerte de un familiar no le puedes dar “me gusta”, y “lo siento” no está incorporado en las aplicaciones. En conclusión, entre más amigos se tenga, las posibilidades de ser felices que te brindan las

redes son mayores. Según Rodríguez (2010) “la gente más feliz no es aquella que tiene pocas pero profundas amistades, sino aquellas que tienen más cantidad de amigos aunque sean más superficiales”.

Estas prácticas se tornan cada vez más notables en los requerimientos de la economía, de la política, de las organizaciones o instituciones de conocimiento en la difusión de contenidos de saber y de socialización, lo cual implica un orden tecnocultural de percepción del confinamiento de los mensajes de los medios masivos en una misma gestión de la comunicación como referéndum, prueba constante, respuesta circular, verificación del código. Dentro de este ámbito, “la comunicación” ha ofrecido las bases para una ideología de la consolidación democrática y de una restauración ética de la socialidad.

Las prácticas comunicativas realizan, de un modo u otro un trabajo cultural que se puede llamar “tecnocultura”, “cultura de la comunicación” o “cultura mediatizada” (Sodré, 1998). Señala además este autor, que las relaciones sociales de comunicación ofrecen el pretexto contemporáneo para que el pensamiento aborde la fuerza de lo simbólico y del lenguaje en la constitución de la identidad de los sujetos sociales. Los medios de comunicación y el ciberespacio constituyen, de esta forma, el pretexto ideal para la discusión teórica, tanto en el ámbito académico como en el político, o en lo público o lo privado, sobre la intervención tecnocrática en la cultura (en la forma simbólica de relacionarnos con lo real) de la generación de una nueva metafísica tecnológica.

En realidad, este aspecto es tema de debate teórico importante, tanto para la psicología cognitiva como para la filosofía social, con reflexiones desde las técnicas de organización y de información hasta la política debido a que la comunicación es concebida hoy como un punto donde convergen diversas instancias, lo cual es síntoma de una crisis de estabilidad paradigmática que ofrece problemas y soluciones ejemplares a una determinada comunidad científica (Kuhn, 2011).

Tecnocultura y educación en la sociedad actual

En el ámbito educativo “crisis” es uno de los términos más habituales en los discursos de las últimas décadas. La sensación de impaciencia, dificultad e incertidumbre se encuentran relacionadas con los cambios vertiginosos que la sociedad contemporánea experimenta. Para algunos es la época de la Posmodernidad, para otros se trata del final de la Modernidad, y algunos señalan que se vive la Sobremodernidad, como propone el antropólogo Augé (1993), o la Modernidad líquida, como sugiere Bauman (2003). Los títulos son irrelevantes ante la sensación generalizada de que los viejos fundamentos están seriamente cuestionados.

Cabe destacar que “en crisis” no significa que los viejos paradigmas y modos de vida asociados han sido suplantados por otros, sino que ya no merecen una certidumbre total, y que muchas cosas que resultaban obvias y claras hace unos años han caído del pedestal de la certeza para instalarse en las arenas movedizas de la duda.

Durante las épocas de crisis se realizan los debates sobre los “fundamentos” de las disciplinas, sobre la concepción de mundo que implican respecto del significado de los términos esencialmente usados y las decisiones metodológicas implicadas. Desde esta perspectiva, la crisis es una oportunidad por su alto fermento creativo, aunque también es un período de vértigo, angustia y confusión. Más aún, si se considera que los cambios actuales no afectan a una disciplina aislada sino que se enfrenta un cambio global en la concepción del saber que incluye también los modos de producción y validación de conocimientos y, por lo tanto, modifica las relaciones de poder.

Pues bien, la tecnocultura, comprendida como el conjunto de saberes y conocimientos teórico-prácticos de las habilidades vinculadas con el saber-hacer, la actitud creativa relativa al espacio modificado constantemente y construido por la humanidad y a los objetos que lo integran, ha generado adelantos técnicos. Estos avances científicos técnicos que caracterizan los tiempos actuales imponen la necesidad de generar una didáctica de la tecnología.

Cualquiera que sea el enfoque que se pretenda desarrollar, habrá que establecer un marco de referencia que determine los principios fundamentales y de esta manera proceder a elaborar un proyecto institucional que conjugue los saberes científico-técnicos, la visión de los docentes y las necesidades, características e intereses del contexto comunitario.

A través de la propuesta didáctica, los estudiantes adquirirán el conocimiento de la tecnología con fines

educativos: en los primeros grados, la enseñanza será dirigida hacia la comprensión y el manejo de algunos procesos y productos tecnológicos. Consecuentemente, la adquisición de estos conceptos desde temprana edad demanda el desarrollo de procedimientos cada vez más complejos y el fortalecimiento de actitudes de cuidado hacia sí mismos y hacia el entorno. Uno de los objetivos esenciales conlleva a facilitar la comprensión crítica, la búsqueda de soluciones tecnológicas a diferentes problemas y el conocimiento sobre el desarrollo tecnológico en el tiempo.

En la década y media de este nuevo siglo se pone en evidencia la profundidad creciente de los debates, así como la aparición de nuevos actores, metodologías, tecnologías y dispositivos que han transformado a las disciplinas científicas, a la epistemología y los saberes y a las prácticas educativas en todos los niveles. En las ciencias básicas y naturales en el siglo XX se produjeron transformaciones profundas en cuanto a la imagen del mundo como respecto a la participación de las comunidades académicas en la construcción del saber.

En este mismo sentido, en países del cono sur latinoamericano, como Chile, Argentina, Uruguay, Paraguay y Brasil hay una solución para aquellos que abandonan sus estudios sin haber podido terminar la secundaria: encuentran solución a esta tragedia a través de *Catch 22* (Trampa 22), sistema en línea, barato y accesible. Este formato en línea permite, para quienes lo necesitan, una flexibilidad en la programación, apropiada para que los estudiantes puedan completar su trabajo educativo en las noches y fines de semana, mientras trabajan y puedan conservar sus medios de subsistencia.

Miles de jóvenes y adultos en América Latina y del resto del mundo han tenido acceso a una educación de calidad a través de este medio de tecnología digital. Aunque existe escepticismo respecto al enfoque tradicional en otros países como Colombia, Venezuela, Perú y Ecuador, esa cautela se desvanece a medida que más estudiantes optan por esta posibilidad, especialmente los de bajos y medianos ingresos.

El aprendizaje en línea con componentes puramente digitales como Catch 22 han recorrido un largo camino desde el inicio de la educación a distancia, pasando por el servicio postal tradicional, hasta los más sofisticados sistemas que han permitido la retroalimentación y la interacción en tiempo real. La evolución de las tecnologías que apoyan la educación moderna en línea ha sido exponencial. Como efecto de tal avance tecnológico, el crecimiento también es acelerado. Desde 2014, las estadísticas de la Unesco señalan que más de 7 millones de estudiantes universitarios, sólo en Estados Unidos, toman por lo menos un curso completo en línea (Kolowich, 2014).

En América Latina, el auge es menor pero se está expandiendo a un ritmo acelerado con el crecimiento simultáneo de la oferta del sector privado. Los analistas de mercadeo de la educación en línea en la región esperan que los ingresos por este tipo de aprendizaje se dupliquen en US\$ 2.2 mil millones en 2016, frente a los US\$1.000 millones de 2011, lo que significa un 1,5 anual de crecimiento (Piccioli, 2014). Debido a la vertiginosa difusión de la conectividad a Internet en Brasil, no sería extraño que en Colombia se opere un crecimiento parecido o igual en el corto plazo.

Esta década y media del siglo XXI indica que la tecnología es una influencia poderosa en constante remodelación de la manera cómo se enseña y aprende. Entre los otros importantes cambios que se dan en sectores como los medios de comunicación, la industria manufacturera y el transporte, sobresale el impacto en la expansión del acceso a una educación de calidad y la posibilidad de estructurar un aprendizaje efectivamente personalizado.

¿Cuáles son, precisamente, las posibilidades de que la revolución tecnológica en la educación se haya abierto y qué significa esto para la educación 3.0 y los nuevos actores del sector productivo para vincular estas investigaciones al nivel privado? ¿De qué manera el acceso y la calidad se han visto afectados por esta nueva era y cuáles son los pros y los contras que se pueden precisar hasta el momento? ¿Cuáles son los obstáculos que el aprendizaje en línea afronta y cómo el gobierno y el sector productivo se están esforzando en superarlos?

Como se puede apreciar, el jalonamiento para expandir la Educación 3.0 (McBride, 2015), tanto en los EE.UU. como en América Latina, y los avances en software, tal como las innovadoras plataformas MOOC, son temas esenciales de progreso.

Este nuevo software devela la necesidad de la creación de una infraestructura subyacente, la conectividad de la red y el hardware digital que dan el acceso a las tecnologías de aprendizaje en línea para que puedan funcionar. El desarrollo de esta infraestructura física y el hardware necesario que habilita la programación en línea para llegar con eficiencia y eficacia a las mayores

poblaciones posibles es un trabajo en desarrollo tanto en los EE.UU. como en América Latina.

Un sistema educativo de calidad es fundamental y se pone de manifiesto cada día más en el mercado globalizado. El creciente impulso por una reforma congregó a aliados antes irreconciliables comprometiéndolos en un esfuerzo por mejorar la Tecnología de la Información y las Comunicaciones (TIC), tanto en sectores privados como oficiales.

Las críticas que se le han hecho al sistema educativo contemporáneo y, en especial, a los métodos educativos tradicionales, han existido siempre. En calidad de crítico de la educación, Keith Brennan establece que han existido alternativas en las aulas, las cuales se han buscado desde, por lo menos, 1858, cuando la Universidad de Londres inauguró su Postal Degree Courses (cursos de titulación para el servicio de correos) (Brennan, 2014). A inicios de 1990, la radio fue usada para transmisiones, y para 1934, la Universidad de Iowa ofrecía lecciones basadas en videos.

Mas sin embargo, en la década de 1970, surgió un nuevo tipo de crítica, junto con una nueva alternativa que desencantó los modernos esquemas de desarrollo, especialmente en relación con las políticas formales de educación; el sacerdote católico y erudito Illich (1985) modificó un conjunto de puntos de vista fundamentales con el argumento de que la educación universal a través de la instrucción era cada vez menos factible. Como alternativa, exhortó por el uso de tecnología avanzada para soportar “las redes de aprendizaje” informales e interactivas. Tales tipos de redes, que podrían crecer y

adaptarse a las necesidades e intereses de cada alumno, según él, serían capaces de proporcionar verdaderamente oportunidades de educación para todos. Mientras que pensadores como Illich y sus seguidores no podían imaginar aún la dimensión y el poder de Internet, sus ideas pronosticaron la promesa y el desafío de una sociedad permanentemente conectada en red.

Metodología

Estas inquietudes se tratan de resolver en este estudio con una metodología exploratoria para intentar comprender el papel que hoy juega la tecnología y el nuevo paradigma de la educación a través de un estudio documental (Pirella Morillo, 2007). Se destaca la autora de los documentos elaborados por las organizaciones UNESCO y FILA (Valdés, 2008), entre otras ONG, que realizan una aproximación a los significados de los procesos de mediación presentes en esos documentos, que han sido elaborados por líderes del ámbito bibliotecológico, archivístico y de las ciencias de la información en el mundo. Estos significados representan para el autor las epistemes predominantes en relación con la naturaleza, el alcance y las concepciones que guían las prácticas de mediación en el contexto de las organizaciones del conocimiento.

Para ello, se deben analizar dos aspectos: primero detectar las tendencias conceptuales que subyacen sobre los procesos de mediación del conocimiento de la cibersociedad, además del soporte en tecnologías de información y comunicación en el ámbito internacional y nacional. Se parte de un análisis de contenido de doce

documentos elaborados por la UNESCO y FILA: Laboratorio Latinoamericano de Evaluación de la Calidad de la Educación (LLECE); Primer Estudio Regional Comparativo y Explicativo (PERCE); Segundo Estudio Regional Comparativo y Explicativo (SERCE); Proyecto Regional de Educación para América Latina y el Caribe (PRELAC); Teoría de Respuesta al Ítem (IRT/TRI); Índice de Desarrollo Humano (IDH); Contexto Socio-Cultural (CSC); Modelo de Evaluación de Programas Contexto-Insumo-Proceso-Producto (CIPP); Clasificación Internacional Normalizada de la Educación (CINE); Diseño Matricial, Estándares, Habilidades para la vida; Índice de Estatus Socioeconómico y Cultural (ISEC); e Índice de Satisfacción Docente. A éstos se les aplica dos tipos de análisis: primero, se presentan los resultados promedio y la dispersión por país y para la región a la que pertenecen; en segundo lugar, se muestran los resultados agrupados en cuatro niveles de desempeño que describen qué pueden hacer los estudiantes en cada área y grados evaluados, para cotejar la presencia y distanciamientos de las relaciones teórico-conceptuales construidas y reflejadas en una interacción teórica que detecta hasta qué punto se manejan las concepciones integradoras y holísticas vinculantes de la acción de las organizaciones de conocimiento a partir de la comunicación y el aprendizaje, usándose una matriz de cotejo.

En el segundo análisis, se intenta develar las concepciones sobre sociedad, el hombre y la actividad profesional, de servicio y de productos que se refleja en estos documentos. Ambos análisis revelaron el grado de consistencia y congruencia existente en la comunidad de especialistas en ciencias de la información fren-

te a los conceptos medulares que deben guiar las nuevas prácticas de las organizaciones del conocimiento en el contexto de la tecnocultura en la cibernsiedad.

Resultados

Los estudios permitieron establecer que se está abocando a un nuevo tipo de sociedad que requiere que tanto los profesionales como las organizaciones del conocimiento se sintonicen con los nuevos medios tecnológicos de información y comunicación como apoyo esencial a la infraestructura de sus actividades y servicios.

En relación con la concepción de sociedad que prevalece en los documentos analizados, es evidente el carácter mutante y variable que la sociedad tiene o se le atribuye a ella a partir de comprenderla como un conglomerado articulado en torno al uso masivo de los medios cibernéticos y tecnoculturales. En este sentido, se encuentra una congruencia de sentidos en torno a lo expuesto por los investigadores y especialistas en el campo.

Con el auge de la Teoría de la Relatividad, seguido de la Teoría Cuántica y su “Principio de Indeterminación”, continuando con el desarrollo de la Cibernética de primer y segundo orden (que incluye al observador en el proceso de observación), y finalizando el siglo con la Teorías del Caos, se han comenzado a ampliar nuevos campos y a cruzarse las fronteras interdisciplinares y transdisciplinares generando áreas híbridas de gran productividad entre las que se destacan las Ciencias Cognitivas y las Ciencias de la Complejidad.

Las primeras nacen de un diálogo fecundo entre las perspectivas disciplinares tan disímiles como la neurobiología, la informática, la ingeniería, la epistemología y la psicología cognitiva, entre otras. Paralelamente, bajo el discutido rótulo de Ciencias de la Complejidad se agrupan experiencias muy diversas que van desde los trabajos del Instituto de Santa Fe (EEUU) sobre algoritmos genéticos (Jones, 1995); los desarrollos en el ámbito de las redes complejas (Watts, 2006); dinámicas no lineales (Prigogineet y Stengers, 1997); (Prigogine, 1987) y sistemas emergentes (Resnick, 2001); (Johnson, (2002); hasta los aportes de Morín (1994) sobre el pensamiento complejo.

Las Ciencias Humanas y Sociales tampoco se han escapado a la influencia de este fenómeno de aparición de nuevas perspectivas. Ha sido destacada y notoria la influencia del pensamiento constructivista en sus diversas variantes así como la amplitud, variedad y extensión de los trabajos transdisciplinares. Los nuevos desarrollos etnográficos y etnometodológicos en la inclusión de las sociedades urbanas contemporáneas como campo de exploración, así como las investigaciones antropológicas en los laboratorios científicos (Latour, 1992) han dado origen a los estudios sociales de la ciencia que han cuestionado radicalmente la concepción sobre la construcción del conocimiento.

Los enfoques de la complejidad en las Ciencias Sociales y Humanas están trabajando activamente realizando importantes desarrollos que parten de nuevas metáforas y modos explicativos capaces de tener en cuenta las dinámicas transformadoras (Morin, 1994) (Varela, 1996) (Dupuy, 1994); y las redes vinculares fluidas como entramados sociales básicos en permanente configura-

ción y re-configuración (Castells, 1999) (Foucault citado por Díaz, 1993); (Najmanovich, 2013) (Dabas, 2006) (Najmanovich, 2010).

Los nuevos desarrollos de la historiografía contemporánea rompieron la tradición de la concepción modernista de la historia y dieron lugar a la aparición de nuevos actores históricos: mujeres, campesinos, artistas, científicos y marginales, entre muchos otros. Esta nueva mirada abrió las puertas de temporalidades agitadas que salieran del estereotipado ritmo del progreso ilimitado, propio del historicismo decimonónico, y comenzaron a pensar en términos no lineales.

La concepción moderna del conocimiento que supone una representación “objetiva” del mundo externo en la mente del “sujeto” que se limitaría a reflejar la realidad comenzó a entrar en crisis casi desde el inicio del siglo pasado para llegar a una muy importante descomposición en la actualidad, aunque aún no se ha evaporado totalmente.

Con respecto a la concepción de hombre es reiterativo el carácter humanista, progresista, democrático y holístico del sujeto para garantizarle su participación activa en la sociedad del conocimiento. Se fundamenta en una visión igualitaria de los sujetos que permita desarrollar las intersubjetividades que dinamizan los procesos sociales para lograrlos a través de la equidad al acceso a los recursos tecnoculturales y al ciberespacio que le permiten desarrollar su rol protagónico. Se insiste en la necesidad de construir la sociedad de la información y el conocimiento a partir de las interacciones intersubjetivas de los sujetos pensantes.

Coherente con los anteriores preceptos, es fundamental que el Estado colombiano asuma, en cuanto a los procesos de mediación en las organizaciones del conocimiento para promover la tecnocultura, una posición mucho más activa y participante pues la realidad requiere de diversos retos y es perentorio que el país se adecúe de acuerdo con sus necesidades particulares y con la sociedad a la cual se debe.

Conclusiones

En síntesis se puede aseverar que este mundo es cada vez más globalizado e interdependiente, caracterizado por cambios constantes, por tanto, el mayor reto en las instituciones u organizaciones del conocimiento no es sólo formar para el presente sino, y sobre todo, para el futuro. La tecnocultura que nos invade conlleva a la ejecución de acciones propias de su naturaleza, como explorar, diseñar, identificar problemas, modelar, probar, reparar, evaluar, construir y de-construir, entre otras posibilidades. La educación en tecnología es un área transversal e interdisciplinar en las áreas básicas y fundamentales en la educación colombiana que facilita su desarrollo, y campo de conocimiento, tanto en su propio saber como con el que interactúa. Se deben privilegiar las acciones educativas de “exploración y descubrimiento en vivo y en directo”, es decir, en la práctica cotidiana adquiere un carácter esencial que las actividades de aprendizaje sean en línea.

Poseer una cultura tecnológica no implica necesariamente el uso de artefactos de tecnología de

punta y altísima sofisticación sino que se haga un uso apropiado de la herramienta tecnológica para que contribuya a la educación de la persona.

Se requiere motivar la imaginación de los estudiantes y crear condiciones para un aprendizaje significativo a través de sus experiencias, testimonios de vida de los estudiantes, profesores y miembros de la comunidad. Asimismo, es importante la ejecución de proyectos, no sólo en el aula sino a través de salidas de campo, visita a industrias o entrevistas a expertos, y la experimentación con diversos elementos y artefactos de la realidad local que permitan la construcción de conocimientos integrados. Como bien lo señala Sevillano García (2005), que para hacer frente a este triple desafío se requiere proporcionar a los docentes un fondo de armario compuesto por tres elegantes vestidos de noche: “un traje cultural, un traje pedagógico y un traje didáctico”.

Las afirmaciones anteriores sobre la importancia de las soluciones tecnológicas con fines educativos no desconocen los diversos usos que pueden darse para manipular ideológicamente a los usuarios de las redes. En tal sentido, esta investigación concuerda con las aseveraciones de Cassany (2013).

Pocas horas de navegación bastan para descubrir que es difícil separar el grano de la paja: identificar las páginas web engañosas, los foros mentirosos o las identidades falsas, identificar la ideología del autor o evaluar la fiabilidad de un dato. Pero, si no somos capaces de hacerlo, ¿cómo vamos a usar Internet con madurez y libertad?, ¿cómo vamos a defender-

nos de la manipulación, la propaganda y el sesgo que penetran por nuestra pantalla? ¿Y nuestros hijos, los jóvenes, los ancianos y los menos preparados? En la Red es todavía más importante leer con sentido crítico.

En este sentido, la tecnocultura es fundamental en la cibersociedad actual pero es importante una actitud crítica y reflexiva desde la escuela. El estudiante debe manejar la incertidumbre y la posibilidad de asombrarse y de formular preguntas y respuestas de una manera creativa que propicie la innovación y la invención, convertirse junto a sus docentes en exploradores e innovadores y buscar pistas de cómo, cuándo y por dónde empezar a crear.

Recomendaciones

Se debe aprovechar que la tecnología está presente en todas las áreas del conocimiento y en los diferentes contextos de la actividad humana para realizar proyectos transversales que comprometan a los niños y jóvenes para que tengan la oportunidad de aproximarse de manera crítica y creativa a los campos de conocimiento, a través de la comunicación, la salud, la alimentación, el comercio, la industria, el medio ambiente, la vivienda, el agro, el transporte, los servicios públicos, el deporte y la recreación, entre otros.

Igualmente, se deben promover las ferias de ciencia y tecnología para que a través de estos espacios de encuentro se divulguen proyectos educativos

en los cuales los estudiantes hagan uso de la tecnologías como objetos de estudio. Estos espacios serían el primer escenario para estimular y compartir la creatividad de los jóvenes y las nuevas generaciones para que analicen las situaciones sociales y naturales de su entorno relacionadas con la tecnología como fuente de reflexión y aprendizaje que les permiten identificar sus efectos en el mejoramiento o transformación del deterioro de la calidad de vida que han padecido los miembros de la comunidad a la cual pertenecen e integrarse al resto de la comunidad local, del país y del mundo.

Mientras los gobiernos y el sector privado continúen desarrollando programas como Enlaces, el Plan Sarmiento y OLPC, se hace necesario reconocer la exigencia de no sólo disponer de una fuerte inversión en infraestructura, sino también la de conectar e integrar esa tecnología con un alcance global y con una estrategia pedagógica holística.

Bibliografía

- Augé, M. (1993). *Los no lugares: espacios del anonimato*. Barcelona: Gedisa.
- Bauman, Z. (2003). *Modernidad líquida*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- Blass, T. (1999, 25). The Milgram paradigm after 35 years: Some things we now know about obedience to authority. *Journal of Applied Social Psychology* (1), 955-978.

- Brennan, K. (2014). *A Distemperate Response to Silicon Valley's "Efttech Revolution"*. Recuperado de <https://www.edsurge.com/n/2014-06-30-opinion-a-distemperate-response-to-silicon-valley-s-ed-tech-revolution>
- Cassany, D. (2013). *Tras las líneas. Sobre la lectura contemporánea*. Bogotá: Anagrama.
- Castells, M. (1999). *La sociedad red. La era de la información: economía, sociedad y cultural*. Madrid: Alianza Editorial.
- Dabas, E. (2006). *Viviendo redes: experiencias y estrategias para fortalecer la trama social*. Buenos Aires: Ciccus Ediciones, Colectivo Fundared.
- Darwin, C. (2009). *El origen de las especies por medio de la selección natural*. Barcelona: Consejo Superior de Investigaciones Científicas-CSIC.
- Díaz, E. (1993). *Michel Foucault: los modos de subjetivación*. Madrid: Editorial Almagesto.
- Dunbar, R. (1993). Coevolution of neocortical size, group size and language in humans. *Behavioral and brain sciences*, 16(4), 681-694.
- Dupuy, J. (1994). *Le sacrifice et l'envie: le libéralisme aux prises avec la justice sociale*. París: Calmann-Lévy.
- Illich, I. (1985). *La sociedad desescolarizada*. Madrid: Planeta.

- Johnson, S. (2002). *Emergence: The connected lives of ants, brains, cities, and software*. New York: Simon and Schuster.
- Jones, T. (1995). Fitness distance correlation as a measure of problem difficulty for genetic algorithms. En L. Eshelman, *Proceedings of the 6th International Conference on Genetic Algorithms*. San Francisco: Morgan Kaufmann.
- Kolowich, S. (16 de enero de 2014). "How many students take online courses" *The chronicle of Higher Education*. Recuperado de <http://chronicle.com/blogs/wiredcampus/exactly-how-many-students-take-onlinecourses/49455>
- Kuhn, T. (2011). *La estructura de las revoluciones científicas*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Latour, B. (1992). *Ciencia en acción*. Madrid: Labor.
- McBride, J. (2015). *The Struggle for Talent in Latin America*. New York: American Psychological Association.
- Morin, E. (1994). *Introducción al pensamiento complejo*. Barcelona: Gedisa.
- Najmanovich, D. (2010). Epistemología y nuevos paradigmas en educación: Educar y aprender en la sociedad-red. *Rizoma freirano*, 6, 26-59.
- Najmanovich, D. (2013). Educar y aprender en la sociedad-red. *Tramas/Maepova*, 1(1), 3-27.

- Najmanovich, R. (2008). Detection of 3D atomic similarities and their use in the discrimination of small molecule protein-binding sites. *Bioinformatics*, 24(16), 105-111.
- Piccioli, V. (28 de agosto de 2014). *Latin America E-learning Market Infographic*. Recuperado de <http://www.doce-bo.com/2014/02/13/latin-america-e-learning-market-infographic/>
- Pirela, J. (2007). *Impacto de la cibersociedad en las organizaciones de conocimiento*. Maracaibo: Astro Data.
- Prigogine, I. y Stengers I. (1997). *La nueva alianza: metamorfosis de la ciencia*. Madrid: Círculo de Lectores.
- Prigogine, I. (1987). Exploring complexity. *European Journal of Operational Research*, 30(2), 97-103.
- Resnick, R. (2001). *Fundamentos de física*. Madrid: Continental.
- Rodríguez, D. (2010). *Conectados. La era de las redes sociales*. Recuperado de <http://carloscortes.com.co/conocimiento-2/articulos/marketing-articulos-conocimiento/ciudadanos-digitales/ciudadanos-digitales-psicologia-de-las-redes-sociales-eduard-punset-con-james-fowler>
- Scheler, M. (2001). *Ética: nuevo ensayo de fundamentación de un personalismo ético*. Madrid: Caparrós Editores.

- Sevillano, M. (2005). *Didáctica en el siglo XXI. Ejes en el aprendizaje y enseñanza de calidad*. Madrid: Universidad Nacional de Educación a Distancia. McGraw-Hill/Interamericana de España, SAU.
- Sodré, M. (1998). *Reinventando la cultura: la comunicación y sus productos*. Barcelona: Gedisa.
- Valdés, H. (2008). *Los aprendizajes de los estudiantes de América Latina y el Caribe: Resumen ejecutivo del primer reporte de resultados del segundo estudio regional comparativo y explicativo*. New York: OREALC/UNESCO.
- Varela, F. (1996). *Ética y acción*. Santiago: Dolmen.
- Watts, D. (2006). *Seis grados de separación. La ciencia de las redes en la era del acceso*. Barcelona: Paidós.

CAPÍTULO V

La comunicación contemporánea en el circuito de la opinión pública y las relaciones de poder en la Red

Juan José Trillos Pacheco
Universidad de la Costa, CUC
jtrillos1@cuc.edu.co
trillosjuanjos@hotmail.com

*Las masas, que antes podían organizarse
en partidos y asociaciones y que
estaban animadas por una ideología,
se descomponen ahora en enjambres
de puras unidades, es decir, en los
hikikomoris digitales aislados para sí,
que no forman ningún público articulado
y no participan en ningún discurso
público.*

Byung-Chul Han
En el enjambre

Resumen

En la última década, las tecnologías de la información y las comunicaciones han permitido un aumento exponencial de las interacciones sociales a través de la Red. Por ello, son objeto de investigación y estudio en este trabajo, las relaciones de poder y la política en los medios tradicionales, así como la participación política y la opinión pública del ciudadano en las redes sociales. El método utilizado comprendió una bitácora de observación de las redes Facebook y Twitter a través de la cuenta *Bitácora de Observación Política*, con la que se monitoreó la actividad política en 25 grupos; para la red Twitter se hizo a través de una cuenta que siguió la actividad de los 20 personajes de mayor actividad política. Se concluye que la participación política y la opinión pública del ciudadano están mediadas por intrincadas luchas de relaciones de poder que interactúan a través un complejo circuito de soportes digitales y medios análogos los cuales han venido reconfigurar un nuevo ecosistema mediático en la comunicación social.

Palabras clave:

Redes sociales, democracia, participación política, opinión pública, poder, Estado, circuito, información.

Introducción

Este capítulo se deriva de la investigación, “La red: escenario para la fragmentación del poder y la política en América Latina” adscrito al grupo de investigación Community del programa de Comunicación Social y Medios Digitales de la Universidad de la Costa en Barranquilla.

Al inicio del trabajo se encuentra el planteamiento del problema: en un mundo globalizado y sin fronteras, con el advenimiento de las TIC y el uso masivo de las redes sociales, las formas de participación política, las relaciones de poder y la generación de la opinión pública en Colombia y en Latinoamérica se han ido transformando, así como también sus reglas de juego. La investigación se sustenta en un marco teórico que revisa los trabajos de investigadores como Gladys Lucía Acosta Valencia y Claudia María Maya Franco quienes estudiaron a fondo la *Participación política en redes sociales: el caso de los grupos en Facebook*; Xosé Ramón Rodríguez Polo, quien publicó el estudio, *Bloqueo mediático, redes sociales y malestar ciudadano. Para entender el movimiento español del 15-M*; Juan Carlos Valencia Rincón y Claudia Pilar García Corredor, quienes editaron el libro, *Movimientos sociales e internet*; Denis De Moraes, con su libro, *La cruzada de los medios en América Latina. Gobiernos progresistas y políticas de comunicación*; Néstor García Canclini, con sus libros, *La globalización imaginada* y *Culturas híbridas*; y Juan José Larrea y Erbin Augusto, con su libro *Comunicación política en Latinoamérica*. Se consultan además académicos como Pierre Lévy y su libro

Cibercultura. La cultura de la sociedad digital; Gilles Lipovestsky con su libro *La felicidad paradójica*; Humberto Maturana y sus libros *Emociones y lenguaje en educación y política* y *Amor y juego. Fundamentos olvidados de lo humano desde el patriarcado a la democracia*; Zygmunt Bauman con sus libros *Legisladores e intérpretes. Sobre modernidad, la posmodernidad y los intelectuales* y *Tiempos líquidos. Vivir en una época de incertidumbre*; Juan Carlos Monedero con sus libros *El gobierno de las palabras: política para los tiempos de confusión* y *Curso urgente de política para gente decente*; Guillermo Orozco Gómez con su artículo *Mediaciones tecnológicas y des-ordenamientos comunicacionales*; Edgar Morin y su obra, *La vía: para el futuro de la humanidad*; Álvaro Márquez-Fernández y su artículo *La praxis intercultural: Una experiencia dialógica para la educación ciudadana*. Se revisa, además, el más reciente estudio llevado a cabo por el Departamento Administrativo Nacional de Estadística - DANE, que mide los consumos básicos culturales en las TIC y las tendencias en cultura y política en Colombia.

Para llevar a cabo la investigación se aplicó una bitácora de observación en la red Facebook y Twitter, a través de la creación de una cuenta en cada red. Para la red Facebook se hizo a través de la cuenta, *Bitácora de Observación Política*, con la cual se monitoreó la actividad política en 25 grupos; para la red Twitter, a través de una cuenta que siguió la actividad de los 20 personajes de mayor actividad política. De igual manera, se aplicó una bitácora de observación para los canales de televisión Caracol y RCN; una bitácora de observación para la emisora La W, que dirige Julio Sánchez Cristo, y La FM; una bitácora de observación

para la Revista Semana y los periódicos El Tiempo, El Espectador, El Heraldo, El País y El Colombiano. La observación se llevó a cabo de manera simultánea en todos los medios y redes por un periodo de siete días continuos entre la semana del 21 al 25 de septiembre de 2015. Adicionalmente, se llevaron a cabo entrevistas semiestructuradas con académicos e investigadores de la comunicación política y las redes sociales en Barranquilla, Bogotá, Medellín y Cali. Al final, en el análisis e interpretación de los datos, se hace una triangulación con los resultados de las bitácoras en Facebook y Twitter, los resultados de las bitácoras en los medios tradicionales, los teóricos referenciados y los conceptos de los entrevistados que arrojan evidencias sobre de la existencia de un circuito de generación y reproducción de las relaciones de poder y la opinión pública, de entre las cuales las redes sociales son apenas una parte de las que conforman el cuatrimotor a través del cual se producen y circulan en sentidos impredecibles, el origen, la participación y la reproducción de la opinión pública y el activismo político.

Aproximación al problema

La convergencia tecnológica en los inicios de los años 90 marcó, no sólo el comienzo de la era de las comunicaciones globales e instantáneas, sino también la de la globalización de la economía y el multiculturalismo.

Atrás quedó en la historia, la sociedad de masas que había sido obediente a los dictados y mandatos de las instituciones y del poder omnímodo con el cual la ilustración había parido al Estado. De tal modo que el hombre del siglo XXI ha ido construyendo, sobre estos

vestigios y ruinas, un nuevo escenario en el marco de un ecosistema mediático en el que las reglas de juego de la comunicación humana han venido a cambiar dramáticamente el uso y apropiación del conocimiento y la información en una sociedad que Castells bautizó como *la sociedad red* (1993).

Dicha sociedad, que comenzara hace tres décadas sobre las cenizas de la economía industrializada, se encamina vertiginosamente, y a pasos agigantados, hacia un nuevo modo de producción basado en el intercambio, multiplicación y generación de nuevo conocimiento, pero sobre todo, dice Edgar Morin, hacía la “hipercompetitividad de la era neoliberal (que) conduce a rebajar costos, aumentar la productividad, racionalizar el trabajo, <<adelgazar>> las empresas o administraciones, incrementar la precariedad y el desempleo” (2011, 234).

En el marco de estas nuevas relaciones de producción, la economía, las relaciones políticas, culturales, religiosas, militares y sociales en general han ido cambiando y reconfigurándose en la medida en que el control por la información pública y las comunicaciones han dejado de ser propiedad exclusiva del Estado y los medios de comunicación privados tradicionales para redistribuirse en un reflujó o circulación a través de las redes sociales. En cuanto a lo anterior, Candón señala que:

En este contexto los movimientos sociales se esfuerzan por hacer, en primer lugar, visible la protesta y, en segundo lugar, creíble la alternativa. Pero para ello necesitaban el recurso externo de los medios de comunicación controlados por el poder.

De ahí la importancia de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación que posibilitan las mediaciones y las relaciones sociales al margen de los grandes medios que definen el discurso público (Candón, 2012, p. 680).

No obstante, se hace necesario reflexionar acerca de las formas en que estas reconfiguraciones del poder y la participación política de los ciudadanos se imbrican en los intereses de los actores que promueven y propician los movimientos sociales en el marco de la lucha ideológica y política del hombre contemporáneo.

Ello porque, en medio de esta sociedad neoliberal y mercantil, las relaciones de poder asimétricas, que habían caracterizado las formas en que el hombre se relacionaba en el pasado, han venido transformándose en los últimos 15 años con el uso y la apropiación dramática de las tecnologías de comunicación personal y el uso de las interacciones humanas en las redes sociales.

En cuanto a ello, es probable que el poder ahora sea simétrico y, por tanto, fragmentado o distribuido de una manera distinta entre los ciudadanos por cuenta de la comunicación a través de las redes sociales y los soportes digitales, dado que el soporte digital es un medio efectista en el que “el tejido digital favorece la comunicación simétrica” (Chul Han, 2014, 16). Debido a esto, dice Chul Han, la comunicación digital se diferencia de la comunicación televisada o radial en que el receptor pasivo desaparece en la medida en que ahora éste tiene la oportunidad de generar también comunicaciones. En este sentido, “ninguna jerarquía inequívoca separa al emisor del receptor. Cada uno es emisor

y receptor, consumidor y productor a la vez. Pero esa simetría es perjudicial al poder (...) el reflujo comunicativo destruye el orden del poder” (Chul Han, 2014, 16).

Son estas consideraciones las que a continuación se plantean en el texto de manera crítica, desnudando inicialmente, las relaciones y tensiones que se tejen en el juego por el poder, entre las tecnologías, la política y las comunicaciones en Colombia y América Latina. La exposición de los temas en su mayoría está atravesada por un hilo conductor que reconoce a las mediaciones culturales, (en la cual se haya el poder como piedra angular de todas las relaciones), y no a las tecnologías, como elemento medular en la construcción de la realidad social.

En el trabajo se intenta demostrar que el centro de gravedad que sustenta, estructura, ocasiona, mueve y/o mantiene los profundos cambios sociales no reposa sobre las tecnologías, sino que continúan siendo las relaciones de poder el principal elemento que empuja hacia el cambio y termina modelando el mundo. Por eso, la investigación no sólo da cuenta de las relaciones del poder y la política en la redes sociales, sino también en los medios tradicionales debido a que estos siguen siendo fundamentales en el ejercicio político del ciudadano del común que aún tiene, como se verá en los resultados, a la televisión, y no a la redes, como principal orientador de la opinión pública, pero por sobre todo, se establece que lo que viene ocurriendo es una mezcla de mediaciones tecnológicas o combinación de medios tradicionales con las redes sociales que ha derivado en un circuito de generación y reproducción de la voluntad de

hacer activismo político y que termina construyendo una opinión pública. De igual manera, se estudian temas fundamentales como la democracia en el escenario político y económico contemporáneo, la democracia y la red, el Estado y su pérdida del poder y el mercado como la mayor fuerza determinadora del destino de los pueblos del continente.

Antecedentes de investigación

En Colombia, según el más reciente informe del DANE, *Indicadores básicos de tenencia y uso de tecnologías de la información y la comunicación-TIC en hogares y personas* (abril 10 de 2015) que mide la cultura de consumos de tenencia y uso de tecnologías, el número de conexiones a Internet en las casas de los colombianos se acerca al 39%, mientras que las conexiones de Internet móvil suman un 16%. Ello indica que la conexión a Internet en Colombia está cerca del 55%, pero según datos del mismo informe, la tendencia señala que para diciembre de 2015, el 60% de los colombianos deberán estar conectados a Internet. Esta cifra, sin embargo, se contradice con las razones explicitadas por los colombianos en la misma encuesta al responder por las razones del porqué aún no tenían Internet. El 43.7% de los encuestados dijeron que ello obedece a los altos costos del servicio, en primera instancia, y en segunda, el 27.9% arguye que es por el alto valor de los artefactos tecnológicos, que contrario a lo que se piensa en Colombia y Latinoamérica aún sigue siendo muy alto. De tal manera, se puede inferir acerca de la voluntad de los colombianos por acceder a Internet, pero las condiciones económicas actuales del país señalan,

por el contrario, una reducción en el consumo de bienes y servicios, entre los que seguramente el Internet fijo y móvil se verá reducido.

Este informe del DANE, publicado a finales del 2014 y comienzos del 2015, tiene como población objetivo a las personas mayores de 5 años. El tamaño de la muestra fue de 20.141 hogares al año, expandido a 13'763.148 de hogares y 43'348.474 de personas, aproximadamente. Además de los consumos culturales medidos por el DANE en 2014, el informe da cuenta también de la cultura política de los colombianos en el 2013, y tal como se señala, con ella se

busca generar información estadística estratégica, permitiendo la caracterización de aspectos asociados a la cultura política colombiana, basados en las percepciones y prácticas que sobre el entorno político tienen las personas de 18 años y más que residen en las cabeceras municipales del territorio colombiano (DANE, 2014).

Dentro de objetivos perseguidos por la encuesta estuvo, identificar la

participación de la población en grupos u organizaciones en el último año, conocimiento y uso de mecanismos y espacios de participación ciudadana, aspectos y características que asocian las personas con la democracia, las percepciones y valoraciones que tiene la población sobre el sistema democrático y los conceptos que relacionan con la rendición de cuentas (DANE, 2014).

Dentro de los resultados más importantes se encuentra que el 27% de la población mayor de 18 años hizo parte, o perteneció a algún grupo u organización

de carácter político. En cuanto a los mecanismos de participación ciudadana la población sobre los 18 años señaló en un 79% que conoce o ha oído hablar alguna vez de ellos. Dentro de los mecanismos más conocidos de participación, el referendo probatorio o derogatorio es el de mayor conocimiento, con un 58.9 % por parte de los ciudadanos.

De los datos arrojados por la encuesta, sin duda aquel que señala que en “el año 2013, el 33,1% de la población de 18 años y más consideró que el país es democrático, es de los más relevantes, mientras que el 53,5% dice que es medianamente democrático y solo el 13,4% de la población opinó que el país no es democrático” (DANE, 2014).

Finalmente, la encuesta de cultura política, aplicada entre el 2 de agosto y el 31 de octubre de 2013, señala un malestar a voces en Colombia y que constituye una de las prácticas más corruptas del sistema político colombiano: “el 58,0% de la población de 18 años y más considera que el proceso de conteo de votos en su municipio no es transparente. El 68,1% afirmó que el conteo no es un proceso transparente en el resto de Colombia” (DANE, 2014).

Según el libro *Movimientos sociales e internet*, una obra colectiva editada por Juan Carlos Valencia Rincón y Claudia del Pilar García Corredor en 2014, con el sello editorial de la Universidad Javeriana, los movimientos sociales de los últimos 15 años siguen teniendo, a pesar de las otras formas de comunicación y de relación de poder derivadas del uso de las nuevas tecnologías de la información y las comunicaciones,

las mismas causas detonadoras de las movilizaciones sociales de mediados del siglo pasado:

En América Latina, los movimientos sociales han tenido una presencia muy activa, insertados entre los tiempos de las dictaduras y la época de la imaginación de la democracia, y dibujados con rostros, propósitos y caracterizaciones muy diversas: desde los movimientos juveniles, pasando por los movimientos de los sin tierras, los habitantes urbanos, las mujeres o las minorías (Valencia y García, 2014, 9).

El libro, que consta de once capítulos, versa sobre las tipologías de los movimientos sociales en Internet; sobre el totalitarismo y nacionalismo desde la filosofía de la técnica; de la política y los movimientos sociales; de la autonomía de los pueblos frente al uso y apropiación del Internet; sobre el uso de las redes sociales como instrumento en la organización de las movilizaciones sociales; las cibercomunidades; la democracia y la redes sociales; el activismo individual y colectivo en línea.

Movimientos sociales e internet finalmente es producto de la reflexión crítica y teórica de un colectivo de académicos que hacen el esfuerzo por estudiar y analizar los movimientos sociales, la democracia, la cultura política y las TIC en medio de las aguas turbulentas de un mundo que todavía no termina de nacer y que se debate en una lucha de poderes que oscila entre las fuerzas de los intereses tecnocráticos y la defensa de los valores socio-humanísticos.

El artículo científico, *Bloqueo mediático, redes sociales y malestar ciudadano. Para entender el movimiento español del 15-M*, escrito por Xosé Ramón Ro-

dríguez Polo y publicado por la Revista Palabra Clave en 2013, estudia a fondo el movimiento del 15-M, “la movilización más importante que ha vivido España en los últimos años” (1).

El método utilizado para ello es el análisis crítico de los hechos y “el estudio de la situación de bloqueo del debate público, la incidencia política que facilitan los medios sociales, los colectivos activistas y el descontento de la ciudadanía española” (2). Con esto Rodríguez-Polo logra colocar en su justa dimensión y valor a las organizaciones sociales y políticas, a los partidos políticos tradicionales e incluso a los dueños de los medios tradicionales, lo mismo que la importancia de que el movimiento social y político estuviese ahora mediado por las redes sociales.

Rodríguez-Polo logra esclarecer, de entre los rumores e imaginarios populares, que tienen a la ciudadanía como apática a la política, una verdad que los medios tradicionales y los intereses de algunos políticos conocen y callan, y es el hecho de que la democracia dejó de estar centrada en los medios tradicionales para trasladarse, o más bien, equilibrar los poderes, hacia las redes sociales, las cuales han entrado a jugar un papel decisivo en el rumbo de las decisiones sociales contemporáneas.

Dentro de los aportes importantes de Rodríguez-Polo está la denuncia de la crisis de la Comunicación política debido a la profesionalización de su gestión desde las esferas del poder. Otro asunto tiene que ver con el monopolio de la concentración de la representación política, la gestión y la organización a manos exclusiva-

mente de los partidos, lo cual ha causado que se haya “reducido la vida pública democrática a la asociación de partidos y medios que se necesitan mutuamente para alcanzar sus fines: de poder unos y económicos otros” (51).

Como una de las principales conclusiones a las que llega el autor se halla el hecho de que el 11M es detonado por la grave situación económica y evidente recesión en la que entró España, quien traslada las cargas fiscales a la población y el salvavidas económico al sistema bancario, con lo cual el malestar social termina en la revuelta del 11M. De tal manera que se intuye por otro lado, que si bien las redes sociales vehiculizaron la protesta y ayudaron en la coordinación de la misma, con ella o sin ellas el pueblo hubiese salido a protestar.

Hacia una contextualización del problema

La política en la Red: ¿participación o un simulado activismo?

En Colombia, así como en la mayoría de los países de América Latina, las transnacionales productoras de tecnologías han logrado en los tres primeros lustros del siglo XXI una vertiginosa y acelerada conquista del mercado de las TIC. Aprovechando las ventajas de una política de mercado desregularizada y con mínimos o casi inexistentes impuestos o aranceles locales para importar desde sus maquilas trascontinentales sus productos, las transnacionales colonizan hasta el último resquicio del continente vendiendo sus aparatos tecnológicos. En cuanto a ello, un reciente informe del Centro de Predicción Económica - CEPREDE señala que:

En América Latina hay en 2013 en torno a 255 millones de usuarios de Internet, lo que representa un 43% de la población. El uso de Internet crece a ritmo acelerado y la penetración superará el 53% en 2016, cuando en 2011 era del 37%. Esto representa un crecimiento del 13% anual, muy superior al de cualquier otra región del mundo (...) Todo esto sitúa a Latinoamérica en el primer puesto en crecimiento de usuarios de la red. Le siguen la región de Asia-Pacífico con un 7%, Europa con un 5%, Medio Oriente-África con un 3% y Estados Unidos y Canadá con un 1% (CEPREDE, 2014).

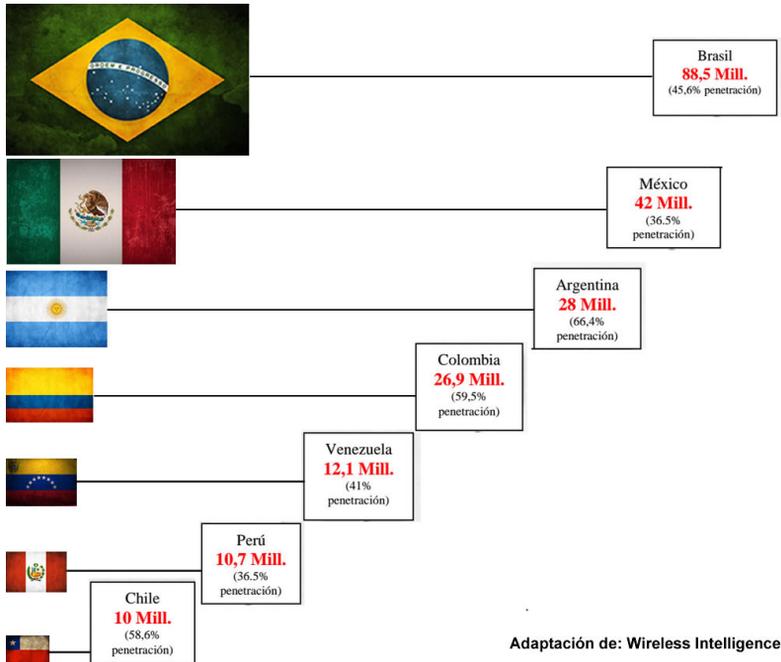


Fig. 1. Número de usuarios de internet en América Latina según CEPREDE (2014).

Según el boletín del CEPREDE del primer trimestre de 2014, el número de conexiones en Latinoamérica hoy supera los 255 millones de usuarios de Internet y su crecimiento no se detiene, por el contrario y debido a las iniciativas políticas de los gobiernos claramente identificados con la globalización y la sociedad de la información, la masificación de las conexiones a Internet, a través de múltiples modos, aumenta de manera dramática.

Ello por supuesto ha traído como consecuencia, una mayor posibilidad para que la industria cultural occidental penetre los más recónditos espacios de la cotidianidad del hombre latino sin que medie resistencia alguna por parte de los Estados, puesto que estos últimos, debido al divorcio entre política y poder, han perdido fuerza, desentendiéndose del control y la fiscalización, para delegarlo, o mejor, como dice Bauman, dejárselos “a las fuerzas del mercado” (2007, 8) y a la “iniciativa privada” trasnacional, inversiones que deja sólo a los “Estados Unidos el 55% de las ganancias mundiales generadas por bienes culturales y comunicacionales; la Unión Europea, con el 25%; Japón y Asia, con el 15%, y América Latina con sólo el 5% (Canclini, citado por De Moraes, 2011, 40).

El comportamiento de la red, vistas así las cosas en los distintos territorios, sólo confirma una verdad de Perogrullo: el mundo ha cambiado más en este último cuarto de siglo de lo que quizá pudo haberlo hecho en los últimos cien años. Pero este cambio ha ocurrido en la superficialidad y no en el fondo, en las formas y no en las estructuras, así algunos estudiosos, como Castells (2011), aseguren, no sin despertar en los lec-

tores críticos algún prurito de desconcierto, que los ciudadanos “no somos los mismos desde que estamos en las redes sociales”. Aquí cabe preguntar, ¿y cuándo los seres humanos han sido los mismos? ¿Acaso 5500 años atrás, después de que en Mesopotamia se inventara la rueda esta civilización siguió siendo la misma? ¿En qué momento histórico la humanidad ha sido la misma? ¿Podría aceptarse esta sentencia acaso como una pretensión soterrada en atribuir a las TIC un valor sobre estimable y extraordinario que las distancia del lugar terreno en donde están otras tecnologías?

Pero dicha afirmación no es casi nada comparable si se observa y estudia con cuidado el subtítulo del libro *Ser digital* de Negroponte (1995): “el futuro ya está aquí, y sólo existen dos posibilidades: ser digital o no ser”. Ante semejante sentencia que engrasó las oxidadas ruedas del capitalismo y de un solo tajo excluyó de la sociedad a aquellos seres humanos que no entraron al “mundo digital”, así queda muy fácil comprender cómo se han hecho multimillonarios en menos de dos décadas varios estadounidenses y algunos asiáticos fabricando tecnologías que aún sin haber salido a la venta tienen asegurada la compra de la totalidad de lo producido, y aun mas allá, programada no sólo su fecha de caducidad, sino también las nuevas versiones que irían a reemplazarlas.

No obstante, hay que reconocer que el desarrollo de la tecnología digital incidió en muchos ámbitos, revolucionó el mundo de la imagen, el sonido, la forma de comunicarnos y continúa cambiando la forma en que vivimos y percibimos la realidad; “ello, sumado a la aparición del Internet, y posteriormente la Web, afec-

taron y siguen transformando de manera contundente la dialéctica misma de las comunicaciones al punto de cambiar las reglas de juego de la comunicación humana” (Trillos, 2013, 14). Sin embargo, tal como afirma Levy, “una técnica no es ni buena, ni mala (depende de los contextos, de los usos y de los puntos de vista) ni neutra (puesto que condiciona o constriñe, puesto que abre aquí y cierra allí el abanico de posibilidades” (2007, 11).

En la última década, las más grandes y poderosas industrias mundiales de tecnologías de la información, aprovechando las inmejorables condiciones de un mercado global sin mayores restricciones gubernamentales, y con casi nulas reglamentaciones comerciales, han literalmente inundado de artefactos y equipos de información y comunicaciones hasta el último rincón del planeta. A pesar de esto, la estructura social en América Latina no parece haber cambiado mucho con la apropiación y usabilidad de estas tecnologías digitales puesto que aún los negocios clave que permiten a los países crear y sostener una calidad de vida digna para sus pueblos, siguen en manos de empresas foráneas, incluyendo por supuesto el multimillonario negocio de diseñar, fabricar y comercializar estas tecnologías.

Salvo las facilidades que una reducida elite de ciudadanos posee para compartir información, comunicarse instantáneamente, coordinar algunas acciones que han dado al traste con amañadas reformas en política, en educación o en los sistemas de salud, el uso de las tecnologías digitales está lejos de convertirse en una solución importante para mejorar las condiciones

de vida de los latinos. Es así como todavía los sectores de las “telecomunicaciones, energía, agua, petróleo, gas natural, bancos, agricultura, siderurgia y medicamentos, son dominados por las transnacionales, sin que en la mayoría de países, haya leyes y normativas jurídicas capaces de controlar democráticamente y someterlas al reglamento y la fiscalización” (De Moraes, 2011, 27).

Quizá una de las razones para que ello ocurra sea porque “el desarrollo de las cibertecnologías está animado por Estados que perciben el poder en general y la supremacía militar en particular. Es también una apuesta mayor de la competición económica mundial entre las firmas gigantes de la electrónica y de la informática” (Levy, 2007, 11). Las consecuencias no han afectado sólo el desarrollo económico sino que también, aunque en menor medida como se verá, han transformado las democracias de América Latina debido a que, como dice Núñez, el paradigma tecnocrático en el cual se sustenta todo el andamiaje de la sociedad red “es una industria de gran poder estructurante (que) determina formas de organización del trabajo, de gestión, de administración pública, de interrelaciones humanas” (2003, 72).

No hay que ser un gran pensador, sino hacer uso de una mínima perspicacia para aceptar la tesis de Morin que señala que “la política va a remolque de la economía” (2011, 44) y los pueblos de América Latina, salvo Venezuela, Ecuador, Bolivia, Argentina y Cuba, cuyos Estados han ido recuperando la hegemonía y el poder “para asumir e implementar políticas públicas que contribuyan a la democratización de la información y la cultura”, (De Moraes, 2011, 15), continúan ratifi-

cando aquella globalización de la que habló Canclini, en la que las “corporaciones financieras, *major* del cine, la televisión, la música y la informática, (operan) para apropiarse de los recursos naturales y culturales, del trabajo, el ocio y el dinero de los países pobres” (García, 1999, 31).

Frente a estos hechos, sin embargo, el pueblo latinoamericano ha ido despertando de su letargo para reclamar a los gobiernos mejores condiciones de vida. Al respecto, Dennis de Moraes dice en *La cruzada de los medios en América Latina*, que “estos cambios son el resultado de movilizaciones populares en contra de la degradación de la vida social durante décadas de hegemonía neoliberal” (De Moraes, 2011, 15).

En consonancia con ello, se sospecha que las causas de las manifestaciones de rechazo de los latinoamericanos en contra de las políticas sociales, la corrupción, la mercantilización de la salud y la educación, entre otras, no obedece ni mucho menos al uso de las TIC, por cuanto está demostrado que el hombre en su devenir histórico se ha revelado ante las injusticias y reclamado por sus derechos ante sus gobernantes cuando la opresión es ignominiosa, pero es innegable también que la masificación de las tecnologías de la información y las comunicaciones han coincidido con un malestar de reclamo y ánimos independentistas frente a una hegemonía del poder económico global cuyo espíritu es cada vez más inhumano, mercantil, utilitarista y funcionalista.

En consonancia con lo anterior, dice Márquez-Fernández,

Los proyectos emancipadores e interculturales que vienen planteando las nuevas ciudadanías como respuesta efectiva a las políticas de expansión y globalización neoliberal son cada vez más numerosos. En casi todos los escenarios internacionales encontramos suficientes indicios que hacen evidente y objetiva otra concepción de convivir en sociedad que considera mucho más importante el diálogo ciudadano que la estructura económica del poder político del Estado (Márquez-Fernández, 2013, 1)

Es por ello que, como bien lo reafirma De Moraes (2011), nunca antes como hoy, “la comunicación (...) estuvo tan involucrada en la batalla de las ideas por la dirección moral, cultural y política de la sociedad” (17), y es indudable que la Red hoy es uno de los más importantes escenarios en donde se libra la disputa por el poder.

Un claro ejemplo de ello, sin duda ejemplarizante, ha significado la caída del poder del ahora expresidente de Guatemala, Otto Pérez, quien fue presionado por el pueblo y la comunidad para que abandonara la mayor magistratura política de ese país. Otto Pérez fue prácticamente obligado por el pueblo quien, indignado por una corrupción sin precedentes que por décadas desangró las finanzas públicas de esa nación, se volcó a las calles a manifestar por varios días su ira y su indignación por las precarias condiciones de vida en las que se debaten desde hace años los ciudadanos de ese país centroamericano.

Según informó El País de España, en su edición del 3 de septiembre de 2015, la razón de la caída de Pérez obedece al reclamo airado del pueblo por una

corrupción que había penetrado toda la cúpula ministerial y varias instituciones del gobierno que estaban totalmente permeadas por la mafia. Paradójicamente, este pequeño país de Centroamérica dio muestra de dignidad a través del ejercicio de fiscalización que adelantó la Comisión Internacional contra la Impunidad en Guatemala (CICIG). En el informe periodístico del País, se señala que:

la CICIG le ha quebrado el espinazo a un buen número de estructuras mafiosas incrustadas en el aparato estatal. Uno de los últimos escándalos correspondió al Instituto Guatemalteco de la Seguridad Social, donde las autoridades, previamente sobornadas, adjudicaron los tratamientos de hemodiálisis a una empresa que incumplía los requisitos. El resultado fueron una veintena de muertos y más de un centenar de afectados graves. Toda la cúpula del organismo público fue detenida, incluido el presidente del Banco Central de Guatemala. A esta sacudida le acompañó otra aún mayor en los servicios aduaneros. El CICIG y la Fiscalía destaparon en abril una gigantesca estructura paralela, conocida como La Línea, que, a cambio de fuertes pagos, permitía importar bienes burlando el pago de impuestos. Poco a poco emergió que a la cabeza de la trama se encontraban, según los investigadores, la vicepresidenta y antigua aspirante a Miss Guatemala, Roxana Baldetti, y por encima, el propio presidente (Martínez, 2015).

Pero en Colombia, la Revista Semana (2015), cuyo director es uno de los sobrinos del presidente de la República, Juan Manuel Santos, en un artículo titulado *¿Cómo las redes sociales ayudaron a tumbar al presidente de Guatemala?*, decidió darle el crédito del

levantamiento del pueblo en contra de las instituciones corruptas de ese país a las redes sociales Twitter y Facebook. El artículo fechado el 4 de septiembre de 2015, arguye que la movilización de miles de ciudadanos indignados y que salieron a las calles obedeció a que estos “se pusieron de acuerdo” a través de las redes:

para la primera manifestación convocada (el) 25 de abril en Facebook se enviaron 66 mil invitaciones y se logró convocar a 15 mil personas que se reunieron para exigir la renuncia de la por entonces vicepresidenta Roxana Baldetti y se manifestaron por medio del hashtag #RenunciaYa. (Revista Semana, 2015).

En otros de los apartes el mismo artículo hace gravitar la importancia del asunto señalando que se lograron reunir más de 100.000 personas en la Plaza de la Constitución debido a que por las redes mencionadas se comunicaban hombres y mujeres, y por tal razón asistieron,

al paro nacional del 27 de agosto, que se convirtió en el día con mayor interacción en redes sociales del año en ese país. El 69% de las conversaciones fueron generadas por hombres en Twitter y 31% por mujeres. En esa ocasión la movilización gestada en redes sociales no tuvo comparación. Alrededor de 100.000 personas se reunieron en la Plaza de la Constitución y usaron sus redes sociales para generar casi 98.000 conversaciones, interacciones y noticias, lo que se convirtió en récord (Revista Semana, 2015).

Y finalmente, el artículo menciona que los expertos aseguran que “lo que ocurrió en Guatemala su-

cedió de forma similar en la *Primavera Árabe*, en los *indignados* españoles o los manifestantes de *Occupy Wall Street*” (semana. com). Contrario a esto, por ningún lado del artículo se advierte que la indignación y el levantamiento del pueblo guatemalteco ocurrió debido a las precarias e ignominiosas condiciones de vida a la que eran sometidos y que lo que ha ocurrido sencillamente es que su cansancio y malestar mayor ha coincidido con las circunstancias de que hoy existen este tipo de herramientas de comunicación, de las cuales el frustrado y hastiado pueblo bien se ha valido. Mirarlo así, en modo alguno significa el desconocimiento e importancia que las mismas ofrecen para la comunicación en la vida contemporánea, de tal manera que al final la investigación se detiene en estos aspectos que puestos en tensión con otros buscan abordar un amplio espectro del problema y con ello quizás asegurarle a las TIC su justo lugar en la historia de los pueblos.

Las relaciones de poder y la política en la red

Según Castells, “el poder es la relación entre los sujetos humanos que, basándose en la producción y la experiencia, impone el deseo de algunos sujetos sobre los otros mediante el uso potencial o real de la violencia, física o simbólica” (1999, 41). Al respecto, se podría decir que esta forma de correlaciones se mantuvo de manera constante durante casi 200 años de vida republicana en la mayoría de países de América Latina.

Pero dichas maneras de relacionarse en el poder y con el poder entre los sujetos parecen haber cambiado en las tres últimas décadas debido a dos razones fundamentales: la primera porque los sujetos ciudadanos que conformaban las *polis* han ido perdiendo, sobre todo en las grandes urbes, su condición perceptiva de pertenecer a una “comunidad” en cuanto que sus intereses ya no son los mismos del colectivo y porque el significado de la palabra “suena cada vez más vacía de contenido” (Bauman, 2007, 9).

En el primer caso debido a que los ciudadanos de mediados del siglo XX podían aún encontrarse en la plaza central y en las calles de las urbes para participar de las decisiones políticas, mientras que el de comienzo de siglo XXI ha sido obligado a replegarse en la periferia por causa del explosivo crecimiento de las ciudades que ha dado lugar a una reconfiguración de las mismas. De esta forma, las ahora metrópolis, cuentan con decenas de plazas o parques públicos, algunos olvidados, a los cuales la gente rara vez asiste y si lo hace ocasionalmente, es para cambiar de ambiente o divertirse, mientras que la otrora plaza central, que simulaba el ágora griega, es visitada por turistas en virtud de una resignificación sustentada en la sociedad del hiperconsumo.

A decir de Gilles Lipovetsky, la plaza central y “la vieja fortaleza se rehabilita, se convierte en museo, en hotel o en centro cultural (...) los centros históricos se estetizan y se convierten en escenarios de espectáculos” (2007, 201) de los cuales se ha excluido a la masa, quien ahora es confinada a barrios subnorma-

les, lo más lejos posible de los flashes y lentes de las cámaras.

La otra razón se debe al desarrollo exponencial y masificación de las tecnologías de la información y la comunicación, específicamente con el uso del Internet por una parte de los ciudadanos que ahora practican el ejercicio de la comunicación política a través de la red. Esa comunicación, enmarcada en lo que los tecnócratas han vendido como la nueva sociedad de la información y el conocimiento, no obstante su aparente independencia del sistema económico y la falacia de éstos mismos de pretender se le acepte como una “nueva forma de hacer política”, es reconfigurada a menudo por las mismas fuerzas del capitalismo propiciando en el seno de las sociedades, no una oportunidad para inaugurar una “nueva práctica política” que dé lugar a una redistribución del poder entre los ciudadanos, sino quizá el nacimiento de un “nuevo individualismo, el debilitamiento de los vínculos humanos y el languidecimiento de la solidaridad como un rasgo identitario de la naturaleza social de la especie. (Aspectos que) están grabados en una de las caras de la moneda en cuyo reverso lleva el sello de la globalización negativa” (Bauman, 2007, 40) y que se manifiesta con:

la ruptura de las tradiciones, de las relaciones entre y con las comunidades locales y regionales, con sus propios habitantes y las estructuras de poder. Este panorama nos muestra que la clase política ha perdido totalmente el contacto con la sociedad civil (Valencia y García, 2014, 49).

Más bien, con esta forma de interactuar a través de la red, las sociedades se enfrentan, según dice

Orozco (2002) a “un creciente *despoder* social que se acrecienta geométricamente en sociedades como las latinoamericanas. Un *despoder* que hay que entender en su complejidad para no ser idealistas con las grandes cosas que promete la tecnología” (22).

Diseño de la investigación

La combinación de la investigación experimental, documental y varias entrevistas semiestructuradas a expertos en comunicación política, opinión pública y redes sociales fue fundamental para poner en tensión filosófica las inquietudes formuladas al inicio de la investigación: ¿han cambiado las reglas de juego de la comunicación política entre los hombres en el marco del nuevo escenario de las tecnologías de la información y el conocimiento?, ¿de qué manera y cuánto han cambiado las relaciones de poder en América Latina en una sociedad que se comunica e interactúa por las TIC?, ¿de qué manera se manifiestan las distintas formas de poder (militar, político, religioso, cultural) en el acontecer diario de las sociedades en América Latina en el marco de las TIC?, pero por sobre todo, para sentar las bases de una discusión futura en torno a los alcances de las relaciones de poder que puede alcanzar la ciudadanía a través del activismo o participación política en las redes sociales.

El diseño metodológico consistió en la aplicación de bitácoras de observación a las redes sociales Facebook y Twitter; a los noticieros de televisión RCN y Caracol; a las emisoras La W, la Fm radio, Blu radio y Emisora Atlántico; a los periódicos El Espectador, El Tiempo, El Colombiano, El País y El Heraldó, así como

a la Revista Semana. La observación se llevó a cabo, y de manera simultánea, entre el 21 al 25 de septiembre de 2015. En cada una de las plataformas de Facebook y Twitter se creó una cuenta. Para la cuenta de Facebook el procedimiento consistió en seguir el activismo de 25 grupos y/o páginas previamente identificadas como “políticas”, para posteriormente trasladar la información a la bitácora de observación. Para la plataforma de Twitter, el procedimiento consistió en seguir desde la cuenta “bitácora de observación política”, las cuentas de los personajes que en el último año registraron un mayor activismo político. En total se observaron 20 personajes que en el último año han manifestado alguna actividad de tipo político en sus cuentas.

Cuadro 1. Bitácora de observación a grupos Facebook /Twitter

Nombre de grupo	Fecha /hora obs.	No. miembros/seguidores	Acontecimiento/noticia/personaje comentado	Link a video/audio	Link a TV Canal	Link a Radio Cadena	Link a Prensa P/R/O	Link a blog personal	Fuente indeterminada	Fuente propia del grupo

Luego de la fase de observación, se procedió al procesamiento de los datos. La bitácora de observación para Facebook se estructuró para consignar en ella el nombre del grupo; la fecha en que se tomó la observación, el número de miembros del grupo, el acontecimiento, noticia o contenido generado por el grupo o página; y las casillas para consignar, además, recursos como video, audio, TV, blog personal, prensa, material inédito o de fuente propia. En el caso de Twitter se utilizó la misma tabla para consolidar la información.

Para establecer si existe o no un circuito desde y por medio del cual se genera y circula la información que potencialmente puede detonar la opinión pública y el activismo político e impulsar la participación de los individuos en redes, medios tradicionales e incluso su movilización, se seleccionó por “día observado” dos o tres noticias o acontecimientos de gran relevancia e interés en términos de la política nacional, en un cuadro denominado, *Circuito de activismo político y opinión pública* (Cuadro 2).

Una vez identificadas las mismas, se registraron en la casilla *contenido*, y al frente, en las casillas de los medios o redes correspondientes, una XO, para indicar, fuente origen de la información, o XR, para indicar si se trata de reproducción o replica de la información. El establecimiento de la fecha y la hora en que se generó la información, son indicadores importantes para determinar en qué tipo de mediación tecnológica se ha originado la información y cuáles han servido para mediar su reproducción, si fuese el caso.

Cuadro 2. Circuito de activismo político y opinión y pública.

Fecha	Contenido	R.S	E	T	P	C	H	W- Radio	Fm- Radio	Blu Radio	C/ TV	RCN TV	Fk	Tw

Abreviaturas: (R.S= Revista Semana). (E= El Espectador). (T= El Tiempo). (P= El País). (C= El Colombiano). (H= El Herald). (C/TV= Caracol TV). (Fk= Facebook). (Tw= Twitter).

Además de las bitácoras, se llevaron a cabo varias entrevistas semiestructuradas en Barranquilla, Bogotá y Medellín con el objeto de conocer la opinión de expertos en comunicación y cultura política con respecto a las mediaciones de las TIC en la generación y reproducción de la opinión pública y el activismo político, tanto en las redes sociales como en medios tradicionales.

Las relaciones de poder en la era de la convergencia tecnológica

La convergencia tecnológica iniciada a principios de la última década del siglo XX, trajo consigo un universo infinito de posibilidades de comunicación entre los hombres. Esas posibilidades, como se sabe, son gracias a que cualquier tipo de información se puede convertir al lenguaje informático. Y dado que la esencia del lenguaje informático es el bit, hoy pueden circular a través Internet, los lenguajes de la radio, la televisión y la prensa escrita, cuyos contenidos se mezclan en programas cada vez mucho más fáciles de utilizar y manipular debido a las permanentes innovaciones en el área de las interfaces audiovisuales que son cada vez más amigables.

Pero quizá por ello mismo, es cada vez más difícil saber si los textos, las imágenes y los sonidos que se ven y escuchan en los artefactos tecnológicos personales provienen de la televisión, la radio o la prensa, o si tuvieron como fuente a cualquiera de los miles de blogs o de las cientos de redes sociales que comparten en una orgía global de datos, millones de millones de bits al día de información. Paradójicamente, al usuario de las redes sociales y de las tecnologías personales poco o nada le importa la fuente de la cual proviene lo que consume y le

basta con recibir una información para que al instante la esté consumiendo e incluso reenviando de nuevo a la red, después de haberla modificado sin mayores escrúpulos y miramientos.

El individuo que participa en las redes sociales, señalan Acosta y Maya, en su mayor parte lo hace para poder tener la posibilidad de intercambiar con otros información, sus últimas *selfis* o autofotografías, para enviarse videos y a su vez poder compartir sus gustos y disgustos, sus intereses personales y también los colectivos, para compartir e intercambiar emociones en cuanto a una “causa, un hobby, una afición, un desocupe, un deseo de mamar gallo, un club de amigos”, etcétera (2012, 19).

No obstante en la última década, insisten las autoras del libro *Participación política en redes sociales: el caso de los grupos en Facebook*, debido a “las posibilidades que ofrecen las aplicaciones de la denominada segunda generación en la historia de la Web, basadas en las comunidades de usuarios, las redes sociales renuevan su sentido” (2012, 53). De tal manera que las redes sociales son utilizadas hoy para múltiples y diversos fines políticos, ideológicos y comerciales sin que ello vaya en desmedro del carácter social que las identifica.

Ello quizá sirva para explicar, en parte, las razones del crecimiento de los usuarios en las redes sociales durante el último lustro, pero sin duda la razón primordial para explicar el activismo político de los últimos años se deba, tal como asegura Juan Carlos Valencia, a que estamos en una “época de gran frustración” ciudadana, en la cual los individuos están utilizando la red también para “agrupar y convocar a opositores, difundir

rápidamente informaciones secretas y desprestigiar acciones, productos o políticas, convirtiéndola en una nueva y sumamente efectiva ágora digital” (Valencia, 2014, 32).

Ahora bien, ¿qué tan cierto es que la redes sociales se han convertido en la nueva ágora pública? Pretender responder esta pregunta indefectiblemente conduce al debatido tema de la democracia, los medios de comunicación tradicionales y las redes sociales, dicho de otra forma, es explorar la democracia en la era de la convergencia tecnológica.

En cuanto ello, Roveda, experto en comunicación social y con una vasta experiencia en el análisis e investigación de medios, dice (2015) que es todavía muy complicado tratar de aprehender el fenómeno de la redes sociales y su importancia en la dinámica de los movimientos sociales de hoy por cuanto aún no se ha definido el estatuto epistemológico de la comunicación y por ello subsiste, con la llegada de una nueva ecología de medios digitales, el problema de definir cuáles son los roles de los ciudadanos y cómo operan cada uno de los medios de comunicación frente a las redes sociales.

Sin embargo, dice que la convergencia tecnológica ha obligado a que las categorías de análisis y de relación cambien al punto que hoy las transformaciones sociales producto del uso de estas plataformas tecnológicas en países como Alemania no se conozcan como TIC, sino como procesos digitales. No obstante, “es claro que las tecnologías no son el cuarto poder, sino el escenario en el cual gravitan los poderes y así mismo las plataformas informáticas se convierten en sitios en los cuales convergen los discursos de poder” (Roveda, 2015).

De otra parte, Roveda agrega que el poder de las instituciones ha sufrido una transformación importante y han entrado en crisis: “así por ejemplo, el mismo poder de Donald Trump está diezmado por cuenta de que los jóvenes latinos en las redes y otros medios lo están confrontando” (Roveda, 2015) a raíz de sus declaraciones xenófobas hacia los latinoamericanos. Hoy el concepto de poder se ha resignificado o resemantizado, o de alguna manera se ha fragmentado por cuenta de que hoy las redes sociales permiten desde las circunstancias propias del ámbito digital elaborar unas nuevas formas de poder que amenazan y mueven las bases del poder hegemónico.

Los jóvenes de hoy, dice Roveda, están siendo reeducados por un nuevo poder: “son mediados, además, por unas formas de poder distintas a aquellas que ejercían los medios tradicionales” (Entrevista, Roveda, 2015), debido fundamentalmente a que el poder de antaño estaba sujeto al control de los dueños de los medios de comunicación, pero

Hoy eso ha cambiado puesto que hay cuatro categorías en la comunicación que estaban ligadas al poder antes y que hoy ya no: el concepto de cuerpo, espacio, tiempo y movimiento, junto a la categoría de la identidad cambiaron con las redes. Hoy en la red quien dices ser ya no lo eres y eso es otra forma de ejercer poder: Categorías de identidad expuestas por Paul Virilio y Walter Ong, hoy ya están reevaluadas por cuanto emergen nuevas categorías de poder. Ahora, el concepto de plataforma como discurso es un cambio de poder, es una nueva mediación: cambiar tu rol de receptor a prosumidor es ya una nueva forma de ejercer poder (Roveda, 2015).

Finalmente, Roveda insiste en la fragmentación del poder, o en que el poder se ha resignificado por cuenta de la apropiación que de las redes sociales han hecho los ciudadanos al punto que hoy por “un efecto viral” a las personas se les puede destruir su reputación o por el contrario se les puede mejorar o crear una buena imagen.

En cuanto a la dependencia de los medios de comunicación con respecto a las redes sociales para poder subsistir, o por el contrario, la dependencia de las redes con respecto a la información que obtiene de cada uno de los medios, Roveda señala que ello ha llevado a que hoy los medios trabajen lo que se conoce como “multipantallas o multidiscursos: los medios de comunicación tradicionales que deseen sobrevivir deberán acudir a la convergencia digital: salas de producción de contenidos; pantallas, televisión y radio; plataformas informáticas en la Web” (Roveda, 2015) con el fin de mantenerse en el escenario de la opinión pública y no fuera de él.

De tal modo se ha ido fraguando en esta emergencia comunicativa, lo que aquí en la investigación se ha llamado el *nuevo binomio entre las nuevas relaciones de poder y la convergencia tecnológica*. Esta es la matriz que señala el escenario en el cual se libran los intereses, el activismo, las relaciones y las tensiones de los ciudadanos que participan activamente al igual que de los medios de comunicación en la producción, circulación y consumo de contenidos.

Por otra parte la periodista madrileña, Ángela Rodríguez, quien estuvo inmersa y viviendo de cerca

el conocido 11M de España, considera que las redes sociales han permitido a los ciudadanos organizarse y reclamar con justicia los incumplimientos sociales que los políticos le han hecho a los ciudadanos una y otra vez sin que éstos cumplan sus promesas. “Las redes sociales permiten construir, ya sea desde afuera, o desde adentro mismo, relaciones de poder: el 15M hizo que unos ciudadanos desconocidos confrontaran el poder del partido político PSOE utilizando colectivamente su fuerza en las redes sociales” (Rodríguez, 2015).

Estos ciudadanos, arguye Rodríguez, antes de envalentonarse en las redes eran políticamente desconocidos: eran “unos ciudadanos del común, y sin siquiera un pasado público, hicieron conocidas unas propuestas” (Rodríguez, 2015) que lograron no sólo calar en el pueblo sino que deslegitimaron gran parte del poder que tenía el partido político más fuerte de España y ganaron, en consecuencia, un poder político en buena parte del electorado madrileño.

Para las grandes empresas de comunicación mundial que por décadas mantuvieron la hegemonía en la construcción de la opinión pública en sus países de origen y una influencia notoria en su hemisferio, la aparición de las redes sociales, con sus infinitas posibilidades de producir, poner a circular y consumir todo tipo de contenidos, textuales y audiovisuales, dice Rodríguez, “la aparición de las redes sociales no les hace ninguna gracia” (Rodríguez, 2015) dado que éstas les ha llevado a una paulatina pérdida de poder de influir en la opinión pública. Ello fundamentalmente porque el consumo de la información hoy se hace de manera

diversa y está sujeta a una segmentación: “los jóvenes fundamentalmente ya no consumen televisión y se enteran de lo que sucede a través de las redes sociales” (Rodríguez, 2015), mientras que los adultos jóvenes acostumbran a mirar aún un poco de televisión, así mismo un poco de radio.

Por otra parte, Gladys Lucía Acosta, investigadora en el ámbito de las redes sociales y la comunicación política de la Universidad de Medellín, señala que “las redes sociales están generando transformaciones en términos temporales, espaciales, del ejercicio de la condición política” (Acosta, 2015), pero que en cuanto a la fragmentación del poder y de la misma noción de poder por cuenta del uso y apropiación de las redes sociales, hay que preguntarse por el tipo de apropiación o intencionalidad del uso de la tecnología, es decir, Acosta dice que lo hay que preguntarse es qué tipo de intencionalidad conlleva la apropiación de la tecnología y que es ésta la que determina las relaciones de poder en las interacciones entre los sujetos.

De otra parte, Luis Horacio Botero, coordinador de la oficina de Relaciones Internacionales de la Universidad de Medellín, y quien llevó a cabo una investigación sobre modelos de la comunicación digital con esa universidad, dice que dentro de los hallazgos se encuentran alrededor de 40 modelos de comunicación digital. La característica fundamental de cada uno de los modelos encontrados es, no obstante, muy obvia, y está basada en que cada una se constituye en medios o herramientas que permiten la comunicación y que en “modo alguno puede maximizarse su rol en

el proceso comunicativo, pues estos no son más que herramientas; pero [que] no hay que entrar en sectarismos de que son apocalípticos los que critican e integrados los que las aceptan sin miramientos” (Botero, 2015) porque siendo medios o herramientas, éstos en modo alguno privilegian las mediaciones.

Las redes sociales no son más que un “boom”, pero hasta el momento no están respondiendo al carácter de red que conlleva a intercambiar información de calidad y bajo unos parámetros específicos, “lo que está ocurriendo es una obnubilación de parte de los jóvenes por los aparatos y lo que con ellos pueden hacer: que el celular o la tableta sea más larga, corta, que tome más y mejores fotos” (Botero, 2015), pero en modo alguno quiere eso decir que se esté logrando una conciencia política que empuje la movilidad social.

En cuanto a las atribuciones de las cuales gozan las redes sociales a la fecha, a las que se les imputa, por ejemplo, que la manifestación en 2011 de más de un millón de personas en la Plaza Tahrir en Egipto fue producto del uso de las mismas, ya ha quedado develado que no es así: “lo que ocurrió fue que algunas fuerzas de poder político y económico maximizaron el que un navegante invitó a una manifestación a la plaza” (Botero, 2015) y se repotenció la oportunidad que fue tomando fuerza en la frustración del pueblo por tantas necesidades insatisfechas.

Agrega Botero, que además no es cierto que la manifestación haya ocurrido por cuenta de las redes sociales por cuanto además Egipto estaba en una dic-

tadura en la cual las restricciones a las comunicaciones, y particularmente el Internet, eran muy férreas. Finalmente, Botero asegura que en Colombia ocurre lo mismo, pues es un país cuyo acceso al Internet resulta costoso y gran parte de la población se halla por fuera de la cobertura, pero que más allá de esto, hace falta continuidad en las pocas querellas que se han presentado en las redes: “la inmadurez de los jóvenes, quienes tienen los celulares y dispositivos como una moda, no saben utilizarlos, y las herramientas ni siquiera las usan nunca, sólo para hacer llamadas” (Botero, 2015).

Las pocas pretensiones que se han dado en Colombia promovidas por las redes sociales, dice Roveda, una que buscaba no ir a tanquear más para estar en contra del pago de la gasolina más cara del mundo y otra que pretendía que no se “hicieran transacciones bancarias en un día para obligar a los bancos a ofrecer mejores servicios y tasa de interés, no sirvieron, pues no hubo continuidad y faltó una organización con líderes que la llevaran hasta el final” (Botero, 2015). Fueron estos simples amagos de unos pocos, ni siquiera simulacros.

De esa forma, la opinión pública continúa en manos de una elite poderosa, de unos medios en los cuales “sus columnistas se encargan de orientar al pueblo en su manera de pensar y eso ocurre porque los ciudadanos le han entregado ese poder y no toman la comunicación por su cuenta” (Botero, 2015). En este escenario, hasta los empresarios y personas con mucho poder y claramente identificados con el establecimiento, son invitados como columnistas para que des-

de allí orienten la opinión pública, “y si la izquierda llega a tener algún columnista” (Botero, 2015), éste debe ajustarse a una opinión moderada so pretexto de ser expulsado del medio o de que sus críticas sean severamente atacadas, e incluso, hacerse acreedor de amenazas por esa vía. Pero estas circunstancias “ocurren no sólo en Colombia, sino en toda América Latina y el mundo, puesto que operan bajo la lógica financiera que impide el diálogo, el disenso: creo que la opinión pública seguirá siendo asunto de las élites de poder” (Botero, 2015).

*La democracia en las redes sociales:
¿simulacros de participación política?*

En este juego de palabras es pertinente hacer varias preguntas: ¿es la red social?, ¿es la red democrática?, ¿es democrática la red?; depende. Hay que entender que la red no es propiamente una mediación cultural. Es un producto cultural derivado de la convergencia de medios análogos y digitales que “no media” nuestra comunicación, ni tampoco las múltiples interacciones que hacemos a través de ella, sino que se constituye en soporte para transportar los signos y los símbolos que configuran las mediaciones culturales que construyen lo seres humanos en la interacción con el otro o con los otros, según sea el caso. Sin duda, la democracia es una de ellas, e incluso lo son aquellas en las cuales ésta brilla por su ausencia. “En esta perspectiva, los objetos son ante todo función de las necesidades y adquieren su sentido en la relación económica del hombre al entorno” (Baudrillard, 1974, 1).

Al respecto, sólo las relaciones o interacciones que “se fundan en la aceptación del otro como un legítimo otro en la convivencia” (Maturana, 1998, 76) pueden considerarse como relaciones sociales. Aquellas, agrega, “relaciones de poder y de obediencia, las relaciones jerárquicas, no son relaciones sociales” (1998, 77) dado que a todas las relaciones humanas no les basta esa condición para ser caracterizadas como relaciones sociales. En consecuencia, desde el punto de vista de Maturana, sería erróneo referirse a la red como social o no social pues es el tipo de interacción humana que se construye en ella la que adquiere la condición o no de social, y no así lo que hoy se nomina como la Red, Internet o la Web.

Bauman (2007, 9) ya se había referido a este concepto como una “matriz de conexiones y desconexiones aleatorias y de un número infinito de permutaciones posibles” que duran en tanto se mantiene la causa que las originó. Es probable que ello también les haya ocurrido a las comunidades que habitaban las pequeñas ciudades o centros urbanos hasta mediados del siglo XX. Una vez dejaron de coincidir en los intereses que los mantenían en común-unidad, éstas desaparecieron, se fragmentaron y dieron lugar a varias comunidades interconectadas por grandes autopistas y viaductos y que hemos llamado metrópolis: el concepto contemporáneo de la *polis* griega. Aunque a decir de algunos éstas son en realidad “*polis* sin ágora, ciudades sin plaza para la deliberación, donde todos los hombres, si bien no eran iguales económicamente, sí tenían los mismos derechos de hacer valer personalmente sus intereses” (Monedero, 2009, 37).

Teniendo en cuenta lo anterior es posible decir que la red, o el ciberespacio, como definió Levy (2007) al conjunto de infraestructuras que interconectan mundialmente a ordenadores y memorias informáticas para permitir la comunicación entre los hombres, no adquiere el carácter de democrática o antidemocrática por el solo hecho de servir de vehículo de transporte de las mediaciones, dado que la democracia, entendida como un producto cultural de la forma de convivir de los hombres, está fundamentada en:

una manera de coexistencia comunitaria en la que ninguna persona o grupo de personas podía apropiarse de los asuntos de la comunidad, y que mantenía estos asuntos siempre visibles accesibles al análisis, examen, consideración, opinión, y acción responsable de todos los ciudadanos que constituían a la comunidad que era el Estado (Maturana, 2007, 85-86).

En consonancia con lo anterior, a la red debe valorársele e identificársele como un conjunto de infraestructuras y artefactos físicos interconectados con los cuales el hombre puede interactuar, y adquiere un valor y unos atributos en la medida en que el hombre le reconoce una significación en la producción de sentidos en el marco de la construcción de la realidad, porque, tal cual afirma Foucault (1988, 3), “mientras que el sujeto humano está inmerso en relaciones de producción y de significación, también se encuentra inmerso en relaciones de poder muy complejas”. Sin duda esto que se piensa y se dice de la “red” se constituye en una mediación, pero ella por sí sola no es nada. De modo que es el carácter de la mediación y su configuración de sentidos entre los que se comunican lo relevante.

Así, las interacciones humanas que ocurren en la redes (*Facebook, Twitter, YouTube, Yahoo, Hi5 y MySpace*, entre otras) pueden categorizarse como sociales y no sociales, dependiendo de si en la construcción del sentido de la realidad los que interactúan aceptan o no, por ejemplo, la “legitimidad del mundo del otro, el que éste sea musulmán, católico, protestante o lo que fuere” (Maturana, 1997, p. 559); si aceptan o no que sea liberal, conservador, de la izquierda, de la derecha; si aceptan o no que sea homosexual, lesbiana, o cualquier expresión de vida sexual, etcétera.

Desde la perspectiva de Maturana (1997, 55), lo importante es entender que en aquellas interacciones humanas (indistintamente del soporte que sirva de vehículo para transportar la mediación) en las cuales uno o varios participantes “adopta[n] la postura de tener un acceso privilegiado a una realidad independiente, (...) el que no está con uno está en contra de uno”, debido a que en el acceso de la realidad objetiva hay una pretensión de apropiación de la verdad en la que no se acepta la legitimidad del mundo del otro.

Ejemplos de personas, o de grupos políticos, que ilustran este tipo de interacciones humanas hay muchísimos en la historia reciente de América Latina. El caso de Álvaro Uribe Vélez, expresidente de Colombia y ahora senador de la República, y de los diversos grupos que le respaldaron en la Red y/o a través de los medios tradicionales de comunicación mientras ejercía su gobierno, es por demás una muestra de un ejercicio discriminatorio y de deslegitimación del otro desde lo político.

Las relaciones de poder en el circuito de generación de la opinión pública

Un reciente estudio que da cuenta de la participación política a través de la conformación de grupos en la red *Facebook* indica que los grupos que “adoptan el formato de la consigna política y apuntan a la gestión de las pasiones: odios, amores, insatisfacciones, apoyos, inconformidades, rechazos y reclamaciones” (Acosta y Maya, 2012, 30) son capitalizados con astucia por habilidosos políticos que contrario a lo que se cree, impulsan la creación de los mismos a través de discursos ideológicos televisados u originados desde la radio, e inclusive desde la prensa escrita, que son reproducidos casi siempre por el resto de los medios si estos, por supuesto, “endosan y reflejan el ideario de clases e instituciones hegemónicas, y buscan sedimentar el consenso alrededor de la visión que tienen del mundo” (De Moraes, 2011, 18), de otro modo esos discursos “mueren” en el intento de circular por los medios tradicionales, y muy raramente encuentran eco en las redes sociales a no ser que se haga desde una estrategia política financiada con fines específicos.

Una prueba de ello la constituye el hecho de que en Colombia, un hacker llamado Andrés Sepulveda, dijera a *Revista Semana* (2014) que dentro de los objetivos que perseguía el partido político para el cual había trabajado diseñando y administrando redes sociales, se encontraba la construcción de páginas web y de noticias que debían impactar y persuadir a la opinión pública a favor de la ideología y las consignas de los miembros de ese partido y, por ende, perjudicara

a la del partido contrario, en este caso, el partido de gobierno.

Al respecto, Rodríguez-Polo (2013) argumenta precisamente que el ejercicio de la profesionalización de las fuentes informativas ha derivado en una degenerada mediación de la comunicación pública en la cual prevalecen los intereses de quienes ostentan la propiedad del medio, las mas de las veces utilizado como “un instrumento al servicio de la lucha por el poder antes que una actividad orientada a clarificar los diversos planteamientos sobre los problemas públicos, abandonando su función de enriquecer el debate democrático” (50).

Esta conducta, propia tanto de aquellos que ejercen el poder de influir en los otros, así como de los dominados, es y ha sido reiterativa en las interacciones para la construcción de la realidad en el devenir histórico del hombre. Bauman (1997) dice en *Legisladores e Intérpretes* que el sometimiento de unos a otros, por cuenta del miedo a la incertidumbre se remonta a la época primitiva en la cual, “el único poder de relevancia para el impulso primordial hacia la certidumbre era el conocimiento” (21). Se sabe que a partir de entonces otras mediaciones de poder fueron apareciendo conforme el hombre interactuaba en sociedad produciendo culturas. “La falta de control, sobre los asuntos de la vida da origen a tipos de dominación que no son los del poder del conocimiento -son el poder sobre los medios de producción [y] los medios de consumo-” (Bauman, 1997, 33).

Al respecto Foucault, en *El sujeto y el poder* dice que,

Esta forma de poder se ejerce sobre la vida cotidiana inmediata que clasifica a los individuos en categorías, los designa por su propia individualidad, los ata a su propia identidad, les impone una ley de verdad que deben reconocer y que los otros deben reconocer en ellos. Es una forma de poder que transforma a los individuos en sujetos. Hay dos significados de la palabra sujeto: sometido a otro a través del control y la dependencia. Y sujeto atado a su propia identidad por la conciencia o el conocimiento de sí mismo. Ambos significados sugieren una forma de poder que subyuga y somete (1988, 7).

Por tanto, contrario a lo que la gran mayoría de autores señalan, el traslado ocasional de la participación política de las plazas y calles al escenario de la Red, no ha permitido a sus actores, ni a los que aún permanecen excluidos de ella, un mejoramiento de sus condiciones de vida. Los primeros porque acceder a la Red y navegar en ella no garantiza la conquista de espacios de poder ni en lo virtual ni en la vida material, y a los segundos mucho menos puesto que además de no poder acceder a Internet han sido invisibilizados debido al marginamiento geográfico al que el poder de las elites los ha enviado.

Frente a esto algunos intelectuales, como por ejemplo Morín (2011), han esperado que el fin de la política sea para la humanidad y la civilización, y no una política para darle continuidad al desarrollo capitalista en la cual los “bienes más comunes se convierten en mercancía: el agua potable se vende en botellas, el agua de mar se compra en las playas privadas, el aire puro y el sol se venden en las agencias de viajes” (54), etcétera.

En cuanto a ello, dijo Canclini hace 20 años, “los objetos pierden la relación de fidelidad con los territorios originarios [porque] la globalización supone una interacción funcional” (Canclini, 1995, 17) que se justifica así misma en la medida en que tanto los productores, y ahora los prosumidores, viven felices en la religión de las redes sociales, la cual es el consumo. Ello ha conducido a que:

por razones semejantes la cultura política se vuelva errática: desde que se desvanecieron los relatos emancipadores que veían las acciones presentes como parte de una historia y búsqueda de un futuro renovador, las decisiones políticas y económicas se toman siguiendo las seducciones inmediatistas del consumo, el libre comercio sin memoria de sus errores, (...) mientras lo que llega de todas partes se ofrece y se disemina para que algunos tengan e inmediatamente olviden (Canclini, 1995, 17).

Tampoco es cierto que el número de personas que participan en política en las mal llamadas redes sociales, frente al número de aquellas que lo hacen materialmente en las calles, en las plazas o en el campo haya crecido y, que en consecuencia, por ello se deba interpretar y concluir que el ejercicio de la política en Colombia y en América Latina esté en aumento por cuenta del uso de las TIC. Las estadísticas ante esto son contundentes: de los 7200 millones de seres humanos que hay en el planeta, un poco menos de la cuarta parte está en Facebook, por ejemplo, que es quizá la red con mayor número de usuarios.

En otras palabras, la red más grande del mundo sólo tiene 1200 millones de afiliados (El Tiempo, 2015), mientras que Twitter no llega a 300 millones

de usuarios. Así las cosas, según la página electrónica de MinTic (2015), en Colombia sólo hay 15 millones de usuarios frente a casi 50 millones de habitantes. Se sabe además, que por lo menos un 30% de los usuarios tiene más de una cuenta con lo cual el número de activistas en esa red se reduce considerablemente. La misma página consultada señala que en el caso de Twitter los usuarios son 6 millones.

Debido a ello, cabe preguntar entonces por qué con insistente frecuencia desde los medios más poderosos de Colombia se pregona a los cuatro vientos que las audiencias de los medios tradicionales han prácticamente desaparecido y que, por el contrario, la participación de un mayor número de personas en las redes va en aumento. ¿Será porque las encuestas se realizan entre la población que tiene acceso a Internet mientras que a más de la tercera parte de la población que no accede a las Red jamás se le pregunta nada?

Al respecto, existen serios indicios para pensar que esta percepción acerca de los beneficios de las tecnologías de la información ha sido construida por los tecnócratas desde y por los púlpitos de las trasnacionales productoras de tecnologías que saben que una mentira repetida mil veces (y replicada otro tanto por los medios) se convierte en verdad.

Una de las razones de mayor valor científico para demostrar lo anterior es el real estado de la situación socioeconómica del pueblo latino que lo mantiene excluido, no sólo de la red, sino del acceso a las más mínimas condiciones de vida digna. Como evidencia, “la UNESCO, vinculada a la Organización

de las Naciones Unidas, calcula que aún existen 37 millones de analfabetos en el continente, y apenas el 32% de los habitantes consiguen llegar a la universidad” (De Moraes, 2011, 15). ¿Cómo se entiende una mayor participación política en la Red cuando, según De Moraes, “el 34.1% de los 565 millones de habitantes viven bajo la línea de la pobreza?” (27). Ello indica que alrededor de 200 millones de latinos sobreviven con menos de un dólar diario y que por lo menos otros 200 millones más vive con apenas el salario mínimo mensual que en América Latina oscila entre los 200 y 350 dólares.

Estas son cifras que han desaparecido en los discursos televisados, o tuiteados, como le llaman ahora a las mutiladas opiniones de 140 palabras que los líderes políticos del continente hacen circular por esa red. Y han desaparecido, porque en vez de producirles votos y réditos políticos, tocar los temas estructurales que sustentan una verdadera democracia significa exhibirse y “venderse” ante la opinión pública como contrarios al sistema: ello en otras palabras es suicidarse políticamente ya que casi nunca un medio importante replica lo que se considera un atentado al *status quo*, en el que, según Bourdieu (1988), “cada campo cultural es esencialmente un espacio de lucha por la apropiación del capital simbólico” (436).

Por ello sin duda, dice Monedero (2009) citando a Gramsci, “la principal práctica del poder es crear hegemonía para garantizar la dominación, extender un sentido común que descansa sobre la aceptación de la obediencia, convencer [al pueblo] de la condición natural de las desigualdades” (28).

Del poder del Estado al poder del mercado

No obstante, la globalización, así como ha traído al seno de las comunidades locales problemas de orden mundial, también ha creado las condiciones para que en el orden local y regional se produzca un despertar por cuenta del uso que algunos le dan a la libre circulación de la información, lo que ha permitido a su vez que miles de seres humanos sean conscientes hoy, no sólo del mundo al cual habían sido confinados por las potencias hegemónicas, un mundo de “guerras civiles, burbujas inmobiliarias y financieras, [de] las luchas sociales por los derechos humanos, por el derecho a la salud, a la educación” (Bernal, 2014, 47), sino también del aquel mundo que hasta ahora les había sido negado.

En cuanto a ello Bauman dice que “la ola de rebeliones populares, donde vemos masas manifestándose en las plazas, rehusándose a irse a sus casas, (deslegitimando) a las instituciones políticas establecidas, las formas políticas, las jerarquías de poder” (Lanata, 2012, 5) han coincidido con la emergencia producida por las TIC que un puñado de ciudadanos han utilizado en varias latitudes para convocar y coordinar acciones en las plazas y en las calles a través de las redes sociales. “Esto es, canalizar el descontento social” (Ballesteros, 2013).

Sin embargo, estos reclamos de la población, muchos de ellos materializados en grandes manifestaciones y revueltas violentas contra el poder de los gobiernos, no ha conducido a que los pueblos se hagan al poder, como ha quedado expuesto con las experiencias de la Primavera Árabe en 2010, el 11M en Madrid, el

Occupy Wall Street en Estados Unidos, los Indignados del 2011 en España, el Yo soy 32 en México en 2012, y la más reciente, en Guatemala, con la caída del expresidente Pérez, puesto que como Foucault lo señalara, éstos movimientos sociales que ahora utilizan la comunicación a través de las redes para coordinar el regreso a la plaza pública,

son luchas “inmediatas” por dos razones. En ellas la gente critica instancias de poder que son las más cercanas a ella, las que ejercen su acción sobre los individuos. No buscan al “enemigo principal”, sino al enemigo inmediato. Tampoco esperan solucionar su problema en el futuro (esto es, liberaciones, revoluciones, fin de la lucha de clases). En relación con una escala teórica de explicación o con un orden revolucionario que polariza al historiador, son luchas anarquistas (1988, 6).

Acciones éstas que la gran mayoría de autores y estudiosos de la sociedad señalan como “nuevas prácticas políticas” (Valderrama, 2008, 95) pero que en realidad constituyen las mismas viejas formas de hacer política utilizando un soporte nuevo: las redes sociales.

Recordando la conocida parábola de la Biblia, “vino viejo en odre nuevo”, habría que decir aquí que los tecnócratas y su ejército de medios globales que hoy operan con eficiencia y eficacia en la más recóndita localidad del planeta, han ido configurando, “sembrando” sería mejor decir, en las mentes de los ahora prosumidores, un imaginario contrario de esta metáfora: “una política nueva cuyo accionar ocurre en un escenario nuevo”. Nada más equivocado si se mira con detenimiento los resultados del ejercicio político en el continente a través de las redes sociales.

Al parecer, lo que no se ha conseguido y conquistado en la “arena política”, la confianza de los ciudadanos, a través de la lucha ideológica en todos los ámbitos de su existencia tampoco se obtiene en la Red. Es un asunto de imaginarios culturales y de identidad. Esto debido a que “mientras que en el ámbito europeo dos siglos de revoluciones construyeron la idea de que lo público es de todos, cinco siglos de dominación en América Latina han sembrado la idea de que lo público es *de nadie*” (Monedero, 2009, 189). Imaginario aceptado con ingenuidad por las nuevas generaciones que hoy pretenden forzar desde las redes sociales cambios políticos fundamentales y significativos para la sociedad, sin contar con la complejidad de la recepción y desconociendo que la sociedad es una estructura y no puede ser asumida como una red.

El circuito de activismo político y opinión pública

La aplicación de las bitácoras de observación a los medios tradicionales y a las redes sociales Facebook y Twitter para demostrar o negar que existe un circuito entre el origen de una información, su circulación y reproducción a través de multiplicidad de medios y herramientas tecnológicas, señala que efectivamente en su mayor parte las redes sociales se nutren de información que proviene de los medios tradicionales y, a su vez, los medios tradicionales como la radio y la televisión, e inclusive la prensa escrita, consumen información que ha sido o bien publicada en origen por la redes o bien es una reproducción o alteración de alguna cuyo origen de partida estuvo en los medios tradicionales.

Efectivamente, las bitácoras de observación aplicadas entre el 21 y el 25 de septiembre de 2015 indican

que el 85% de la información política que fue puesta en circulación en Facebook y Twitter por los diversos grupos y personalidades “observadas” tuvo su origen en la televisión, la radio o incluso la prensa. Sólo el 15% corresponde a información cuya fuente de origen estuvo en las redes sociales consultadas y que corresponden al activismo político de reconocidos líderes del país que han ganado su espacio político en gestiones y acciones por fuera de la red.

Dentro de los hallazgos relevantes se encuentra el hecho de que el interés público de los activistas políticos y opinadores en las redes sociales se ocupan solamente de dos y máximo tres temas-eventos o noticias informativas a los cuales les dedican su atención y energía. Se encontró que por ejemplo, el día lunes 21 de septiembre, los medios tradicionales en prensa, radio y televisión trataron, cada uno desde sus respectivas dinámicas informativas, el tema del presidente Santos y Maduro y la tensa reunión en Quito por la crisis fronteriza entre los dos países.

Se puede advertir con absoluta certeza, según los resultados, que dicha reunión ocupaba la atención máxima de los medios tradicionales que a su vez sirvieron de fuentes proveedoras para prosumidores ansiosos que publicaban tuits o replicaban con afán en Facebook el encuentro entre los dos mandatarios. En segundo grado de importancia se halló el encuentro entre el presidente Santos y Timochenko, máximo cabecilla de las Farc con respecto a los diálogos de paz en la Habana, Cuba, y como tercera información cubierta por los medios tradicionales están aquellas relacionadas con las elecciones para cargos públicos en Colombia.

A continuación en las figuras se representan por día observado dentro de un embudo, que constituye el cuatrimotor mediático de la comunicación, cada una de las tres informaciones cuyo grado de importancia está significado por el tamaño de la esfera. De tal manera que la información de la esfera más grande le correspondió mayor porcentaje de cubrimiento. Igual lógica se aplica para las esferas más pequeñas. Las paredes del embudo que contienen las tres esferas representan las redes sociales en cuyo campo los individuos que participan intercambian mediante tensiones ideológicas, económicas y culturales sus intereses y pretensiones.

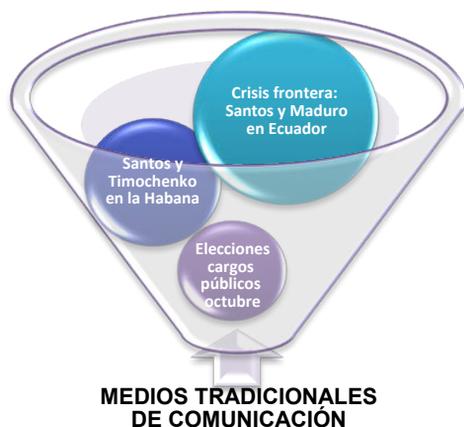


Fig. 2. Bitácora de observación del 21 de septiembre.

En la bitácora del 22 de septiembre, el tema que ocupó en primera medida la atención de los medios estuvo repartida en dos grandes temas: una discusión prospectiva de la reunión, con intentos retrospectivos de la misma, sobre Santos y Maduro en Quito, y por otra parte, el viaje del presidente Santos para firmar los acuer-

dos de paz en la Habana con el jefe máximo de esa organización, Timochenko. El tercer tema que los medios coincidieron en cubrir tiene que ver con la demanda que los expresidentes Gaviria, Pastrana y Uribe le imputaron a Maduro ante organismos internacionales.



Fig. 3. Bitácora de observación del 22 de septiembre.



Fig. 4. Bitácora de observación del 23 de septiembre.



Fig. 5. Bitácora de observación del 24 de septiembre.



Fig. 6. Bitácora de observación del 25 de septiembre.

El consolidado de la información de los cinco días de aplicación de las bitácoras señala que de los 25 grupos políticos observados en Facebook, más de la mitad de sus integrantes colocó o replicó desde su

cuenta, por lo menos dos de los tres temas cubiertos por los medios tradicionales y que fueron noticias esa semana. En la revisión directa que de las emisiones en televisión se hicieron de los canales RCN y Caracol, se pudo comprobar que de los temas destacados en la sección dedicadas a *lo más trinado*, en caso de Twitter, o lo más visto en las redes, en el caso de Facebook, se encuentran por lo menos dos de los tres temas de mayor protagonismo en los medios tradicionales durante los cinco días consecutivos de la observación.

Para el caso de los 20 personajes de la vida nacional con mayor activismo político en el último año en Twitter, la investigación arrojó que más del 50% de ellos se pronunció al respecto de por lo menos uno de los tres temas que en ese momento eran noticia nacional, convirtiéndose, por tanto, en responsables de un aumento en el número de activistas en las redes sociales que replicaban el contenido de la información ese mismo día; no obstante, el restante 50%, o bien lo hacía el siguiente día o bien no lo hacían. El hallazgo que se ratifica es que la televisión y la prensa escrita, y en un menor grado la radio, continúan siendo los medios de mayor eficacia y eficiencia en Colombia para detonar el activismo político y la opinión pública en las redes. La investigación pudo comprobar que justamente después de las emisiones de la mañana, y de la emisión del medio día, tanto en radio como en televisión, la participación en las redes sociales se incrementa, hasta lograr casi un 70% con la emisión de las 7 de la noche, hora en que se advierte el pico más alto en activismo político.

Ello demuestra que en Colombia existen aún unos vasos comunicantes muy fuertes utilizados por los ciudadanos para hacer circular la información por entre los medios tradicionales de comunicación y las redes sociales y viceversa. En virtud de estos hallazgos, es preciso reflexionar ante lo que, en términos democráticos, de activismo político, participación ciudadana y opinión pública, significa el uso y apropiación de las redes sociales alimentadas, como se ha visto, por los medios tradicionales de comunicación.

El cuatrimotor mediático de la comunicación contemporánea y el circuito de generación de la opinión pública

Talvez sea oportuno preguntar ¿qué tanto ha incidido en la última década, la interacción política en la red para propiciar las diversas movilizaciones sociales ocurridas en América Latina? ¿Qué tan cierto es que las más significativas marchas y movilizaciones en contra de la guerrilla de las Farc en Colombia hayan sido producto de la autónoma y libre actividad política de los ciudadanos en las redes sociales? ¿Es cierto que los ciudadanos por iniciativa propia y valiéndose de los recursos de conformación de grupos en la red hayan, por sí solos, convocado a las diversas movilizaciones ocurridas en la mayoría de países del continente? ¿Qué tan cierto es que por cuenta propia los jóvenes guatemaltecos utilizaron las redes sociales para coordinar las manifestaciones que derrocaron al presidente Otto Pérez Molina?

Para responder estos interrogantes bástele reconocer al lector el panorama político de América Latina

en los últimos 25 años. Es preciso recordar que el continente hizo la transición hacia el siglo XXI empujado por dos factores determinantes: el primero que detona en sus entrañas con el recrudecimiento de los conflictos internos entre las fuerzas de los estados nacionales, sus gobiernos y sus ciudadanos por múltiples factores y circunstancias, entre ellos la lucha por el poder estatal en medio de paros cívicos, paros armados, golpes de estado, insurrecciones campesinas, militarización social, asesinato de campesinos, paro petrolero, paro campesino, asesinato de sindicalistas, de periodistas, de profesores, movimientos indigenistas, reformas de las constituciones políticas, criminalización de las protestas, polarización política, diálogos de paz, reformas a la educación, reformas financieras, etcétera. Para una mayor claridad, el libro *Movimientos sociales y conflictos en América Latina* (Seoane, 2003) señala, por ejemplo, “la involución experimentada por la democracia representativa como consecuencia de la aplicación de las políticas neoliberales durante las últimas décadas” (2) en el continente. La publicación da cuenta de la polarización social y política en varios países, que no obstante sus diferencias de forma, guardan una sustantiva similitud en cuanto a que las causas que detonaron e impulsaron los movimientos sociales y políticos en cada uno obedecen al mismo reclamo: justicia social.

El segundo factor se manifiesta por cuenta del ataque terrorista contra las Torres gemelas, símbolo del centro financiero de los Estados Unidos, que dio lugar a que ese país, impusiera al continente lo que por vía de la política no había podido lograr plenamente y en profundidad, la aplicación sin reservas del Consenso de Washington, so pretexto del argumento que repetían

sin cesar las cadenas televisivas del continente y reproducían en la anarquía de la naciente Web miles de bloggers en el mundo: el ataque al World Trade Center en Nueva York por parte del terrorista islámico Osama Bin Laden no es sólo contra los Estados Unidos sino contra América y sus aliados. En virtud de ello, quien negara su “solidaridad” no sólo se veía expuesto a una recriminación de carácter moral ante la comunidad internacional sino que se hacía acreedor a medidas restrictivas en las relaciones comerciales y financieras con ese país y otras más que buscaban, a como diera lugar, sofocar los vientos de emancipación que ya soplaban con fuerza en los primeros cinco años del siglo XXI en América Latina.

Se sabe por ejemplo que el Fondo Monetario Internacional, controlado totalmente por hombres y corporaciones estadounidenses, debía abstenerse de prestarle dinero a aquellos países que no se acogieran en su totalidad a los diez puntos “recomendados” en la cartilla del Consenso de Washington. En varios países de América Latina la privatización de los Estados por cuenta de la venta de los bienes públicos a multinacionales extranjeras pauperizó la calidad de vida de cientos de miles de trabajadores que de la noche a la mañana quedaron sin empleo y posteriormente en la calle, pues la mayoría tenía deudas con los bancos que no pudieron pagar. El cumplimiento del libreto impuesto por los Estados Unidos llevó a la gran mayoría de países latinoamericanos a una crisis social sin precedentes: la educación, la salud, la recreación, las empresas estatales que permitían el empleo digno para el sustento de cientos de miles de latinos habían sido privatizadas.

En los últimos cinco años, los tratados de libre comercio de Estados Unidos con varias naciones del continente han desatado la furia y la indignación de gran parte de la población que había creído, ingenuamente, otra vez, en los cantos de sirenas de los políticos, pero recién, al parecer, ha despertado de su letargo y como tsunamis enardecidos se han volcado sobre calles, avenidas y carreteras para dirigirse, como antaño lo hacía, hacia las plazas principales, o plaza central, para reclamar justicia social; pero como señala Foucault, esos reclamos no buscan al enemigo principal sino al enemigo inmediato, y es por ello que la población termina atacando a sus propios conciudadanos o al político de turno al que castiga enviándole a la cárcel o retirándole su apoyo sin ser capaz de intuir que detrás de ellos se ocultan en complejas relaciones políticas y económicas los verdaderos responsables de sus males.

En Colombia, así como en la mayoría de países latinoamericanos, según se ha difundido en los medios televisivos y radiales, inclusive en los diarios impresos más importantes del continente, los políticos habilidosos al servicio de la hegemonía estadounidense y desplegados estratégicamente en todas las latitudes del planeta han sembrado y de cuando en cuando refuerzan el imaginario, por ejemplo, de que los ciudadanos a través del Facebook logran por iniciativa propia crear grupos en contra y a favor de diversas causas políticas, como la del grupo en contra de las Farc que llevó a las calles de la capital colombiana a más de 1.500.000 personas, y así también se comunica que las manifestaciones en varios lugares del mundo, de otros 10 millones de ciudadanos, ha sido posible gracias a las redes.

Hay que señalar, a la luz de lo que se ha venido exponiendo, que la marcha llevada a cabo el 4 de febrero de 2008, así como la subsiguiente del 6 de marzo del mismo año, en manera alguna obedece a la iniciativa desinteresada y aislada de uno o varios jóvenes que *muto proprio* deciden crear un grupo en Facebook. Como dice Maya en su investigación sobre la participación de los usuarios en las redes sociales en Colombia, ésta en su mayor parte “obedece a la lógica de las pasiones, y no a la de los argumentos; dichas pasiones son resultado de las peticiones biunívocas que desde los medios, y particularmente desde el televisivo, vienen construyéndose con fines principalmente económicos y políticos” (2010, p. 35).

Tampoco es correcto atribuirle en su totalidad, ni siquiera en una buena parte, el carácter de eficiencia y eficacia a la red en la movilización de los ciudadanos en estas marchas ni en otras, como se verá, porque como dice Rodríguez-Polo “las redes sociales, e Internet en última instancia, no son más que herramientas, y no convierten a quien se acerca a ellas en un ciudadano activo y responsable por el mero hecho de su uso” (2013, 53).

Ello niega la perspectiva de Larrea y Erbin, quienes en el libro *Comunicación política en Latinoamérica* (2010) dicen, refiriéndose a la participación política de los usuarios en la red Facebook, que los que en ella interactúan son “pares que no perciben indicaciones sobre qué se debe hacer, cuándo entrar o salir, cómo escribir un comentario, para qué saludar o por qué quejarse” (297). Así las cosas, para Larrea, los usuarios de la Red, ciertamente ya viven, como

también erróneamente lo concibió Castells, en una “sociedad red”, es decir, aislados del mundo, en una sociedad paralela e independiente del mundo material que paradójicamente, en su dialéctica misma, ha dado lugar a la Red. A decir de Larrea, e inclusive de Castells, hace rato estamos en la *matrix*.

Por tanto, hay que buscar las causas de la movilización social no en las cualidades de la Red, y mucho menos en las cándidas iniciativas de los jóvenes internautas ahora prosumidores, sino en las situaciones y circunstancias políticas que atravesaba la sociedad colombiana en el marco de los dos gobiernos de ultra derecha de Álvaro Uribe Vélez. Ello mismo aplica para el caso de las manifestaciones públicas que derrocaron a Mubarak en Egipto y a Pérez en Guatemala.

Cómo bien se puede advertir en varios videos y documentos en Internet (Elpais.com.co, 2010), Uribe Vélez realizó más de 300 consejos comunales durante sus ocho años de mandato y sus apariciones o intervenciones en los medios se cuentan por miles. Otro tanto lo llevaron a cabo sus ministros que ayudaron a convertir su política de *seguridad democrática* en un asunto mediático utilizando la televisión como principal herramienta para “gestionar el miedo” en las mentes de los ciudadanos. Una vez instalado el miedo, la estrategia consistió, como dice Bauman, en encontrar un salvador para la sociedad que, “agobiadas por éstos (Las Farc) para siempre, necesitan la presencia constante y la intervención continua de los chamanes, magos, sacerdotes, teólogos” (1995, 22).

Sin duda Uribe Vélez ocultó en sus ocho años su megalomanía pero no su actitud mesiánica, y desde las entrañas de su gobierno, y no desde las redes sociales, se organizaron las marchas y las movilizaciones. No como una expresión de la voluntad política del pueblo, sino como extensión de una política exacerbada de control social que a través de la intimidación y la persecución lograba cohesionar en una sola voz a todas las fuerzas vivas del país.

De tal manera que los funcionarios públicos, desde los más altos cargos del gobierno, hasta el más humilde de los trabajadores estatales, debían participar, obligados o no, en las movilizaciones y marchas que el mismo gobierno propiciaba y estimulaba en todos los medios, entre ellos, la creación de grupos en las redes “sociales” por cuenta de las supuestas e inocentes buenas voluntades de un puñado de jóvenes. Según Harold Ballesteros en entrevista del año 2014, en esa marchas el Estado colombiano “construyó el acontecimiento, obligando a los servidores públicos a salir a la calle, incluso uniformando a los servidores públicos con una camiseta y unos eslóganes preacordados, no desde las redes sociales, sino desde la casa de Nariño”.

En el caso de la obligada renuncia del presidente de Guatemala, Otto Pérez Molina, ocurrió lo mismo. No fueron los jóvenes y los ciudadanos *muto proprio* quienes lograron conscientemente y guiados por una madurez política presionar y hostigar a través de las redes sociales la salida del ahora expresidente Pérez, sino que, tal como lo reseña El País de España “la prensa independiente llevaba tiempo denunciándolo a

diario hasta que, el pasado el 16 de marzo, el Ministerio Público (Fiscalía) y la Comisión Internacional Contra la Impunidad en Guatemala denunciaron una trama de corrupción en las fronteras del país” (septiembre de 2015). De tal manera que en las redes sociales no se origina la convocatoria para salir a las calles sino en las entrañas de un sector político, financiero e ideológico que desea el poder y quien detrás de bambalinas impulsa las acciones; así un mes después, el 16 de abril de 2015, cuando la televisión, la prensa y la radio ya habían preparado el escenario y los ánimos del pueblo guatemalteco estaban bien caldeados, este sector capitalizaba con mayor ímpetu la rebeldía del pueblo en contra de la corrupción.

Es decir, existía una fuerza política que desde el exterior y el interior mismo del país denunciaba y atizaba a través de medios tradicionales las mentes de los ciudadanos para que por fin ocurriera el levantamiento en contra del gobierno corrupto. El País (septiembre 3 de 2015), en un artículo que titula, *Así nació la revolución en Guatemala*, refiriéndose a la convocatoria por Facebook, en una redacción sensacionalista dice:

La llamada tocó el nervio de Guatemala. El hartazgo ante la corrupción y los largos años de plomo y saqueo detonaron las adhesiones. Surgido de la nada, el movimiento recabó en pocos días 35.000 seguidores en Facebook. Los medios se fijaron en ellos. Las redes ardían con su convocatoria. Se convirtieron en el tema central de conversación. Los políticos no comprendían qué estaba pasando. Algo inédito empezaba a reverberar. (Martínez, 2015).

De tal modo que no ha sido por las redes sociales que Pérez Molina ha caído, pues 50 años atrás señala Wikipedia, en 1962, el pueblo guatemalteco, sin Internet alguno y con un precario servicio de radio y televisión había derrocado al presidente Miguel Ydígoras Fuente, curiosamente también proveniente del ámbito castrense.

Entonces no es cierto, como lo hizo ver El País y otros medios como semana.com, que el movimiento que llevó a la renuncia y encarcelamiento de Pérez Molina en Guatemala había “surgido de la nada” y mucho menos que “los políticos no comprendían qué estaba pasando”: esa es una soterrada sugerencia que debió llevar a la opinión pública a construir una errónea y distorsionada idea de los porqués de la caída del presidente. Pretender atribuir las causas de los cambios sociales al uso o no de determinadas tecnologías es una sutil forma de encubrir con la reificación las verdaderas razones para las transformaciones sociales y la dialéctica misma de las relaciones de poder entre los hombres. La historia es muy sabia al recordarnos hitos como el de la Revolución francesa o El florero de Llorente en Colombia con los cuales nos ilustra y demuestra que son las fuerzas del pueblo en la combustión social de la lucha de clases, utilizando las herramientas que sus circunstancias les ha proveído, las que emergen desde sus dinámicas propias para hacer cambiar el curso de la historia de los pueblos.

Como se ha tratado de decir, la Web, al igual que la televisión, la radio y los medios impresos, son soportes que vehiculizan las mediaciones políticas y

de poder entre los hombres en sociedad, y por eso, el mero uso técnico de esas infraestructuras tecnológicas no garantiza nada distinto a servir de transporte de las mismas. Entonces, bajo las consideraciones expuestas difícilmente se podría concluir que las redes sociales constituyen un escenario para la fragmentación del poder y la política en América Latina.

Lo que se desprende de este análisis es que existe, por parte de las fuerzas que disputan el poder de controlar los mercados y los asuntos públicos, una lucha por ganar las mentes de los ciudadanos, una combinación de múltiples acciones y estrategias que fundamentalmente funciona mejor si se tiene el monopolio de los medios de comunicación, que a la postre, con las páginas Web, han devenido en fuentes alimentadoras de las redes sociales.

De tal modo que la televisión, la radio, la prensa y las páginas Web, se constituyen, en manos de quienes ostentan el poder económico y el monopolio sobre los medios de comunicación, en una suerte de cuatrimotor mediático en el que convergen las fuerzas vivas de la sociedad trenzándose en enconadas luchas ideológicas, en apasionadas disputas políticas, culturales, comerciales y financieras de cuyo resultado se desprenden fuerzas sociales explosivas y enormes como también efímeras, pero que actúan eficazmente sobre el eje que empuja el carro de la historia.

El cuatrimotor mediático de la comunicación contemporánea es el escenario en el que ahora ocurren las tensiones y las relaciones de poder, pero sin

duda el combustible que le hace funcionar depende de la voz de los ciudadanos, que a fuerza de luchar con sus acciones políticas en el mundo material, se han ganado un espacio en el universo de lo público. Es allí en ese espacio/poder/temporalidad, en el que se libra la batalla por las ideas para derrotar o triunfar políticamente en el mundo material.

Para que el cuatrimotor mediático funcione de manera eficaz, es necesario cargarle combustible a través de cada uno de los medios de comunicación tradicionales, porque es en él, al igual que en los automóviles de cuatro pistones, en donde se articulan y ponen en tensión las fuerzas de cada uno a través de una estrategia de fuerzas combinadas que conducen en la dirección deseada a la opinión pública. De esa manera, se logra persuadir y conducir a las masas hacia acciones que luego son capitalizadas políticamente por los estrategas e ideólogos de los movimientos sociales.

En el marco de esta teoría es posible concluir, por tanto, que existe una nueva matriz de la comunicación contemporánea que explica cómo se estructuran y operan las fuerzas sociales y las tecnologías en el circuito de generación de la opinión pública con fines a conquistar y ocupar espacios de poder. El cuatrimotor mediático de la comunicación es la matriz que combina las tensiones y relaciones de poder entre los hombres mediados por soportes tecnológicos digitales y aún tradicionales, configurando una red de conexiones y rupturas ideológicas y políticas imprevisibles que reflejan de algún modo el carácter insondable de la naturaleza humana.

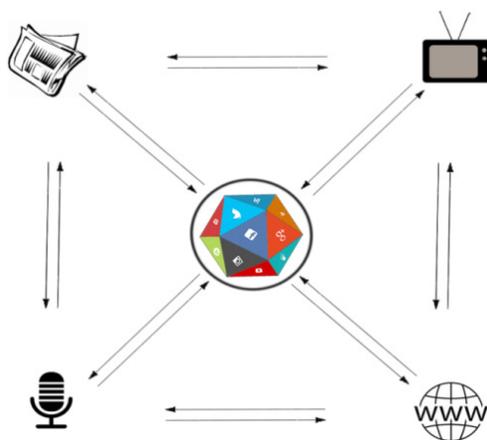


Fig. 7. Representación gráfica del cuatrimotor mediático de la comunicación.

Como conclusión, se estima en esta investigación que la televisión, la radio y la prensa siguen aún siendo participes, junto con la web y las redes sociales, del juego de la comunicación social y la lucha por influir en la opinión pública. Los que han opinado distinto han confundido el soporte con el lenguaje. Es claro pues que en el escenario de la comunicación pública contemporánea, los medios tradicionales se hayan más vivos que nunca en el territorio de la Red. De hecho, en Colombia, un estudio sobre consumo de información y participación política llevado a cabo por Richard y Rojas (2010) revela que la televisión, y no el Internet, sigue siendo “el vector de información preferido” de los colombianos, el cual, contrario a lo que proclaman paradójicamente los mismos medios de comunicación, va en aumento. “La televisión continúa siendo la principal fuente de noticias de los colombianos: mientras el 60% la califica como “muy importante”, tan sólo el 35% considera la radio, el 29% a Internet y el 27% a la prensa como tal” (2010, 175).

¿Por qué entonces se percibe al Internet como la mediación tecnológica preferida para informarse?

El estudio de Richard y Rojas señala, además, que sigue siendo la televisión (especialmente los noticieros) el más importante medio para la construcción de la realidad política y la formación de la opinión pública, sobre todo en la población de bajos recursos económicos para los que literalmente, “lo que no aparece en la televisión, no existe” (Richard y Rojas, 2010, 75). Concluye el estudio que, “mientras el 90% de personas en estrato seis tiene acceso a Internet, tan sólo el 23% del estrato uno lo tiene” (176). Quiere ello decir que se mantiene lo que García afirmaba en la *Globalización imaginada* (1999): “las grandes masas encuentran limitada su incorporación a la cultura globalizada porque solo pueden relacionarse con la información y los entretenimientos que circulan en la radio y la televisión gratuitas” (145).

En virtud de lo que se ha venido sosteniendo a lo largo del texto, la estructura social es un organismo vivo que contiene en su interior sistemas que se relacionan y se corresponden según su naturaleza política y sus relaciones de poder en todos los ámbitos de la existencia humana. En consecuencia, como se ha dicho, las redes sociales no son más que uno de los soportes por el cual los ciudadanos suelen interactuar o mediarse, y en manera alguna tiene cualidades de auto organización o condiciones para la taumaturgia, como ha quedado explicito en esta investigación. Lo que pase en ella y lo que pase con ella es producto de las tensiones derivadas de mediaciones políticas, comunicacionales e interaccionales que los hombres ponen a jugar en su escenario virtual llamado el cuatrimotor mediático de la comunicación contemporánea.

Bibliografía

- Acosta, G. y Maya, C. (2012). *Participación política en redes sociales: el caso de los grupos en Facebook*. Medellín: Universidad de Medellín.
- Acosta, G. (2015). *Entrevista personal*. [Entrevista]. Medellín: Universidad de Medellín.
- Ballesteros, H. (2013). *Ent/red/icho. Las TIC, política y poder en América Latina*. Canal 23. [Entrevista]. Barranquilla: Universidad Autónoma del Caribe.
- Baudrillard, J. (1974). *Crítica de la economía política del signo*. México: Siglo XXI.
- Bauman, Z. (1997). *Legisladores e Intérpretes. Sobre modernidad, la posmodernidad y los intelectuales*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes.
- Bauman, Z. (2007). *Tiempos líquidos. Vivir en una época de incertidumbre*. Barcelona: Tusquets.
- Botero, L. (2015). *Entrevista personal*. [Entrevista]. Medellín: Universidad de Medellín.
- Bourdieu, P. (1988). *La distinción*. Madrid: Taurus.
- Candon, J. (2012). Ciudadanía en la Red: poder y contrapoder en los medios de comunicación. *Estudios sobre el Mensaje Periodístico*, 18(2), 679-687.
- Castells, M. (1999). *La era de la información*. Madrid: Siglo XXI.

- Castells, M. (2011). *Entrevista a Manuel Castells. Cátedra multilinguisme, UOC*. Recuperado de http://www.uoc.edu/portal/ca/catedra_multilinguisme/index.html
- Castells, M. (Marzo, 1998). Hacia el Estado Red: Globalización económica e instituciones políticas en la era de la información. En Ministerio de Administracao Federal e Reforma Do Estado, *Sociedad y reforma del Estado*. Seminario Internacional, República Federativa do Brasil, Sao Paulo.
- Centro de Predicción Económica - CEPREDE. (2014). *Número de usuarios de internet en América Latina*. Recuperado de <http://www.ceprede.es>
- Chul Han, B. (2014). *En el enjambre*. Barcelona, España: Herder.
- De Moraes, D. (2011). *La cruzada de los medios en América Latina. Gobiernos progresistas y políticas de comunicación*. Buenos Aires: Paidós.
- Departamento Administrativo Nacional de Estadística - DANE (2014). *Indicadores básicos de tenencia y uso de tecnologías de la información y la comunicación-TIC en hogares y personas*. Recuperado de <http://www.dane.gov.co/index.php/tecnologia-e-innovacion/tecnologias-de-la-informacion-y-las-comunicaciones-tic/65-economicas/tecnologias-de-informacion/4881-tecnologias-de-la-informacion-y-las-comunicaciones>

- Elpais.com.co (2010, 4 de julio). Los consejos comunales, la mejor vitrina que tuvo Uribe. *El País*. Recuperado de <http://www.elpais.com.co/elpais/colombia/noticias/consejos-comunales-mejor-vitrina-tuvo-uribe>.
- Foucault, M. (1988). El sujeto y el poder. *Revista Mexicana de Sociología*, 50 (3), 3-20.
- García, N. (1999). *La globalización imaginada*. Buenos Aires: Paidós.
- García, N. (1995). *Consumidores y ciudadanos. Conflictos multiculturales de la globalización*. México D.F.: Grijalbo.
- García, N. (2007). *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. México D.F.: Grijalbo.
- Lanata, J. (2012). *26 personas para salvar al mundo*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Larrea, J. y Erbin, A. (2010). *Comunicación política en Latinoamérica. Gestión, Campañas y TIC*. Buenos Aires: Comunicación Latinoamericana.
- Lévy, P. (2007). *Cibercultura. La cultura de la sociedad digital*. México D.F.: Anthropos -Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa.
- Lipovetsky, G. (2007). *La felicidad paradójica*. España: Anagrama.

- Márquez-Fernández, Á. (2013). *La praxis intercultural: Una experiencia dialógica para la educación ciudadana*. Centro de Estudios Sociológicos y Antropológicos. Universidad del Zulia. Maracaibo, Venezuela.
- Martínez, J. (2015, 3 de septiembre). Dimite el presidente de Guatemala, implicado en un caso de corrupción. *El País*. Recuperado de http://internacional.elpais.com/internacional/2015/09/03/actualidad/1441253181_919280.html
- Maturana, H. (1998). *Emociones y lenguaje en educación y política*. Santiago: Dolmen/Granica.
- Maturana, H. (2007). *Amor y Juego. Fundamentos olvidados de lo humano desde el patriarcado a la democracia*. Santiago: J.C.Sáez.
- Maya, C. (2010). Participación política juvenil. En: M. Álvarez, y G. Acosta, *Pensar la comunicación I*. (171-192). Medellín: Universidad de Medellín.
- Monedero, J. C. (2009). *El gobierno de las palabras: política para los tiempos de confusión*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Morín, E. (2011). *La vía: para el futuro de la humanidad*. Barcelona: Paidós.
- Negroponte, N. (1995). *Ser digital*. Buenos Aires: Atlántida.
- Núñez, J. (2003). *La ciencia y la tecnología como procesos sociales*. La Habana: Félix Varela.

- Orozco, G. (2002). Mediaciones tecnológicas y des-ordenamientos comunicacionales. *Signo y Pensamiento*, 21(41), 21-33.
- Revista Semana. (2015, 4 de Septiembre). *¿Cómo las redes sociales ayudaron a tumbar al presidente de Guatemala?* Recuperado de <http://www.semana.com/mundo/articulo/como-las-redes-sociales-ayudaron-tumbar-al-presidente-de-guatemala/441175-3>
- Revista Semana. (2014, 28 de agosto). *Andrés Sepúlveda: “El Centro Democrático era receptor de la información”*. [Entrevista]. Recuperado de <http://www.semana.com/multimedia/multimedia/andres-sepulveda-el-centro-democratico-era-receptor-de-la-informacion/400350-3>
- Richard, E. y Rojas, H. (2010). Consumo de Información y participación política. En H. Rojas, I. Perez y H. Gil de Zuñiga, *Comunidad y Comunidad* (171-185) Bogotá: Universidad Externado de Colombia.
- Rodríguez, Á. (2015). *Entrevista Personal*. [Entrevista]. Universidad Central. Bogotá, Colombia.
- Rodríguez-Polo, X. (2013). Bloqueo mediático, redes sociales y malestar ciudadano. Para entender el movimiento español del 15-M. *Palabra Clave* 19 (1), 45-68.
- Rojas, H., Pérez, I., Gil de Zuñiga, H. et al. (2010). *Comunicación y Comunidad*. Bogotá: Universidad Externado de Colombia.

- Roveda, A. (2015). *Entrevista personal*. [Entrevista]. Bogotá: Universidad Sergio Arboleda.
- Seoane, J. (2003). *Movimientos sociales y conflictos en América Latina*. Recuperado de <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/osal/20120511043202/mcs.pdf>
- Trillos, J. (2013). La lectura hipermedial y su incidencia en la comprensión lectora en estudiantes universitarios. *Palabra Clave* 16(3), 944-992.
- Valderrama, C. (2008). Movimientos sociales: TIC y prácticas políticas. *Nómadas* (28), 94-101.
- Valencia, J. y García, C. (2014). *Movimientos Sociales e Internet*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.
- Zallo, R. (2011). *Estructuras de la comunicación y de la cultura. Políticas para la era digital*. Barcelona: Gedisa.

CAPÍTULO VI

De la Polis al Facebook: sobre la reconfiguración de la esfera pública y la participación ciudadana

Daniel E. Aguilar Rodríguez, PhD

Profesor Asociado

Departamento de Comunicación Social y Periodismo

Universidad Central

daguilarr1@ucentral.edu.co

Gisela Arroyo Andrade

Estudiante

Maestría en Estudios de Género

Universidad Nacional de Colombia

gkarroyoa@unal.edu.co



Resumen

El presente capítulo parte de la definición del concepto de *esfera pública* desde la perspectiva planteada por Hannah Arendt para plantear la reflexión en torno a las formas de participación del sujeto-usuario de medios sociales, tales como Facebook, Twitter e Instagram. El documento da cuenta de la manera cómo dichos medios devienen plataformas, no sólo de interacción entre individuos, sino de participación del ciudadano desde donde se interpela su entorno y se facilita, entre otras, la emergencia de movilizaciones sociales. La reflexión es el resultado de una revisión continua del estado del arte en torno a medios sociales, pero sobre todo, de una aproximación tanto desde la academia como desde la experiencia a los procesos de identidad y subjetividad que se presentan en dichos medios y que dan cuenta de la emergencia de nuevas prácticas comunicativas.

Palabras clave:

Esfera pública, participación, comunicación política, medios sociales

Introducción

Quizás el aporte más importante del imperio macedónico no fue el germen de eso que posteriormente se autodenominara con arrogancia eurocéntrica como civilización occidental, sino el concepto de *polis*, que inicialmente fuera considerada como el conjunto de fortalezas o construcciones (ciudad helénica), pero que luego diera paso a la concepción de ésta como el espacio de las relaciones entre ciudadanos, como la suma de todas las cosas humanas y divinas.

Según Rowe (1993) dichas relaciones entre sujetos se evidencian en dos dimensiones: en primer lugar, por medio de relaciones naturales, que apuntan a la naturaleza gregaria del ser humano y que busca en el asocio con otros, la satisfacción de unas necesidades y la consecución de unos recursos y metas específicas. Por otra parte, se dan las relaciones espirituales y éticas, que se fundamentan en la semejanza y en el principio ético de la amistad.

Es Aristóteles quien transforma el carácter meramente instrumental del concepto de polis como el espacio físico que determina lo que hoy llamaríamos ciudad y le otorga un carácter determinado por la *politeia*, que representa la forma natural como los ciudadanos establecen relaciones regidas por el principio de equidad entre los diversos grupos que conformaban un territorio particular y que comparten un contexto u origen normativo (Dowse, 1990). Así pues, el principio de equilibrio de poder entre el pueblo como mayoría y los grupos sociales pequeños y poderosos se convierte en

elemento rector para garantizar la estabilidad del sistema.

En pleno siglo XXI, la constitución de las relaciones entre ciudadanos enfrentan nuevos retos ante la existencia de escenarios que, si bien es cierto se delimitan en el espectro de lo virtual, tienen un impacto directo en las relaciones no virtuales; en primer lugar, entre ciudadanos, y en segundo lugar, entre éstos y los diferentes organismos sociales. Existen espacios que por medio de plataformas tecnológicas brindan herramientas a los ciudadanos para establecer o fortalecer redes sociales, así como también interpelar los contextos sociales y políticos en que se inscriben.

Así pues, se pasó del ágora helénica, como aquel centro político de la polis griega, a un campo poli-dimensional desde el cual los ciudadanos se reconocen a sí mismos, se reconfiguran y participan, en cuanto que sujetos políticos, de la esfera pública.

Del sujeto-usuario y las prácticas de sí

La literatura ha abordado ampliamente el concepto de sujeto y subjetividad en las llamadas redes sociales virtuales, o medios sociales, en los cuales se muestra de qué manera los usuarios de dichas plataformas tecnológicas se conciben a sí mismos, tanto en sus particularidades como en aquellos aspectos en los que se identifican con otros usuarios (Aguilar y Said, 2010; Casasbuenas, 2013; Murolo, 2015).

La generación del perfil en un medio social significa la reconfiguración simbólica del usuario como

sujeto, quien a su vez debe pensarse a sí mismo en la construcción de lo que representa su propia subjetividad en relación con los otros (usuarios pares) que hacen parte del escenario que ofrece la misma plataforma, recurriendo a versiones mejoradas, idealizadas de sí mismos, que no necesariamente tienen que ser iguales a su subjetividad en el mundo no-virtual, pero que sí se corresponden por cuanto lo que sucede en una, se ve reflejado en la otra.

El acto reflexivo de identificar unos aspectos fundamentales sobre los cuáles va a construirse aquello que a partir de ahora se convertirá en la imagen y contenido del perfil, hace de éste la dimensión corporal del sujeto en las plataformas tecnológicas. Aquello por lo que desea ser reconocida la persona y a través de la cuál va a entrar en contacto con otros sujetos-usuarios de las mismas. Ese proceso de subjetivación que implica pensarse a sí mismo en sus particularidades, así como la identificación con otros deviene el proceso de subjetivación que señala Touraine (2006).

De este modo, la posibilidad de diseñar el perfil en las plataformas ofrecidas por los medios sociales, constituye un acto reflexivo de selección cuidadosa de lo que se desea transmitir a esos *usuarios otros*, que a su vez implica la configuración política de la propia subjetividad.

No basta sino observar detenidamente los elementos que constituyen el perfil usuario en la plataforma Facebook para identificar, inmediatamente, la forma cómo se reconfiguran las dimensiones del sujeto en éste.

Tabla 1. Perfil de Facebook y dimensiones del sujeto.

Categorías del perfil	Dimensión
Información básica y de contacto	Identitaria
Formación y empleo	Competencias / Económica
Lugares en donde ha vivido	Experiencial
Familia y relaciones	Emocional
Acontecimientos importantes	Situacional
Fotos / Imágenes	Corporal / Estética

Autores.

A su vez, cada categoría ofrece una cantidad significativa de subcategorías que permiten al sujeto-usuario definirse como quiera, pues además de las opciones brindadas, existe siempre la posibilidad de crear las propias. Por otra parte, la selección de imágenes y fotografías que harán parte del perfil constituyen la dimensión estética y corporal del sujeto usuario en la plataforma, dado que la misma ofrece las mismas herramientas para todos.

La creación del perfil significa reconocerse tanto en las diferencias como en las semejanzas con los otros usuarios pares de la red. Asimismo, permite al sujeto ser partícipe y asumir posturas individuales, o adherir posiciones grupales interpelando su entorno, que no necesariamente se circunscribe a un espacio físico o territorio determinado (Aguilar y Said, 2010), desde lo más ínfimo y cotidiano, hasta posturas políticas o movilizaciones que devienen tendencias globales.

De acuerdo con lo anterior, la configuración del perfil de usuario se trata de un proceso reflexivo e intencional de determinación de la subjetividad, como también la interacción con los sujetos otros implica, necesariamente, la comprensión del usuario como sujeto político.

El acto de reflexionar sobre sí mismo y proyectarse en función de un objetivo comunicacional específico estaría directamente relacionado con lo que Cubides explica como *cuidado de sí*, que se entiende como “[...] las prácticas de la libertad mediante las cuales el individuo busca constituirse y transformarse a sí mismo, como el problema ético y político más importante” (Cubides 2006, 11). Lo anterior da paso a Sáenz (2014) quien expone que para Foucault, las formas según las cuales el sujeto actúa sobre sí mismo para transformarse, de forma deliberada, constituyen prácticas de sí que permiten a los sujetos buscar alcanzar la felicidad, fortaleza o sabiduría en las diferentes dimensiones de su ser (cuerpo, alma, pensamientos, conductas) (Foucault, 1999). Cabe anotar que desde esta perspectiva, la acción intencional, deliberada, del sujeto sobre sí mismo es el elemento que define una práctica de sí. Ninguna acción irracional, no intencional o no deliberada constituye pues, una práctica de sí. Desde esta óptica, la creación del perfil de usuario constituye la configuración simbólica del sujeto, diseñada a voluntad por sí mismo, pero es el uso del perfil (no la creación) el que constituye una práctica de sí.

De acuerdo con la interpretación que Rivera, Arango y Zamudio (2013) hacen de los planteamientos de Berger y Luckman (2001), las interacciones media-

das por relaciones de poder, que a su vez dan paso a los procesos de subjetivación, así como las posibilidades de acción frente a la relación con lo social, redimen la dinámica entre estos dos procesos. Esto significaría el ejercicio de una subjetividad política, reflexiva, deliberativa y contestataria a las fuerzas de poder.

Teniendo en cuenta lo anterior, las plataformas que ofrecen los medios sociales constituyen campos a través de los cuales el sujeto-usuario se convierte en sujeto-político, por cuanto interpela a la sociedad del mundo no virtual. Asimismo, permiten la configuración de unos espacios de discusión, algunos más abiertos que otros, pero que invitan a definir campos, como arenas en que se enfrentan y luchan los sujetos, por el reconocimiento y la adquisición o transformación de determinados capitales culturales o simbólicos.

Vale aclarar que el presente texto no pretende, en ningún momento, sobrevalorar a los medios sociales, particularmente al Facebook, ni afirmamos que sus plataformas constituyen la máxima expresión de la democracia participativa, como algunos sectores apologeticos quisieran hacerlo ver. Sin embargo, es indiscutible que significan espacios de participación más abierta para aquellos que tienen acceso a éstos, en contextos políticos como el colombiano en donde ejercer la subjetividad política en los espacios y esfera públicos ha sido una práctica excluyente, por una parte, y peligrosa para aquellos sectores que en algún momento lograron hacer evidente en la esfera pública discursos que interpelaban directa y contundentemente los discursos hegemónicos. Por esta razón, se establece la alegoría con el concepto de polis de Aristóteles, por cuanto en

el sistema helénico de constitución social, no todos los habitantes de la polis eran considerados ciudadanos, ni con el derecho o la posibilidad de acceder y participar del ágora. Sin embargo, una vez adentro, se podía ejercer el derecho a opinar, manifestar su voluntad y ponerla en diálogo con la opinión y voluntad de otros pares.

Los sujetos *fitness*: sobre prácticas de sí en el caso Instagram

Batista y Rodrigues (2014) plantean cómo los sujetos de la generación *fitness* utilizan Instagram como plataforma de configuración de su subjetividad a partir de un estilo de vida que promueve cuerpos tonificados y una alimentación saludable. Dichos sujetos suelen ser, en su mayoría, mujeres. Con la publicación de fotografías y videos que resaltan las bondades de este estilo de vida materializado en sus propios cuerpos como herramienta discursiva, estas mujeres proyectan a través de un lenguaje y unas prácticas específicas, una imagen que termina constituyendo una práctica de sí en la medida que se ejercen acciones y control sobre el cuerpo para transformarlo y adecuarlo. Esto ha devenido en que algunas de estas mujeres se conviertan en líderes de opinión para otros usuarios de esta red social. A través del culto al cuerpo y de la representación del ideal del cuerpo femenino en las sociedades contemporáneas (delgado y armonioso), estas mujeres muestran y refuerzan a través de sus cuerpos, un ideal de feminidad dominante en cuanto se sexualizan para representar su estilo de vida *fitness*, siendo constantes sus fotografías en vestido de baño, ropa deportiva ajustada y cor-

ta, o *selfis*⁷ que no se relacionan en absoluto con el texto que las acompaña, donde su belleza o la armonía de sus formas corporales las convierten en objeto de atracción visual (Cubillos, 2007, 11).

De esta manera, se desarrolla una práctica grupal entre sujeto *fitness* y sus seguidores que son una expresión de la subjetividad por parte de los primeros, y que a su vez, se constituye en expresión de la dimensión identitaria por parte de los segundos en la medida en que estos se identifican con las prácticas y estilos de vida de los sujetos *fitness* pero no todos las aplican en sus vidas cotidianas.

De la esfera pública

Para Arendt (1958), la política surge en las relaciones que se establecen con otros sujetos en la esfera pública, la cual se entiende, a su vez, como “el espacio de aparición de los sujetos en donde [estos] actúan, es decir, se relacionan y son capaces de elaborar múltiples significados, reconocimiento mutuo y, por consiguiente, se convierten en sujetos capaces de construir la libertad humana” (Navarro, 2010, 14). La política es externa al sujeto y es viable si y sólo si se establecen relaciones con otros sujetos. Es entonces, en el intercambio de ideas y sentidos entre sujetos de la esfera pública que surge el actor político.

De este modo, los concepto de polis y ágora helénicos representan el modelo por excelencia de la parti-

⁷ De acuerdo con el Oxford Dictionary of English, se define como “una fotografía que la persona se toma de sí misma, comúnmente tomada con un smartphone o una cámara web y compartida a través de los medios sociales”.

cipación del sujeto político (no de todos los ciudadanos, claro está) en la esfera pública. El ágora representa el espacio de diálogo e interpelación entre sujetos que se reconocen a sí mismos en su subjetividad, como también se enmarcan en la identidad con otros sujetos usuarios.

Para Bauman (2007), los espacios públicos tienden a desaparecer, por cuanto carecen de importancia de todo lo que ocurre en ellos, de cara a un mundo de creciente globalización. Por lo mismo, teniendo en cuenta la manera cómo el uso de los medios sociales ha trascendido fronteras de forma vertiginosa, al punto de lograr una enorme visibilidad y protagonismo en el panorama internacional y en la historia de la humanidad, cabe preguntar ¿constituyen los medios sociales una nueva forma de espacio público o esfera pública?

Si pensamos, los medios sociales ofrecen, por medio de sus múltiples plataformas como Facebook, Twitter, o Instagram, nuevos espacios de reconocimiento del sujeto como tal y el establecimiento de redes de interacción que conducen a la constitución de los sujetos políticos (Pedroza, Mesa y Zamudio, 2013), en donde encuentran la libertad de participar en debates que afectan desde lo más cotidiano y pequeño, hasta aquellos que trascienden las barreras culturales, lingüísticas y físicas (Aguilar y Said, 2010).

El uso de los espacios virtuales que ofrecen los medios sociales devienen prácticas comunicativas, no sólo por la posibilidad que brindan para la interacción, el diálogo, la interpelación, sino porque implican el desarrollo de formas de representación simbólica y de

generación de sentidos que, inevitablemente conducen a procesos de identificación entre usuarios y diferenciación con otros usuarios. Cabe anotar en este espacio, que se asume como prácticas comunicativas a todo tipo de prácticas que permiten que una organización genere dentro de sí misma y con su contexto, un dinámica comunicativa entre sujetos que la ayudan a construirse una identidad. Son pues, prácticas por medio de las cuales se constituye, manifiesta y reconoce el sujeto a sí mismo y al otro. Son prácticas de reproducción, de proyecto o de resistencia que se manifiestan por medio de discursos explícitos, implícitos u ocultos (Pérez y Vega, 2010).

El simple hecho de la configuración del perfil, como se decía en líneas previas, constituye para el sujeto una oportunidad de pensarse a sí mismo y reconfigurarse a voluntad. Sin embargo, tanto la creación del perfil de usuario, como el uso de cada plataforma dependen de la naturaleza misma de cada medio. Facebook, por ejemplo, está diseñado para emular, de alguna manera, todas las dimensiones del sujeto y administrarlas como si se tratase de una cuenta bancaria. La utilidad principal de ésta la constituye la posibilidad que ofrece de recuperar y fortalecer redes existentes, así como también generar redes nuevas con usuarios pares. Se fundamenta en el principio de la interacción y obedece a un carácter dialógico entre sujetos-usuarios, quienes a su vez tienen la posibilidad de generar espacios de discusión grupales o foros en torno a temáticas diversas.

Por otra parte, la plataforma Twitter ofrece espacios de expresión inmediata, que puede ser replicada y amplificada por otros usuarios que se identifican

como pares por medio de etiquetas (hashtags). Sin embargo, no está pensada como un espacio dialógico que oriente a consensos, sino a la generación y rotación de ideas. A su vez, Instagram ofrece un espacio donde el sujeto usuario explora más a fondo la corporalidad de su subjetividad en el mundo virtual, así como también se convierte en un registro y anclaje permanente con la dimensión no-virtual del sujeto-usuario.

De este modo, teniendo en cuenta las utilidades de cada plataforma, podríamos llegar a la conclusión preliminar de que Facebook ofrece la posibilidad del foro, del diálogo, como un ágora en la que se discuten las temáticas que atañen la vida de los sujetos-usuarios en su cotidianidad, así como también temáticas más complejas y globales que trascienden la propia subjetividad del usuario, pero que a su vez encuentran eco en éste.

Retomando las prácticas comunicativas que se generan al interior de las plataformas como la de los medios sociales, resulta interesante ver, entre otras, la manera cómo los sujetos-usuarios desarrollan formas de participación, individuales o grupales, que pueden señalarse en dos niveles: a) expresión de la subjetividad propia, cuando desarrolla prácticas que apelan al uso de la plataforma para la configuración o expresión de la subjetividad propia; y b) una dimensión identitaria, es decir, que se habla de prácticas que apuntan a generar identidad entre sujetos que se reconocen como tales, pero que a su vez reconocen e identifican otros sujetos-usuarios con los que pueden existir y existen, de hecho, consensos, puntos de encuentro o puntos de partida común en torno a ideas o proyectos.

Teniendo en cuenta lo anterior, nos permitimos, quizás con cierta osadía, proponer tres tipos de asociación bajo los cuáles el sujeto-usuario encuentra formas de participación en esa nueva esfera pública que significa el uso de los medios sociales. Dichas categorías emergen en diálogo de los planteamientos de Nicolás Pineda (1999), quien señala que existen tres tipos de ciudadanos, definidos a partir de su participación en la sociedad. En primer lugar, se encuentra el ciudadano súbdito, que reproduce discursos y prácticas legitimadoras, quien a pesar de reconocer su poder político, no lo ejerce. En segunda instancia, se encuentra el ciudadano participante, quien reconoce que cuenta con mecanismos de participación y asimismo hace uso de ellos, sin que ello signifique, necesariamente, la intención de transformar su realidad o contexto. Por último, está el ciudadano empoderado, quien reconoce sus derechos y reclama por los mismos. Se trata de un ciudadano que se involucra en acción y es partícipe directo de los procesos de cambio.

Por lo anterior, se plantean los siguientes tipos de participación grupal a través de medios sociales. En primer lugar se encuentran los grupos netamente nominales, con los cuales el sujeto usuario encuentra algún tipo de afinidad moral, identificación en torno a un interés común, reconoce puntos de encuentro, mas no necesariamente implica una participación activa de éste.

En segundo se encuentran los grupos participantes, en los cuales el sujeto usuario lleva a cabo actividades de participación más frecuente y que se pueden subcatalogar, a su vez, en dos instancias: primero como grupos de tipo comunitario, que constituyen foros de

discusión abierta en torno a problemáticas específicas y, segundo, de tipo comercial, en donde rima el interés individual del sujeto, en donde se realizan intercambios de algún tipo, estableciendo una relación utilitaria entre usuarios, más no de fortalecimiento de la colectividad en sí misma.

Por último, se encuentran aquellos grupos que hacen un llamado a la acción, en torno a problemáticas específicas, sin que ello represente, necesariamente una movilización en el campo de las interacciones presenciales, en el mundo no-virtual, sino el apoyo, la movilización de recursos, no sólo de capital económico, sino de capital simbólico, por medio de la visibilización de dichas problemáticas específicas, que significan la enunciación de un discurso por medio del cual se interpela a la sociedad y/o sus instituciones.

Un caso para reflexionar

En junio de 2013, Colombia entera fue testigo del levantamiento campesino que solicitaba medidas justas frente a la inminente llegada, tras la firma del tratado de libre comercio entre el país y Estados Unidos, de un sistema producción agrícola que, entre otras cosas, beneficiaba al sector privado internacional por encima de los intereses y la seguridad alimentaria del campesinado nacional. La implementación de la resolución 9.70 impedía a los agricultores utilizar las semillas restantes de las cosechas en siembras futuras, obligándoles a comprar semillas certificadas, producidas por la multinacional Monsanto, criminalizando así la tradición ancestral de guardar semillas para el futuro.

En ese mismo momento, los colombianos fuimos también testigos de un fenómeno mediático interesante, del que hasta entonces teníamos referencias externas, como los casos de Irán, Venezuela, China y Egipto, principalmente, en donde los ciudadanos hicieron uso de los llamados medios sociales para dar cuenta de sucesos relevantes para la población que no eran registrados por parte de los medios masivos de comunicación, bien sea porque se encontraban bajo la censura de aparatos estatales, o porque la información era contraria a los intereses de la agenda de los medios masivos y los conglomerados económicos a los cuales éstos responden. Así pues, en junio de 2013, nos convertimos en espectadores del caos, el enfrentamiento y el disturbio en los noticieros y periódicos, a la vez que muchos nos convertimos en buscadores y replicadores de formas de contrainformación del movimiento campesino, que encontró en los ciudadanos-usuarios de medios sociales una forma de visibilizar su lucha y, sobre todo, del pliego de peticiones que hasta entonces ningún medio masivo había querido exponer.

Fue así como en noticieros se veían los enfrentamientos entre campesinos y policías, el caos vehicular y, sobre todo, los “desmanes” de quienes llevaban a cabo la protesta, así, también se replicaban por medio de teléfonos celulares imágenes de los abusos policiales contra la población civil, infiltraciones en la marcha y el uso de armas de fuego contra los manifestantes, entre otras. Asimismo, se volvió viral un documental que daba cuenta de la resolución 9.70, informando así a la sociedad civil, en las ciudades, en la comodidad de sus casas, sus portátiles, tabletas y teléfonos inteligentes, entre otros, de las condiciones de desigualdad del campesinado en Colombia.

Reflexiones preliminares

En primera instancia, la tipología de las prácticas comunicativas que proponen Pérez y Vega (2010) ofrece un marco de interpretación amplio que permite comprender más a fondo las formas de participación de los sujetos-usuarios de los medios sociales. Un ejemplo de una práctica de reproducción puede ser, entonces, lo que sucedió el 4 de febrero del año 2008, cuando se llevó a cabo una manifestación masiva convocada por un sector de la población civil por medio de la plataforma de Facebook, solicitando acabar con la guerra. Inmediatamente, comenzó la convocatoria en medios sociales, los medios masivos comenzaron a apoyar la iniciativa, relacionándola inmediatamente con la política de seguridad propuesta por el gobierno, lo que rápidamente convirtió la manifestación y su intención de movilización social en contra de la guerra, en un instrumento de propaganda del gobierno en contra de las FARC, como si fuese el único actor del conflicto. Miles de ciudadanos poniendo como foto de perfil una bandera de Colombia, replicando los puntos clave de la convocatoria reprodujeron el discurso entonces dominante de la “seguridad democrática” del gobierno Uribe. Cabe anotar que no hubo ninguna transformación en el país tras el evento multitudinario.

Sin embargo, no es necesario que haya una movilización masiva relacionada con temas de seguridad, economía o política para que sea una práctica de reproducción. Está el caso particular de los perfiles de medios sociales que recurren a sus imágenes, como elemento estético o corporal de la subjetividad ejercida en el medio social, para reproducir patrones hegemónicos de belleza femenina generados en un sistema de mercado que ins-

trumentaliza a la mujer y legitimadas por medio de la reproducción masiva de dichas imágenes. Miles de perfiles de mujeres que convencen a otras mujeres de llevar una vida sana y saludable para verse más femeninas y, así, resultar más atractivas para el sexo opuesto.

Por otra parte, existen agrupaciones sociales que aprovechan las herramientas que ofrecen los medios sociales para la divulgación de proyectos, que no necesariamente se oponen a determinadas instancias de poder, sino que recurren a las herramientas de difusión y amplificación de sus proyectos en dichas plataformas.

Por último, están las congregaciones que encuentran en los medios sociales el escenario perfecto para difundir ideales de resistencia y hacer llamados públicos a tomar acción frente a situaciones, fenómenos o coyunturas que representan formas desiguales de poder, como en el caso del paro agrícola, referenciado en líneas previas.

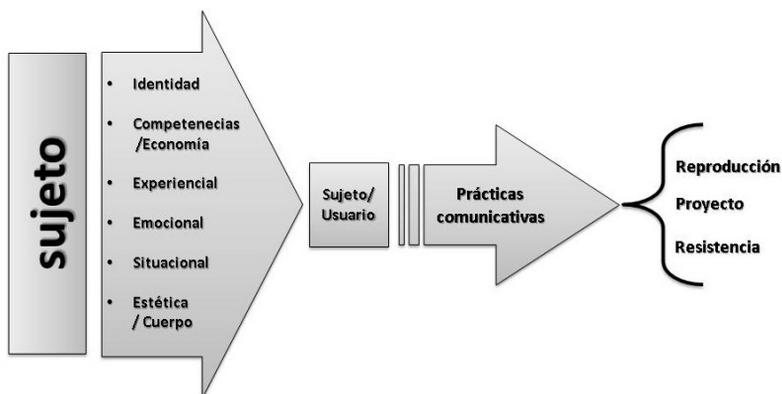


Fig. 1. Del sujeto-usuario al sujeto-político en los medios sociales.
Autores.

Es precisamente la búsqueda por el equilibrio de las fuerzas de poder, la que reclama para los medios sociales la posibilidad de que el sujeto interactúe con otros sujetos-usuarios y ejerza como sujeto político, como una manifestación digital de la politeia helénica. Los sujetos-usuarios, devienen participantes políticos, por cuanto usan el espacio ofrecido por la plataforma, que aunque es exactamente igual para todos en su disposición inicial, y se reconfiguran a sí mismos a voluntad, en consonancia con los objetivos de lo que quiere representar para los usuarios pares; para los otros. El proceso de configuración del perfil de usuario constituye un proceso claro de subjetivación, en el que la reflexión está presente, haciendo de este perfil, como manifestación visual (estética/ corporal), un primer acto político del sujeto.

A partir del uso del perfil constituye una práctica de sí, dado que implica el desarrollo de unas acciones voluntarias, conscientes y reflexivas sobre sí, con una intencionalidad específica que se modifica según las coyunturas en las cuales se vea envuelto el sujeto-usuario. Si se realiza una observación a profundidad de los diferentes medios sociales manejados por un sujeto-usuario, es posible que emerjan discursos diferentes y complementarios sobre la subjetividad del usuario, quien la reconfigura para cada uso específico.

En lo referente a la pregunta sobre si es posible concebir los medios sociales como una nueva versión de la esfera pública de la que habla Arendt (1958), creemos que se reúnen las características que definen la esfera pública y el ejercicio de la política. En primer lugar, porque los medios sociales devienen espacios diversificados

de interacción de los sujetos-usuarios, quienes se reconocen en su individualidad y en su semejanza con otros. Por otra parte, se constituyen como sujetos políticos por cuanto hacen uso deliberado del espacio para generar discursos que dan cuenta de posiciones específicas, así como también para adherirse a discursos existentes, que en muchos casos trascienden la vida cotidiana del sujeto-usuario y entra en el mundo de lo global.

Así pues, plataformas como Facebook, ofrecen la posibilidad dialógica del ágora a los usuarios que decidan asumirla de esa manera. Permite el intercambio de ideas, la discusión y, sobre todo, ofrece la seguridad de los espacios virtuales que disminuyen el impacto del rechazo, la negación y la censura, que resultan insoportables en el mundo de la vida no-virtual. La posibilidad de opinar sobre cualquier evento o temática aumenta, por cuanto existe una mayor posibilidad de encontrar adherentes en el corto plazo. Además, permite al usuario controlar los interlocutores con quienes desea o no tener contacto.

En el caso de Twitter, en donde la plataforma ofrece la posibilidad de esgrimir una idea y adherirse a conceptos que se convierten en tendencias, son estas mismas las que permiten ver cuál es la agenda de discusión de los sujetos-usuarios, cuáles son las tendencias temáticas y, por supuesto, identificar una recurrencia en el uso de éstas, mas no necesariamente permite identificar o desarrollar un corpus discursivo explícito. Es decir que es factible identificar cuáles son las temáticas sobre las que se habla, mas no necesariamente establecer un discurso específico frente a las mismas. A pesar de ello, el impacto y peso de estas tendencias a

las que se adhieren los sujetos ha logrado hacer temblar regímenes, como en Irán, Siria y el propio Egipto, en donde el régimen político cayó tras la presión de la sociedad civil que encontró en la utilización de los medios sociales, particularmente de Twitter, un escape a los sucesos que acontecían en las calles, pero que no tenían la misma visibilidad mediática.

Finalmente, Instagram constituye una plataforma en la que el sujeto usuario hace mayor uso de su dimensión estética, bien sea por la generación de unas imágenes que den cuenta de su vida e intereses, o por el registro constante de sí mismo. El sujeto usuario se muestra como desea ser reconocido: Instagram da al sujeto usuario el poder de reconfigurar su imagen y proyectarla de forma totalmente voluntaria e intencional. Es un espacio del discurso estético del sujeto, en donde éste determina, de alguna manera, su dimensión corporal.

Por último, resulta pertinente invitar a abrir y participar en los debates que se enmarcan en el campo. Debates que conduzcan a la reflexión en torno a la comunicación, más allá de su dimensión instrumental y mediática, comprendiendo procesos comunicacionales que den cuenta de fenómenos y comportamientos sociales. Dejamos abierta esta reflexión en torno al papel que juegan los medios sociales en calidad de espacios de socialización, sin intención ninguna de ser leídos como un texto apologético de los mismos. Simplemente queremos señalar algunas tensiones que se presentan en las formas como los usuarios, como sujetos políticos, están relacionándose entre ellos y con sus respectivos contextos.

Referencias Bibliográficas

- Aguilar, D. y Said, E. (2010). Identidad y subjetividad en las redes sociales virtuales: caso de Facebook. *Zona Próxima*, 12, 190-207.
- Arendt, H. (1958). *La Condición Humana*. Madrid: Paidós.
- Batista, G. y Rodrigues, R. (Septiembre, 2014). A Construção de Identidadena “GeraçãoFitness” doInstagram: a representação do eu e do corpo no ciberespaço. En M. Marialva, et al., *XIV Encontro dos Grupos de Pesquisas em Comunicação*. XXXVII Congresso Brasileiro de Ciências da Comunicação. Foz do Iguaçu, Brasil.
- Bauman, Z. (2007). *En busca de la política*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Berger, P. y Luckmann, T. (2001). *La construcción social de la realidad*. Asunción: Amorrortu.
- Casasbuenas, M. (Noviembre, 2013). Irrumpiendo en lo visible. Una aproximación a la imagen en red. En UBA, *VII Jornadas Santiago Wallacede Investigación en Antropología Social*. Sección de Antropología Social. Instituto de Ciencias Antropológicas. Facultad de Filosofía y Letras, Buenos Aires, Argentina.
- Cubides, H. (2006). *Foucault y el sujeto político: Ética del cuidado de sí*. Bogotá: Siglo del Hombre - Universidad Central-IESCO.

- Cubillos, M. (2007). Vestirse bien no es suficiente atractivo. *Revista Universidad EAFIT*, 43(145), 9-20.
- Dowse, R. (1990). *Sociología Política*. Madrid: Alianza.
- Foucault, M. (1999). Las técnicas de sí. En *Foucault, Estética, Ética y Hermenéutica*. Barcelona: Paidós.
- Murolo, N. (2015). Del mito de Narciso a la selfie: una arqueología de los cuerpos codificados. *Palabra Clave*, 18(3), 676-700.
- Navarro, L. (2010). *Entre esferas públicas y ciudadanía: las teorías de Arendt, Habermas y Mouffe aplicadas a la comunicación para el cambio social*. Barranquilla: Uninorte.
- Pedroza, B., Mesa, J y Zamudio, V. (2013). Las subjetividades políticas que circulan en los espacios virtuales de socialización, el caso de la página de Facebook Universitarios con Petro. *Prospectiva* (18), 319-346.
- Pérez, M. y Vega, J. (2010). Memorias de organizaciones juveniles, comunicación e identidades políticas. En: J. Pereira et al., *Pensar la Comunicación. Reflexiones y Resultados de Investigación II*. (148-169). Medellín: Universidad de Medellín.
- Pineda, N. (1999). Tres conceptos de ciudadanía para el desarrollo de México. *Este País* (101), 1.
- Rowe, W. (1993). *Introducción a la ética griega*. México: Fondo de Cultura Económica.

Sáenz, J. (2014). *Artes de vida, Gobierno y contraconductas en las prácticas de sí*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

Touraine, A. (2006). *¿Podremos vivir juntos?* México: Fondo de Cultura Económica.

CAPÍTULO VII

Indignados y movimientos sociales en el ciberespacio: galaxia en expansión para los juegos de la incertidumbre

Harold Ballesteros Valencia

Universidad Autónoma del Caribe
harballe@gmail.com

Juan Carlos Jiménez Rodríguez

Universidad de la Costa, CUC
jjimenez57@cuc.edu.co

Si la emoción es apta para destruir, resulta especialmente inepta para construir nada. Las gentes de cualquier clase y condición se reúnen en las plazas y gritan los mismos eslóganes. Todos están de acuerdo en lo que rechazan, pero se recibirían 100 respuestas diferentes si se les interrogara por lo que desean.

Zygmunt Bauman

Resumen

La investigación estudia los procesos que condujeron a miles de personas a lanzarse a las plazas y calles de diversos países del mundo con el objeto de protestar contra las prácticas corruptas de las poderosas tecnologías. Se pone en evidencia cómo la masa de hombres y mujeres que asumieron las protestas encontraron una recia oposición en sus oponentes, las élites del poder, poniendo en tensión dos fuerzas dotadas, una de ellas, de una gran capacidad creativa, no sólo en la materialidad de la vida cotidiana sino también desde el ciberespacio, desde donde establecieron colonias de cibernautas que se unieron a partir de sus individualidades al imaginario de que es posible un mundo que garantice un mejor estar en el marco de las incertidumbres, mientras sus oponentes, haciendo gala de su poder, se lanzaron al aplastamiento de toda práctica colectiva que pusiera en peligro la institucionalidad. A partir de la ontosemiótica como método de análisis y de algunas teorías de autores provenientes de la sociología, se abordan los principales ejemplos de acción colectiva que pusieron en consonancia a las masas lanzadas a la materialidad del espacio de realización de la política con las redes de ciudadanos nativos, migrantes o naufragos del ciberespacio. Se devela en este trabajo que los movimientos objeto de investigación no responden totalmente a la denominación de movimientos sociales pues carecen de algunas premisas como la solidaridad, la organización y el ritual que les permita permanecer unidos por largo tiempo. Y en segunda instancia, cómo las isotopías, construyeron un discurso “otro” de compleja fragilidad en el que primó lo patémico como reacción a las lógicas hegemónicas de mitificación de la razón.

Palabras clave:

Primavera Árabe, indignados, movimientos sociales, acción social, ciberespacio, redes sociales, cibernauta, isotopía, patémico, solidaridad, ritual, utopías

Introducción

El gran salto hacia la consolidación del que sería el imperio más poderoso de todos los tiempos, los Estados Unidos de América, tiene su origen un día después de Hiroshima y Nagasaki y en el hecho de que el Enola Gay regresara triunfante, dejando tras de sí a miles de japoneses que no hacían parte del ya rendido ejército de Hiroito, del tardío desembarco en Normandía y del eficaz tratado de Yalta y Postdam, casi al mismo tiempo en que Teodoro Adorno dijera que después de Auschwitz era impensable escribir poesía.

El regreso de los soldados norteamericanos se constituyó en uno de los experimentos de mayor incidencia para el futuro de la nación, pues estos fueron incorporados a las universidades con el objeto de apropiarlos de los nuevos desarrollos tecnológicos y ponerlos en consonancia con las urgencias de dos sectores fundamentales para el ejercicio de su dominación universal: la agilización de los procesos en el sistema financiero, lo cual permitiría mundializar la economía y, por otro lado, hacer más eficaz las comunicaciones en la institución militar, lo que implica hacer presencia más efectiva en los territorios de sus dominios de ultramar. Al respecto Pierre Lévy asevera:

El desarrollo de las cibertecnologías está animado por Estados que persiguen el poder en general y la supremacía militar en particular. Es también una apuesta mayor de la competición económica mundial entre las firmas gigantes de la electrónica y la informática, entre los grandes conjuntos geopolíticos (Lévy, 2007, 8).

Sin embargo, cumplidos los objetivos iniciales, la autopista fue tomada por asalto. Por la ancha autopista comenzó a deambular una legión de navegantes que se hicieron a ese mar desconocido y sobrevivieron al naufragio. Se ha cumplido el sueño de los mundos paralelos. Los hombres han inventado otra forma para escapar a la tragedia, evadir el final y driblar el olvido. Un navegador como Google se convierte en el nuevo mito contemporáneo: omnipotente, omnipresente y todo poderoso. La mitificación de la racionalidad. Los cibernautas han cambiado las lógicas de la comunicación y la información, haciendo tránsito de una comunicación unidireccional y hegemónica a una conversación que no presupone lo totalitario como resultado de las tecnologías del poder sino la respuesta inmediata y fragmentada del sujeto. En las desterritorializaciones del ejercicio del poder y la ausencia presencia del Estado mundial, prolongando su universo material hasta un universo virtual, atemporal y sin bordes, surge la respuesta construida en la intersubjetividad del sujeto como objetivación de un impensar situado en las fronteras. Un sujeto que entra y sale permanentemente del centro al centro, como un agente doble que asume la máscara no como simulación sino como identidad en cuanto ésta se revela en búsqueda de sentido y la búsqueda de sentido lo constituye en sujeto. Esto es, el mundo material de su existencia lo reconoce como individuo, por tanto, halla en el ciberespacio las condiciones para evadir el corsé de la realidad en la cual las prácticas del poder le han impedido ser, y en consecuencia, cree lograr construirse en esta inmaterialidad no trascendente como sujeto, pues, parafraseando a Foucault (2012, 133), no es condición fundamental que el sujeto tienda hacia un saber que sustituya su ignorancia.

El individuo debe ir tras un “estatus” de sujeto que no conoció en ningún momento de su existencia. La máscara, por tanto, es a su vez una encarnación mítica del rostro verdadero del sujeto portador de una cultura y un rostro asimilado conscientemente de otros rostros de otras culturas. Una especie de sujeto trascendido.

El cibernauta, si bien es cierto, deambula por la Red mostrando y ocultando su rostro, alargando o contrayendo el tiempo, naufragando o haciendo gala de su condición de nuevo Ulises navegando por un mar sin orillas, pero a diferencia del héroe griego, que sueña con el regreso a Ítaca, éste no añora su mundo primordial ya que la Red sólo es un mundo en el espejo que le muestra su propio rostro cada vez que se sumerge en su luna de azogue; también es cierto, que actúa como un “agente doble” que emerge desde su intrasubjetividad en la búsqueda de la nueva ágora para mejorar sus mecanismos de resistencia contra el poder en el marco de las relaciones intersubjetivas e ir tras la utopía. Pero la utopía no lo conduce a la búsqueda del poder en cuanto sustitución del mismo sino en cuanto sustitución y vigilancia de los mecanismos de las tecnologías del poder del Estado.

En el 2011 vimos emerger un sujeto que se volcó tanto en la plaza pública como en el “ágora Internet”, arguyendo la necesidad de una nueva ética que obrara como la antítesis de una ética a la que habría que darle, muy pronto, acta de defunción. La Puerta del Sol en Madrid, el Puente de Brooklyn en Nueva York, o las calles de París, fueron testigos de ese ma-

sivo y esperanzador movimiento autodenominado: los Indignados, fenómeno que para el sociólogo Bauman no era otra cosa que un interesante movimiento emocional, y “con las emociones se puede destruir todo pero no es posible construir nada” (Bauman, 2011).

Lo determinante de esta multitud lanzada al espacio público, esto es, al espacio que nos pertenece a todos, consiste en asumir que aunque existe una crisis económica que arrastra consigo a millones de personas, tal vez la más grande de la historia contemporánea, después del crack de 1928, y la fuente de esta catástrofe reside en la corrupción. Sin duda alguna, los desgarradores gritos de los indignados del primer mundo contra dicho flagelo se expandieron a distintos lugares del globo terráqueo, siendo sus principales receptores los miles de obreros, estudiantes, maestros de escuela, habitantes de las colmenas copando la plaza del Zócalo, víctimas de una corrupción estatal connivente con el narcotráfico, los asesinatos y las desapariciones con niveles de desvergüenza tal, que los 43 normalistas desaparecidos de Ayotzinapa, México en 2014 está a punto de convertirse en un cuento de hadas con epílogo de pánico.

El antecedente de este movimiento se sucede entre 2011 y 2013 en lo que la propaganda política emanada de los principales diarios escritos, noticieros de televisión e Internet, dieron en llamar: la Primavera Árabe, una serie de levantamientos en masa que derivaron en la caída de Ben Alí en Túnez y Hosni Mubarak en Egipto y, posteriormente, se aduce al mismo fenómeno, la caída y asesinato de Muammar Gaddafi por mercenarios liderados por la OTAN.

Lo relevante de estos dos momentos históricos que conmovieron los cimientos de la política mundial estriba en que los discursos sólo coinciden en que quienes dirigían el poder tanto en Túnez como en Egipto eran regímenes dictatoriales y altamente represivos anquilosados en el poder. También coinciden en el reconocimiento de que estos se mantuvieron por su alianza incondicional con los Estados Unidos y se prolongaron en el tiempo gracias a dicha alianza. La crisis producida por la caída de los precios del crudo llevó a poner en evidencia la poca redistribución de la riqueza y, por tanto, el malestar de sus ciudadanos, quienes coincidieron en señalar como denominador común la corrupción, lo cual los condujo a exigir, en la calle, la renuncia de dichos mandatarios.

Debe señalarse que el estallido de ira de los ciudadanos amenazaba no sólo con sacar a los mandatarios de turno sino que los Estados mismos corrían el peligro de ser arrasados, lo cual implicaba entrar al terreno de la ruptura con un sistema, esto es, producirse una crisis revolucionaria. Sin embargo, tanto los Estados Unidos de América, a través de la CIA, como el Estado de Israel, a través del MOSSAD, capitalizaron el descontento y le dieron otra vuelta de tuerca, canalizándolo hasta desvirtuar su verdadero objetivo, de tal manera que lo que se produjo finalmente fue un cambio de un mandatario viejo aliado por un mandatario nuevo, igualmente afecto a sus intereses. Lo grave tanto para los Estados Unidos como para Israel y el resto de los miembros de la OTAN, fue que, inicialmente, por ejemplo en Egipto, el movimiento se les salió de madre y los Hermanos Musulmanes asumieron el control del gobierno, más no el

control del poder, pues, en poco tiempo los militares del viejo régimen mostraron su verdadero rostro asumiendo públicamente el poder que nunca perdieron, derrocando así al primer presidente egipcio elegido democráticamente, Mohamed Morsi, quien no pudo dar respuesta a la escasez de trabajo, de alimentos y gasolina, además de intentar fomentar un Estado Islámico. De ahí el ascenso de un hombre fuerte, hasta ese momento Presidente Supremo de las Fuerzas Armadas, Abdul Al- Si Si, amigo de Israel, del gobierno norteamericano y de la OTAN, quien había participado abiertamente en el levantamiento contra Mubarak.

Las nuevas tecnologías de la información y la comunicación como instrumento del levantamiento social

Mucho se ha hablado del papel jugado por las redes sociales en la movilización de los ciudadanos alrededor del mundo. Indudablemente, nadie pone en duda la efectividad de dicha herramienta para tales efectos, máxime cuando su uso ha crecido de manera exponencial, validando lo que Pierre Lévy había afirmado en el 2007: “la perspectiva de la digitalización general de las informaciones y de los mensajes hará probablemente del ciberespacio el principal canal de comunicación y el primer soporte de memoria de la humanidad a lo largo del siglo XXI” (Lévy, 2007, 71). La nueva calenda no sólo garantiza el salto en el sueño borgiano de la “biblioteca de Babel”, sino también la exacerbación de los imaginarios y la objetivación de los nuevos relatos de mundo.

Ha aparecido una nueva categoría en la clasificación topológica de la comunicación humana, la de *todos con todos*, asociada a una compleja forma de red. Se trata de un hecho que constituye una verdadera revolución, comparable a la aparición del habla, la escritura o la imprenta, y realmente está transformando el mundo que nos rodea (Brey, 2009, 14).

La categoría de *todos con todos* presupone que los sujetos que viven, deambulan o naufragan en el ciberespacio se han unido en la gran comunidad de la inteligencia universal y responden a la información y la comunicación como totalización. Pero sabemos que al sueño de la totalización se opone, tanto en la realidad física como en mundo virtual, el ciberespacio, la fragmentación. El desplazamiento de los paquetes de información carece de forma, la organización de los mismos responde por tanto a la unidad de intereses del sujeto que transforma los datos, sacándolos de la atemporalidad y la ilimitación del espacio y los contextualiza, los ubica históricamente, recupera al sujeto y les construye sentido. En esa dirección, podemos concluir que de paquetes de información “informes”, se hace el tránsito a paquetes de comunicación que responden a una comunidad de intereses. Lo que para una comunidad es importante para otra puede ser sólo basura. No escapa a esta premisa la denominada sociedad del conocimiento.

¿A quién se extraña y conmueve en la Red? A quienes sean sensibles a los paquetes simbólicos que transitan por las autopistas virtuales. ¿Por qué son sensibles? Porque su realidad material ha sido colgada en la Red como prolongación de su vida cotidiana, no como discurso construido en la Red misma. No es

su experiencia particular lo que solamente lo lleva a ese estado, es también el reconocimiento sensible de su existencia en el marco de la otredad.

No necesariamente el sujeto ha hecho conciencia de sí y ha entrado a los dominios de Heidegger a hacerse la pregunta por el ser. Lo patémico basta para sensibilizarse por el dolor del otro en cualquier lugar donde se halle, digo lugar, tiempo y espacio sensible con bordes, donde se ha depositado el corazón. A propósito, Armand Mattelart plantea que “[l]a gran familia humana no es, simplemente, la gran familia de consumidores” y, a renglón seguido, continúa diciendo: “[f]inalmente, el ideal de la sociedad, digamos el ideal de una gran familia humana, es un ideal que debe tener en cuenta la resistencia y las realidades concretas” (Mattelart, 2002, 101).

El sociólogo catalán Manuel Castells, haciendo gala de su optimismo tecnológico, nos relata en su libro *Redes de indignación y esperanza*:

Los movimientos se extendieron por contagio en un mundo conectado en red mediante Internet inalámbrico y marcado por la rápida difusión viral de imágenes e ideas. Empezaron por el Norte y por el Sur, en Islandia y en Túnez, y desde allí la chispa prendió en un paisaje social diverso devastado por la codicia y la manipulación en todos los rincones del planeta azul (Castells, 2012, 20).

Bajo el anterior presupuesto, la información con respecto a la denominada “Primavera Árabe” tenía dos premisas falsas: la movilización se produjo porque los ciudadanos se informaron por la red de Internet de la decisión de tumbar a sus gobernantes y por dicho motivo se dieron cita en las calles de Túnez, Egipto y Argelia,

entre otros; en fin, el triunfo de las redes sociales. Sin embargo, las lógicas de las redes sociales, no se apartan del número de cibernautas adscritos a la misma. Lo que no cabe en la cabeza es que para entonces, 2011, si sólo una ínfima minoría, menos del 10%, de árabes y africanos tenían acceso a Internet, y menos del 1% tenían banda ancha, ¿cómo fue posible que mediante las redes sociales los ciudadanos de esa región del mundo se movilizaran? La segunda premisa consiste en asegurar que mediante las redes sociales, originadas en dichos países, fue posible informar al mundo occidental de lo que allí estaba sucediendo. Esta premisa comporta un elemento que nos iguala paquetes de información con veracidad de la información, cuando, para los entendidos, Occidente no funciona bajo el principio ético de la verdad sino bajo el concepto de información como manipulación para la imposición hegemónica de poder.

En ningún momento se desvirtúa la relevancia de la Red como comunidad de cibernautas para el diálogo global, pero sí aseguramos que la Red no escapa a las prácticas impositivas de percepción a partir de las lógicas de las tecnologías del poder (Foucault). Y la información que la mayor fuente de poder contemporánea, los Estados Unidos, impusieron al mundo, estuvo determinada por una totalización sesgada. Los cibernautas adscritos a la comunidad de inteligencia de la Red, no desconociendo la fuente de manipulación, resistieron y se revelaron, desde el conocimiento, a profundidad, del fenómeno y dejaron constancia de su descontento. Otros arguyeron que la importancia de la información producida en este conflicto residía en la información misma, es decir, en el hecho de enterarse sin que su solidaridad fuera más allá del *me gusta* o *no me gusta*.

Sería insostenible y retrogrado jugar al *status quo* en un mundo que avanza a velocidades extremas y teniendo como punta de lanza los desarrollos de la tecnología. En esa dirección, Daniel Boorstin considera que:

Cuando hablamos sobre la tecnología, incluyendo la “realidad virtual” que hoy en día ha generado tantos debates sobre sus pro y sus contra, es preciso que no perdamos el panorama más amplio: la tecnología expande la experiencia y la transforma homogeneizando las dimensiones de tiempo y espacio. Así es como debemos pensarlo. Ese es el punto elemental. No obstante, es importante que no se implique que la tecnología constituye la única fuente para ampliar la experiencia (Boorstin, 1996, 240).

Atender el llamado a la protesta, implica en gran medida la capacidad de la herramienta Internet de convocar a los ciudadanos no sólo a la protesta organizada sino también a concentraciones como producto coyuntural e incluso como mera construcción del acontecimiento, y no presupone garantía de permanencia del movimiento en el tiempo, puesto que las mismas no responden a procesos de maduración discursiva, tampoco tiene como premisa una confluencia de ciudadanos que han emergido de los espacios fronterizos o de los bordes culturales bajo presupuestos identitarios y de solidaridad pues:

La acción colectiva se pone de manifiesto cuando los ciudadanos corrientes -con frecuencia en alianza con ciudadanos más influyentes y con cambios en el ambiente general- unen sus fuerzas para enfrentarse a las élites, a las autoridades y a sus antagonistas sociales (...) La acción

política colectiva surge cuando se dan las oportunidades políticas para la intervención de agentes sociales que normalmente carecen de ellas. Estos movimientos estimulan la participación en la acción colectiva por medio de repertorios conocidos de enfrentamiento e introducen innovaciones en sus márgenes. Cuando vienen apoyados por redes sociales bien asentadas y símbolos culturales a través de los cuales se estructura la acción social, conducen a una interacción sostenida con sus oponentes. El resultado son los movimientos sociales (Tarrow, 2012, 31-32).

De acuerdo con Tarrow, no todas las acciones colectivas pueden adquirir la condición de *movimientos sociales*, por cuanto no se derivan de “acciones políticas” y su sostenibilidad en el tiempo es realmente imposible, lo cual condena a la multitud a su pronta e ineludible dispersión. Languidecen y se dispersan sin que hayan logrado trascender y sin que siquiera el sujeto haya alcanzado a conmover los cimientos de la élites del poder. Retirada sin oponente. Su incapacidad de sostener la movilización también se manifiesta en la medida en que se visibilizan como turba o masa amorfa, pues se descuelgan de la Red con la misma máscara y, con razón o sin ella, temen ser vistos por temor a la represión del Estado, aunque para la mayoría, la máscara los mimetiza o es la representación simbólica, no del sujeto, sino de su insustancialidad que va y viene de la Red y cree delimitar conscientemente ambos espacios, en una especie de desterritorialización-reterritorialización sólo que en la materialidad de la vida cotidiana dicho acto implica transgresión, mas en la red funciona como ocultamiento. Lo trágico consiste en que la máscara es, además, la representación iconográfica del ritual y su pase para entrar en él. Sin embargo, aunque el ritual

requiere de la máscara, es la identificación de las voces tras la máscara lo que construye el ritual, pues se reconocen como comunidad. Al respecto, Boorstin considera que: “[e]l ritual es algo que reúne a la gente en comunidad; constituye un símbolo de la comunidad, del hecho de que todos estén juntos en él, de tener la misma experiencia” (1996, 236).

Lo opuesto a la desorganización de la protesta no es otra cosa que la movilización organizada y esto sólo lo garantizan las instituciones en la medida en que ellas se fundamentan en la inclusión y la solidaridad y se sitúan en el centro de la intervención-acción. Su convocatoria no parte de la periferia del yo a la periferia del tú, sino de la centralidad del yo con la centralidad del tú; comunicación que implica el diálogo del sujeto trascendido, conscientemente transgresor, rebelado contra la institucionalidad y, por ende, enfrentado al poder del oponente. En este sentido, lo que hay no es otra cosa que el reconocimiento de la existencia del otro, su inherencia al mismo espacio y del problema alrededor del cual se mueve una comunidad de intereses que se comunica en los mismos signos y concibe la interpretación como búsqueda de sentido.

Los medios de comunicación, incluido Internet, intentan construir el acontecimiento como sustitución del ritual o ritualización de la vida cotidiana, pero, aunque lo consiguen fragmentariamente, no logran permanecer en el tiempo; las sensaciones son leves y las imágenes se van diluyendo en un sujeto que cuenta con la nueva calenda donde depositar la fugaz y desechable memoria. Ahora, de lo que se trata es de poner en su justo lugar las acciones de los sujetos sociales en el es-

pacio de la realización de la política y observar cómo la contemporaneidad le ha concedido otra significación a los movimientos sociales, desvanguardizándolos, desdiseñándolos, para colocarlos en la lógica de las transformaciones, no sólo inspiradas en la toma del poder sino también en la perspectiva de una movilización crítica a las prácticas producidas en el marco de las tecnologías del poder. En este sentido, lo que vemos es que:

Las formas y tecnologías del poder, lo que Foucault denomina Biopolítica, enfrenta una oposición binaria: mecanismos de poder del Estado/ mecanismos del poder de la multitud. Es decir, el ejercicio hegemónico del poder se ve enfrentado por la heterogeneidad contrahegemónica del sujeto plural, consciente de sí mismo, rebasando la pregunta por el ente, haciendo “uso cabal de la razón” sin mitificar la razón, sin caer en la unidimensionalidad del discurso positivista. La multitud es, por tanto, sujeto enunciante y, a su vez, sujeto enunciatario que pone en juego sus enunciaciones discursivas en el campo de las relaciones sociales de producción y el marco de las oposiciones dialécticas, dando como resultante la adquisición de nuevos sentidos” (Ballesteros, 2015, 10-11).

El ocaso del siglo XX y los albores del XXI están marcados por nuevos espacios de producción de prácticas de las multitudes, fundamentalmente construidos más allá de la pequeña aldea local, inscrita en la deslocalización que propone el mundo globalizado y transgresor de lo que Luis Hernández Carmona (2013) denomina *mundo primordial*. Lo que se pone en evidencia es que aunque los movimientos que están emergiendo en la desfrontera transnacional carecen inicialmente de los mismos elementos de significación, también es cierto que en los lugares de encuentro logran resignifi-

carse, en tanto los fenómenos objetivos que los convocan lo permiten, teniendo en cuenta, además, el ejercicio de relaciones intersubjetivas que, sin duda alguna, consiguen construir nuevos y fragmentarios discursos. Lo anterior propone una nueva lógica de los movimientos sociales o acaso confirma que estamos frente a acciones multitudinarias que sirviéndose de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación, Internet, a través del ciberespacio, inauguran un nuevo tipo de conversación. Al respecto Katia Martínez Heredia, en consonancia con Antonio Negri y Michael Hardt, propone la emergencia de un sujeto con capacidad de pasar de la condición de hombre singular y convertirse en hombre plural, con capacidad de intervenir en los grandes problemas del planeta:

(...) un nuevo sujeto que se pluraliza, dada la emergencia social y política de diversos grupos humanos que poseen características específicas y particularidades distintas con capacidad para disentir y expresarse sobre asuntos públicos y de interés común. Las multitudes, como sujetos vivos, tienen la facultad de comunicar y de estar en constante diálogo, para comprender y entender el mundo de la vida en que se debaten. Las multitudes en diversos contextos del mundo contemporáneo han emprendido un proyecto emancipador y transformador que no sólo dilucida los grandes conflictos y problemas de la era, sino que experimenta y le apuesta al cambio, bajo la idea de que *otro mundo es posible* (Martínez, 2015, 19).

Es posible que lo que esté emergiendo sea lo que Tarrow (2012) denomina *acción colectiva*, lo cual consiste en convocarse alrededor de unas consignas que los aglutine, los mantenga unidos por la incidencia de

la demanda misma, por una oposición que violenta al movimiento y, en esa medida, adquiera niveles de solidaridad producto del ejercicio de la violencia por parte de las élites del poder o, por el contrario, se diluyan cuando por abulia, tedio o fastidio hay que regresar a casa, como en el poema de machado: vuelve el pobre a su pobreza/ vuelve el rico a su riqueza/ y el señor cura a sus misas/ la zorra rica al rosal/ la zorra pobre al portal/ y el avaro a sus divisas/.

De todos modos *la acción colectiva*, dependiendo de la complejidad discursiva y de organización que se haga presente en ella, puede derivar en acciones que conmuevan los cimientos del poder y que avancen hasta la transformación de los mismos en verdaderos movimientos sociales que apunten a cambios totales y definitivos en la estructura social y el manejo del Estado.

Al tenor de las acciones colectivas, se vuelve relevante el diálogo de los cibernautas, en cuanto promoción de acciones que se ponen en consonancia con cada una de las exigencias y puesta en escena de un pulso con el oponente.

Al respecto, sobre los Indignados hay que decir que la convocatoria surge en un diálogo global en el ciberespacio. Las redes de Internet construyeron el acontecimiento a partir de consignas que iban contra elementos tan diversos como la corrupción, la inseguridad, el calentamiento global, la caza de ballenas en el Pacífico, contra las políticas del Banco Mundial (OMC), etcétera, recuérdese las protestas en Seattle en 1999 en las que se celebraba la cumbre, entre muchos otros. Pero estos discursos, contruidos alrededor de estas

consignas, aunque son absolutamente válidas, por sí mismos no conmovieron a la comunidad de cibernautas que se dieron cita en las calles de los Estados Unidos y Europa. Lo que de cierta manera tendió una red de identidad al movimiento, después de su convocatoria, fue lo que se había ido instalando en la realidad material tanto de la Comunidad Económica Europea como en la gran potencia norteamericana: una crisis económica que sólo hacía recordar el famoso Crac de 1928, la burbuja inmobiliaria, el cierre de empresas, la parálisis de la construcción, la pérdida de miles de empleos y, por ende, la aparición de los llamados redundantes.

La organización de la *acción colectiva* que comienza a construirse en el ciberespacio y establece unas nuevas lógicas a la convocatoria de la masa de ciudadanos y el desarrollo de unas prácticas beligerantes recae, indudablemente, en un sin número de organizaciones que llenan todo el espectro social, desde organizaciones políticas excluidas de la alternatividad del poder, las asociaciones de barrios, las organizaciones no gubernamentales, los movimientos feministas, la población LGBTI, hasta sectores medios de la población asfixiados por la trampa del hiperconsumo.

Por otra parte, se puede indicar cómo las redes ciberespaciales han transgredido la protesta en las fronteras nacionales y se han instalado en un teatro de operaciones caracterizado por la transnacionalización y, en consecuencia, se rebelan contra las políticas de sumisión de los gobiernos que, con miras a participar o ser tenidos en cuenta en el flujo de las mercancías a partir de los Tratados de Libre Comercio por los países del primer mundo y fundamentalmente por sus multi-

nacionales, han guardado, la política, según Bauman (2011), tras las fronteras nacionales y acomodado las normas de acuerdo con los intereses de éstas en el marco de la mundialización de la economía. Esto es, si los gobiernos nacionales se postran a los pies del poder de la economía globalizada, los cibernautas se erigen como alternativa de demostración del descontento de los ciudadanos de la periferia del mundo.

Ahora, las mentiras producidas por el poder, dueño e instalado en el ciberespacio, no son difíciles de ocultar, pues también renuevan sus prácticas para la vigilancia, la represión y la asepsia. Empezando porque han convencido a la masa de que por fuera de las tecnologías de la información y la comunicación nada es posible, haciendo olvidar los orígenes e intencionalidad de éstas en relación con la exacerbación de las ganancias y el afianzamiento del sistema capitalista, cada vez más despiadado. Al respecto, Maldonado nos dice que:

La racionalidad instrumental instala el supuesto de que todo anhelo de progreso social debe circunscribirse a parámetros analíticos y de gestión. En ese sentido, el desarrollo tecnológico será visto como potencial para el progreso en la medida en que sirva de instrumento para la consolidación del capitalismo (Maldonado, 2014, 123).

Lo relevante consiste en que mientras los cibernautas instalan sus carpas en el ágora ciberespacial, haciendo un tránsito desde la periferia cultural que determina su vida cotidiana hasta colgarse entre la contracción del tiempo y la infinitud del espacio, el poder objetivado en el modelo capitalista sofisticado y refina, cada vez más, sus tecnologías, mientras produce un

espejismo en los cibernautas, haciendo creer que estos tienen el control y que todo lo que ven es verdad, como en el cuento *El Guardagujas*, en el cual la gente hace un viaje en un tren que por meses no se ha movido de la estación. Sería pertinente recordar cómo a partir de 2008, el Estado colombiano, desde la Casa de Nariño, montó la famosa marcha de “Un millón de voces contra las FARC”, que desembocó luego en la marcha del 4 de febrero en la cual miles de personas se tomaron las calles de Colombia y en algunos lugares del mundo se presentaron pequeñas manifestaciones. La convocatoria hecha desde la red social Facebook llenó de entusiasmo a los deterministas tecnológicos sobre la capacidad de convocatoria de dicha red, e incluso, a muchos intelectuales a quienes la velocidad de los acontecimientos se les vino encima y los condujo a la mitificación de este “otro” universo.

Veamos los elementos que obraron como isotopías que concatenadas lograrían convertir en exitosa la convocatoria. El llamado se hizo desde el Facebook, totalmente cierto, pero quienes accedieron a esta red social eran en su mayoría jóvenes y los de mayor edad pertenecían a estratos medios de la población. Los manifestantes portaban camisetas con logos y consignas muy bien diseñados. Había un nivel de organización y homogeneización de la marcha que no dejaba lugar a dudas, un verdadero éxito.

Por otra parte, se pudo observar que la mayoría de los asistentes eran servidores públicos, quienes fueron obligados a asistir so pena de que no se les renovara el contrato. Acudieron también, como en el *Sueño de las escalinatas*, los obreros de las empresas de las prin-

cipales ciudades del país. Sobra decir que su no asistencia podría acarrearles, al igual que a los anteriores, el despido de sus puestos de trabajo. Particularmente, en las ciudades del Caribe colombiano, los denominados “barones” electorales, aliados con la Casa de Nariño, pusieron en marcha sus bien aceitadas “maquinarias” electorales, pero esta vez al servicio de la convocatoria organizada y liderada por el entonces presidente de la República, el señor Álvaro Uribe Vélez. Este factor merece un capítulo aparte, pues los “capitanes” de barrio o mochileros electorales demostraron su eficacia.

Olvidar el papel que jugaron los grandes medios de comunicación del país en la convocatoria: RCN (que para el momento se leía su sigla como: Radio Casa de Nariño), Caracol, diarios El Espectador y El Tiempo, además de los medios de provincia, también se ha convertido en la manera de mitificar a Facebook.

La semiosis que construye el campo de la convocatoria devela claramente un sujeto enunciante, el presidente de la República de Colombia, representante simbólico del poder, una organización que lo acompaña, y una enunciación soportada en la violencia como método para someter a los alzados en armas, el desconocimiento del conflicto armado, la mitificación de la organización subversiva FARC-EP y la “gestión del miedo”. Por otro lado, un enunciatario constreñido y amenazado no sólo con la pérdida del empleo sino también, en el peor de los casos, con la eliminación física o el escarnio público por el señalamiento con el *dedo de dios de Miguel Ángel* de pertenecer al grupo subversivo, lo cual lo ponía en la mira de los grupos armados aliados al Estado (paramilitares).

Visto este particular acontecimiento colombiano, quedamos claros en que la red social Facebook se constituyó en un medio para propagandear la convocatoria a una gran manifestación en contra de las FARC-EP y contra uno de sus métodos, el secuestro. Apareció como iniciativa propia de unos jóvenes geniales. Los medios impresos, radiales y televisivos rodearon la “iniciativa” construida desde la red social de Internet. Sin embargo, para nadie fue un secreto que la construcción del acontecimiento no partió de la red misma sino desde los aposentos de la Casa de Nariño. Sólo que hubiese sido muy mal visto ponerlo en evidencia, en cambio resultaba como una gran jugada política ponderar a un grupo de jóvenes como representantes de la sociedad civil obrando por su propia iniciativa. En esa dirección, dos actores fueron los más calumniados: Facebook y la sociedad civil.

Epilogo pánico

El sujeto contemporáneo es portador de discursos en plural, esto es, un sujeto que se mueve en una espacialidad polisémica temporal/atemporal bajo la lógica de una red intersubjetiva. Se enuncia de esta manera por cuanto, culturalmente, se instala en la periferia o el centro, y simultáneamente habita un mundo virtual donde se reconoce como migrante, náufrago o ciudadano inmanente. Este sujeto que transita por las fronteras posee, además, la característica de ser extremadamente individual, propiedad de su condición *líquida*, en el marco de la tensión entre la cultura occidental homogeneizante y una multiculturalidad que se concibe en la hibridación. Los presupuestos signícos que contiene

este sujeto lo emplean como una especie de mezclador de culturas que lo vuelve constructor y enunciador de un discurso cada vez más híbrido, en tanto el mundo de referencias, pero, a su vez, más atrincherado en su individualidad, lo que se entiende con Luis Hernández Carmona, cuando expresa:

La esencia signica de la cultura radica en la circulación social de los referentes que se mueven dentro del sistema cultural para así delinear la tensividad característica de los discursos como portadores de la dinámica entre el ser enunciante y el contexto desde el cual se enuncia (Hernández, 2013, 15).

En ese sentido, a pesar de que los referentes que circulan en el espacio de la realización de la política, también es cierto que la exacerbación de su individualidad lo ubica lejos del “otro”, puesto que la mirada que lanzan sobre el objeto de estudio los separa en tanto sus intereses particulares: la inseguridad es mala en cuanto me puede tocar a mí, mas no en cuanto toca al “otro”, pues el “otro” no soy yo, sino el que asoma su rostro inerte, tanto en la materialidad de la vida cotidiana como en el ciberespacio, es el ejemplo de lo que me puede suceder. No es el “mismo”, el sujeto de solidaridad a quien debo acudir en pro de su bienestar como sujeto del rebaño de hombres, quien, desde lo óntico, se revela como ser con conciencia de sí mismo.

El sujeto de la red social de Internet no pretende ser la voz de quienes no tienen voz. Él no es ni pretende ocupar el vacío dejado por los periodistas de opinión, tan sólo es el nihilista que se asoma al ciberespacio como Narciso enamorado de su imagen y su enuncia-

ción no busca seguidores o enunciatarios, fundamentalmente, por la claridad que tiene de saber que cuando se mira al espejo de Internet, se encuentra con el rostro de los otros sujetos mirándose en el mismo estanque. Se encuentra entonces con la noticia de que él no está solo, que está en *red* con otros cibernautas que poseen las mismas lógicas, esto es, juntos pero desconectados. Cuando se descuelgan de la Red y bajan a la materialidad de la vida cotidiana, se hallan con la tragedia de que no los une el saber sino la información. En esencia, no construyen una narración en el marco de las relaciones intersubjetivas, propias de la discontinuidad histórica ni halla en lo patémico unas maneras de ser sujeto sensible. Por tanto, las redes sociales no son otra cosa que la metáfora del oráculo: los dioses hacen el terrible anuncio de que el sujeto está solo. Ahora sabe, a ciencia cierta, que en su profunda soledad debe construir el relato moral y ético que lo conduzca hasta encontrarse con la mano extendida de Beatriz.

Bibliografía

- Ballesteros, H. (2015). *Política de Multitudes: Prólogo: Pensar lo humano*. España: Editorial Académica Española.
- Bauman, Z. (2011, Octubre 17). *El 15-M es emocional, le falta pensamiento*. El País de España.
- Boorstin, D. (1996). *Fin de siglo: Historia de la imagen: De los pseudo-sucesos a la realidad virtual*. México: McGraw- Hill.

- Brey, A. (2009). *La Sociedad de la Ignorancia*. Barcelona: Zero Factory, S.L.
- Castells, M. (2012). *Redes de indignación y esperanza: los movimientos sociales en la era de Internet*. Madrid: Alianza.
- Foucault, M. (2012). *La hermenéutica del sujeto*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Hernández, L. (2013). *Hermenéutica y semiosis en la red intersubjetiva de la nostalgia*. Venezuela: Universidad de los Andes.
- Lévy, P. (2007). *Cibercultura: La cultura de la sociedad digital*. España: Anthropos.
- Maldonado, C. (2014). *Movimientos sociales e internet*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.
- Martínez, K. (2015). *Política de las Multitudes*. España: Editorial Académica Española.
- Mattelart, A. (2002). *La Post-televisión: Ideología de la cultura global*. Barcelona: Icaria editorial.
- Tarrow, S. (2012). *El poder en movimiento*. Madrid: Alianza Editorial.

CAPÍTULO VIII

Comunicación pública: ¿Subsistema de control de gestión o apuesta por la movilidad social?

Luis Horacio Botero Montoya, Ph.D.

Instituto Tecnológico Metropolitano
luisbotero@itm.edu.co

Resumen

Este artículo pretende introducir al lector en una serie de elementos relacionados con la comunicación pública. Su apuesta no es otra que hacer una reflexión sobre si la comunicación pública debe ser un subsistema de control de gestión o una alternativa para la movilidad social. Este texto recoge los resultados de dos investigaciones realizadas en momentos distintos y con públicos y actores diferentes bajo la aplicación de metodologías de análisis que apelaron al método ecléctico. Entre algunos de los hallazgos de estas investigaciones, se encuentran que la comunicación pública no puede ni debe ser subsistema de control y que sus alcances permiten e impulsan la movilidad social. Las normas han reducido a la comunicación pública a dos componentes: *información y comunicación pública*. Sin embargo, ambos componentes son reducidos a su racionalidad instrumental descuidando otros alcances, sobre todo, aquel que relaciona a la *comunicación pública* con su apuesta por darles voz a los que no tienen voz y generar *movilidad social*.

Palabras clave:

Comunicación pública, gestión, subsistema, control, movilidad social

Introducción

El hoy de la comunicación y, sobre todo, de la *comunicación pública*, aquella propia del sector público estatal y no estatal, ha tenido avances significativos en los últimos años en Colombia. Además de la preocupación de la academia por este asunto, el propio Estado colombiano ha elevado a la categoría de norma los procesos atinentes a este tipo de comunicación. Si bien la normativa corresponde a diez años atrás (Decreto 1599 de 2005) y a sus actualizaciones siguientes (Decreto 943 de 2014), es preciso señalar que el propósito estatal se limita a un proceso de gestión (léase de control interno) enmarcado en un decreto que reduce el acto de establecer contacto y gestión con la ciudadanía a dos componentes: *información y comunicación pública*.

En este artículo, se pretende abordar la necesaria relación de la *comunicación pública* con los asuntos propios de *lo público*, *la política* y *la movilidad social*, así como el imperativo de hablar de *comunicación pública* y su posibilidad de construir democracia, asuntos que le son esenciales y que la normatividad actual, lamentablemente, no contempla.

Para ubicar el contexto de los conceptos antes mencionados, es decir, de la *comunicación*, *lo público* y *la política* es preciso apelar a autores. Y en este aspecto, y antes de hablar de comunicación, es menester buscar el contexto de las dos últimas expresiones. Para iniciar, Dominique Wolton afirma que: “toda política llega a ser comunicación política en el sentido en

que la política es constantemente objeto de debates y de comunicaciones” (Wolton, 1998, 89). Mientras que Medina y García afirman que “todo acto comunicativo es un acto político” (Medina y García, 2001, 56). El acto mismo de *comunicar* implica no sólo una relación con *lo político* y *la política*, sino con el concepto de *lo público*, entendido como propio del interés general y colectivo que le asiste. La *comunicación*, por naturaleza, tiene una función que le es propia: *lo político* que es *público*.

Desde lo contextual, *lo político* debe entenderse como diametralmente opuesto a la politiquería, propio de los países donde hay debilidades en cuanto a la cultura de la política y donde campean unas democracias representativas más de papel y de pocas acciones que beneficien al ciudadano. En otras palabras, estamos hablando del contexto latinoamericano.

Además de estos autores, y tras el rastreo realizado durante la actividad como académico e investigador, *lo político* es el espacio para el debate sobre los asuntos de interés general; *lo político* es el arte de esculpir los temas de ciudad y de ciudadanía⁸. Entre tanto, *lo público* supera el concepto que lo identifica con el Estado, con lo publicable o con lo propio del espacio público. La idea de *lo público* es propia de aquello que es común; aquello que nos pertenece a todos; aquello que es de interés general. *Lo público* es lo visible; lo manifiesto; lo accesible. *Lo público* es colectivo, entendido como de interés o de utilidad común. Nada más cercano, incluso, al concepto de comunicación, si

⁸ Una resemantización apretada sobre *lo político* nos podría identificar con el arte de construir la ciudad. En este sentido, un político sería un artesano de la ciudad.

la entendemos como la acción de poner en común. En este sentido, *lo público* y *la comunicación* no son excluyentes; hablan; dialogan; se encuentran; así como lo deben hacer los conceptos de lo político, lo público y la comunicación. Tanto *lo público* como la *comunicación* y *lo político* buscan dar cuenta de la interacción entre diferentes actores; compartir escena les es común.

El concepto de comunicación pública actualiza la lucha de los sujetos por intervenir en la vida colectiva y en el devenir de los procesos políticos concernientes a la convivencia con “el otro” y por participar en la esfera pública, concebida ésta como el lugar de convergencia de las distintas voces presentadas en la sociedad (McQuail, 1998, 112).

El otro, es decir, el perceptor es el más importante en la comunicación; éste es quizás el primer axioma y el más importante de la comunicación, y en la *comunicación pública*, este asunto es esencial, dado que este tipo de comunicación tiene por finalidad poner en marcha procesos de concertación social para la movilización, a partir del consenso y el disenso, bajo un norte orientador que es la negociación de propósitos colectivos.

En este sentido, la comunicación pública denota la intrincada red de transacciones informacionales, expresivas y solidarias que ocurren en la esfera pública o el espacio público de cualquier sociedad. En su significado moderno extendido, este espacio designa principalmente los canales y redes de comunicación masiva, y el tiempo y el espacio reservados en los medios para la atención de temas de preocupación pública general (McQuail, 1998, 136).

Lo metodológico

Las investigaciones que dieron origen a este artículo se estructuran desde la perspectiva de la comunicación pública y la política, y tomaron como referentes los procesos de comunicación en organizaciones públicas adscritas al Municipio de Medellín. De este modo, los proyectos buscaron determinar cuál es la incidencia efectiva de la comunicación pública en la comunidad y los efectos que produce ésta entre los ciudadanos.

El trabajo en los dos proyectos estuvo enmarcado por la metodología de la modalidad cualitativa, que se ofrece como una opción que aporta posibilidades de exploración, toda vez que procura los medios para tal efecto. Además, este tipo de investigación admite mayor flexibilidad en la utilización de técnicas de recolección y tratamiento de la información y permite que el investigador construya su propio método de análisis en relación con las particularidades de cada investigación. Incluso, el papel del investigador es fundamental en este tipo de estudios, “dado que él es la principal herramienta de los estudios cualitativos” (Bonilla y Rodríguez, 1997, 71).

El método entonces corresponde al ecléctico con una combinación de técnicas de recolección de la información, entre ellos el rastreo documental y bibliográfico, sumado a la encuesta aleatoria por conveniencia, sistematización y clasificación categorial, observación directa – registro de observación, cuestionarios, diario de campo y base de datos de naturaleza estadística en SPSS y Atlas.ti.

Comunicación pública como subsistema de gestión

En el Modelo Estándar de Control Interno o más conocido como MECI (2008), la inclusión de la información y la comunicación pública representa un avance significativo en el inventario de normas, característica particular del Estado colombiano; sin embargo, es necesario señalar que aún es incompleto en el alcance real de un proceso de comunicación pública (léase también *comunicación política que es pública*) que movilice a la construcción de procesos democráticos.

A través del MECI, se intenta responder a parámetros internacionales, así como al logro de los objetivos esenciales del Estado y, por ello, el alcance real de la normatividad cataloga a la comunicación pública como un subsistema de gestión anclado a una de las funciones esenciales y básicas del quehacer administrativo y que el propio Henry Fayol, uno de los padres de la administración científica o clásica, denominó *el control*.

El MECI, entendido como modelo de control interno, se materializó mediante el Decreto 1599 de 2005, “por el cual se adopta el Modelo Estándar de Control Interno MECI 1000:2005”, y se actualizó mediante el Decreto 943 del 2014. Este modelo tuvo como marco conceptual los fundamentos establecidos por la Agencia de Cooperación Internacional de los Estados Unidos (USAID), cuyo operador en Colombia es la firma Casals y Associates Inc. Respondió, además, al programa de Fortalecimiento de la Transparencia y Rendición de cuentas en Colombia.

El MECI 1000:2005 proporciona la estructura básica para evaluar la estrategia, la gestión y los pro-

pios mecanismos de evaluación del proceso administrativo y, aunque promueve una estructura uniforme, se adapta a las necesidades particulares de cada entidad, a sus objetivos, estructura, tamaño, procesos y servicios específicos. El propósito fundamental del modelo es orientar a las entidades hacia el cumplimiento de sus objetivos y la contribución de éstos a los fines esenciales del Estado, para lo cual se estructura en tres grandes subsistemas desagregados en sus respectivos componentes y elementos de control. Estos subsistemas son:

- Subsistema de control estratégico: que agrupa y correlaciona los parámetros de control que orientan la entidad hacia el cumplimiento de su visión, misión, objetivos, principios, metas y políticas.
- Subsistema de control de gestión: que reúne e interrelaciona los parámetros de control de los aspectos que permiten el desarrollo de la gestión, es decir, planes, programas, procesos, actividades, procedimientos, recursos, información y medios de comunicación.
- Subsistema de control y evaluación: que integra los parámetros que garantizan la valoración permanente de los resultados de la entidad a través de sus diferentes mecanismos de verificación y evaluación.

El MECI 1000:2005 también concibe el control interno como un conjunto de elementos interrelacionados donde intervienen todos los funcionarios de la entidad a la que se aplica y permite estar siempre atentos a las condiciones de satisfacción de los compromisos contraídos con la ciudadanía. En el deber ser, el modelo pretende garantizar la coordinación de las acciones y

la fluidez de la información y comunicación, pero no logra superar las debilidades que se presentan en las interacciones de los diferentes actores sociales y ello cobija también al maltrecho tejido social y la falta de coordinación y coherencia del quehacer institucional en cabeza de los servidores públicos.

En la práctica, sin embargo, el modelo interrelaciona elementos, pero los conceptos de información y comunicación pública son simples elementos de un subsistema (control de gestión), en el cual se privilegia más la forma mediática que los procesos de interrelación dicen contemplar. A nuestro juicio, la *información* se reduce al acto de *dar forma*, mientras que la *comunicación pública* se asume como los actos mediante los cuales un actor (llamado entidad estatal) y otro (denominado ciudadanía y/o partes interesadas) se relacionan a través de medios y no de mediaciones. En otras palabras, ambos conceptos son operativos y funcionales; son instrumentos para el proceso de control interno y, como tales, se minimizan a un asunto matemático, es decir, a un cuántico, y a un aspecto de medios, mas no a la esencia misma de sus alcances que no son otros que mejorar las interrelaciones entre seres humanos. Información y comunicación se limitan a una racionalidad instrumental y se privilegia más la forma que los contenidos de los mensajes. Mediados no significa comunicados, más medios, no significa mejor comunicados⁹.

⁹ Estas dos frases son concluyentes de sendas investigaciones realizadas por el grupo de Comunicación, Organización y Política, COP, de la Facultad de Comunicación de la Universidad de Medellín.

La información como componente

En el MECI, la información hace parte fundamental de la operación de la entidad al convertirse en insumo para la ejecución de los procesos y, a su vez, en producto de los mismos. Como instrumento, la información debe garantizar la base de la transparencia de la actuación pública, la rendición de cuentas a la comunidad y el cumplimiento de obligaciones de información.

Como insumos de este componente, el MECI (2008) señala los siguientes: lineamientos claros para la acción y el desempeño, procedimientos estandarizados para ejecutar la misión, controles inmersos de los procesos, mecanismos de monitoreo a la operación e instrumento general para la regulación de las organizaciones. Los productos se materializan en flujos de información interna y externa requeridos en la operación; mecanismos para registro y generación de la información; parámetros y requerimientos de información al Gobierno Nacional o territorial y órganos de control; parámetros y necesidades de información y rendición de cuentas a la ciudadanía y partes interesadas.

En el MECI, el componente de información vincula a la entidad con su entorno y facilita la ejecución de sus operaciones internas. A partir de las actividades de control, y teniendo en cuenta los planes y programas y un modelo de operación por procesos, se diseñan políticas y mecanismos de consecución, captura, procesamiento y generación de datos y registros que permitan la efectividad en las operaciones y que la información de la entidad y de cada proceso sea adecuada a las necesidades específicas de la ciudadanía

y de las partes interesadas. Además, se señala que es indispensable acceder a la información con rapidez y facilidad, y ésta debe fluir sin ningún obstáculo y considerarse como un instrumento, más que como un fin. En otras palabras, el MECI establece que la información es un componente funcional, propio de aquello que la gerencia denomina como *recursos* y que se reducen a su razón instrumental, mas no a su esencia como parte del proceso comunicativo entre actores de una organización.

Como un componente de control, la información se estructura en los siguientes elementos:

- Información primaria
- Información secundaria
- Sistemas de información

El primer elemento está conformado por el conjunto de datos de fuentes externas provenientes de las instancias con las cuales la organización pública estatal está en permanente contacto, así como de las variables que no están en relación directa con la entidad, pero que afectan su desempeño. Por lo tanto, ésta proviene de fuentes externas y se procesa dentro de la entidad en relación con su entorno, es decir, con las circunstancias con las que la organización está en permanente contacto con la ciudadanía, los proveedores, los contratistas, las entidades reguladoras, las fuentes de financiación y otros organismos estatales o privados. De manera complementaria, el MECI involucra otras variables que no están en relación directa ni constante con la entidad, pero que afectan su desempeño, tales

como el ambiente político, las tendencias sociales, las variables económicas, el avance tecnológico, entre otros.

Para el MECI (2008), otras fuentes de *información primaria* las constituyen los estudios sociológicos y socioeconómicos realizados por instituciones diferentes a la entidad a la que se le aplica el control, las bases de datos de otros organismos y los sistemas de información nacionales, entre otros. Sin embargo, esas bases de datos y sistemas de información se constituyen en una debilidad para el Estado colombiano. Si bien esfuerzos recientes como el programa *Gobierno en línea* son plausibles, la conectividad por la Red, al menos en el caso colombiano, resulta aún un asunto precario. Los sistemas de información de los entes estatales, incluso, no conversan, debido a que las plataformas tecnológicas no son compatibles y no hay criterios de unificación de las mismas. Los programas institucionales en esta materia siguen siendo cortos y puntuales y no responden, con coherencia, a lo que de éstos se precisan en el modelo de control establecido por el MECI.

En relación con el segundo elemento, es decir, la *información secundaria*, se entiende por ésta el conjunto de datos que se originan y/o procesan en el interior de la entidad pública, provenientes del ejercicio de su función. Se obtienen de los diferentes sistemas de información que soportan la gestión de la entidad pública. La información secundaria es la información que se transforma en la ejecución de operaciones de la entidad. Toma como base la información primaria y la relacionada con los hechos financieros, económicos y sociales que se generan en el desarrollo de su función administrativa; proporciona elementos de juicio a la ciudadanía o

partes interesadas para que verifiquen y determinen el grado de cumplimiento de los compromisos adquiridos por la entidad.

El MECI establece dos tipos de información secundaria. Uno es *la formal*, que se obtiene de la operación de la entidad y se materializa a través de su estructura documental. Para su obtención se requiere de la identificación y estructuración de diferentes fuentes como el manual de procedimientos o de operación, los resultados de información que generan los diferentes procesos, los informes elaborados, las actas de reuniones, los registros contables y de operación y la Intranet, entre otros. El segundo tipo corresponde a *la informal*, que conforma al capital intelectual de la entidad y corresponde a los conocimientos y experiencias y al ejercicio de interacción entre los servidores.

Por último, el tercer elemento corresponde propiamente dicho a los *sistemas de información*, conformados por el conjunto de recursos humanos y tecnológicos utilizados para la generación de información orientada a soportar de manera más eficiente la gestión de operaciones en la entidad pública. Los sistemas de información constituyen el conjunto de tecnologías informáticas construidas, procedimientos diseñados, mecanismos de control implementados y asignación de personas responsables de la captura, procesamiento, administración y distribución de datos e información. Mediante la aplicación de tecnologías informáticas se pretende agilizar la obtención de informes y hacer confiable la ejecución de las operaciones internas, al igual que la generación de datos e información dirigidos a la ciudadanía y a las partes interesadas.

La información requiere de una combinación de datos y hechos que conformen un sistema en el que se involucren estadísticas, información de planes y programas, análisis de costos e información interna a fin de determinar el comportamiento individual y colectivo de los procesos, facilitar y socializar la experiencia organizacional, sus aciertos, errores y la gestión realizada, además de generar información que permita la participación ciudadana y el control social.

Los sistemas de información necesitan de un componente físico (hardware), programas (software), recurso humano y los datos que se pretenden procesar para agregarle valor obteniendo información adicional de mayor soporte.

Comunicación pública como componente

Para el MECI (2008), la *comunicación pública* se define como el conjunto de elementos de control que apoya la construcción de visión compartida y el perfeccionamiento de las relaciones humanas de la entidad pública con sus grupos de interés, internos y externos, facilitando el cumplimiento de sus objetivos institucionales y sociales. El modelo establece que los insumos de este componente corresponden a flujos de información interna y externa requeridos en la operación, mecanismos para registro y generación de la información, parámetros y requerimientos de información al Gobierno nacional o territorial y órganos de control, parámetros y necesidades de información a las partes interesadas y rendición de cuentas a la comunidad. Entre tanto, los productos corresponden a flujos de comunicación para

la operación, mecanismos eficientes de socialización de información institucional y estrategias para el manejo de los medios de comunicación hacia la ciudadanía y las partes interesadas. En algunos casos, los productos serán tomados como insumos de otros componentes. De lo anterior, se concluye que el MECI no concibe a la comunicación, y menos a la comunicación pública, como aquella que busca sentidos, que privilegia el contacto y la interacción entre los actores y que debe generar acciones que conduzcan a la movilidad social y a la construcción de democracia. Informar no es comunicar; si bien la primera es insumo de la segunda, informados no significa comunicados. Una vez más, el modelo confunde la forma y el fondo.

Sin embargo, y para efectos de ser justos con algunas apuestas, el MECI establece que la comunicación pública tiene una dimensión estratégica al ser el factor que hace posible que las personas puedan asociarse para lograr objetivos comunes, mientras involucre todos los niveles y procesos de la organización. No obstante, aquí se materializa una de las utopías de la gerencia. En efecto, desde los orígenes e ideales de la teoría administrativa científica, aquella planteada por Frederick Winslow Taylor y Henry Fayol, sus gestores, no es posible enfatizar que los intereses de las partes involucradas en una organización sean iguales. Si bien por la naturaleza de representación del interés general, las organizaciones públicas podrían constituirse en la excepción, dado el supuesto de la búsqueda del interés común; en la práctica esto no es totalmente cierto. Es cada vez más frecuente que este tipo de organizaciones se parezcan más a una organización privada, máxime si se considera que por el neoliberalismo imperante y

su corriente del *new public management*, se ha trasladado la cosmovisión del mundo empresarial privado con sus discursos gerenciales prescriptivos y en boga sin ningún tipo de filtro o consideración a *lo público*¹⁰. El MECI, incluso, no es la excepción a esta afirmación, dado que el modelo se inspiró, como lo señalamos más arriba, en normas y estándares internacionales supervisados por entidades ajenas a nuestros contextos latinoamericanos.

El componente *comunicación pública*, se fundamenta en tres elementos:

- Comunicación organizacional.
- Comunicación informativa.
- Medios de comunicación.

La *comunicación organizacional* corresponde a un elemento de control que orienta la difusión de políticas y la información generada en el interior de la entidad pública para una clara identificación de los objetivos, las estrategias, los planes, los programas, los proyectos y la gestión de operaciones hacia los cuales se enfoca el accionar de la entidad. El modelo señala que este elemento debe convocar a los servidores en torno a una imagen corporativa que comprenda una gestión ética, eficiente y eficaz que proyecte su compromiso con la rectitud y la transparencia, como gestores y ejecuto-

¹⁰ La tesis de grado para optar al título de la maestría en Ciencias de la Administración que realicé en el 2005 en la Universidad de Eafit, demuestra que el traslado de estos discursos gerenciales se trasladan de lo privado a lo público sin ningún filtro. Al menos así se desprende del estudio de caso, realizado en el Municipio de Caldas a propósito de la aplicación de la Ley 617 del 2000.

res de lo público, contribuyendo al fortalecimiento del clima laboral. Una entidad eficaz será aquella donde la comunicación circule en varias direcciones, lo que conduce a la necesidad de establecer estrategias comunicativas concretas que incidan en los flujos de comunicación descendente, ascendente y transversal. El MECI señala que de acuerdo con los resultados de los procesos de comunicación organizacional (léase más de información organizacional), la entidad diseñará un plan de comunicación con el fin de operar este elemento en términos de medios y acciones comunicativas que contribuyan al logro de los objetivos institucionales. El plan de comunicación no es una consecuencia de un resultado o resultados previos. El plan debe ser la respuesta a un prediagnóstico y diagnóstico comunicacional de la organización. El MECI simplemente desconoce la comunicación como un asunto estratégico de la organización.

El segundo elemento corresponde a la *comunicación informativa* que se constituye en un elemento de control que garantiza la difusión de información de la entidad pública sobre su funcionamiento, gestión y resultados en forma amplia y transparente hacia los diferentes grupos de interés. Esta comunicación informativa debe garantizar que efectivamente las prácticas de interacción de la entidad con las partes interesadas y la ciudadanía estén enfocadas a la construcción de lo público y a la generación de confianza mediante la definición de políticas de comunicación y la formulación de parámetros que orienten el manejo de la información. El modelo, sin embargo, no explicita las prácticas de interacción con la ciudadanía, salvo en lo atinente a la difusión y entrega de información.

La planeación de la comunicación informativa debe trabajarse como un eje estratégico transversal a la estructura organizacional con el fin de darle cumplimiento al principio constitucional de publicidad. Aquí, el MECI manifiesta ausencia de rigor conceptual, puesto que los actos de gobierno, dado el carácter político de su accionar, corresponden más a acciones ideológicas, luego propagandísticas y no publicitarias. El MECI, en esencia y de nuevo, no es muy ortodoxo en el manejo conceptual de los componentes relacionados con la comunicación.

El tercer elemento corresponde a *medios de comunicación* que se definen como un elemento de control que se constituye por el conjunto de procedimientos, métodos, recursos e instrumentos utilizados por la entidad pública para garantizar la divulgación, circulación amplia y focalizada de la información y de su sentido hacia los diferentes grupos de interés.

A partir de las políticas fijadas en materia de comunicación organizacional e informativa, la entidad debe establecer mecanismos internos y externos para socializar la información generada, esto es, diseñar un plan de medios, y le agrega el concepto de comunicación. En este plan se definen los medios de comunicación de carácter permanente, para que la ciudadanía y partes interesadas conozcan lo que se planea y se ejecuta y puedan realizar el seguimiento correspondiente. El modelo señala que los medios permiten la retroalimentación necesaria que genere unidad de criterio, de convicción o de mejoramiento, pero no dice cómo se procesa este procedimiento. El medio, es decir, la forma y no el contenido, es lo que

fundamenta la comunicación pública, y éste, de nuevo, es un error conceptual de aquellos que elaboraron la norma. Además, un plan de medios no debe agregársele el apellido de *comunicación*. Lo ideal, en la teoría de la comunicación, es acometer la construcción de un *Plan Estratégico de Comunicación*.

La metodología privilegia la encuesta de percepción acerca de los mal llamados *medios de comunicación*¹¹ a través de siete (7) preguntas. Éstas indagan por los mecanismos de comunicación que llegan a sus usuarios brindando información completa, sencilla y oportuna acerca de la gestión realizada (boletines, prensa, revistas, carteleras, Intranet, Internet, periódico mural, noticiero interno), y si la entidad utiliza medios que permitan a la ciudadanía el ejercicio del control ciudadano a través de la observación, entendimiento y evaluación de las decisiones y conducta de los servidores.

Resultados y hallazgos

Cabe preguntarse si es viable hablar de comunicación pública que es *política* como una posibilidad de construir democracia. Este fue, precisamente, uno de los interrogantes de una de nuestras investigaciones en la Facultad de Comunicación de la Universidad de Medellín y que centró su atención en la necesidad de comprender la comunicación pública como eje para la

¹¹ Hemos insistido en varios de nuestros escritos, tanto en libros como en capítulos de libros y artículos, resultados de nuestros procesos de investigación, que los medios no comunican, informan. Por ello, su denominación no puede ser el de medios de comunicación.

construcción de bienes eminentemente públicos, toda vez que aquélla está intrínsecamente vinculada con la necesidad de formar un ciudadano, núcleo fundamental para la construcción de democracia participativa.

La investigación terminada, inscrita en el banco de proyectos de la Vicerrectoría de Investigaciones de la Universidad de Medellín, estableció una relación entre *comunicación pública*, *comunicación política* y *democracia*, y el lugar donde se focalizó correspondió a una entidad estatal (Municipio de Medellín). En tal sentido, se auscultó por lo que estaba pasando con la comunicación pública en las entidades del Estado (léase Municipio de Medellín) y si estos procesos correspondían a una verdadera interacción comunicativa o, únicamente, a una estrategia de publicidad y propaganda para reforzar las actividades de mercadeo del gobernante de turno.

Partimos de una conjetura orientadora y que se identificó con el hecho de que la comunicación pública no necesariamente permite la construcción de democracia, dado su carácter de instrumento y herramienta usada por los actores que actualizan dicho concepto entre las comunidades. La respuesta a esta conjetura guía podría hallarse en la sospecha de que es pertinente abogar por la necesidad urgente de crear espacios para que se dé una comunicación pública y política sobre los asuntos propios del ciudadano.

La idea de lo público es propia del ámbito de la argumentación, de la participación activa de la ciudadanía y la del aporte con contenidos, no sólo con la concurrencia de informaciones, a la idea del interés común (Miralles, 2002, 54).

Sin embargo, y si bien la investigación en cuestión no puede ser concluyente para todos los casos, es posible afirmar que el común denominador de la aplicación de los postulados del MECI (2008) en relación con la comunicación pública es que los funcionarios públicos que actualizan y operativizan este modelo de control y, en particular, los comunicadores que pertenecen a las entidades públicas estatales, se han centrado más en divulgar lo que hace el poder y la farándula, que en darle visibilidad al ciudadano, quien es el sujeto afectado por las decisiones gubernamentales. En la práctica, los alcances y aplicaciones del MECI en las organizaciones públicas estatales han sido más superficiales que de fondo y más maquillaje para que el funcionario de turno que ostenta el poder logre ser percibido por los ciudadanos casi como una especie de salvador o héroe que resuelve los problemas que aquejan, o que él cree que aquejan, a los ciudadanos. No es gratuito que estos actores de poder sean idolatrados por los sujetos que son los públicos destinatarios de los mensajes que éstos le transmiten a través de las herramientas de información aplicados en el MECI.

Por ello, la credibilidad de los ciudadanos está quebrantada hasta el punto que los políticos, que son los actores que ostentan el poder transitorio en las organizaciones públicas estatales, se han convertido en una de las actividades de más baja reputación por la sociedad. De allí que el ciudadano se convierte en un personaje apático frente a los asuntos públicos, desinteresado, desinformado, destinado a que otros piensen y asuman por él las decisiones fundamentales de su devenir.

Desde otro ángulo, y no propiamente del MECI, son los medios y no los ciudadanos los que determinan qué ofrecer, qué informar, qué leer, cuáles son los temas de interés público y los temas fundamentales que conectan al ciudadano con *lo público*¹².

Los investigadores de la comunicación coincidimos en afirmar que uno de los rasgos más definitivos de la época contemporánea es, justamente, la producción desmesurada e ilimitada de información, producto del acelerado desarrollo de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación o TIC. Parece legítimo preguntarse si tal explosión de información se compadece con una mayor y mejor comprensión de los contenidos por parte de los seres humanos. O, si por el contrario, y como lo advierte Bettetini, “en un mundo cargado de artefactos comunicativos como nunca ha existido en la historia de la humanidad, la comunicación puede quedar reducida a un rumor ensordecedor. La espectacularidad global de lo cotidiano es muda” (Bettetini, 1986, 86). O, para expresarlo en términos de nuestras investigaciones: ¿será que hoy estamos más mediados que comunicados?

La sociedad cuenta hoy con múltiples medios y tecnologías de información que deberían permitir una mejor comprensión de las mismas organizaciones, sean éstas públicas o privadas, y del ser humano que habita en ellas. Sin embargo, y en términos de Barbero:

¹² Este hecho se conoce con la Agenda Setting. Para más información sobre este particular, se sugiere leer el capítulo VII sobre Agenda Setting y la espiral de silencio que aparece en el libro escrito por Luis Horacio Botero Montoya, titulado “Teoría de públicos. Lo público y lo privado en la perspectiva de la comunicación”, publicado por el Sello Editorial, Universidad de Medellín, en su tercera edición de 2011.

La centralidad indudable que hoy ocupan los medios resulta desproporcionada y paradójica en países con necesidades básicas insatisfechas en el orden de la educación o la salud como los nuestros, y en los que el crecimiento de la desigualdad atomiza nuestras sociedades deteriorando los dispositivos de comunicación esto es cohesión política y cultural (Barbero, 2003, 12).

Mediaciones y no medios es el reto actual. Se trata, en definitiva, de entender la responsabilidad social que compete a los medios en lo que respecta al papel que éstos juegan en la construcción de las identidades culturales, en la formación en lo político y en la defensa de lo público.

Frente a la crisis de la conciencia pública y la pérdida de relieve social de ciertas figuras tradicionales del intelectual, es necesario que los comunicadores hagan relevo y conciencia de que en la comunicación se juega de manera decisiva la suerte de lo público, la supervivencia de la sociedad civil y de la democracia (Barbero, 2005, 127).

La comunicación no puede estar exclusivamente orientada al ámbito de la información; por tal motivo, es preciso entender que la universalidad de los fenómenos comunicativos albergan también comprensiones y representaciones colectivas, expresiones sociales, sentidos compartidos y contextos tan disímiles que, sin lugar a dudas, modelan y decantan la naturaleza misma de la información, amén de caracterizar al individuo mismo en sus múltiples interacciones.

Conclusiones

Hablar de comunicación pública y su apuesta por la movilidad social resulta una aventura, máxime si consideramos que asistimos a una sociedad del infoentretenimiento y a una sociedad red, tal como lo expresa Manuel Castells. Sin embargo, la aplicación de la comunicación pública resulta también llamativa, sobre todo, si consideramos que este asunto está aún por explorar. La academia, y no el pragmatismo desfigurado de los politiqueros, tiene allí un vasto campo de estudio y aplicación.

La comunicación pública, como constructora de democracia, no se explicita lo suficiente en el desarrollo de los componentes de información y comunicación pública en el MECI. La mediocracia, es decir, el poder los medios, y la información, mas no la comunicación, son los asuntos propios de este modelo.

De otro lado, y si bien es menester reconocer un cierto nivel de avance ante la ausencia que caracteriza los procesos de modernización o de adaptación de modelos administrativos traídos del sector privado a lo público, resulta pertinente afirmar, de manera categórica, que estos modelos, incluyendo al MECI, carecen de fundamentación teórica y se corresponden más a discursos prescriptivos en boga o a discursos administrativos de moda, cuya permanencia en el tiempo es efímera y depende, en la práctica, de la corriente o escuela que llegue a la teoría de lo público o a los gobiernos centrales, que son los encargados de presentar y hacer aprobar las normas y su aplicación.

De los más de 1.064 municipios que aplican la normativa del MECI, habrá que estar expectantes sobre los resultados y el logro del propósito aparente que inspira el modelo y que corresponden a la consolidación de una mejor manera de relacionarnos en la incipiente democracia participativa que se pretende consolidar en Colombia. Así que este campo de investigación está abierto, en espera de que los docentes, investigadores y estudiantes de las facultades de comunicación de Iberoamérica iniciemos su exploración, bajo la imperiosa urgencia de formar más ciudadanos en lo público y en lo político y en la consolidación de procesos de enseñanza que den elementos para abordar las enormes posibilidades de la comunicación pública.

Por ahora, tenemos una democracia representativa, la más vieja e imperfecta del contexto latinoamericano, y aún está por construir verdaderos procesos de comunicación pública, mas no en normativa, que construyan más y mejor democracia; más y mejor movilidad social.

Bibliografía

- Barbero, J. (2003). *De los medios a las mediaciones*. Bogotá: Convenio Andrés Bello.
- Barbero, J. (2005). Los oficios del comunicador. *Coherencia*, 2.
- Bettetini, G. (1986). *La conversación audiovisual. Problemas de la enunciación fílmica y televisiva*. Madrid: Cátedra.

- Botero, L. (2011). *Teoría de públicos. Lo público y lo privado en la perspectiva de la comunicación*. Medellín: Universidad de Medellín.
- Departamento Administrativo de la Función Pública. (2008). *Manual de Implementación. Modelo Estándar de Control Interno para el Estado Colombiano. MECI 1000:2005*. Recuperado de http://portal.dafp.gov.co/form/formularios.retrieve_publicaciones?no=579
- Mcquail, D. (1998). *La acción de los medios. Los medios de comunicación y el interés público*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Medina, G. y García, W. (2001). Estado del arte de los estudios sobre comunicación y violencia. En: P. Angarita, *Balance de los estudios sobre violencia en Antioquia*. Medellín: Universidad de Antioquia.
- Miralles, A. (2002). *Periodismo, opinión pública y agenda ciudadana*. Bogotá: Norma.
- República de Colombia. Congreso de la República. Ley 617. (Octubre 6 de 2000). *Por la cual se reforma parcialmente la Ley 136 de 1994, el Decreto Extraordinario 1222 de 1986, se adiciona la Ley Orgánica de Presupuesto, el Decreto 1421 de 1993, se dictan otras normas tendientes a fortalecer la descentralización, y se dictan normas para la racionalización del gasto público nacional*. Diario Oficial 44.188. Bogotá, D. C.: Imprenta Nacional de Colombia.

República de Colombia. Presidencia de la República. Decreto 943. (Mayo 20 de 2014). *Por el cual se actualiza el Modelo Estándar de Control Interno (MECI)*. Diario Oficial 49.158. Bogotá, D. C.: Imprenta Nacional de Colombia.

República de Colombia. Presidencia de la República. Decreto 1599. (Mayo 20 de 2005). *Por el cual se adopta el Modelo Estándar de Control Interno para el Estado Colombiano*. Diario Oficial 45.920. Bogotá, D. C.: Imprenta Nacional de Colombia.

Wolton, D. (1998). Las contradicciones de la comunicación política. En: Pilles Gauthier et. al., *Comunicación y política*. Barcelona: Gedisa.

CAPÍTULO IX

Redes sociales: termómetro del diálogo compartido para la comunicación del riesgo y la seguridad en emergencias

Ceinett Sánchez

Universidad del Caribe
ceinett Sanchezquintero@gmail.com

“Facebook nació para dar a la gente el poder de compartir y hacer del mundo un lugar más abierto y conectado.”

Mark Zuckerberg

“Twitter se ha convertido en el sistema nervioso de nuestras sociedades y hay que aprender a utilizarlo.”

José Luis Orihuela
Universidad de Navarra, España

Resumen

El presente trabajo investigativo está sustentado en la investigación científica “Incidencia y contribución de la comunicación digital a través de la red social Twitter, en las estrategias de seguridad y gestión del riesgo del Estado dominicano”; se trata de un documento que compila el resultado de recientes iniciativas que intentan explicar una realidad ineludible y que se relaciona con nuevas maneras de gestionar crisis a través de la participación ciudadana y los múltiples usos del Internet cuando ocurren situaciones de emergencias. Con los planteamientos que más adelante se esbozan, se comprueba cómo la alta energía promovida por jóvenes que habilitan etiquetas o hashtags (#) en los tuits se convierte en elemento inspirador, movilizador y reestructurador constante de los modelos de hacer gobierno en activa colaboración ciudadana en el antes, durante y después de una situación de crisis. También se explica el fenómeno de contagio en la red social y se le da importancia a la necesidad de expandir la cultura de una adecuada gestión de la comunicación estratégica y alerta temprana a través del Twitter. Se concluye que desde esta red social es posible orientar a las poblaciones afectadas e interactuar en tiempo real con los públicos conectados, que hasta hace poco eran partícipes de una comunicación bidireccional desde los medios informativos tradicionales; también se logra reafirmar que sólo a través del trabajo en equipo y la sana intención de los emisores de mensaje, es posible ayudar a salvar vidas a través de la información preventiva y en red.

Palabras clave:

Redes sociales, comunicación digital, seguridad, gestión del riesgo, emergencias.

Introducción

Como se lee al inicio de este capítulo, la primera cita del artífice de Facebook se refiere a que una de las redes sociales más poderosas e influyentes del mundo ha creado la percepción colectiva sobre la existencia de un espacio más plural, relacionado y hasta democrático para la vida misma de sus usuarios; mientras que la segunda, hace alusión a un medio digital medular en los grupos sociales contemporáneos pero bajo la advertencia, quien sabe si previniendo peligros inminentes o simplemente incitando a conocerle, para garantizar la supervivencia del ser humano en estos tiempos.

Pero al margen de estas consideraciones y de lo que cualquiera pudiera suponer sobre la magnitud del poder que ejercen las redes sociales en la actualidad, lo que sí es evidente, es que este dominio se refleja en los cambios de conducta de los individuos que ocupan más de la mitad del tiempo mientras están despiertos, conectados a dispositivos electrónicos con acceso al Internet. Al analizar los horarios de mayor conexión a Facebook o a Twitter, queda demostrado a través de aplicaciones gratuitas que levantan métricas de datos, que el individuo recurre a su teléfono inmediatamente al despertar por las mañanas, cuando va al baño, después de comida y varios minutos antes de dormir. De modo pues, que la evolución de la tecnología como creación humana y que históricamente ha evidenciado la psiquis de quien la inventa y sugiere las herramientas que utiliza para garantizar su supervivencia, se convierte en un tema interesante de estudio.

En la historia reciente, muchos estudiosos han afirmado que el lenguaje viene a ser la materialización del pensamiento a través de la comunicación y que ésta a su vez, tiene la capacidad de revelar las expectativas de vida del individuo y el cómo las utiliza, permiten entender su consciencia del entorno que lo rodea, ofrece pistas sobre sus estados emocionales y es el mecanismo que utiliza para dar a conocer sus intereses individuales y colectivos.

Ahora bien, cuando se presentan situaciones de emergencias, en el imaginario colectivo de quienes reciben informaciones sobre los riesgos y los posibles efectos que causarían fenómenos meteorológicos que pudieran amenazar la vida misma de los individuos, se dispara inmediatamente la necesidad de utilizar estos espacios, como el creado por Mark Zuckerberg, para ejercer el poder informativo dejando claro quizás dos marcadas tendencias: 1) la de prevenir el peligro a través de la alerta temprana, o 2) la de buscar protagonistas y añadir, consciente o inconscientemente, más alarma social de la que de por sí causan los eventos adversos tales como terremotos, accidentes, inundaciones y ciclones, entre otros.

Siendo la seguridad una de sus principales necesidades en las sociedades en las que se desenvuelve, con frecuencia y sin saberlo, en cualquier momento y desde cualquier lugar del mundo, las personas se convierten en testigos y artífices, cual reporteros de las más grandes cadenas de televisión de situaciones de crisis a través de las redes sociales, aventajando muchas veces en inmediatez, influencia y popularidad a

los propios organismos de socorro, seguridad y atención de emergencias de los Estados.

Esta realidad representa un gran reto para estos tiempos saturados de complejidades informativas y de entornos dinámicos. Por un lado, las autoridades ya no sólo deben contar con la capacidad material, humana y estratégica para dar respuesta a las situaciones de riesgo a las que se expone la ciudadanía, ahora, además, tienen que estar preparados para comunicar oportunamente para la prevención y monitorear las posibles tergiversaciones que puedan colarse en los entornos virtuales por parte de desaprensivos que viven de la espectacularidad y nutren a sus audiencias de morbo y amarillismo noticioso.

Por otro lado, recurrir al hermetismo informativo o salir airadamente a desmentir ante la opinión pública rumores falsos que puedan circular por las redes sociales puede deslucir con una rapidez asombrosa a instituciones o a personas frente a un universo que cuenta con iguales facilidades y poder de difusión para subir miles de millones de datos multimedias sobre accidentes aéreos, de tránsito, inundaciones, terremotos, tsunamis y hasta asaltos a bancos casi de manera simultánea como lo registran las cámaras de vigilancia.

De allí la importancia de mantener las cabezas de los sistemas bien puestos sobre los hombros para que el resto del cuerpo funcione de manera coordinada y eficiente, en todos los ámbitos, también desde la comunicación. Porque tan necesario como “hacer” es “decir”, así como lo que “no se dice” no “es”. Y esto aplica no sólo para quienes dirigen las instituciones creadas por

ley para velar por la defensa y la seguridad nacional, también tiene que ver con las instituciones educativas, los actores que dirigen a las sociedades, e incluso, los padres de familia, porque en definitiva todos inciden y forman parte de un mismo sistema.

Si se analiza, a partir de la creación de las poderosas e influyentes redes sociales Twitter, Facebook, Youtube e Instagram, entre otras, los cambios en los hábitos de conducta cada vez son más obvios. Actualmente, hay más teléfonos que baños, lo que significa un dilema de desarrollo; en Latinoamérica solamente, se estima que para el año 2017 habrá 145 millones de teléfonos inteligentes o *smartphones* vendidos y en el mundo más 50 mil millones de aplicaciones instaladas en diferentes sistemas operativos móviles. Según Sola (2013), las razones son simples: “permiten velocidad y procesamiento en tiempo real, y en cuanto costos: facilitan la reducción de personal y tiempo”¹³ (Sánchez citando a Sola, 2013).

Siendo así, se necesitarán entonces dirigentes innovadores, capaces de convertir las redes sociales en nuevos tableros de conversación para planificar y ejecutar estrategias de seguridad y gestión del riesgo en un Estado. Esto, sería muy oportuno, frente a las advertencias de la Organización de las Naciones Unidas que afirma: “para el año 2050 las pérdidas mundiales por efecto de emergencias, ascenderá a 300 mil millones de

¹³ Antonio Sola en el año 2013 se refirió a estas citas en su discurso de clausura de la V Cumbre Mundial de Comunicación Política, celebrada en el Centro de Convenciones de Cartagena de Indias, Colombia.

dólares y dejarán cerca de 100 mil víctimas mortales cada año¹⁴ (ONU, 2013).

Así que si se analiza la potencialidad que tienen las llamadas TIC (Tecnologías de la Información y las Comunicaciones) y su grado de aplicación en diferentes instancias, se vislumbra existe todavía mucho por hacer, descubrir y ejecutar. Habría que imaginar por ejemplo, lo útil que resultaría incluir estas nuevas herramientas en la prevención y la reducción de riesgos en catástrofes o fenómenos naturales, especialmente en países susceptibles de ser alcanzados por estas condiciones recurrentes cada año.

Tal es el caso de países como República Dominicana, que en sus últimos 140 años ha sufrido la embestida de 74 ciclones. Una de las tormentas tropicales más recientes, Erika, fue quizás una de las más esperadas por el aliciente que supondría la caída de lluvias en plena época de sequía; pero también hubo otra a la que se llamó Chantal y amenazó con convertirse en huracán en el año 2013, manteniendo en vilo a todo el país. Otras visitas no deseadas en la Isla Hispaniola, resultaron ser el ciclón Georges (1998), el cual desoló al país con pérdidas cuantiosas en su Producto Interno Bruto según el Informe de Desarrollo Humano del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), el ciclón David y la tormenta Federico (1979).

¹⁴ El libro “Comunicación, Emergencias y Desastres: Periodismo Ciudadano Digital” de Ediciones UNICARIBE es uno de los primeros esfuerzos de la autora por profundizar en temas de gestión del riesgo desde la comunicación.

Pronosticadores de la Oficina Nacional de Meteorología de República Dominicana (ONAMET), afirman de hecho, que un fenómeno similar se suele producir cada dos años, demostrando la alta frecuencia ciclónica que acecha a este país caribeño, siendo su punto más crítico entre el 15 de agosto y el 15 de septiembre. Sin embargo, producto de los cambios climáticos y los efectos del fenómeno de El Niño, la temporada ciclónica del 2015 fue menos activa y se reflejó en la escasez de lluvias y la prolongación de una sequía que afectó la producción agrícola y los niveles normales del vital líquido en los principales embalses de ese país.

Es importante tomar en cuenta que República Dominicana es un país que vive del turismo, por lo que sería idóneo aprovechar esta coyuntura para sentar los mecanismos de prevención adecuados, contando con las nuevas herramientas de interacción social y unas aplicaciones que, lejos de tener un rol de entretenimiento, se conviertan en plataformas para salvar vidas humanas y reducir los daños materiales.

Este propósito por supuesto, encajaría perfectamente con la misión de las instituciones que conforman el Sistema Nacional de Prevención, Mitigación y Respuesta ante desastres en este país del Caribe y que tienen ante sí una oportunidad histórica de gestionar la seguridad y el riesgo también en los entornos virtuales. Hay que recordar que en la Estrategia Nacional de Desarrollo para el año 2030, se pretende un Plan de País a largo plazo y en cuyo cuarto eje estratégico está contemplado el logro de una gestión eficaz de riesgos y la minimización de pérdidas humanas, económicas

y ambientales a partir de la activa participación de las comunidades y gobiernos locales.¹⁵

Ante estos antecedentes que se enmarcan en un panorama de políticas públicas bien definido, no hay que olvidar que las emergencias seguirán ocurriendo cada año en la región del Caribe y continuarán asociadas con la temporada ciclónica, y es aquí donde la comunicación oportuna podrá salvar vidas, más ahora cuando las conversaciones fluyen y se tejen realidades virtuales de manera simultánea con lo que ocurre en el espacio físico.

Método

El presente trabajo recoge, en buena parte, referencias documentales y una investigación contenida en el libro “*#SoyPreventivo: Redes sociales, seguridad y emergencias*” (Sánchez, 2014b) de tipo descriptiva y explicativa basada en un estudio de campo apoyado en una revisión documental y bibliográfica, el resultado de la aplicación de ejercicios a partir de capacitaciones y el análisis de métricas sobre datos extraídos de redes sociales oficiales como es el caso de la Defensa Civil Dominicana. En estudios realizados en República Dominicana sobre el tema, se ha logrado analizar la dinámica informativa generada por el flujo de emisión y recepción de mensajes desde y hacia la cuenta en Twitter @DefensaCivil-RD en tiempos específicos: a) los días de formación de la tormenta Chantal durante la temporada ciclónica de

¹⁵ La Ley 1-12, Estrategia Nacional de Desarrollo 2030, fue aprobada por el Congreso de la República Dominicana, y marca las pautas a seguir en seguridad y gestión del riesgo.

2013 (lunes 8 de julio de 2013); b) los días de mayor intensidad del fenómeno (martes 9 y miércoles 10 de julio de 2013); y c) el día después de paso del evento (jueves 11 de julio 2013). Para obtener datos de mayor validez y credibilidad, se consultaron los reportes del sitio web www.tweriod.com que permite el acceso a una aplicación sincronizada con la cuenta utilizada en Twitter.

Este recurso permitió la obtención de gráficas con los horarios de mayor conexión y alcance de sus usuarios en cuatro tiempos: a) fines de semana, b) domingos, c) lunes y d) días de semana. Para demostrar que la comunicación digital en Twitter puede contribuir en las estrategias de gestión del riesgo del Estado dominicano y garantizar la seguridad de su ciudadanía, de manera adicional se han hecho experimentos durante capacitaciones sobre “Redes sociales, seguridad y emergencias” (celebrados en agosto de 2013 y septiembre de 2015, en plena temporada ciclónica) con los administradores de las redes sociales de las principales instituciones del sistema nacional de prevención, mitigación y respuesta ante desastres en el país y algunos medios de comunicación nacional. La idea de estos ejercicios fue comprobar el alcance expansivo de mensajes por la red social Twitter e indagar la existencia de estrategias de comunicación digital enfocadas a expandir la cultura de prevención.

Resultados

La percepción sobre la seguridad cobra importancia como tema mediático en las sociedades y la estrategia

se perfila como hoja de ruta que determinará términos del debate, así como la posición sobre qué quiere y qué debe hacer su gente. Convendría que las ahora de moda redes sociales, como creaciones humanas, estén al servicio del hombre pero con fines útiles, preventivos, en especial, a disposición de personas con discapacidad, quienes en medio de eventos de conmoción social se convierten en blancos vulnerables.

Obviamente, tocar este tema obliga a realizar algunas interrogantes sobre cómo la comunicación digital y el rol de la educación, también desde el ámbito universitario, puede contribuir a la reducción del riesgo, tomando como referencia las últimas consultas que expertos realizan con relación al marco internacional de HYOGO después de 2015 y que los gobiernos del mundo pretenden adoptar en cada uno de sus países para la reducción de desastres.

Hoy día, autoridades civiles y del alto mando militar en República Dominicana afirman que las redes sociales están eliminando las burocracias informativas y las formalidades para conocer los detalles de cualquier situación de peligro, y que sus mensajes, bien orientados, pueden utilizarse en cualquiera de los tres campos de acción en medio de una crisis: en la prevención, la alerta y el acceso rápido a las comunidades afectadas. El hecho de que se entienda que una efectiva comunicación en medio de una crisis ayuda en los trabajos operativos en medio de desastres, pues crea espacios de interacción directa con los ciudadanos, abre la oportunidad de diversificar las alternativas para conectar, educar y difundir mensajes preventivos aprovechando las tecnologías de la información.

A propósito, hace menos de tres años que la Federación Internacional de la Cruz Roja publicó el *Informe Mundial sobre Desastres 2013*, el cual tiene como tema central “La tecnología y la acción humanitaria”. En este documento, la institución analiza cómo esta revolución en las comunicaciones está influyendo enormemente en la forma en que las personas responden a las emergencias. El estudio indica que en todo el mundo hay actualmente 6.8 billones de suscripciones de telefonía móvil y 2.000 millones de suscripciones de acceso móvil en banda ancha a Internet. Estas cifras llaman la atención, en virtud de que la población mundial suma más de 7.100 millones de personas. Con todo, sigue habiendo una brecha digital importante: “la experiencia indica que, aunque después de un desastre, más del 90 por ciento las vidas salvadas corren por cuenta de vecinos locales, paradójicamente, son éstos quienes suelen estar en las situaciones más vulnerables para acceder a las tecnologías”¹⁶ (Cruz Roja, 2013a).

Según reportes de la Cruz Roja Internacional, durante el tifón Pablo en el año 2013, los equipos de intervención de emergencia en Filipinas (donde más del 90% de la población tiene un teléfono móvil) procesaron miles de mensajes en Twitter —incluyendo imágenes y videos— y trazaron rápidamente mapas de los daños ocasionados por la tormenta que ayudaron a orientar su respuesta con mayor eficacia. Estas nuevas tecnologías, cuando se combinan con imágenes de satélite y sistemas de información geográfica (SIG),

¹⁶ La Cruz Roja Internacional lidera uno de los más importantes proyectos en la aplicación de tecnologías para la ayuda humanitaria.

permiten a las organizaciones de socorro determinar con precisión el lugar donde se necesita asistencia.

Así que para los fines de las investigaciones que se realizan en República Dominicana sobre la incidencia de la comunicación digital en la gestión del riesgo¹⁷, el difícil acceso para dar asistencia en lugares remotos cuando las vías de acceso como puentes y carreteras colapsan en medio de inundaciones propias de la temporada ciclónica, estas mismas tecnologías pueden convertirse en útiles herramientas alternativas para el procesamiento de datos necesarios para salvar vidas.

La Federación de la Cruz Roja afirma en el informe también que “la publicación de datos en las redes sociales durante las fases de las emergencias, han servido de referencia a las instituciones que garantizan la seguridad y la gestión del riesgo”, un señalamiento interesante para quien suscribe, porque si se organiza la población y se le educa para que lo haga de una forma mejor planificada, pudieran quizás surgir mejores resultados para la respuesta inmediata en situaciones de crisis.

¹⁷ La investigación “Incidencia de la comunicación digital a través de la red social Twitter en las estrategias de seguridad y gestión del riesgo del Estado dominicano”, fue presentado como tesis por la autora para obtener el grado de Maestra en Gestión de Seguridad, Crisis y Emergencias por el IGLOBAL en Santo Domingo y el Instituto Ortega y Gasset de España; está basado en un trabajo de clasificación y cuantificación de datos generados durante la temporada ciclónica del año 2013, en la cual se formaron más de 18 fenómenos atmosféricos. También recoge los resultados del curso “Redes sociales, seguridad y emergencias”, organizado por la Defensa Civil Dominicana, el Centro de Estudios de Seguridad y Defensa (CESEDE) de la Fundación Global Democracia y Desarrollo (FUNGLODE) y la Universidad del Caribe (UNICARIBE); en él, participaron los administradores de las redes sociales de las principales instituciones del Sistema Nacional de Emergencias y medios de comunicación nacional.



Fig. 1. Redes sociales en emergencias.

Fuente: Cruz Roja Internacional (2013).

Precisamente, este activismo y dinámica informativa en las redes sociales fue lo que llevó a la Cruz Roja a ampliar proyectos de redes sociales exitosos en los que combina estrategia de comunicación con la seguridad y gestión del riesgo. De allí surge el *Digital Operations Center* (Cruz Roja, 2013b), una iniciativa creada en conjunto con la empresa informática Dell para formar la primera plataforma dedicada a monitorear desastres y emergencias, sirviendo como un medio informativo instantáneo de consejos y tips sobre qué hacer en caso de desastres naturales. El centro DOC, por sus siglas en inglés, permite la participación de voluntarios digitales que ayudan a responder a preguntas como: “¿dónde se encuentra el albergue o el centro de abastecimiento más cercano? o ¿dónde hay suministros de agua y alimentos?” durante los periodos de emergencia.

En este sentido, vale la pena destacar también los aportes hechos por Patrick Meier, colaborador de la Revista National Geographic, un científico de origen

africano del Qatar Computing Research Institute y quien desarrolla el Proyecto de Inteligencia para dar Respuestas a Desastres con un sistema de software libre que utiliza algoritmos de clasificación automática de tuits a gran escala (con especificaciones de necesidades, gestión de ayuda, etc.). Este científico determinó, junto con su equipo de investigación, que en noviembre del año 2012 más de dos millones de tuits fueron difundidos durante el huracán Sandy. Menciona como antecedente de su trabajo, que en el 2011, más de 5.500 tuits por segundo fueron difundidos tras el tsunami y el terremoto en Japón, y que en enero del 2010, los usuarios de esta red social publicaron más de dos millones de tuits sobre Haití tras el terremoto de enero en Puerto Príncipe.

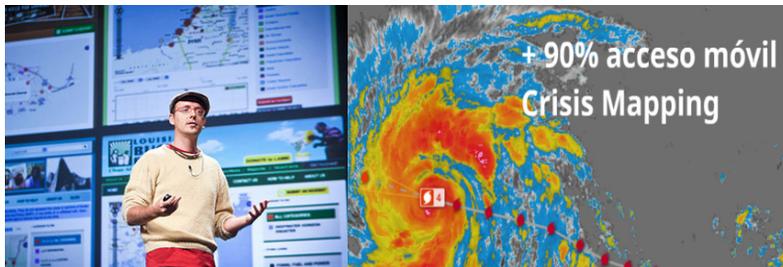


Fig. 2. Patrick Meier-Tifón Filipinas

Fuente: Página de Sal Gentile / PopTech (2010-2013)

Meier es creador de la tecnología CrisisMapping, una plataforma que rastrea y vectoriza en tiempo real mapas interactivos con datos de correos electrónicos, mensajería de teléfonos celulares, redes sociales, que le llevaron a diseñar la Web www.micromappers.com a través de aplicaciones microtalkings, y que a su vez, hacen posible la creación de una “Red Digital Humanitaria”.

El antecedente más reciente de sus investigaciones se registra en el año 2008 cuando surge la primera generación de estas TIC humanitarias. En Kenia, un grupo de voluntarios digitales hicieron posible con la plataforma “Ushaidi” la creación de mapas interactivos a través de registros geospaciales durante los conflictos de violencia en pleno proceso electoral. Más tarde, cuando el terremoto de Haití 2010, desde su oficina en Boston, Meier utilizó el geotiquetado de las informaciones en línea, y con mapas interactivos, movilizó a cientos de miles de voluntarios para ayudar a víctimas debajo de escombros y ayudó en el suministro de medicinas en las zonas más necesitadas.

Un año más tarde, en el 2011, con el terremoto y tsunami de Japón, pudo detectar con su equipo de trabajo, la emisión de unos 300.000 millones de tuits por minuto en el mundo; la frecuencia de tuits por mes en ese mismo año se mantuvo en 100 millones, y en el 2012 se duplicó a 200 millones. Más recientemente, con el tornado de Oklahoma, lograron rastrear unos 2,7 millones de tuits clasificados, pero suponen se compartieron unos 10 millones de mensajes en las primeras 48 horas después de pasada la tormenta de arena.

Hay quien se preguntará cómo funciona el *dashboard* con el que experimenta Meier, y la respuesta es que el equipo trabaja con un sistema para extraer automáticamente información de mensajes de *microblogging* en tiempos de desastre. Éste, utiliza técnicas de aprendizaje automático del estado de la técnica para clasificar los mensajes en un conjunto de clases de *grano fino* y extraer información estructurada autónoma

aprovechable en el análisis de datos complejos y la integración más allá de texto plano.

El sistema fue probado en un desastre relacionado con el mundo real y un conjunto de datos que consta de cientos de miles de mensajes de *microblogging*. Los datos de entrenamiento para el aprendizaje de técnicas se ha generado utilizando redes de colaboración ciudadana (*crowdsourcing*) y la meta que se plantea él, junto al grupo de científicos con los que trabaja, es demostrar que el *Twitter Dashboard* o “tablero experimental” proporciona a las organizaciones humanitarias, como la Oficina de las Naciones Unidas para la Coordinación de Asuntos Humanitarios (OCHA) de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) una plataforma que les permitirá crear sus propios clasificadores automáticos en tiempo real.

Como se aprecia, estas propuestas podrían romper el paradigma tradicional que existe sobre la responsabilidad exclusiva de los organismos de socorro y de las instituciones responsables de garantizar la seguridad de la ciudadanía en escenarios de crisis como los que surgen con el paso de los huracanes, para dar cabida a la útil colaboración ciudadana. Se trata pues, de recursos tecnológicos aprovechables y, sin duda, posibilitadores de una fluida circulación de información más precisa sobre los hechos, en donde las personas comunes y corrientes se convierten en protagonistas y gestores activos de ayuda, aunque lo hagan desde la comodidad de sus casas u oficinas.

Al revisarse otras inventivas surgidas a propósito del uso del Twitter en situaciones de emergencias

y desastres, vale la pena destacar el trabajo del español Luis Serrano (2012), creador del equipo de la red social VOST España, cuyas iniciales significan *Virtual Operation Support Team* (Equipo de apoyo de operaciones virtuales). A través de la cuenta en Twitter ([@vostSPAIN](https://twitter.com/vostSPAIN)), este grupo de colaboradores ciberconectados apoya a las distintas administraciones en la identificación y desactivación de rumores sobre emergencias en el país ibérico.

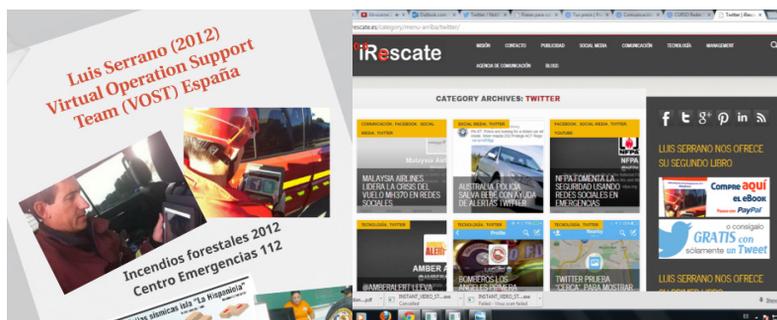


Fig. 3. Luis Serrano – Sitio web www.irescate.es

Fuente: www.irescate.es (2014)

El grupo surge por la necesidad en España de crear un medio que contrarrestara, en las mismas redes sociales, las informaciones falsas o equivocadas en medio de emergencias. Uno de sus casos más exitosos tiene que ver con los incendios forestales del año 2012 y en los que fue posible la coordinación con los centros de emergencias 112 y los servicios de bomberos en las ciudades de Madrid, Barcelona y Canarias. Ciertamente, no todo dato que circula por las redes sociales procede de fuentes oficiales y su información es verificable. Así que en este sentido, VOST se considera una referencia

importante para activar redes de colaboradores digitales, pero también para crear mecanismos de contrainteligencia.

Vale la pena destacar que en Latinoamérica ha tomado muchos años incorporar programas educativos a todos los niveles, incluso en los pensums de estudios universitarios, y por tanto, la expansión de una cultura de prevención como base para la gestión del riesgo no ha sido una tarea fácil para quienes han tratado de modelar y ejecutar políticas públicas en este sentido. Muchas veces por razones económicas e inconstancia del tema en las agendas de gobierno son muy escasos los especialistas en el área, y por consiguiente, muy pocos los estudiosos en el área. Esto pudiera explicar, quizás, el bajo número de investigaciones formales en este sentido, en especial en la región del Caribe, donde paradójicamente está trazada la ruta natural por la que cada año cruzan los huracanes y devastan todo a su paso.

En países, como República Dominicana, donde las empresas de telecomunicaciones locales, por la Ley 147-02 sobre Gestión del Riesgo, están obligadas a servir al Estado en situaciones de crisis, pudiera pensarse que este tipo de innovaciones, en estrecha colaboración con las instituciones que componen el Sistema Nacional de Emergencias, podrían aprovecharse aún más gracias a las posibilidades que ofrece la expansión rápida de mensajes por medios como Facebook y Twitter.

A propósito del tema, para el año 2013, en República Dominicana, quien suscribe, presentó ante la

Defensa Civil Dominicana, y en consonancia con lo planteado por el Plan Nacional de Gestión del Riesgo, un “Proyecto para la creación de una coordinación social media que articule las estrategias de comunicación digital preventivas”¹⁸ (Sánchez, 2013). La propuesta, incluida en el libro *#SoyPreventivo: Redes sociales, seguridad y emergencias* (Sánchez, 2014b), pretende contribuir con los trabajos de difusión de la Comisión Nacional de Emergencias de la República Dominicana, a través de la Defensa Civil Dominicana y de sus cuentas en redes sociales para lograr la prevención y reducción de riesgos, prestar asistencia a la población en caso de desastre y propiciar la resiliencia.

Para nadie es ya secreto, que medios sociales como Facebook, Twitter, Instagram y YouTube, entre otras, tienen un poderoso y masivo alcance para facilitar el intercambio de conocimiento. Por eso, ahora es un reto demostrar científicamente que pueden resultar muy útiles en la prevención, mitigación y el manejo del desastre, así como en la coordinación de ayuda en medio de una crisis humanitaria provocada por un evento (natural o causado por la intervención del hombre). Aunque de forma tímida y aislada, pero sí progresiva, se comienza a comprender que son herramientas funcionales para detectar necesidades, coordinar acciones en medio de crisis y evaluar resultados post-desastres de una forma cibercolectiva.

¹⁸ El Proyecto para la creación de una coordinación Social Media que articule las estrategias de comunicación digital preventivas Comisión Nacional de Emergencias/ Defensa Civil Dominicana, fue presentado en el año 2013 en República Dominicana.

Específicamente, Facebook y Twitter han dejado de ser espacios para el ocio y la diversión; ahora investigaciones ponen en evidencia que están incidiendo en la conducta de los individuos y de los grupos sociales que agrupan estas redes. Sobre el tema, un estudioso y gran apasionado en estas discusiones, James Fowler¹⁹ (Fowler y Espert, 2013) de la Universidad de California, sostiene que “así como el cerebro puede hacer cosas que ninguna neurona consigue por sí sola, las redes sociales logran lo que una persona no puede hacer en solitario a través de sus mensajes” (Sanchez, 2014a).

Con esta afirmación, Fowler plantea un efecto de contagio a partir de la consciencia del individuo sobre el poder mediático y su comprensión de cómo las informaciones difundidas pueden incidir en los comportamientos humanos. Esta lógica se refleja a diario en el mundo cuando medios de comunicación, empresas, algunas instituciones del Estado y actores de la vida pública nacional (hoy día con la mayor cantidad de seguidores en Twitter, en el caso de la República Dominicana) emiten mensajes que rápidamente se expanden, influyen y hacen reaccionar al colectivo con altas dosis de intencionalidad.

Por otra parte, es oportuno recordar el planteamiento del comunicador social y periodista colombiano Juan Trillos Pacheco (2011) quien en su libro *La facultad predictiva del lenguaje: de la comunicación celular a la comunicación digital* recuerda que:

¹⁹ Fowler James es un catedrático de renombre en la Universidad de California, donde se estudian diversos casos asociados al poder del Twitter.

La humanización del lenguaje es el proceso posterior a la hominización y que trata del fenómeno en el que el Homo sapiens construye sociedades a partir del progresivo desarrollo del pensamiento-lenguaje, que se verá reflejado desde el instante mismo en que empieza a usar herramientas de manera consciente con fines a mejorar sus condiciones de vida (63).

Es así como explica que no hay lenguaje si no hay pensamiento, y no hay pensamiento fuera de la vida orgánica. La vida entonces tiene en el lenguaje la herramienta para expresar su pensamiento, por lo tanto, ésta es la extensión del pensamiento del hombre. Afirma que por las herramientas se conoce al hombre; o sea, qué estructura de pensamiento ha tenido en su evolución. De modo que si se conocen sus herramientas, dice, “también es posible determinar el estado evolutivo de su lenguaje, recordando que nada evoluciona sino por la vida misma que siempre ha estado impulsada por un tipo de pensamiento predictivo” (74).

Y de hecho, con el surgimiento de las redes sociales se han generado intensos y acalorados debates en torno a su utilidad: la criticada enajenación de las generaciones más jóvenes sumergidos en las redes de los entornos virtuales o la manera en la que se manifiestan notorias mutilaciones en la redacción o el adecuado uso de la ortografía. Esto hace recordar la reflexión de Trillos en la que expresa que la postura correcta no sería atacar la tecnología o calificarla de buena o mala, sino de someterla a la voluntad consciente del hombre y ponerla al servicio del progreso de las sociedades.

Mc Luhan (1989), uno de los teóricos de la comunicación más famosos y controvertidos de las décadas de los años 60 y 70, autor del revolucionario libro *Understanding Media*, frente a los cambios de lo que él llamó “La era electrónica”, dijo que sería necesario un modelo de comunicación que pusiera en funcionamiento el hemisferio derecho para cumplir con su función multipolar, multimediática, de procesos paralelos y multilaterales, cualitativa, holística e integradora. Por otro lado, Jean Cloutier (1995) plantea un nuevo modelo comunicacional, el EMEREC, que “no enfoca la comunicación simplemente como una transmisión de información como el modelo antiguo, sino también como un sistema abierto de interrelaciones” (264). El EMEREC viene, según su autor, del acrónimo relacionado con el Homocomunicans, quien al mismo tiempo es Emisor-Ente-Receptor. Este modelo es sistemático y abierto.

También, De La Torre (1996) explica que una comunicación es eficaz no sólo cuando un emisor logra poner en la mente del receptor el mensaje deseado, sino también cuando logra la intención que tiene dicho mensaje. De modo que existe comunicación eficaz cuando se manifiesta la acción deseada en el receptor como consecuencia del mensaje comunicado. Es por tal razón que una comunicación eficaz se relaciona con la influencia, y ésta es, precisamente, uno de los elementos más evidentes e incisivos en las dinámicas informativas de las redes sociales. Es la sangre que corre por las venas de los procesos comunicacionales de esta maraña difícil, pero fascinante de interpretar.

Redes sociales y dinámicas de información en emergencias

La teoría de “los seis grados de separación” de Stanley Miller (citado por Sánchez, 2014a), explica en términos sencillos, cómo operan las redes sociales para conectar a conocidos y desconocidos en el planeta. Ésta se sustenta en la hipótesis que intenta probar que “cualquiera en la tierra puede estar conectado a cualquier otra persona del planeta a través de una cadena de conocidos que no tiene más de cinco intermediarios (conectando a ambas personas con sólo seis enlaces)” (Sánchez, 2014a).

El concepto está basado en la idea de que “el número de conocidos crece exponencialmente con el número de enlaces en la cadena, y sólo un pequeño número de enlaces son necesarios para que el conjunto de conocidos se convierta en la población humana entera” (Sánchez, 2014a). Esta teoría también está contenida en el libro *Six Degrees: The Science of a Connected Age*, del sociólogo Duncan Watts (2004), y que asegura que “es posible acceder a cualquier persona del planeta en tan sólo seis ‘saltos’, a través de una suerte de efecto contagioso que se activa cuando somos conscientes del poder de las redes y se entiende cómo podemos influir en el otro” (34).

Estas teorías podrían explicar cómo una red en apariencia tan sencilla como Twitter se ha convertido en una de las redes sociales más conocidas e importantes en todo el mundo, también en la República Dominicana (aunque no tanto como Facebook que alcanza más de 3 millones de cuentas en el país).

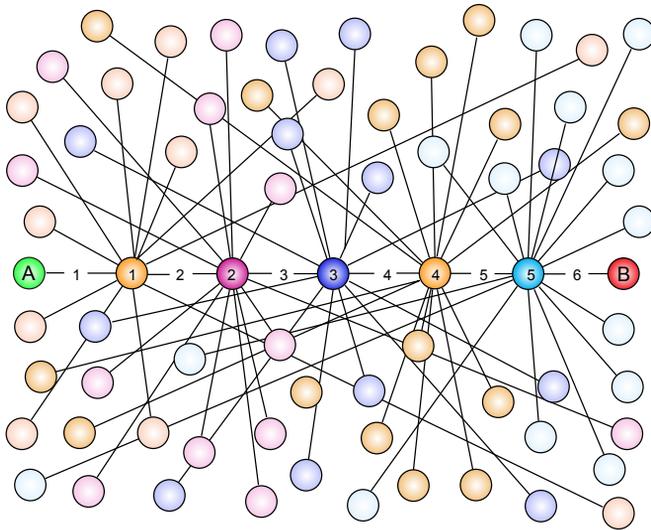


Fig. 4. Explicación de la teoría “Seis grados de separación” de Stanley Miller (1953).

Fuente: Ceinett Sánchez (2014a).

Según el libro *Estrategias de comunicación en redes sociales: usuarios, aplicaciones y contenidos*, coordinado por Nicolás Ojeda y María de Mar Grandío (2012), hoy día las redes sociales, incluyendo Facebook con más de 2,5 billones de usuarios en todo el planeta, permite a sus usuarios: crear, compartir, divertirse e informarse. Ojeda y Grandío reseñan que instituciones como la Cruz Roja Internacional les utiliza como medios para difundir información crucial durante catástrofes, ocupando el cuarto lugar en el mundo como fuente más popular para acceder a la información de emergencia. También dice que se usan como herramientas de gestión para canalizar peticiones de víctimas que solicitan asistencia tras un desastre o para crear conciencia de la situación.

Pero hay otros datos aún más interesantes. Estudios epidemiológicos mundiales documentan tasas elevadas de trastornos de salud mental, como la ansiedad, el estrés postraumático y el abuso de sustancias en los entornos posteriores a un desastre. Científicos de la Cruz Roja entienden que las redes facilitan la extensión del apoyo social y ayudan a canalizar el acceso a comida, agua y un refugio para que los sobrevivientes puedan recuperarse mejor de estas alteraciones. En este sentido, varios investigadores como César Pintado (2013), autor del ensayo *Las redes sociales y la defensa, un análisis DAFO*, sostienen la hipótesis de que “las redes sociales ofrecen un beneficio psicológico a los sobrevivientes del desastre, ya que su participación en la respuesta a la crisis en línea, satisface la necesidad psicológica de contribuir y ayudar a otros”.

Si se recuerda, cuando ocurrió el terremoto de Haití en el año 2010, los sobrevivientes del desastre utilizaron las redes sociales para contar sus historias y esto, a su vez, condujo a la respuesta de los principales medios de comunicación sobre la tragedia. Esto demuestra que los espacios en línea se convierten en instancias virtuales de los entornos físicos dañados, a los que los supervivientes paradójicamente muchas veces no pueden acceder. Estas instancias virtuales de comunidades físicas son utilizadas como puntos de conexión y lugares para intercambiar apoyo social.

Siendo así, las instituciones que componen el Sistema Nacional de Prevención, Mitigación y Respuesta ante desastres en la República Dominicana y cuyo funcionamiento en emergencias están regidas bajo la Ley 147-02 (2002), tendrían la potencial oportunidad de ges-

tionar la seguridad y el riesgo del Estado, también en los entornos virtuales, aprovechando romper con el prejuicio de que las brechas digitales existen por el analfabetismo que impera en los países en vías de desarrollo. Y es que al revisar la Estrategia Nacional de Desarrollo 2030 de 2012 como doctrina del Estado dominicano en el largo plazo, su cuarto eje estratégico contempla:

la intención de alcanzar para sus habitantes los resultados de una eficaz gestión de riesgos y minimizar pérdidas humanas, económicas y ambientales a partir de la activa participación de las comunidades y gobiernos locales, la reducción al máximo posible de los daños y la posibilidad de recuperación rápida y sostenible de las áreas o poblaciones afectadas (Ley 1-12, 2012, 12).

Esta visión estratégica necesariamente hay que asociarla con la realidad que hay en la región del Caribe durante cada temporada ciclónica; las coordinaciones logísticas y operativas en momentos críticos, requieren de la información inmediata para salvar vidas y salvaguardar bienes materiales. Es por eso que los mensajes de *anticipación y soluciones, se convierten en una gran ayuda, especialmente donde las catástrofes tienen un carácter cíclico y pueden preverse por medios científicos y de comunicación digitales.*

Cuando la situación de crisis es inminente o ya se ha desencadenado por la evolución de huracanes o cualquier otro evento, las estrategias de seguridad de los estados se sustentan en mensajes de alerta y pre-alerta, así como de las recomendaciones que los acompañan. Esto es, para que la información llegue a los ciudadanos y se reduzcan lo máximo posible los riesgos ante

el probable impacto de los acontecimientos y se maneje oportunamente la percepción de seguridad ante la opinión pública.

El hecho de que en la República Dominicana existan en Facebook más de 3 millones de cuentas creadas y más de un millón en Twitter para el momento de la redacción de este estudio (en total casi la mitad de habitantes en el país) según el Instituto Dominicano de las Telecomunicaciones, consiste en una oportunidad potencial de activar agentes de cambio que favorezcan el cuidado de la vida en un país que tarda tanto económica y culturalmente para recuperarse de sus tragedias y en el que existen lagunas sobre cómo poner en funcionamiento estrategias efectivas de comunicación para la gestión del riesgo.

A pesar de que se reconoce, a través de la observación, una tendencia entre los usuarios de Twitter a compartir informaciones (o a retuitear) sin verificación de fuentes o autenticación de datos, esto podría considerarse positivo si se considera a cada ciudadano de ese universo de más de un millón de tuiteros como potencial viralizador de datos útiles para la prevención.

Así que al pensar en las redes sociales como termómetros de diálogo compartido para lograr una efectiva comunicación del riesgo y la seguridad en medio de emergencias, valdría la pena preguntar: ¿en qué grado pueden contribuir los usuarios del Facebook o el Twitter en las estrategias de seguridad y gestión del riesgo desde sus países?, ¿hasta dónde se cree llegan e influyen los mensajes emitidos por usuarios en Twitter en un momento específico?, ¿cuáles de estos mensajes

pueden orientar antes, durante y después de un evento adverso a la ciudadanía?, ¿realmente están definidas estrategias comunicacionales para la prevención como políticas públicas frente a emergencias? o ¿reflejan las cuentas en Twitter oficiales, la identificación y el compromiso con la gestión del riesgo?

Como parte de los resultados obtenidos durante la investigación experimental ya referida, se tiene, por ejemplo, que durante la Temporada Ciclónica 2013 (y como muy posiblemente ocurrirá durante las siguientes) fue posible apreciar cómo empresas, medios de comunicación, instituciones públicas y privadas, también particulares, hacen del tema de los huracanes, las inundaciones y los deslaves, materiales informativos, en ocasiones también publicitarios, para promover sus trabajos y razón de ser.

Esquema general de análisis de resultados

Unidad de análisis	Resultado
Mensajes enviados/recibidos en la cuenta de Twitter de la Defensa Civil Dominicana durante la tormenta tropical Chantal (temporada ciclónica 2013).	En total fueron enviados desde la cuenta de la Defensa Civil Dominicana un total de 104 mensajes de tipo informativo, educativo, de orientación o dando respuesta a las inquietudes de los usuarios durante Chantal en un período de 85 horas (3 días y medio). Sobre los mensajes recibidos, sólo se destacan aquellos a los que dieron Retuit (RT). Se extraen tuits de mayor incidencia y viralización de acuerdo con la naturaleza de la cuenta desde la cual se realiza el intercambio informativo. Las tablas e infografías que se presentan detallan las etiquetas o hashtags habilitadas, así como aquellos mensajes que tuvieron mayor difusión, y se concluye que los tuits más influyentes son aquellos emitidos por medios de comunicación, instituciones de educación superior, periodistas y presentadores de TV.

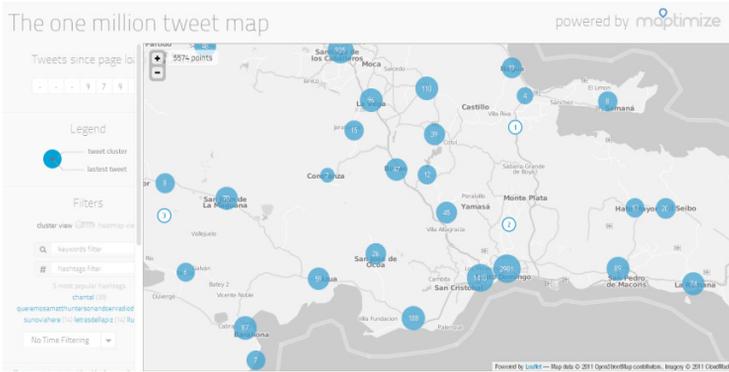


Fig. 6. Mapa extraído de usuarios de Twitter activos durante el paso de la tormenta Chantal (miércoles 10 julio 2013).

Fuente: www.onemilliontweetmap.com

El pensador José Martí (1880) dijo una vez “ver después no vale, lo que vale es ver antes y estar preparados”, así que hay que evitar que los riesgos de hoy sean los desastres del futuro. Por eso, finalmente se recomienda a los gobiernos, en especial a los del Caribe, así como a los empresarios y propietarios de medios de comunicación, apoyar la conformación y constitución por ley de equipos con gente joven, creativa y con criterio editorial, cuyos miembros tengan acceso constante a programas de capacitación y formación técnica, también de estudios especializados en servicios de inteligencia. Así sería posible regular, entre otras cosas, la gestión de las redes sociales institucionales y optimizar la incidencia de sus informaciones de orientación en la detección de necesidades, gestión de ayuda y etapa post-desastre de los eventos que afectan a la población.

A ellos también se les recomienda respaldar la creación de grupos voluntarios digitales, a través de una plataforma única de información desde la cual pueda manejarse una información útil en las diferentes etapas de la gestión del riesgo que permita la verificación de comunicados oficiales y la participación colaborativa de los usuarios conectados e interesados en ayudar. A la Comisión Nacional de Emergencias de República Dominicana y del mundo, se sugiere facilitar el acceso público a los mapas de riesgo actualizados (los que se tengan) y que reflejen la realidad de las amenazas y vulnerabilidades de su territorio, de manera que pueda garantizarse un monitoreo permanente de sus condiciones geográficas y se produzca la cartografía resultante de forma continua.

Discusiones y conclusiones

Hay que tener en cuenta que los países de América Latina y de la región del Caribe en especial, comparten un espacio geográfico estratégico y envidiable pero donde se manifiestan fenómenos naturales y socio-naturales potencialmente peligrosos y vulnerables tales como sismos, tormentas, tsunamis, huracanes, erupciones volcánicas, etc. Estas características, asociadas a las condiciones de pobreza, ocupación de territorios inseguros como lugares de vivienda, deficientes servicios de educación y salud e insuficientes espacios de participación social en los procesos de desarrollo, generan altas condiciones de riesgo.

En adición se presentan otros peligros de pequeña intensidad o llamados “silenciosos” tales como

inundaciones, deslizamientos, heladas y sequías que no causan mayor impacto nacional e internacional, pero generan una importante desestabilización económica local, agudizando las condiciones de pobreza de los más vulnerables.

De manera que se hace inminente la integración del enfoque de la gestión del riesgo en el sector educativo, una condición que será determinante para lograr incrementar la concientización sobre el efecto y causa de los desastres, tomando en consideración el modelo de desarrollo en el que no se valore únicamente el crecimiento económico y los patrones de consumo actuales. En definitiva, hay que seguir trabajando porque las escuelas incluyan programas académicos que motiven la expansión de una cultura para la prevención, esencial en el proceso de desarrollo sostenible de los países, que reduzca los riesgos de desastres y fortalezca las capacidades de respuesta frente a las emergencias.

En el caso específico de la República Dominicana, se comprueba que la comunicación digital, a través de la red social Twitter, incide y contribuye con las estrategias de gestión del riesgo para garantizar la seguridad de la ciudadanía en las temporadas ciclónicas. Durante la formación, evolución y retirada de la tormenta Chantal (objeto de estudio), el intercambio de mensajes en el entorno virtual trascendió la frontera de los niveles puramente informativos y adquirió una razón educativa, de orientación a la población afectada y de interacción en tiempo real con los públicos que hasta hace pocos años estaban habituados a recibir una comunicación bidireccional por parte de los organismos del Estado y medios de comunicación.

En tanto que, al momento de realizar experimentos en el aula durante cursos sobre *Redes sociales, seguridad y emergencias*, se comprobó la potencia que tiene el trabajo en equipo cuando varias instituciones se ponen de acuerdo para emitir mensajes que ayuden a salvar vidas y preservar bienes materiales a través de la información preventiva.

Existe un parcial desconocimiento sobre los beneficios que ofrece la articulación de departamentos de redes sociales para la gerencia de la información desde las instituciones y empresas privadas (incluyendo a algunos medios de comunicación tradicionales y digitales). Esto quizás explique el porqué algunas instituciones del Estado, medios o figuras públicas no estén aprovechando al máximo sus medios digitales de manera simultánea y con cruces de información (Web, Facebook, Twitter, YouTube, emails, etc.), o que a la fecha aún no se haya pensado en la posibilidad de crear una Comisión Nacional de Emergencias digital que opere como un cuarto de crisis (*war room*).

Se perciben bajos niveles de planificación y ejecución estratégica de la comunicación de prevención conjunta desde las instituciones del Estado, medios de comunicación y ciudadanos conectados. Todo ello a pesar del interés que existe y la importancia que se le otorga a estos medios de información digital en cada uno de estos sectores. La participación en Twitter de todos los actores involucrados sólo se activa a pocas horas de formarse el fenómeno atmosférico y durante su paso, pero disminuye estrepitosamente en la etapa de rehabilitación, una vez que los informes científicos reflejan su salida de territorio dominicano.

Los esfuerzos por informar de manera planificada, con óptimos resultados de alcance, expansión exponencial, impacto e influencia para ayudar a las poblaciones afectadas con la gestión de datos útiles y detallados, son individuales y descoordinados en la mayoría de los casos. Esto no significa que la emisión de tuits ha dejado de contribuir en tareas importantes como la búsqueda de desaparecidos, operaciones de rescate, emisión de informaciones de interés público y comunicaciones oficiales.

Se aprecia identificación y niveles de emoción entre los tuiteros cuando participan en la emisión de tuits con etiquetas comunes, tal y como ocurrió con el *hashtag* #EnAlerta propuesto por CDN TV o #HURACANES2013 sugerido por la Defensa Civil Dominicana durante el paso de la tormenta Chantal en julio de 2013. Hubo un importante flujo de mensajes de incidencia, interacción y colaboración ciudadana, teniendo mejores alcances aquellos difundidos por medios, artistas y figuras públicas (dado el alto número de seguidores que tienen).

En el país existen altos niveles de conectividad y facilidad para el acceso a las redes sociales como Twitter, también se observa una activa participación ciudadana en temas de interés para la opinión pública, como es el caso de la incidencia de la temporada ciclónica, pero se observa una tendencia generalizada (medios de comunicación, instituciones del Estado y ciudadanos comunes) a replicar (o dar RT) mensajes sin previa verificación de fuentes, lo que es considerado como un riesgo en situaciones de peligro.

Recomendaciones para República Dominicana y Latinoamérica

Dado que en la práctica existe un limitado trabajo conjunto entre quienes componen el Sistema Nacional de Emergencias en República Dominicana y muchos países de Latinoamérica que permita a públicos externos saber quiénes trabajan y en qué temas, se sugiere a la Defensa Civil Dominicana, en calidad de institución rectora de dicho sistema, la creación de una Comisión Nacional de Emergencias digital que capitalice y coordine las informaciones que circulan por las redes sociales o medios digitales, antes, durante y después de una situación de crisis. De esta forma, los tuiteros de las diferentes instituciones que se activan en desastres pueden intercambiar y difundir informaciones neurálgicas y útiles para la toma de decisiones y también darlas a conocer a terceros.

De crearse equipos de redes sociales, sería ideal que impulsen la utilización permanente de geotiquetados y *hashtags* (#) acompañados de tácticas atractivas y audiovisuales de promoción y difusión en tiempo real por los diferentes medios tradicionales y alternativos. De esta manera, es más fácil monitorear las conversaciones en línea a través de aplicaciones, cuantificar sus alcances y evaluar los resultados de las estrategias comunicacionales ejecutadas. Se recomienda respaldar la creación de grupos voluntarios digitales a través de una plataforma única de información desde la cual pueda manejarse una información útil en las diferentes etapas de la gestión del riesgo, de forma tal que permita la verificación de comunicados oficiales y la participación colaborativa de los usuarios conectados e interesados en ayudar.

Se aconseja habilitar un sistema de conexión a internet universal (Wi-Fi) y libre para móviles inteligentes también en las zonas rurales, el apoyo a la creación de aplicaciones para celulares contributivas con la gestión del riesgo y las tareas de seguridad del Estado. A la Comisión Nacional de Emergencias de la República Dominicana, se sugiere facilitar el acceso público a los mapas de riesgo actualizados (los que se tengan) y que reflejen la realidad de las amenazas y vulnerabilidades del territorio dominicano, de manera que pueda garantizarse un monitoreo permanente de sus condiciones geográficas y se produzca la cartografía resultante de forma continua. Se sugiere al Estado dominicano apoyar iniciativas transnacionales entre la República Dominicana y Haití, al ser comunes entre ellas gran parte de las amenazas, priorizar zonas de frontera, promover metodologías de manejo transfronterizo de los riesgos, y estimular acciones de educación y sensibilización pública también desde los espacios digitales.

Por último, se propone la creación de un proyecto de ley que establezca sanciones a quienes den un uso irracional de las redes sociales en situaciones de emergencias, de manera que éstas sólo sirvan de herramientas de útil información, educación y orientación en situaciones de crisis.

Sólo en la sensibilización, la movilización y el aprovechamiento de las herramientas tecnológicas adecuadas a través de un lenguaje directo, claro, inclusivo, participativo y que enamore, en especial a los más jóvenes que suelen mantener una relación hipnótica con sus aparatos móviles, podrá afirmarse que las redes sociales servirán más que para colgar contenidos cargados de selfis y chismes.

Es posible orientar su uso para lograr niveles de comunicación cada vez más efectivos del riesgo y de seguridad para la República Dominicana y el mundo.

Bibliografía consultada:

Bonilla, E. y Rodríguez, P. (1997). *Más allá del dilema de los métodos*. Bogotá: Norma.

Cloutier, J. (1995). *La apropiación tecnológica o EME-REC, el audio-escrito-visual y la telemática. Reflexiones sobre el futuro audiovisual. Las nuevas tecnologías*. Caracas: CONICUT – UNESCO.

De la Torre, H. (1996). Comunicaciones eficaces. *Conceptos y herramientas de management*. Cuaderno No. 7, 16.

Cruz Roja. (2013a). *Tecnologías y futuro de la acción humanitaria*. [Video]. Recuperado de <http://www.youtube.com/watch?v=XhEEY3oJwRk>

Cruz Roja. (2013b) Revista del Movimiento Internacional de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja. *La red humanitaria digital*. Recuperado de http://www.redcross.int/ES/mag/magazine2013_3/24-25.html#sthash.aPR77I6s.dpuf

Fowler J. y Espert, R. (2013). *El poder de las redes sociales. Entrevista a James Fowler* Universidad de California. [Video]. Recuperado de http://www.dailymotion.com/video/xhyz4y_el-poder-de-las-redes-sociales-james-fowler_school

- Irescate. (2014). *Revista digital de crisis y emergencias*. Recuperado de <http://irescate.es/>
- Mc Luhan, M. (1989). *La Aldea Global*. Barcelona: Editorial Gedisa.
- Ojeda, N. y Grandío, M. (2012). *Estrategias de comunicación en redes sociales. Usuarios, aplicaciones y contenidos*. Barcelona: Gedisa Editorial.
- Organización de las Naciones Unidas, ONU. (2013). *Evaluación global sobre la reducción del riesgo de desastres*. Recuperado de http://www.preventionweb.net/english/hyogo/gar/2015/en/gar-pdf/GAR2015_SP.pdf
- Pintado, C. (2013). *Las redes sociales y la defensa. Un análisis DAFO*. Recuperado de http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_opinion/2013/DIEEEO119-2013_redesSociales_CesarPintado.pdf
- República Dominicana. Ministerio de Economía, Planificación y Desarrollo. (25 de enero de 2012). *Ley 1-12. Estrategia Nacional de Desarrollo 2030*. Recuperado de <http://economia.gob.do/mepyd/wp-content/uploads/archivos/end/marco-legal/ley-estrategia-nacional-de-desarrollo.pdf>
- República Dominicana. Congreso Nacional (25 de marzo de 2002). *Ley No. 147-02. Sobre Gestión de Riesgos y su Reglamento de Aplicación*. Recuperado de <http://faolex.fao.org/docs/pdf/dom94852.pdf>

- Sánchez, C. (2012). *Comunicación, Emergencias y Desastres: Periodismo Ciudadano Digital*. Santo Domingo: Ediciones UNICARIBE.
- Sánchez, C. (2013). *Proyecto para la creación de una coordinación Social Media que articule las estrategias de comunicación digital preventivas. Comisión Nacional de Emergencias/Defensa Civil Dominicana*. Santo Domingo: S y C Producciones.
- Sánchez, C. (2014a). Dilemas de desarrollo. En: *Comunicación, emergencias y desastres*. [Blog]. Recuperado de www.ceinettrd.blogspot.com
- Sánchez, C. (2014b). “#SoyPreventivo: Redes sociales, seguridad y emergencias”. Santo Domingo: Ediciones UNICARIBE.
- Serrano, L. (2012). *Virtual Operation Suport Team*. Recuperado de <https://twitter.com/vostSPAIN>
- Trillos Pacheco, J. J. (2011). *La facultad predictiva del lenguaje: De la comunicación celular a la comunicación digital*. Colombia: Editorial Uniautónoma.
- Watts, D. (2004). *Six Degrees: The science of a connected age*. Estados Unidos: W.W Norton.

FUNDADORES
CORPORACIÓN UNIVERSIDAD DE LA COSTA CUC

EDUARDO CRISSIEN SAMPER
RUBÉN MAURY PERTUZ (q.e.p.d.)
NULVIA BORRERO HERRERA
MARÍA ARDILA DE MAURY
RAMIRO MORENO NORIEGA
RODRIGO NIEBLES DE LA CRUZ (q.e.p.d.)
MIGUEL ANTEQUERA STAND

PERSONAL DIRECTIVO
CORPORACIÓN UNIVERSIDAD DE LA COSTA CUC

TITO JOSÉ CRISSIÉN BORRERO Rector	HERNANDO ANTEQUERA MANOTAS Vicerrector Financiero
MARIO MAURY ARDILA Director Departamento de Posgrados	ALFREDO GÓMEZ VILLANUEVA Decano Facultad de Arquitectura
FEDERICO BORNACELLI VARGAS Secretario General	JAVIER MORENO JUVINAO Decano Facultad de Ciencias Económicas
GLORIA CECILIA MORENO GÓMEZ Vicerrectora Académica	ALFREDO PEÑA SALOM Decano Facultad de Derecho
HENRY MAURY ARDILA Vicerrector de Investigaciones	JOSÉ LOZANO JIMÉNEZ Decano Facultad de Psicología
JORGE MORENO GÓMEZ Vicerrector de Extensión	FAIRUZ VIOLET OSPINO VALDIRIS Decana Facultad de Ingeniería
JAIME DÍAZ ARENAS Vicerrector Administrativo	NADIA JUDITH OLAYA CORONADO Decana Facultad de Ciencias Ambientales
ROSMERY TURBAY MIRANDA Vicerrectora de Bienestar	SANDRA VILLARREAL VILLA Decana Facultad de Humanidades

**Daniel
Aguilar**

Doctor en Sociología de Kansas State University (EE.UU), magíster en Sociología de la Universidad Nacional de Colombia y comunicador social de la Universidad Externado de Colombia. Actualmente se desempeña como docente investigador del Departamento de Comunicación Social y Periodismo de la Universidad Central en Bogotá.

**Rosa
Amelia
Asuaje**

Licenciada en Lenguas Clásicas, Universidad de Los Andes (1995). *Magíster Scientiae* en Lingüística (2002). Doctora en Lingüística (2013). Profesora titular del Departamento de Lenguas Clásicas de la Facultad de Humanidades y Educación de la Universidad de Los Andes. Miembro fundador del Grupo de Investigaciones en Ciencias Fonéticas (GICIFO) adscrito al Centro de Investigación y Atención Lingüística (CIAL) de la Universidad de Los Andes. Ha realizado varias investigaciones en las áreas de estudios clásicos, análisis del discurso y prosodia de las lenguas. Ha contribuido en la capacitación de talento humano mediante la tutoría de tesis de pregrado y postgrado en las áreas de Filología clásica, Cinematografía y Lingüística. Investigadora activa ante el Observatorio Nacional de Ciencia y Tecnología (ONCTI). Coautora de los libros: *El canto de la palabra: una iniciación al estudio de la prosodia* (2009); *Antología de textos grecolatinos* (2012) y *Estudios sobre Michel Foucault* (2014).

**Luis
Horacio
Botero
Montoya**

Comunicador social-periodista de la Universidad de Antioquia; magíster en Ciencias de la Administración de HEC (Canadá)-Universidad Eafit; Máster en Relaciones Internacionales Iberoamericanas de la Universidad Rey Juan Carlos y Ph.D. en Relaciones Internacionales Iberoamericanas. Docente-investigador de la Facultad de Comunicación de la Universidad de Medellín. Actualmente, se desempeña como Vicerrector de Investigación y Extensión Académica del Instituto Tecnológico Metropolitano -ITM- y docente universitario en varias universidades.

**Jairo
Eduardo
Soto
Molina**

Licenciado en Filología e Idiomas de la Universidad del Atlántico. Estudios de Postgrado en la Universidad de California en San Diego, 1983. Teaching English to Children. Newbury College, Boston Massachusetts, 1995. Master en Educación: Administración educativa, Universidad de Antioquia, 1996. Paradigmas epistemológicos de la investigación cualitativa y cuantitativa, IAEU Instituto de Altos Estudios Universitarios Barcelona, España, 2015. Doctorante en Ciencias Humanas de la Universidad del Zulia (LUZ). Coordinador del grupo de investigación y del semillero de investigación Language Circle de la Universidad del Atlántico. Autor de los libros Language Circle; Reflective Teaching in the English Pronunciation Class; El currículo intercultural bilingüe; Límites y Alcances en la formación de investigadores en los programas de Lenguas: caso Uniatlantico. Autor de más de 25 artículos de revistas y unos 100 artículos periodísticos en El Heraldó y Diario La Libertad de la ciudad de Barranquilla.

**Juan José
Trillos
Pacheco**

Comunicador social y periodista de la Universidad Autónoma del Caribe. Magíster en Ciencias de la comunicación y nuevas tecnologías y doctorante en Ciencias Humanas de la Universidad del Zulia, Venezuela. Ha escrito varios libros de cuentos y textos académicos científicos, así como capítulos de libros e innumerables artículos de opinión en el *Boyacá 7 Días* y diario *El Tiempo* de Colombia. Se ha desempeñado como editor y director editorial en diversos proyectos académicos y culturales en varias universidades del país. Es investigador reconocido por Colciencias, docente y profesor investigador de varias universidades de Colombia en las áreas de la comunicación, lenguaje, semiótica, literatura, investigación y filosofía de la ciencia. Actualmente es el líder del grupo de investigación Community adscrito al Programa de Comunicación social y medios digitales de la Universidad de la Costa, CUC.

**Claudia
María
Maya
Franco**

Licenciada en Filosofía y Letras de la UPB, especialista en Psicoanálisis y Filosofía de la Universidad EAFIT, magíster en Filosofía del Instituto de Filosofía de la Universidad de Antioquia, y doctora en Filosofía de la UPB. Profesora investigadora del Programa de Comunicación y Relaciones Corporativas de la Facultad de Comunicación de la Universidad de Medellín. Entre sus últimas publicaciones se encuentran: La ausencia de metáfora en las redes sociales de carácter virtual; Capítulo del libro: *Izquierdas y derechas en América Latina*, Departamento de Ciencias Sociales y Humanas, Universidad de Medellín, ISBN 978958869202, octubre de 2010. “El verde vacila en pintar hojas ¿El rojo aceptará pintar sangre? La literatura y el compromiso en Sartre y Adorno”, *Revista Ideas y Valores*. número 158, agosto de 2015, Universidad Nacional Sede Bogotá.

**Gladys
Lucía
Acosta
Valencia**

Colombiana, licenciada en Español y Literatura y magíster en Educación de la Universidad de Antioquia. Docente asociada en la Universidad de Medellín, integrante del grupo de investigación Comunicación, Organización y Política. Su trabajo investigativo se orienta en dos líneas: Discurso y Comunicación; Prácticas de comunicación y Diálogo de saberes. Coautora de varios libros, entre ellos: Colectivos de comunicación y apropiación de medios (2013); Participación política en redes sociales: el caso del aplicativo grupos en Facebook (2012); Participación política juvenil (2012). Coautora y editora de los libros Estudios del Discurso en Colombia (2005) y Pensar la comunicación III (2013). Ha publicado varios artículos en la línea de los estudios del discurso y la semiótica en revistas nacionales e internacionales. Investigadora principal y coordinadora del proyecto *Prácticas de comunicación para la movilización y el cambio social: un diálogo de saberes*, cofinanciado por COLCIENCIAS.

**Ceinett
Sánchez**

Es periodista con maestría en Gestión de la Seguridad, Crisis y Emergencias (IGLOBAL-FUNGLODE, 2014). Licenciada en Comunicación Social mención Periodismo, egresada de la Universidad Bicentenario de Aragua, Venezuela (2002). Es autora de los libros “#SOYPreventivo: redes sociales, seguridad y emergencias” y “Comunicación, Emergencias y Desastres: Periodismo Ciudadano Digital” de ediciones UNICARIBE (2014-2012). Fue encargada de Comunicaciones y Relaciones Públicas de la Universidad del Caribe desde el año 2006 y desde el 2011 hasta hoy, es coordinadora Social Media de la Dirección de Innovación y Tecnología de UNICARIBE. Fue reportera y editora de CDN Canal 37 y desde el año 2010 es conferencista y dirige capacitaciones de comunicación, también digital, en emergencias y desastres. Es directora y editora de medios de la Escuela de Graduados de Altos Estudios Estratégicos (EGAEE) en el Ministerio de Defensa de República Dominicana. Dirige el programa radial “Hacia una cultura de Defensa”.

**Gisela K.
Arroyo
Andrade**

Comunicadora social y periodista de la Universidad del Norte. Estudiante de maestría en Estudios de Género de la Universidad Nacional de Colombia. Editora de la Revista Campos en Ciencias Sociales de la Universidad Santo Tomás.

**Juan
Carlos
Jiménez
Rodríguez**

Comunicador social periodista egresado de la Universidad Autónoma del Caribe, especialista en pedagogía para el desarrollo del aprendizaje autónomo; Magíster en Comunicación, mención en nuevas tecnologías de la Universidad del Zulia. Con amplia experiencia en periodismo radial, docencia universitaria y gestor cultural.

**Harold
Ballesteros
Valencia**

Harold Ballesteros es comunicador social y periodista de la Universidad Jorge Tadeo Lozano, de Bogotá; Magíster en Ciencias de la Comunicación y Nuevas Tecnologías de la Universidad del Zulia, Venezuela; doctorando en Ciencias Humanas de la Universidad del Zulia; docente de las universidades Autónoma del Caribe y Universidad de la Costa, CUC. Fue director del Instituto Distrital de Cultura de Barranquilla y director de la Escuela Distrital de Arte de Barranquilla, EDA.

**Álvaro
Marquez-
Fernández**

Licenciado y magíster en Filosofía (Universidad del Zulia, Venezuela). Doctor y DEA en Filosofía (Universidad de París I, Panteón-Sorbona, Francia). Director de la Revista Internacional de Filosofía y Teoría Social *Utopía y Praxis Latinoamericana* (CESA-LUZ). Coordinador responsable del programa de Investigación: *Interculturalidad y Razón Epistémica en América Latina* (CESA-LUZ), Docente del Doctorado en Ciencias Humanas (LUZ); Docente e investigador del *Centro de Filosofía para Niños y Niñas* (UNICA). Investigador invitado de la Universidad de Nápoles Federico I y Universidad de Cassino y del Lazio Meridional (Italia). Autor y co-autor de 20 libros y más de un centenar de artículos sobre filosofía intercultural latinoamericana; diálogo y ética; filosofía para niños y niñas; pensamiento complejo; epistemología. Actualmente es profesor contratado a tiempo completo y ocasional en la Universidad de La Guajira, Riohacha, Colombia.

**Álvaro
Ramón
García
Burgos**

Licenciado en Lenguas Modernas, magíster en Literatura Hispanoamericana, estudios de doctorado en Educación – Rudecolombia – Universidad del Atlántico. Docente de la Facultad de Ciencias Humanas – Universidad del Atlántico. Miembro del grupo de investigación CELIKUD. Artículos y libros publicados entre otros: “La modernidad en Todos estábamos a la espera de Alvaro Cepeda Samudio”. *La Casa Grande*, 20, ISSN: 0001-0650; “El paratexto: antesala a la modernidad como visión del mundo en Todos estábamos a la espera”. *Pensamiento y Acción*, 4-5. Libros: *Modelos Pedagógicos y Evaluación por Competencias*. (2010). Barranquilla: Educosta, ISSN: 0120-1190; *Revisión, actualización y ajuste de la estructura del diseño curricular en las áreas de Matemáticas y Lenguaje. Implementación de los componentes de didáctica y evaluación*. (2011). Barranquilla: Corporación Universitaria Minuto de Dios,”